
Atlántida


LES NOUVEAUX ENSEMBLES
GRENADE
TENTATION
ROMANTIQUE
CERISE
ROYAL
CARDINAL
IMPERIAL
OPERA
PIVOINE
GROSEILLE
TAHITI
MAGIQUE
Dentro de las tonalidades nuevas que comprenden el Pivoine (violáceo), tan de moda en París, no ha escapado a **ANTOINE**, el más famoso perfumista, la que conviene a Vd., señora.
Con los nuevos ensembles, lápiz para labios y coloretes compactos ó grasos, su belleza estará más a tono con la moda actual.
ANTOINE
venta en las mejores
Representantes e Importadores: S. C. R. I. — 25 de Mayo 140 — U. T. 33 - 0892 — Buenos Aires





Uno de los dos caballeros abandona la lectura de su periódico, estruja con fastidio las hojas de papel, hace con ellas una abultada pelota, la arroja por la ventana, y dice:

—¡Al diablo con los diarios! Cuanto más noticias y más telegramas leo, menos me entero de lo que pasa en el mundo. Hace como tres meses que estoy siguiendo esto de Danzig y he acabado por no entender una sola palabra. A la guerra del Japón con China renuncié ya hace cosa de un año. Y renuncié también al intercambio continuo de proposiciones honestas y deshonestas entre las potencias occidentales y el sátrapa asiático de Stalin. ¡Ya no entiendo nada de nada! No queda más remedio que cerrar los ojos y dejarse arrastrar por el loco torbellino de los acontecimientos. ¡Sea lo que Dios quiera! Pero conste que este es un bochinche como para volver loco al más pintado.

—Tiene usted muchísima razón. Nos ha tocado vivir uno de los momentos más interesantes de la historia, y, como estamos metidos en el baile, nos falta la perspectiva del tiempo para dominar y apreciar el panorama. Los árboles nos impiden ver el bosque.

—Es posible que los árboles tengan la culpa. Pero a mí lo que más me desconcierta y confunde son las contradicciones y las paradojas que singularizan a esta época.

—¿Qué paradojas?

—Pues... ¡todas! Nunca los pueblos han deseado tanto la paz como en nuestros días. Nunca la guerra ha parecido una locura tan siniestra como en el momento presente. Y, sin embargo, todas las noches nos acostamos con la seguridad absoluta de que la guerra va a estallar mañana en cualquier parte. En este continente, como canta Estanislao del Campo,

> con el cuento de la guerra
> andan matreros los cobres.

Y, sin embargo, dicen que en los Estados Unidos hay tanto oro que no se sabe qué hacer con él, y en México ya no atinan a quién darle la plata. ¿Quiere usted explicarme estos absurdos? He oído decir que en Italia es tal la escasez de café, que en muchas partes ya lo hacen con polvo de ladrillo y en el Brasil abunda tanto, que ya hacen ladrillos con polvo de café. ¿No le parece a usted que el mundo se ha vuelto loco?

—Quizá. Los problemas que ocupan y preocupan hoy a la humanidad son demasiado vastos y demasiado complejos para abarcarlos en conjunto. Lo indiscutible es que están ocurriendo cosas trascendentales, de las que nosotros somos actores inconscientes, y de las que no podemos darnos cuenta porque estamos demasiado cerca. Somos como los tejedores de gobelinos: estamos trabajando en el envés del tapiz. Pero con la diferencia de que no sabemos lo que resultará por el otro lado.

—Va a resultar un mamarracho y una catástrofe.

—Es lo más probable. Pero lo cierto es que no tenemos de ello la menor idea. Nuestros bisnietos dirán si fuimos sensatos o si fuimos unos idiotas.

—Eso en el caso infinitamente dudoso de que nuestros descendientes sean superiores a nosotros. Por mi parte, no lo creo.

—Ni yo. Pero tampoco de eso podemos estar muy seguros. Sólo sabemos que no sabemos nada.

—Eso ya lo dijo Sócrates.

—Y ahora lo decimos nosotros. En la enorme diferencia está la gravedad del problema. Pero dejemos en paz a Sócrates y a la sabiduría. Cuanto más nos remontemos en las ideas generales, menos vamos a entender a la miserable actualidad que nos rodea. Quizá los hechos sencillos, las cosas ordinarias, vulgares y cotidianas nos den alguna luz para orientarnos. Esta mañana, por ejemplo, vi en la calle un espectáculo que me dió mucho que pensar.

—¿Y qué era ello?

—Figúrese usted una criada, vestida de celeste, como ahora se estila, muy limpita y muy correcta, barriendo la acera de una casa bastante paqueta.

—¡Hombre! No veo que el cuadro dé mucho que pensar.

—Aguarde usted un momento, que no he terminado: la criada empuñaba la escoba con ambas manos que lucían unos flamantes guantes de goma color naranja muy subido. ¿Se da usted cuenta, mi querido amigo?

—Me doy cuenta... y no me parece mala la idea. Mayor comodidad, mayor higiene, mayor confort... No está mal lo de los guantes.

—Ahí está, precisamente, lo que me dió que pensar: que lo de la mayor comodidad y lo del mayor confort le pareciera bien a la criada, a usted, a mí, y, probablemente, a todo el mundo. ¡Mayor comodidad, mayor confort!... Era lo único que se apetecía en Síbaris. Los romanos de la decadencia no pedían otra cosa. María Antonieta, en vísperas de la Revolución, recomendaba seriamente a los que no tenían pan que comieran

(Concluye en la página 93)

AÑO 22º — NÚM. 871 AGOSTO DE 1939.

SUMARIO

•

ATLANTIDA es publicada, en
BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA,
por la Editorial Atlántida, Casa Editora de EL GRAFICO, BILLIKEN, PARA TI, LA CHACRA y EL GOLFER ARGENTINO

Precio del ejemplar de ATLANTIDA: 50 centavos en toda la República.

La suscripción anua en Argentina, en toda América y en España, por año: $ 5 moneda argentina.

En los demás paises $ 7 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o en su defecto, a esta Administración.

Advertimos a los colaboradores espontáneos que en ningún caso se devuelven sus originales, y que sólo se abonan las colaboraciones que han sido solicitadas por esta Dirección.



Ilustración mensual
fundada el 7 de marzo de 1918

Dirección General y Talleres:
AZOPARDO Y MEXICO

U. T. 33, Avda. 4594 al 4599



Hay agentes de ATLANTIDA en todas las localidades de Argentina y países latinoamericanos, como también en las principales ciudades europeas.

Representante General para la publicidad en Europa y Norte América: Joshua B. Powers, 22C East 42nd. Street, New York; en París: 21 Rue de Berri, 8e., en Londres: 14 Cockspur Street, S. W. 1, y en Berlín: Potsdamer Strasse 72, W.35

tapicería

Oriente

decoraciones



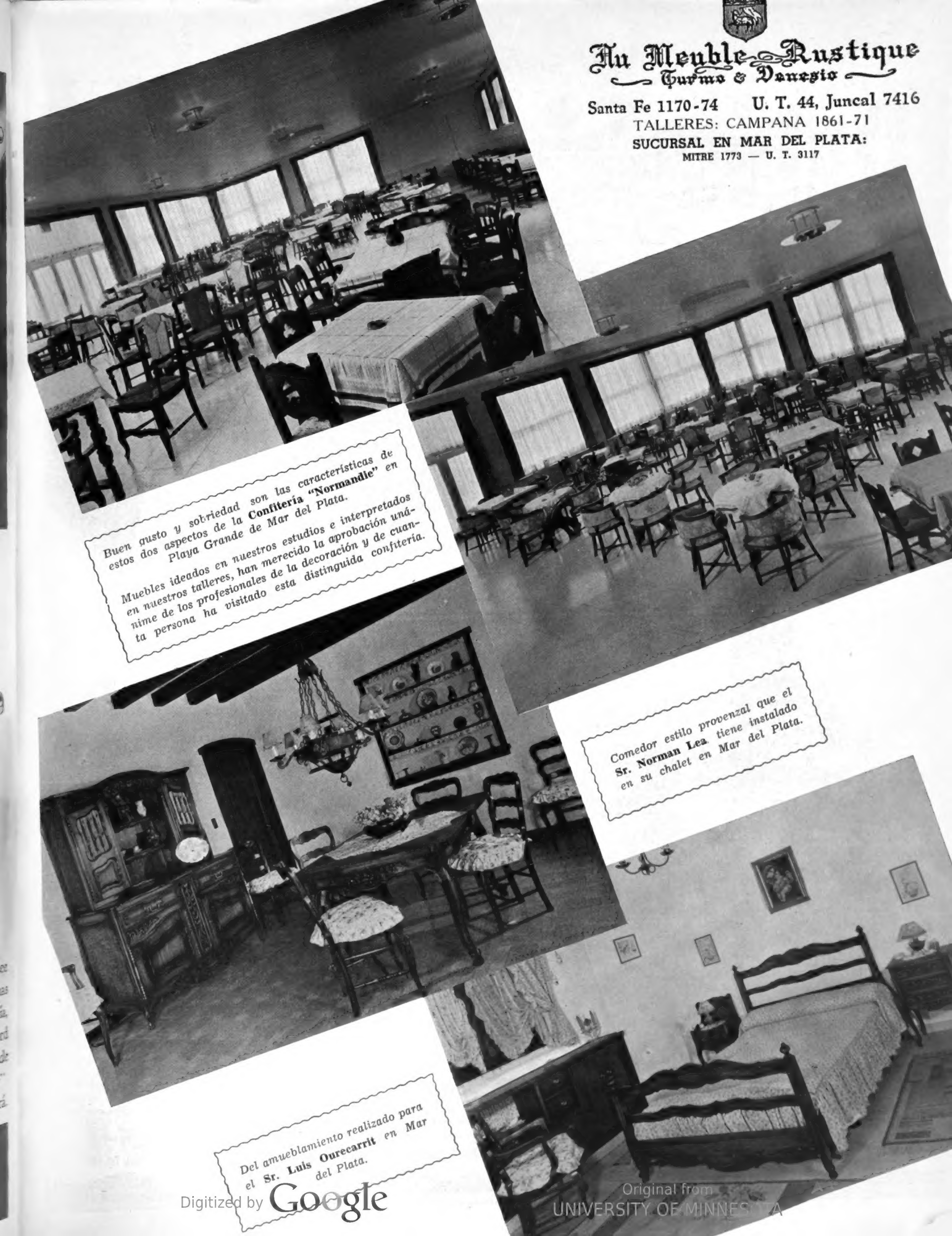
Sus creaciones gozan de general prestigio entre la sociedad porteña.



Antes de decidir la decoración de sus interiores consulte y pida presupuesto a Tapicería "Oriente".

855 - CANGALLO - 861

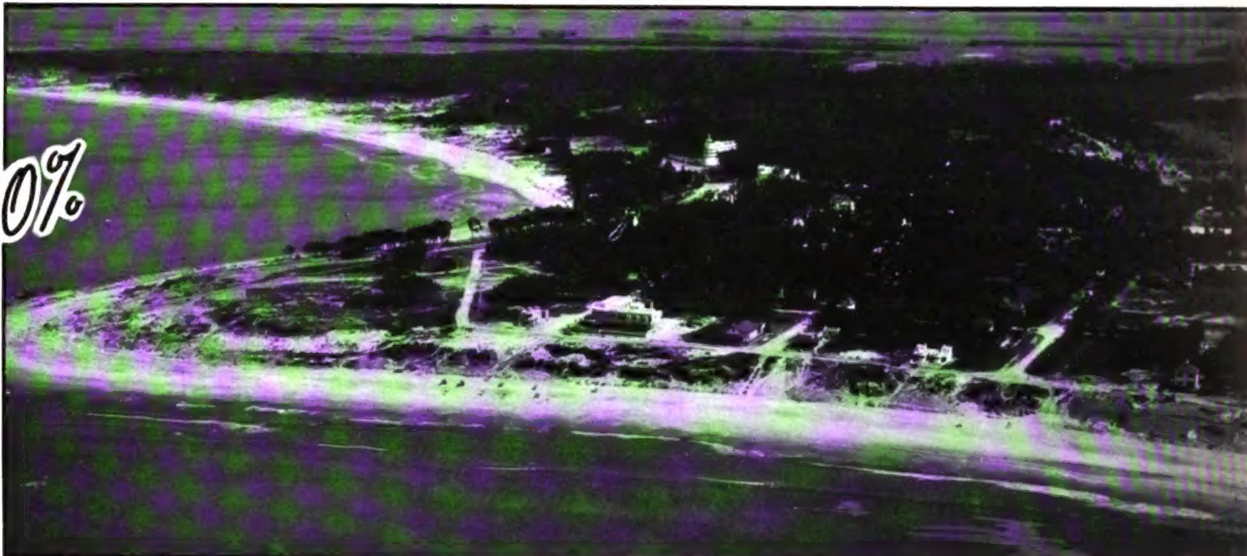
U. T. 35 - 7382


Au Meuble Rustique
Turmo & Danesio
Santa Fe 1170-74 U. T. 44, Juncal 7416
TALLERES: CAMPANA 1861-71
SUCURSAL EN MAR DEL PLATA:
MITRE 1773 — U. T. 3117
Buen gusto y sobriedad son las características de estos dos aspectos de la Confitería "Normandie" en Playa Grande de Mar del Plata.
Muebles ideados en nuestros estudios e interpretados en nuestros talleres, han merecido la aprobación unánime de los profesionales de la decoración y de cuanta persona ha visitado esta distinguida confitería.
Comedor estilo provenzal que el Sr. Norman Lea, tiene instalado en su chalet en Mar del Plata.
Del amueblamiento realizado para el Sr. Luis Ourecarrit en Mar del Plata.

Balneario Atlántida

R. O. del URUGUAY

Compre terrenos
Edifique chalets
Renta asegurada 30%



Vista general de Atlántida

Nos place informar a los simpatizantes y asiduos concurrentes a las privilegiadas playas de Atlántida, R. O. del Uruguay, que todas las tierras que la circundan, y que ya van tomando definidas características de elegante villa veraniega, han sido adquiridas por el Planeta Palace Hotel.

El Balneario Atlántida no es ya un proyecto sino una bella realidad, ya que pueden admirarse actualmente muchos vistosos chalets, sobre calles bien delineadas, con obras sanitarias, aguas corrientes, luz eléctrica. Cuenta, asimismo, con servicio policial, correos y telégrafos, etc.

Podemos asegurar, sin riesgo de equivocarnos, que en un futuro muy cercano será la playa más importante como centro veraniego de categoría.

Tiene medios de comunicación en abundancia, tales como trenes y ómnibus, y está ligada a Montevideo, que dista tan solo 57 kilómetros, por una espléndida carretera, segura y bien pavimentada.

El Balneario Atlántida cuenta también con la cancha de golf más amplia y hermosa de Sud América (18 hoyos), elogiada por los más destacados jugadores.

La equitación es otro de los deportes preferidos en este Balneario; sus espléndidas avenidas arboladas son ideales para las cabalgatas.

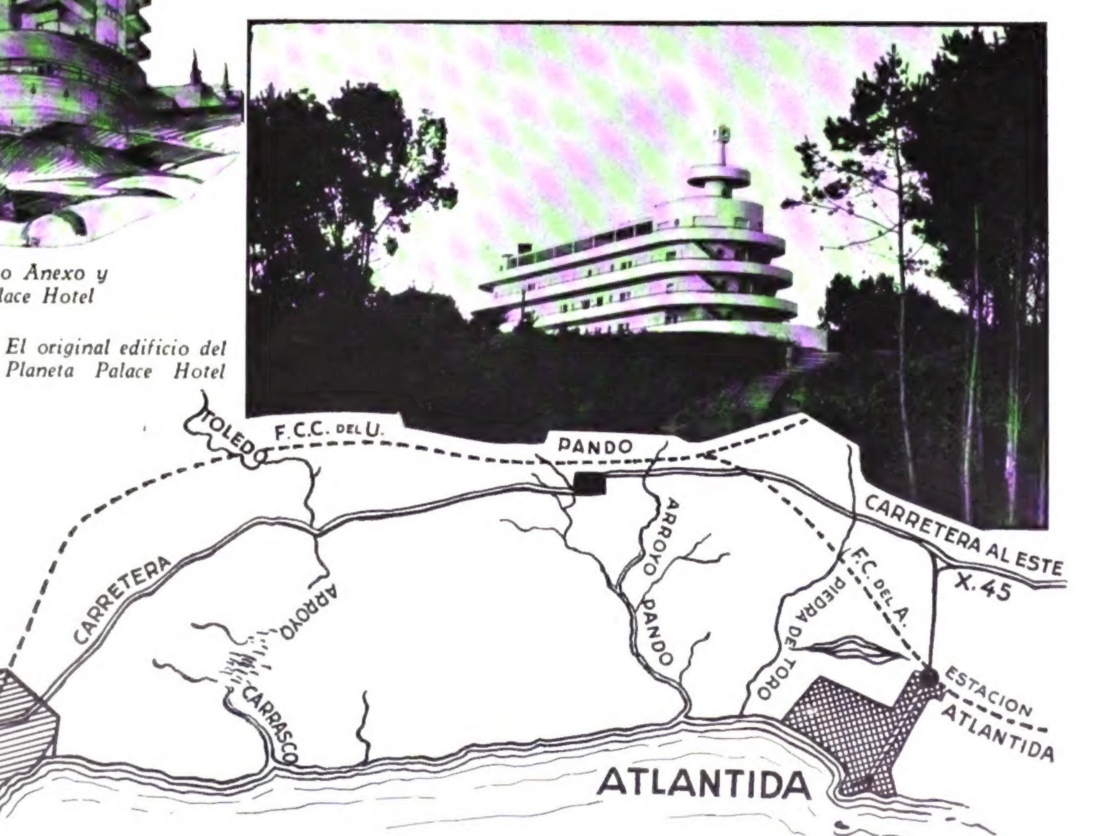
Los amantes de la pesca hallarán también un pesquero ubicado entre los escollos, en lugar estratégicamente elegido.

Con estos antecedentes ilustrativos, y que pueden ser comprobados por los interesados, ofrecemos a los inversores de dinero la oportunidad de un buen negocio, pues sin riesgo alguno el capital empleado redituará de un 25 a un 30 por ciento, construyendo chalets. Compre un lote y edifíquelo. Con 4.500 pesos oro uruguayo, o su equivalente en moneda argentina, incluído terreno y edificación, puede lograrse esa renta, alquilando tan solo durante la temporada de verano. Imite a los que ya lo han hecho. Siempre la demanda de chalets supera a lo disponible.

Y para ayudarlo, la Administración de Atlántida se responsabiliza por la eficiencia de la construcción, vigilando la obra, ahorrándole molestias y pérdidas de tiempo.

Estudie esta oferta; reflexione sobre las seguridades que le ofrecemos, y consúltenos si tuviera alguna duda. Estamos seguros que será usted uno más de los muchos compradores satisfechos.

El suntuoso y magnífico Anexo y Casino del Planeta Palace Hotel



El original edificio del Planeta Palace Hotel

Plano de ubicación de Atlántida

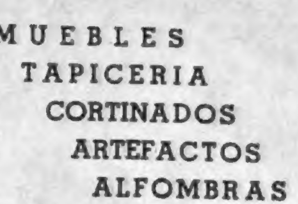
PARA INFORMES: En BS. AIRES: Tel. 34-1116 y 38-8773 y por Carta, G. Cereseto, C. Correo 858 • En MONTEVIDEO: Banco Italiano del Uruguay • En ATLANTIDA: Planeta Palace Hotel, Tel. 10


El día 10
de Agosto
llegan
Las famosas medias CLASE
tejidas al revés.
En un colorido maravilloso, siempre
al precio CLASE de..... $ 3.95
...y la media sandalia tejida
al revés, a................ „ 4.50
Las medias más finas
del mundo,
son presentadas por CLASE
para nuestra elite social
a ... precio CLASE
Media ¾. Toda de
seda natural ex-
tranjera, tejida al
revés..... $ 3.95
Art. 151. — Para re-
veillon. Una media ex-
quisita y de buen to-
no, tejida al revés,
con delicados motivos
de pocker en dorado
Maravillosamente te-
nue .... $ 7.90
Art. 152. —
Nupcial. Una
media ideal
para ese fin, o
para las gran-
des circunstancias. En
malla muy sutil con deli-
cadas aplicaciones en do-
rado. Tejida al revés,
a.............. $ 6.90
Art. 153. — Media de alta fan-
tasía tejida al revés.
Talón azul con puntos blancos
„ azul „ „ rojos
„ marrón „ „ blancos
„ negro „ „ blancos
„ guinda „ „ blancos
Costura al color del talón al
precio CLASE .... $ 6.90
CLASE
SUCURSAL:
SUIPACHA 256
35 - 8449
CENTRAL:
SANTA FE 1402
Esq. URUGUAY
41 - 7048
LAS MEJORES MEDIAS

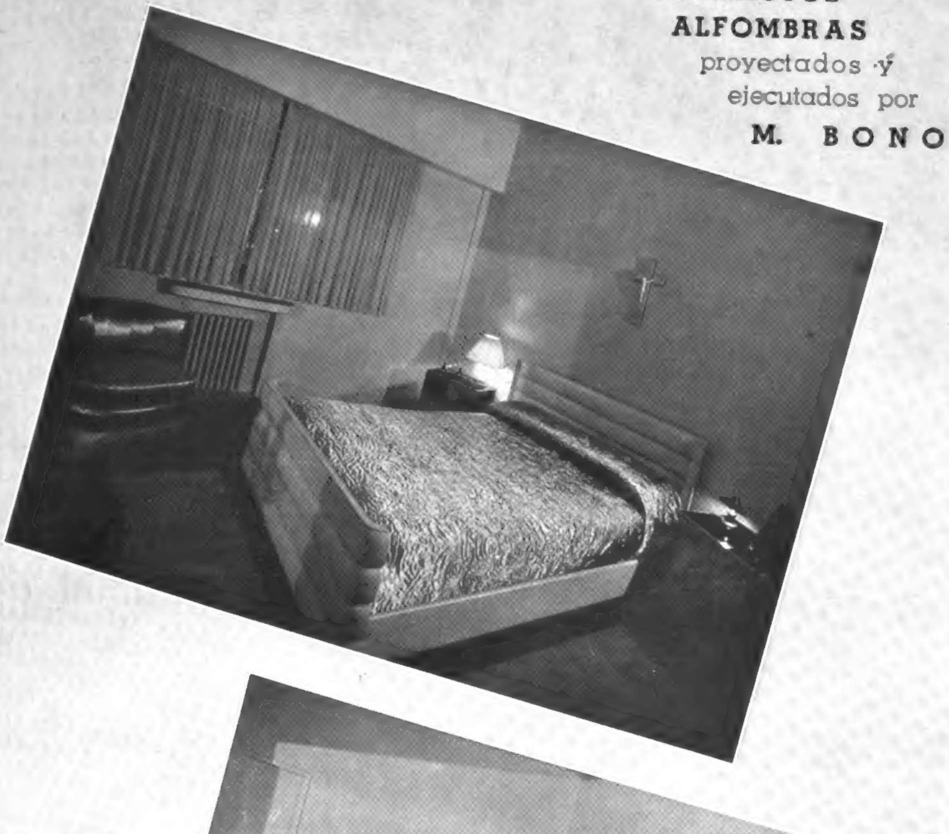
El arte moderno en su evolución máxima



RESIDENCIA
DEL DOCTOR
ATILIO
CARPINACCI



MUEBLES
TAPICERIA
CORTINADOS
ARTEFACTOS
ALFOMBRAS
proyectados y
ejecutados por
M. BONO







BONO

FABRICANTE

CALLAO 1421
U. T. 41 — 8988

TALLERES PROPIOS
SALGUERO 1437
BUENOS AIRES



Chrysler
PLYMOUTH
El CHRYSLER - PLYMOUTH, no sugestiona, obsesiona. Este genial modelo de automóvil, creación de la más avanzada técnica, con características enteramente nuevas, transpone los límites de toda exigencia porque conforma a todos sin excepción. La originalidad es uno de los principales motivos que inspiran simpatía, que es, por otra parte, una consecuencia del celo de los técnicos interesados en dar a este automóvil una distinción absoluta. El esfuerzo de ese homogéneo conjunto de personas, que han trabajado unidas por una común aspiración, para dotar al CHRYSLER-PLYMOUTH de esa elegancia, belleza y comodidad que trasunta, ha sido logrado ampliamente. Por eso el CHRYSLER-PLYMOUTH es hoy un valor neto y positivo que apuntala su enorme prestigio con los recursos técnicos de la más avanzada ingeniería.
Solicite detalles al concesionario CHRYSLER-PLYMOUTH más cercano.
Plymouth
FÈVRE y BASSET LTDA. S.A. Av. Centenario 3351 - Bs. As.

DISTINGUIDAS FIGURAS DE NUESTRA SOCIEDAD SE REUNIERON EN LOS SALONES DE "CAVALCADE" CON MOTIVO DE SU FIESTA INAUGURAL



Señores Fernando Ellerhorst y familia, y Sr. Linquist.



Señores Juan Bach, María Hortensia H. de Baca, Enrique Ordóñez y señora, y Manuel Crespo y señora.



Señores Rodolfo M. Sáenz y señora, y Juan Carlos Pérez González y señora.

Señor Sagazola y señora.



Señor Pedro Carlos Etcheto, señoritas Juliana Kiss, Eva Coleman y Pepe César.


MOVADO
El reloj de fama mundial
UNA NUEVA
MARAVILLA MOVADO
MOVADO constituye el máximo esfuerzo de la industria relojera suiza: une a sus elegantes diseños exclusivos su alta calidad técnica en su maravilloso mecanismo.
ULTIMA CREACION
MOVADO
ACUATICO
EXTRA-CHATO
NO TENEMOS SUCURSALES
IMPORTACION Y FABRICACION
DE JOYAS FINAS
SOLICITE el
"ALBUM de ORO"
CALENDARIO COMPLETO
AUTOMATICO
MAQUINA EXTRA-CHATA
CALIDAD - ELEGANCIA - VARIEDAD
EN CADA ALHAJA
HALLARA UNA OCASION
PARIS
PFORZHEIM
La Esmeralda
LA CHAUX
DE FONDS
J. Boixaderas
Esmeralda esq: Corrientes

NOTICIARIO CIENTIFICO

ACCION DE LA VITAMINA D SOBRE EL METABOLISMO. — Experimentos hechos por Paul Clemens (Lieja), administrando vitamina D a perros, por espacio de cuatro a veinticinco días, demuestran que con ella se aumenta la eliminación de fosfatos para el riñón.

EFECTOS FISIOLOGICOS DE LA PECHBLENDA. — Se ha comprobado que los obreros que trabajan en las minas de pechblenda (mineral de donde se saca el radio), rara vez viven más de 40 años. Las observaciones se hicieron en las minas de Toachunstal, donde murieron 18 obreros el año pasado. Los médicos alemanes dicen que los órganos respiratorios son víctimas de las emanaciones del radio: los pulmones quedan destruídos al cabo de poco tiempo. El único remedio a tan grave mal sería prohibir el trabajo de esas minas por períodos mayores de 3 a 5 años, renovando periódicamente los mineros antes de que enfermen.

REGIMEN VEGETARIANO CRUDO. — La alimentación por los vegetales crudos, dice el doctor Eppinger, disminuye la flora microbiana del intestino y ejerce acción antagónica sobre la hipertensión. Las afecciones tratadas con ese sistema, denominado "Rohkost", son las siguientes: Edemas cardíacos, nefritis, tensión arterial, enfermedades hepáticas, estados febriles, ciertas neumonías prolongadas, endocarditis y, sobre todo, reumatismo infeccioso. En este último se asocia piramidón al régimen alimenticio. Queda entendido que a la alimentación enunciada se agregan las diversas terapéuticas habituales.

LOS MOVIMIENTOS DE LOS ROTIFEROS. — G. Viaud, de la Universidad de Estrasburgo, efectuó experimentos con el fin de determinar el tipo de sensibilidad (visual o dérmica) a que responden los movimientos de los rotíferos. Orientan el eje de su trayecto en la natación, dirigiéndose a la luz. Comprobó que su sensibilidad es de tipo netamente visual. Las excitaciones del ojo rigen el movimiento estudiado.

ACCION DE LAS VITAMINAS SOBRE LA TIROIDES. — En nota presentada a la Academia de Medicina francesa, los investigadores Carrière, Morel y Gineste demuestran que las vitaminas A y C tienen acción inhibidora sobre la glándula tiroides. La vitamina B1 ejerce un ligero estímulo y la vitamina D un estímulo generalizado de mayor intensidad. Tales vitaminas podrían desempeñar importante papel terapéutico en los casos de hipertiroides.

INFECCION COLIBACILAR. La Academia de Ciencias, de París, recibió una comunicación del investigador Vincent, dedicado al estudio de las infecciones colibacilares. El hígado y el riñón se defienden mal contra el colibacilo. En tanto la sangre de los enfermos curados es rica en anticuerpos defensivos y específicos; no se encuentran dichas substancias en la bilis ni en la orina. El colibacilo se multiplica sin obstáculos en los productos de secreción, que le ofrecen un medio nutritivo suficiente.

HEMOPTISIS TUBERCULOSA. — El doctor Roll reprueba el tratamiento terapéutico de la hemoptisis, mediante sedativos, tal como se practica con frecuencia, recurriendo a inyecciones de morfina. Aconseja, en cambio, la inyección endovenosa de rojo de Congo en solución de 1 %, combinando la ingestión de un medicamento sedante central y simpático-tónico: el belargal, combinación de felafolina con otros dos productos.

CHOCS ESPECIFICOS. — Los señores Vialle y Placidi comunicaron a la Academia de Ciencias francesa haber obtenido "chocs" mortales en conejos, a los cuales inyectaron dos substancias diferentes en las venas: una representada por saporinos y otras por tinta china. Inyectando cada una de estas substancias, por separado, los conejos no experimentan reacción alguna.

ESTRELLAS VIEJAS Y JOVENES. — Según el profesor Hans A. Bethe, de la Universidad Cornell, el sol es una estrella joven y el brillante Sirio B una estrella vieja. Relativamente pequeña, Sirio B es 20.000 veces más densa que el Sol, y está formada por una capa gaseosa de núcleo muy denso.

El hidrógeno es el combustible de las estrellas. Sirio B tiene muy poco, lo cual significaría que su brillo es debido a la contracción gravitativa del astro.

NUEVO COMETA. — El profesor Y. Väisälä, de la Universidad de Turhn (Finlandia), ha descubierto un cuerpo celeste, que al principio tomo por un asteroide. Nuevas observaciones le mostraron tratarse de un cometa débil, de 15ª magnitud, visible únicamente con poderoso telescopio. Hállase en la constelación del León, al norte de la brillante estrella Régulus. El nuevo cometa posee una cola brevísima, lo cual constituye una rareza, pues los cometas de esa magnitud carecen generalmente de cola.

COAGULACION ESPONTANEA DEL CAUCHO. — Paul Stamberger, de Malaya, ha establecido la coagulación del látex de caucho, entre seis y once horas después de su recolección, antes de producirse ningún proceso de descomposición. Durante ese período no se produce cambio alguno en la conductibilidad eléctrica. La coagulación se debe, aparentemente, a la acción de los enzimas sobre las proteínas protectoras.

VIDRIO MAS DURO QUE EL ACERO. — De acuerdo a las manifestaciones de F. O. Anderegg, de la I. C. F. Corporation, puede hoy obtenerse un vidrio más sólido que el acero, gracias a cuidadosa fusión, destinada a eliminar los gases disueltos en las burbujas de aire y reducir la discontinuidad en las fibras. Se consigue de este modo una resistencia de 400.000 libras por pulgada cuadrada.

UN TESORO DE APOLO. Los arqueólogos encargados de restaurar las tres columnas del gran templo de Apolo, en Delfos, descubrieron 80 importantes inscripciones. Al desplazar las losas de la vía sacra en la Galería de los Atenienses hallaron un tesoro consistente en piezas y objetos de oro, cuyo valor es superior al de los Atridas de Micena.

Según ellos dicho tesoro data de seiscientos años antes de Jesucristo y habría sido una ofrenda hecha al dios por una ciudad de Asia Menor.



Don Amancio Alcorta, fundador del Pueblo de Mariano Moreno

Ochenta años hace que don Amancio Alcorta fundó en terrenos de su propiedad el pueblo de Mariano Moreno

Las viejas crónicas consignan que don Amancio Alcorta compró a un convento de Mercedarios, el año de 1841, el derecho de posesión a un campo sito en el partido de Luján, compuesto de 575,1,5 cuadras cuadradas de superficie mediante la entrega de 60 onzas de oro más 4.500 pesos; y que más tarde, el 25 de septiembre de 1857, el Estado se lo transfirió en propiedad, por escritura pública, previo pago de la suma de 80.000 pesos.

Don Amancio Alcorta dió a su heredad el nombre de "Estancia del Paso del Rey" porque, al ser lindera por el naciente con el río de las Conchas que cortaba el camino real, por el "vado" de aquel nombre, salvaban la peligrosa corriente de los que por allí trafagaban: arrieros y cabalgantes; tropas de ganado que eran conducidas a los corrales de abasto; carretas, chirriando los ejes en el buje; volantas de sopandas de cuero, arrastrados a la media rienda de postillones y laderos envueltos en una nube de polvo. Todo lo cual formaba el trajín de aquel derrotero que se dirigía hacia la villa de Luján, adelantado poblado de la pampa.

Conocí ese campo hace sesenta años, cuando todavía conservaba aspecto de desierto, con sus brillazones y sus [illegible], azotado por la sequía y la furia del pampero. Blanqueaba el pastizal, como diría el indio, y la flor morada y el macachín, creciendo [illegible], perfumaban el aire de [illegible].

De entre sus matas de paja, la tímida "perdiz" levantaba el vuelo [illegible] sonoros, horizontal como una saeta; los tiernos "batitúes" [illegible] por [illegible], [illegible] las semillas [illegible] para [illegible] ser aderezados; los "chajáes" de [illegible] y [illegible] vigilaban en las [illegible] panojas rojizas.

En la orilla de la juncosa laguna, formada por las aguas que afluían de las lomas, tranqueaba la zancuda "cigüeña"; el "mirasol rosado" parpadeaba el agua turbia con su pico de cucharón, y las "garzas reales" desplumábanse para formar sus nidos, codiciado tesoro al encuentro del hombre.

Así que la noche tendía su negro manto, se veía a la lechuza en el desplayado de las vizcacheras, interrumpiendo el ruido acompasado de la rueda de cajones en el canalizo de la aceña, que el instinto comercial de Alcorta había hecho levantar a la margen del río de las Conchas.

En el deleitoso "jardín" de caminos bordeados por arrayanes y azucenas, donde las rosas y los jazmines entreabrían sus pétalos perfumados, levantábase la casa principal de la Estancia, enjalbejada, de espaciosos corredores y multiplicados aposentos, rodeada por veredones de cenicienta pizarra. En lo alto, desde el clásico "mirador" que servía para avizorar la lejanía a la hora de la siesta, se podía descubrir si la nubecilla de polvo levantada era la del salvaje que se aproximaba en el malón.

Entre sus corrales, los unos eran de palo a pique, para el encierre de la caballada y las tarquinas lecheras; los otros, de lienzos de madera para las majadas rambouillet (merino), de los que se extraía cortada en panes como el adobe la leña que avivaba el fuego de los hogares camperos. Frente a la puerta del "galpón", donde se hacía la esquila y se apilaban los cueros, un "ombú" varias veces centenario extendía sus brazos cubriendo de sombras el lugar. Allí se daban los árboles frutales más preciados de la antigua Roma: el "granado" originario de Cartago, con sus globosos frutos de pepitas rojas, semejantes por su color a los labios de la mujer moderna; el "duraznero" de Etiopía, famoso por sus numerosas variedades, que van desde el prisco precoz a la pavía de carne firme adherida al hueso; el "ce[illegible]" que trajo Lúculo [illegible] en transformar [illegible] en [illegible] que [illegible] un mayor grado [illegible] y [illegible] luz se [illegible] para [illegible].

Fué en [illegible] Amancio Alcorta [illegible] pueblo de Moreno [illegible] año de 1860 [illegible] para polarla, haciéndoles llegar el título de propiedad a los trabajadores, para que éstos la fecundaran.

Trazáronse sus calles, edificóse la Iglesia, y en el centro de la plaza principal levantóse la estatua del apóstol de la Revolución de Mayo Mariano Moreno, la primera en el país.

Al ser oficialmente inaugurada el 15 de abril de 1875, tronaron los cañones de las plazas de armas de la Nación, descorriendo su velo el Presidente de la República, Nicolás Avellaneda, quien pronunció una de sus más elocuentes oraciones.

Ese día, a la sombra del monumento consagrado, concertóse la política de "conciliación" en la familia argentina.

La primitiva Estancia pasó a ser propiedad por herencia de su esposo, de doña Coleta Palacios de Alcorta. Era nieta de don Manuel de Palacio y Amísbar, vizcaíno, hijodalgo de sangre, miembro de la Orden de Calatrava.

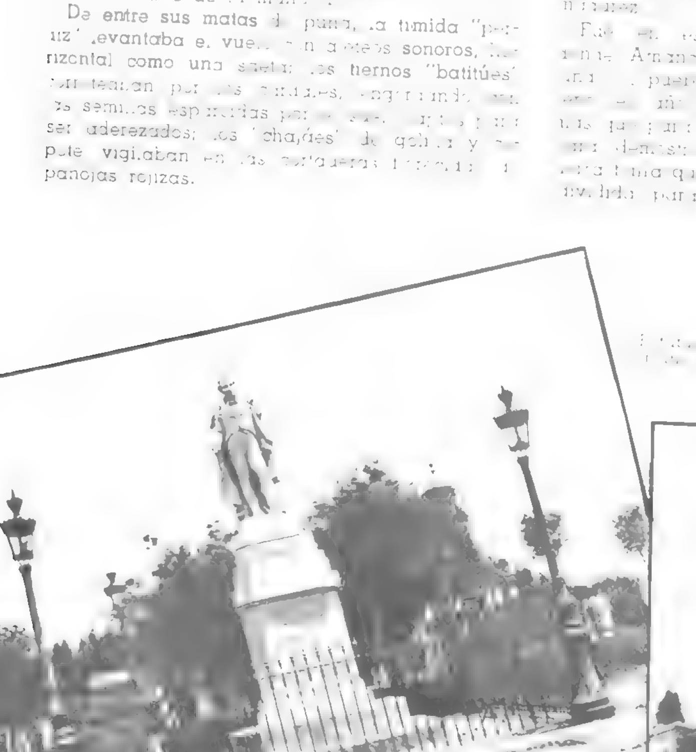
Muy de mañana, con las primeras luces, se veía a doña Coleta dirigirse en su landó de alto pescante y capota de cuero repujado a la misa de alba, oficiada en la cercana iglesia del pueblo. De vuelta a las "casas" se desayunaba con leche ordeñada al pie de la vaca, fuera o no de apoyo, servida en límpido vaso de cristal.

Vecinos y forasteros se regalan en su mesa recubierta por sobrado mantel de encaje, en la que alternaban: humitas servidas en fuente de plata, empanadas norteñas de acicalado repulgo, carne con cuero que había de ser de vaquillona, arrope de Tulumba, queso de Tafí y dulce de leche, hervido en tacho de cobre, meneado con palo de higuera, dulce que ya nadie va sabiendo hacer en mi tierra. Las compoteras a su debido tiempo rebozaban con los perfumados priscos y sonrosados pelones de su vergel.

Aún puede verse de pie en aquellos lugares, que van siendo transfigurados por el vulgar loteo, la casa solariega y los árboles que la encuadraban, que siguen proyectando sus altas cimas sobre los azulados horizontes.

ORLANDO WILLIAMS

Asando la carne con cuero



[illegible]

La iglesia del pueblo de Moreno.

Las Joyas



En las alabastrinas gargantas de nuestras abuelas, en sus manos, en sus cabezas arrogantes, lucía en noches de gran gala la magnificencia de las joyas de familia. De los cofres con mullido lecho de terciopelo, surgían diamantes, esmeraldas, topacios, turquesas, filigranas de joyería sobre monturas de oro y platino..., pequeñitas como gotas de rocío, medianas o grandes, formando larguísimas sartas y engarzadas también en encajes, cuajando de destellos los canesús y los contornos de rancios miriñaques...

Ha pasado mucho tiempo. La mujer empuña ahora el volante de su coche, la lancha o el avión. Bate records, disputa campeonatos. Su físico, su peinado, su vestido y sus joyas se han transformado. Estas se hacen más ligeras, menos suntuosas, ya que es necesario cambiarlas según el traje que deban acompañar y que se dejan apresuradamente en el cajoncito sin cierres del toilette. ¿Qué hacer entonces para no exponer una fortuna en joyas?

La MODA, comprensiva de estos problemas, ha creado las FANTASIAS, que a lo hermoso unen lo práctico. Es posible entonces la variación y tener para cada oportunidad el adorno que convenga y destaque la personalidad. Maravillosos relojitos en las pulseras, en los anillos, en las solapas de los trajes de corte masculino. Collares de lechosas perlas que acarician los escotes y clips que aprisionan el rosado lóbulo de las orejas, verdaderos poemas de delicadeza. Broches y hebillas en el peinado de noche.

Fantasías todas, elegantes, finas, de exquisito gusto, que como sus gentiles poseedoras son prácticas y bellas.

Juana Inés.

Las joyas utilizadas para ilustrar esta nota han sido gentilmente cedidas por **Creaciones Montseny - Perlas Evax.**


Reflejos de Paris
FLORIDA 637
U. T. 31, RETIRO 6638
BUENOS AIRES
9267 — Becerro y antilope. Todos los colores . $ 40.—
9324 — Collar y aros simile brillantes, amatistas, esmeraldas, zafiros. Juego $ .... 80.—
8933 — Collar dorado $ 45.—
8898—Collar dorado $ 40.—
8001 — Cartera en becerro o antilope. Todos los colores, $ 40.—
9391 y 9394 — Prendedores para solapa en metal esmaltado o dorado viejo, c/u $ 6.—



UN MATRIMONIO DE NUESTRO TIEMPO

Por Rodolfo Quirno Lavalle

Yo sé que no he nacido para esperar a mi esposo tejiendo junto a la lámpara — decía Myriam Carranza.— Además, si me caso — algo que aún está por verse, — mi hogar será un hogar moderno. Almorzaremos y cenaremos todos los días en un restaurant distinto. Una buena ama de llaves y...

Su peroración fué interrumpida bruscamente.

—¿Y los hijos?...

—Me gustan los niños, pero como tengo muchos sobrinos, no necesito los propios. Quiero ser feliz y libre la mayor parte de mi vida. ¡Y lo seré!... Ya sabré yo organizar mi casa en tal forma que sólo estemos en ella las horas dedicadas al descanso. Fuera de ese tiempo, ¡a vivir contentos y felices! Habrá "coctails", cenas, bailes, fiestas... En una palabra, será mi vida de hoy, con la diferencia de que siempre tendré a mi lado al compañero de toda mi vida. Opino que sólo en esa forma vale la pena casarse...

—¡Pero ese no puede ser el hogar que todos los hombres desean! — exclamó una de sus amigas.

—Ese será mi hogar — replicó Myriam Carranza. — Ustedes llaman verdadero hogar, hogar a la antigua, a aquél donde la mujer estaba relegada al puesto de la servidumbre. Ser buena esposa era entonces limpiar la casa como lo hace una criada, quemarse los dedos revolviendo el carbón en la cocina, lavando la ropa, doblada sobre una tabla, y haciendo todos los trabajos domésticos propios de una esclava... ¡Ah, no!... No he de ser yo quien se pase horas y horas frente a una hornalla, soplando para avivar el fuego... Además, aún no estoy casada.

Myriam Carranza habló con esa claridad meridiana que sólo poseen los que están seguros de tener la razón de su parte: se expresó convencida de que no habría fuerza humana capaz de hacerla variar de parecer; y cuando sus hermosos ojos claros se enfrentaron con los de Jorge Acevedo, lo miró agresiva. El "flirt" que los unía ya se estaba transformando en noviazgo.

Myriam, la "Revoltosa", como la llamaban sus amigas, era sin duda una mujer de nuestro tiempo. Egresada a los 22 años de una Facultad donde se doctoró en Filosofía y Letras, sabiéndose casi hermosa, siempre hacía columbrar en su rostro una sonrisa, que alguien había dicho era la sonrisa de la mujer feliz.

Para Jorge, el dilema era de hierro. Amaba apasionadamente a Myriam. Por ella hubiera sido capaz de renunciar a muchas satisfacciones de la vida, pero comprendía que aceptarla tal como era equivalía a fundar su hogar sobre bases poco sólidas. Razonando, pesó el pro y el contra y una vez más, triunfó el amor. Resolvió esperar...



Al día siguiente, su semblante taciturno y el desgano con que respondía a las palabras de su tío Carlos Matías, actualizó el problema. El hermano menor del padre de Jorge, a pesar de ser la oveja descarriada de esa familia patricia, por la experiencia de su vida llevada a tumbos, siempre era escuchado con atención. Era el tipo de solterón recalcitrante. Había pasado los 55 años, pero su edad no era obstáculo para que vistiera como a los 25. Su espíritu continuaba siendo joven.

Carlos Matías escuchó pacientemente la narración que angustiado le hizo Jorge y, mientras apagaba en el cenicero una colilla de su perfumado cigarrillo turco, preguntó:

—¿Tú la quieres?

—¿Yo?... Es claro, pues. Ahora, naturalmente... yo quiero que...

—No... no... No se trata de lo que tú quieras. Responde con claridad: ¿la quieres?

—La quiero, tío. ¿Cómo puede usted creer?...

—Bien. Si la quieres, como dices, el problema se simplifica. Con voluntad, podrás salvar a tu novia. Tú tienes carácter y yo, por mi parte, puedo ofrecerte un remedio eficaz.

—¡Myriam no está enferma!...

—Sí que lo está. Mi remedio — asómbrate, sobrino — se basa en un simple estudio psicológico de carácter primario... Pero, ¿no te asombras del descubrimiento?... Yo, un hombre que podría ser tu padre... bueno, un hombre de la generación anterior, confiando la felicidad de uno de los míos a la psicología... ¡Estoy en decadencia!

—Realmente, no lo comprendo.

—Escucha con atención. Myriam es una chica moderna que no sabe lo que quiere. No conoce la vida y se cree una experta en la materia. Para despertarla, para curarla de esa ceguera, te propongo que...

Y llegó el día de la boda, que fué, como era lógico suponer, todo un acontecimiento social. Para Jorge, además de significar la iniciación de una era dichosa, era también el punto final a todas las conversaciones que debió soportar desde que se anunció la fecha del casamiento. Como todos sabían que para decidirla a Myriam había tenido que ceder, que conformarse con ser un marido "moderno", lo miraban con lástima o quizá entreviendo en él aviesas intenciones...

La feliz pareja emprendió su viaje de bodas.

Después de la luna de miel, ya de regreso, prácticamente entró en vigencia el acuerdo. Todo se realizaba como se había previsto. Cenas, almuerzos, asistencia a los más variados sitios de diversión. Era el matrimonio que se parecía al reloj — según dijo uno de sus amigos, — puesto que vivían en un continuo movimiento.

Cierta tarde, cuando Jorge regresaba a su hogar, dispuesto, como de costumbre, a salir una hora después rumbo a algún restaurant elegante, halló a Myriam sentada junto a la estufa. Sonrojándose, la "Revoltosa", que estaba envuelta en un coqueto "deshabillé", explicó que no tenía deseos de ir a un restaurant y que si "a él" le era igual, podían comer allí mismo... Claro que excepcionalmente... Para el caso ya había ordenado a una "rotisserie" de las inmediaciones la preparación de una cena sin mayores alardes.

Jorge, agradablemente sorprendido, no atinaba a sacarse los guantes ni el abrigo; estuvo a punto de lanzar una exclamación, pero simuló una leve complacencia.

Durante toda la semana siguiente prosiguieron como de costumbre, pero día a día Jorge comprobaba que su esposa no salía del hogar con el agrado de antes y que no se quedaba en casa porque su orgullo se lo impedía.

Por fin, una tarde Myriam lo llamó telefónicamente, para pedirle que llegara a su casa media hora antes de lo habitual. Le había preparado una sorpresa... No quería aclarar... Una verdadera sorpresa...

Jorge fué puntual. La "Revoltosa" lo esperaba frente a la entrada

del "living". A un costado de la estufa se veían sus cómodas pantuflas y sobre la mesita central los diarios de la tarde. Desde allí también se veía el comedor: la mesa tendida, un gran ramo de rosas en el centro, la botella de su vino predilecto ya descorchada... Emocionado, ocupó su lugar en el preciso instante en que entraba la sirvienta con una humeante sopera. ¡Era toda una invitación!... Entonces Jorge no pudo contenerse y exclamó:

—¿Se ha cocinado en casa?... ¡No es posible!...

—Sí... — dijo Myriam. — Quise probar... Fué una ocurrencia de la que creo no tener que arrepentirme. Veremos qué dices tú...

La cena transcurrió en un ambiente de deliciosa confidencia. En forma espontánea, Myriam fué explicando minuciosamente lo que la había inducido a cambiar de "sistema".

—Mira, Jorge: yo estaba equivocada. Antes de casarme, creía que la dicha estaba basada principalmente en la diversión. Yo era feliz así. Pero luego me he convencido de mi error, el cual se debió al concepto absurdo que yo me había formado de ciertas cosas. Pensaba — por ejemplo — que cocinar era todo un problema. Mi equivocación partía de que no conocía más cocina que la de mamá, aquella vieja económica — ¿te acuerdas? — para cuyo manejo se necesitaban tres personas. La nuestra, en cambio, es eléctrica y, por lo pronto, no produce hollín ni cenizas...

—Como la cocina de Blanca Nieves — comentó Jorge riendo.

—¡Mejor!... Tú sabes lo desagradable que son para toda dueña de casa el almacenamiento y el manejo del combustible. Bien. Con la cocina eléctrica, una se libra de todo eso. Por consiguiente, las manos se conservan limpias...; y las cacerolas y las paredes también, pues ya no se ahuman. ¿Te das cuenta cómo todo se simplifica prodigiosamente nuestras tareas? Por otra parte, cualquier plato se prepara con rapidez y seguridad, dentro de la mayor comodidad, economía e higiene.

—¿De modo que estás convertida en una experta cocinera?

—En efecto... ¡y a mucha honra! Yo nunca había cocinado. Hoy, nuestra cocinita eléctrica fué una tentación. Mi primera intención fué sólo hacerte un budín, ¿comprendes?, una cosa sencilla. Pero después, me decidí a probar una receta y logré éxito. Lo demás marchó como sobre rieles. El "soufflé", el pollo relleno, el postre... Todo se realizó en casa. ¿No te asombra?

—No me asombra. ¡Me ma-ra-vi-lla!! Esa es la palabra. Hasta el helado me parece riquísimo. ¿De dónde es?

—Pues de tu "casa". Lo hicimos en la heladera eléctrica. Vale la pena de que te quedes aquí, para ver cómo se hacen estas "maravillas" que tú dices.

—Ya me parece verte delante de la sartén, entre el humo, enloquecida frente a un asado quemado...

—¡Error, mi amigo, grave error! Con la cocina eléctrica no puede haber humo ni viciación de la atmósfera. El ambiente es grato y saludable. ¡Y nada de quemársele a una un plato! El calor es regulable y, por lo tanto, se tiene un control completo de la cocción.

En ese momento, la sirvienta depositó sobre la mesa una cafetera eléctrica y mientras miraba sorprendido cómo su esposa manejaba el reluciente aparato, Jorge preguntó:

—¿Hasta café a la minuta?

—Así es. Pero hay más todavía. En nuestro departamento todo se realiza sin esfuerzo... El tanque eléctrico nos permite disponer de agua caliente en cualquier momento; el aparato lavaplatos, el lavarropa, el encerador — todos de manejo sencillísimo, — hacen el trabajo que debíamos realizar nosotros, y lo hacen a la perfección... Moléstate, ven a la cocina...

—¡Oh, no!... Te creo. No es para tanto... Yo te creo... y te felicito.

—¿A mí? No...

—¿A quién, entonces?

—Pues a ti mismo, que alquilaste este departamento y completaste la instalación de aparatos eléctricos. Ellos hicieron el milagro de mi transformación.

—...Idea de nuestro tío Carlos Matías — dijo Jorge por lo bajo.

Desde aquel día el matrimonio Acevedo vivió completamente feliz, pero nunca olvidaron que esa felicidad se la debían a la electricidad. Fueron felices y tuvieron muchos hijos, pero éstos sin intervención de la electricidad.





Un interesante conjunto de muebles modernos en los salones de THOMPSON & Cía. FLORIDA 833.

Las flores artificiales son la nota de color que impone la moda en la presente estación.

EL JUEZ MAGNAUD

Muy a menudo se habla en periódicos y en revistas de este hombre sencillo, ejemplo extraordinario en los anales tribunalicios del mundo entero. Pero, ¿quién fué Magnaud?

Fué presidente del modesto tribunal francés de Château Thierry. Sus compatriotas llamáronle "el buen juez", porque, sin pretenderlo, tuvo la virtud de satisfacer los anhelos de justicia de un pueblo desconfiado ya de ella. Su fama traspasó las fronteras; sus sentencias, reproducidas en la prensa extranjera, coleccionadas después, produjeron general emoción en el orbe civilizado.

¿Qué hizo en concreto Magnaud?

De la colección de sus sentencias se desprende que en el orden de los derechos fué el primero, para el magistrado de Château-Thierry, el derecho a la vida.

Sostenía, en efecto, que la sociedad está obligada a garantizar la existencia de todos los hombres, no sólo de las agresiones de los demás, sino también de sus omisiones. Ella tiene el deber natural de prestar asistencia a los desgraciados, y cuando por su mala organización les abandona dejándoles en trance de perecer de hambre, carece del derecho de castigar los ataques que infligen en los bienes ajenos, en uso de una legítima defensa de su vida seriamente comprometida, y tiene la obligación subsidiaria de reparar el perjuicio causado por ellos en la propiedad.

Exigirles que se resignen a morir [illegible] a nombre de una teoría arcaica, que considera todo acto como el resultado de una deliberación muy tranquila, en la que después de haber pesado las ventajas del bien y del mal se decide por el uno o por el otro, es utópico, porque el instinto de conservación se sobrepone siempre a todas las represiones humanas, y no hay ni puede haber pena que cause un mal más grave que la pérdida de la vida.

Apreciaba también Magnaud la existencia de derechos fundamentales, basados en la infancia, en el sexo femenino, en la inferioridad económica, en una palabra, en la debilidad frente a la fortaleza, porque en ésta se presume el abuso respecto a aquélla, mientras no se demuestre lo contrario.

Conocedor de nuestra sociedad egoísta, en la debilidad buscaba la víctima, y cuando no la encontraba, hallaba siempre una atenuación inicial en las condiciones desfavorables en que se desenvuelven los oprimidos.

El niño, la mujer, el trabajador, el desheredado, el individuo aislado, son fundamentalmente víctimas de nuestro estado social, y la justicia exige que se tengan en cuenta esas inferioridades para favorecer a los que las padecen, realizando así en el orden jurídico la igualdad que la naturaleza y el egoísmo de los hombres niegan.

Se dirá que la razón no está siempre a favor de los débiles: Magnaud no lo desconoce, empero; mas la justicia, que debe ser implacablemente severa con los favorecidos por la naturaleza o por la sociedad que delinquen, ha de ser en todo caso indulgente con aquellos desgraciados cuya difícil situación les hace descarriar de la senda del bien.

Obligado el juez de Château-Thierry, en razón de su cargo, a respetar la ley, prestóle acatamiento; pero hecho esto no se creyó precisado a enmudecer como una esfinge misteriosa, dejando, a veces, herido el sentimiento de lo justo; y en la misma sentencia donde cumplió la ley corrigió, no a ésta, sino a los que escapan a ella no obstante su inmoralidad.

La sentencia para Magnaud no es, pues, una fórmula escueta, uniforme, deficiente, en la que únicamente se reflejan los caracteres de la ley aplicada, abstraídos del hecho con deliberado propósito por un procedimiento de disecación que, dejándole su forma externa, le despoja de la substancia de su originalidad, sino que es la expresión condensada de una realidad viva, palpitante, que emociona, que indigna, que convence, que identifica al lector con el juez, porque contiene la armonía del sentimiento y la razón, suprema síntesis de la justicia.

No fué Magnaud un ambicioso vulgar, ufano de popularidad, ya que, de serlo, no hubiese rechazado la diputación que el pueblo de París le ofreció reiteradamente. Su aspiración exclusiva consistió en seguir administrando justicia en aquella villa de Francia alejada de la capital, donde, amado de todos, residió varios lustros.

En el tribunal de Château-Thierry los procesos duraban apenas unos días. Las recomendaciones — fíjese bien el lector — las recomendaciones se escuchaban; pero al día siguiente de recibidas, Magnaud, ante el auditorio de la audiencia, daba cuenta de ellas con la mayor solemnidad...

El [illegible] sociedad y de los tribunales en casi todos los países es un hecho lamentable. La influencia notoria de los políticos en éstos, la inseguridad de los fallos, la negligencia de los jueces, la lentitud de los procedimientos, van haciendo perder la fe en la administración de justicia. Mas cuando en medio de un egoísmo degradante, de un mercantilismo absorbente, de una magistratura holgazana, surge un hombre como Magnaud, la gente sana, la que trabaja, la recibe entusiasmada, como la realización de una esperanza, le alienta con sus felicitaciones y no le llama ya por su nombre, sino que le apoda, dignamente, "el buen juez".

•

VIDA ESPIRITUAL

La vida espiritual es lo único que justifica en definitiva nuestra existencia y lo único que puede acrecentar nuestra felicidad sobre la tierra.

Imposible dar a los hijos mejor herencia ni mayor tesoro que despertar su espíritu y abrir sus ojos a la verdadera luz.

"Vida Espiritual", por Constancio C. Vigil, viene a colaborar en la obra santa de consolidar la fe para lo presente y lo futuro. Es un pequeño hermoso libro de grandes consecuencias para el hogar, para la patria y para la humanidad; una ayuda eficiente para los padres que asumen plenamente su responsabilidad y ocupan su puesto en la lucha contra el retroceso, la barbarie y contra la brutalidad de los instintos.

Este libro ha aparecido ya y está en venta en las librerías.

...uenos Aires SE USA:

FERRETERIA FRANCESA — C. PELLEGRINI Y RIVADAVIA

...aves de siglos, la porcelana de Limoges ha sido siempre ...esión fiel de aristocracia y distinción. Juego de mesa de por...na de Limoges, presentado por la FERRETERIA FRANCESA

L'ART — VIAMONTE 638

Creación L'ART. Lampara de estilo Provenzal, en un cántaro de cobre batido, con pantalla de Chintz.

SASTRERIA BERNARDI — CALLAO [illegible]

Modelo de cachemir inglés, presentado por SASTRERIA BERNARDI. Especialista en "tailleurs" para damas. Telas importadas de gustos exclusivos.

PESTAÑIL — LAB. HOSTEIN

SAVIA PESTAÑIL es el cosmético ideal para un maquillaje perfecto. Arquea las pestañas y da brillo a los ojos. Puede elegirse en los colores negro, azul, castaño o verde. Lo garantizan los LABORATORIOS HOSTEIN. En venta en todas las perfumerías de calidad.

LANCÔME — MAIPU [illegible]

Los lápices LANCOME hacen la moda en París y en Buenos Aires. Ayer el "CYCLAMEN", hoy el "AZALÉE"... Mañana "CERISE", "BRUYERE" "COCCINELLE"...

CHAPERON ROUGE — SANTA FE 1176

Primoroso moisés, creación de CHAPERON ROUGE, especialista en muebles para niños

---

PARIS SPORT

PARIS SPORT

Florida 973

Buenos Aires — Paris

Presenta las nuevas creaciones de París en su nuevo local.

A más de diez años de la Primera Muestra Nacional del Libro

Un nombre ligado a la evolución de la industria editorial argentina: Santiago Glusberg. Nacimiento y pasión del libro.

Por **ZULEMA CORREA MORALES**



En la PRIMERA MUESTRA del LIBRO ARGENTINO realizada el año 1928 en el Club Mar del Plata por el Sr. Santiago Glusberg. (x) con asistencia del Presidente, Dr. Marcelo T. de Alvear (xx), y del General Agustín P. Justo, Ministro de Guerra. (xxx).

Diez años es un largo período de vida. La suma constante de 3.650 días consecutivos es pauta suficiente para transformar — como ha ocurrido con Buenos Aires — el aspecto de una ciudad, el arraigo de una costumbre o las condiciones económicas en que se debate un pueblo. Pero encauzar el espíritu de una colectividad, inclinando las preferencias de la grey ciudadana hacia la lectura, representa quizás un esfuerzo superior a lo enunciado. Diez años, no son entonces más que una mínima parte del tiempo que se necesita para llevar a cabo una labor que bien merece el título de "hacer patria".

BUENOS AIRES EN 1928

Por aquel entonces, hace hoy más de diez años, nuestra ciudad dibujaba nítidamente su nueva fisonomía. Pero la apariencia física de la metrópoli no implicaba, lamentablemente, una misma evolución en su vida espiritual. Y ese desequilibrio se advertía, más que nada, en la carencia de lectores.



El señor Santiago Glusberg, organizador de la PRIMERA MUESTRA NACIONAL DEL LIBRO, en la actualidad.

Buenos Aires dejaba de ser la gran aldea, pero permanecía siendo un simple mercado hispano en el renglón editorial, atento receptor de las novedades literarias de la península, o cuanto más, de Francia.

Sin embargo, la vida intelectual reflejaba una inquietud imposible de contener. Menester era una salida a la luz para la labor de tantos escritores cuyo renombre había superado los límites del país, pero cuyos libros permanecían en deliciosa pasividad, como si sus publicaciones no quisieran ser más que una "edicta amicorum", ajenos al público, al lector anónimo, a la masa. Y en esa misma quejosa pasividad permanecían los libreros y editores del país que no acertaban a vislumbrar la urgencia de ir hacia el lector, ya que el lector se mostraba remiso en acercarse a ellos.

Difícil era, para quienes gustaban aplicar la sentencia "dejad que los lectores vengan hacia nosotros", y preferían descansar en tradiciones estériles en lugar de angustiar positivamente el pensamiento, creer que algún día la Argentina elevaría a la altura de sus nacientes rascacielos el índice espiritual de su pueblo. Pensar así, constituía labor de demiurgo. Y el demiurgo debía de aparecer para felicidad del libro y del país. Alguien supo pulsar las necesidades de ese momento y prever las perspectivas posibles.

Ese alguien no era catedrático, ni artista, ni escritor, ni político. Era simplemente un muchacho argentino de 21 años, que había emprendido la difícil tarea de editar y vender libros. Era Santiago Glusberg. Era, para ser más preciso, el dueño de la Editorial Minerva, de una editorial como había otras dentro del perímetro ciudadano, pero que pretendía cambiar la idiosincracia argentina, obligándonos a leer.

Ese alguien sacudió la pasividad de los editores y lanzó su primer toque de clarín, sin petulancia, sin alardes. Había que sacar el libro a la calle y lo hizo, organizando la PRIMERA MUESTRA NACIONAL DEL LIBRO, llevada a cabo en febrero de 1928, en el Club Mar del Plata. Todo fué comenzar.

Concurren a esa exposición, el mismo Presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, su ministro de Guerra, general Agustín P. Justo, autoridades provinciales y otras personalidades, obteniéndose un éxito que superó hasta los mismos cálculos de su organizador.

Esa Muestra opera el milagro. A los pocos meses, bajo los auspicios del Primer Mandatario se realiza la **PRIMERA EXPOSICION NACIONAL DEL LIBRO** en el Teatro Cervantes, de la Capital.

Santiago Glusberg ya se siente capaz de salir en defensa del libro argentino en cualquier terreno. En el corto espacio de un año, una editorial argentina partía a ubicarse junto a las editoriales del Viejo Mundo, y merecía un lauro de la Madre Patria. Así es como presenta su muestra a la Exposición Ibero Americana de Sevilla en mayo de 1929 y obtiene la valiosa conquista de un diploma de honor y una medalla.

CREAR LECTORES

El libro argentino tiene su jerarquía. La industria editorial ya ha sido reconocida oficial y popularmente. Es necesario ahora crear lectores, inculcar la necesidad de leer.

Se inicia entonces la tarea más trascendental para la cultura del país. Santiago Glusberg conoce la psicología del público y utiliza el arma más eficaz contra su indiferencia; el sensacionalismo. Y por primera vez en la Argentina, se realiza la publicidad del libro. En diarios, en revistas, en cartas, en circulares, en volantes, Glusberg inunda al país con una voz de mando: ¡LEA! **¡COMPRE UN LIBRO!** Impone un precio, inventa ofertas, da regalos a cada comprador. La cuestión es que la gente se acostumbre a leer.

Tanto empeño halla por fin el eco ambicionado. Comienza la venta de libros en gran escala. El habitante más lejano de la república pide un libro. Las ediciones se suceden unas a las otras y se llegan a vender millares de ejemplares con obras de numerosos autores argentinos.

El número de los lectores sigue en aumento. Año tras año la editorial que dirige el señor Glusberg encuentra motivos sensacionales para interesar a nuevos lectores. Y el público lee...

EL LIBRO AL DIA

A través de una marcha tenaz de más de diez años, se llega a una ciudad de Buenos Aires que en frutal conjunción de sus propios impulsos y de acontecimientos extraños está determinada a ser el centro industrial del libro de habla castellana.

Las empresas editoriales se han multiplicado y fortalecido. América es un mundo pequeño para sus perspectivas. El libro editado en la Argentina reclama franquicias de toda índole para su activa existencia. La industria editorial es un gremio numeroso que decide unificarse en defensa de sus intereses, y en miras de dar común impulso a sus tareas. Se realiza el Primer Congreso de Editores e Impresores, y surge de él la Sociedad de Editores Argentinos, transformada luego definitivamente en Cámara Argentina del Libro.

Santiago Glusberg ya no tiene veintiún años, pero su fervor es el mismo. Integra la Comisión Directiva de la Cámara, y cuando se le pregunta qué planes tiene para el día siguiente, nos responde con un entusiasmo contagioso:

—Vamos a realizar una exposición que va a asombrar al mundo entero... El Dr. Ortiz ha prometido firmemente su auspicio a una Comisión Organizadora integrada por la Comisión de 1928. Si hace diez años hicimos aquella muestra, ¡qué cosa no podremos hacer ahora después de tantos sacrificios y experiencias!



Público que asistió a la inauguración de la MUESTRA NACIONAL del LIBRO en el Club Mar del Plata.



Carillon
ATKINSONS

Suave, sutil, esta delicada creación de Atkinsons posee esa sugestión romántica que es expresión de gracia y femineidad... Carillon será su perfume para todo gran momento en que Vd. desee lucir su belleza y encanto de mujer! *Loción Carillon, en 4 tamaños. $ 0.90, $ 1.80, $ 3.80 y $ 6.50. Extracto Carillon: en 4 tamaños: $ 1.50, $ 2.50, $ 4.- y $ 6.20*

En el Té Bridge de Beneficencia realizado en el Plaza, el desfile de modelos presentados por "Gilda" pone la nota de singular elegancia

Constituyó un brillante acontecimiento el festival de caridad celebrado en el Plaza Hotel bajo los auspicios de la Sociedad "Hermanas de Dolores", que preside la señora Adela Caprile de Drago Mitre.

La exhibición de Haute Couture de una casa de la categoría de "Gilda" fué sin duda un motivo que contribuyó destacadamente al éxito alcanzado, poniendo en evidencia el chic excepcional de "Gilda", su joven dueña y organizadora, quien selecciona personalmente sus modelos en los consecuentes viajes que hace a París.



Señora Ida Fernández Beyró de Ghigliani y Srta. María Luisa Waserman en compañía de otras señoras, comentando los modelos.

Señoras Josefina Cruz de Caprile y Ana Martín y Herrera de Nevares.

Señorita Cristina Bustos Morón y señoras Teresa Adela M. de Sojo y María Cristina Campos Urquiza de Bustos Morón.

Gilda - Libertad 1135

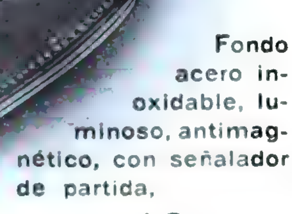
PARA AVIADOR, AUTOMOVILISTA
Y TODO DEPORTE MECANICO



SELECCION



EXACTITUD



Fondo acero inoxidable, luminoso, antimagnético, con señalador de partida,

$ 40.-



Fondo acero inox. Segundero al centro,

$ 27.-



Acero inoxidable, lapidado,

$ 58.-



Acero inoxidable, lapidado,

$ 50.-



Cromado, lapidado, asas movibles,

$ 48.-



Fondo acero inoxidable, lapidado,

$ 38.-



Cromado, con piedras fantasia,

$ 45.-



Acero inoxidable, con cronógrafo,

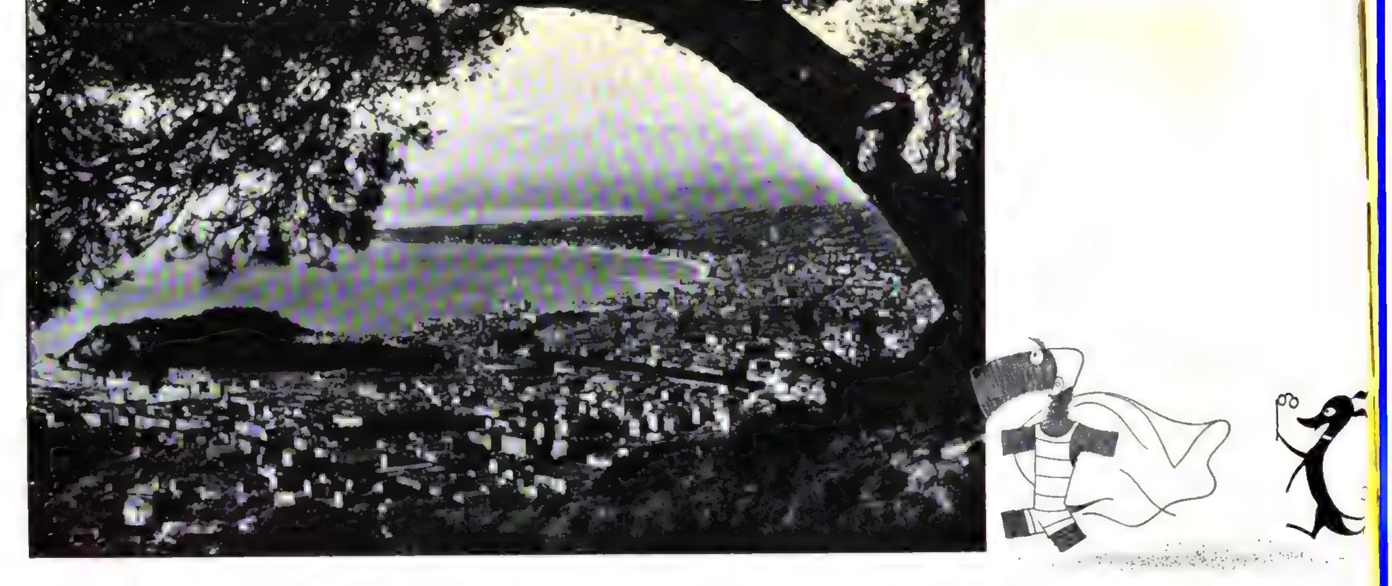
$ 140.-

EXCLUSIVIDAD DE

JOYERIA **CASA ESCASANY** RELOJERIA

BUENOS AIRES

ROSARIO
TUCUMAN
BAHIA BLANCA
MAR DEL PLATA



Niza, la ciudad más bella de Europa y la más amiga de todos los perros.

CRONICAS DE LA COSTA AZUL

La ciudad de los cuarenta mil perros

Por MARIO AGUILAR

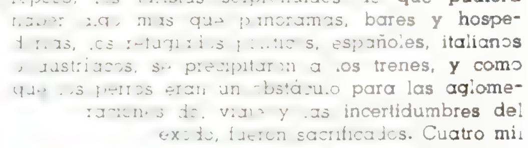
Si el perro es el mejor amigo del hombre, Niza es la ciudad más amiga de los perros. Hemos intentado aplicar una razón a las densidades caninas de Niza y hemos hallado la sentimental de que todos los ancianos que viven en ella, todos los solitarios en busca de una apacibilidad urbana y de un reposo en una naturaleza placentera y tibia, todas las mundanas jubiladas que no pueden ya hallar amores, todos los que vienen aquí a rehacer su vida o a poner un paréntesis de asueto en sus actividades o en sus turbulencias, hallan en los perros el afecto perdido, la compañía no lograda o el consuelo de saber que existe algo viviente, incapaz de ingratitud o de infidelidad. Si Niza fuera una ciudad de jóvenes, habría en ella una normal cantidad de perros, pero abundan en ella las mujeres crepusculares y los hombres jubilados y aparecen tantos perros como existencias marchitas, soledades suspirantes, amores extintos y actividades en ocaso.

Y no son sólo los viejos... Hay el niño bien que exhibe el perro de raza, y la elegante que muestra su ejemplar excéntrico o exótico y el automovilista que pone en su coche una decoración canina. En las calles, perros, en los paseos, perros, en los cafés, perros, sentados resignadamente al lado de sus amos. Siendo los más buenos y los más inteligentes de los animales, han llegado a comprender que son perros de la Costa Azul, sin derecho a democráticas expansiones, yendo al lado de sus dueños, serios y lentos, sin lanzar un ladrido, ni osar piruetas tras sus congéneres libertinos. Cuando su fisiología se muestra exigente, descienden de los brazos de su ama, o se detienen ante ella, y como un niño, riegan, discretamente, la calle.

Aquí están todos los perros, los opulentos y los ínfimos, los orientales y los occidentales, los lanudos y los lacios, los hocicudos y los que tienen por nariz un vago punto de referencia en la cara hirsuta, los orejudos y los desorejados, los ingrávidos y los que parece van escuchando la tierra. El Paseo de los Ingleses y la Avenida de la Victoria ven la procesión de los fox, todos distintos y todos inteligentes, de los pequineses estrambóticos, de los bulldogs alarmantes, de los esquimales juguetones, de los lulús circenses, de los "bassets" desarticulados, de los grifones gruñones, de los "cockers" vivaces, y de vez en cuando, por entre tanto ejemplar de genealogía complicada y de silueta estrafalaria, pasa, imperial, un dogo. Y traídos de todas las tierras a este magnífico crucero del mundo que se llama Niza, los galgos rusos, los terranovas, los daneses, los San Bernardo, los alsacianos, los terriers escoceses, los perdigueros españoles y los vagabundos sin patria, sin raza y sin amo. Desde el cielo debe bendecir a esta villa de Niza el Santo Patrón de todos los perros, San Roque. Dicen que hasta ella llegó San Francisco. Si Niza vió al "poveretto", Niza recogió su espíritu. Las palomas se pasean confiadas por sus calles; bajan los gorriones a los jardines; las gaviotas del paseo de los Ingleses recogen al vuelo de las manos amigas las migajas; los gatos saltan, acrobáticos, por los enrejados de las quintas, y los perros tienen médicos para sus dolores, clínicas para las intervenciones quirúrgicas, dispensarios por si la fatalidad rompe inesperadamente sus paseos beatíficos, y suponemos que, también, algún cementerio para que puedan llorarlos sus amos con la nostálgica ternura de quien perdió algo equivalente a un ser humano, que no produjo enojos ni tuvo malignidades. En Bagatelle, cerca de París, un inglés sentimental, Sir Richard Wallace, ¿no abrió un cementerio para los perros favoritos de la suerte y no hubo manos que alzaron cruces ingenuas sobre sus tumbas?

Cuarenta mil perros hay matriculados en Niza, aristocracia canina que sigue a sus amos en la beatitud de la vida peripatética y contemplativa. Lejos quedan los otros perros proletarios, sujetos a oficios y trabajos, cazando con los cazadores, guardando ovejas con los rabadanes, pasando tabaco o licores con los contrabandistas, dando guardia a los ciegos pedigüeños, recorriendo carreteras junto a los carreros negligentes o dormilones, mostrando en los circos sus habilidades, aullando en los jardines o en los almacenes, al servicio de propietarios recelosos. Los perros de Niza no han conocido las penas de los que, iguales al hombre, se han de ganar el pan cotidiano. La desigualdad de la vida también rige para ellos y la gozan teniendo sus indumentarias, sus frivolidades, sus lujos y su puesto a la diestra, pródiga, de sus señores. La Costa Azul también se hizo para ellos y si tuvieran portamonedas, lo único que, según Antonio Palomero, les falta a los perros para ser los mejores amigos del hombre, tal vez podrían, instruídos por sus dueños, jugar a la ruleta. Aquí, de todas maneras, tienen su paraíso y a la entrada de Niza, la ciudad más bella y más acogedora de Europa, podría grabarse aquella dedicatoria que Axel Munthe puso, para la reina de Suecia, en LA HISTORIA DE SAN MICHELE: "A Niza, protectora de los animales maltratados y amiga de todos los perros".

Pero los perros de Niza tuvieron el año pasado su semana de Pasión. Fué allá, en los finales de septiembre, cuando la guerra tocó a generala. Mientras la ciudad conservaba su calma, los últimos veraneantes, los extranjeros llamados por las movilizaciones, los ingleses temerosos de ver perturbado su reposo, los turistas sorprendidos de que pudiera haber algo más que panoramas, bares y hospederías, los refugiados políticos, españoles, italianos y austríacos, se precipitaron a los trenes, y como



que los perros eran un obstáculo para las aglomeraciones del viaje y las incertidumbres del exilio, fueron sacrificados. Cuatro mil cayeron bajo las jeringas de los anestésicos. Cuatro mil familias llevaron duelo en septiembre de 1938 por sus perros. Fué un Munich canino en el que no pensaron los diplomáticos.

Niza, 1939.





Life on the Old Clifton Plantation U.S.A.

THE MORNING DRIVE (EL PASEO MATINAL)

Taucke

CIGARRILLOS

CLIFTON

FLOR DE LOS TABACALES NORTE-AMERICANOS 45 CTS.

PHILCO

presenta
la más Sensacional Innovación en Radio:
el

"Control Misterioso"



Gobierna al receptor a la distancia... SIN CABLES SIN CONEXIONES SIN ENCHUFES!!

● Es increíble!... pero es REAL! El más perfecto receptor radiotelefónico; hermoso, eficaz, y... en adición, el "Control Misterioso"! El invento más sensacional en la radiotelefonía, que le permite escoger sus programas desde cualquier habitación del hogar, con una pequeña cajita, liviana como un libro, que emite sus órdenes completamente aislada del receptor!

Una nueva creación de Philco, que sólo pueden apreciar los que la disfrutan!

El receptor es un soberbio aparato de 14 Válvulas para Cte. Alternada, con todas las innovaciones que brindan la más perfecta recepción en Toda Onda. Luce un hermoso gabinete tipo "Clavicordio", sencillo y de escrupulosa terminación.

Escúchelo en las buenas casas del ramo o solicíteles demostraciones en su domicilio sin compromiso.



Ubicado el receptor Philco 116 RX en el Living-Room, basta que Vd. mantenga consigo el "Control Misterioso", que es una pequeña y liviana cajita, para que desde cualquier habitación de su hogar le sea posible elegir 8 distintas estaciones; aumentar o disminuir el volumen sonoro y hasta suspender el funcionamiento del receptor con sólo marcar el disco del "Control Misterioso".



Desde donde Vd. lo desee! En el living, el comedor, la cocina, el dormitorio o el jardín, Vd. podrá gobernar a la distancia al receptor, y **SIN CABLES; SIN CONEXIONES NI ENCHUFES** de ninguna clase.



PHILCO ARGENTINA S. A. AV. ING. HUERGO 1167-75 - Bs. Aires



Un Casi Suicida

POR

CUPERTINO DEL CAMPO

El profesor de anatomía se paseaba por el parque, más que para contemplar el paisaje, para poder seguir pensando, libre de ocasionales molestias, en la anatomía. Es cierto que, después de atrapar algún nombre técnico — el de uno de los ligamentos del pie, por [illegible] — que en vano pretendía escurrirse de su infalible memoria, se premiaba a sí mismo con breves vacaciones, consistentes en lanzar una rápida ojeada hacia las nubes que desdibujaban extrañas siluetas de monstruos en el cielo o bien hacia las altas copas de los árboles, doradas por la luz del sol poniente. Pero su pensamiento rara vez se apartaba del "maravilloso organismo humano", como él solía decir y, en realidad, se hallaba siempre, aun fuera del anfiteatro de la Facultad de Ciencias Médicas — teóricamente, al menos —, ante el cadáver y en trance de disecarlo.

En uno de esos raros paréntesis de solaz alcanzó a divisar a un joven, sentado en banco rústico, profundamente abstraído, al parecer. Tenía los codos apoyados sobre los muslos, la cabeza entre las manos y la mirada fija en el suelo, sobre una piedrita gris en forma de rótula, como lo observara en seguida el profesor.

El caso no dejó de interesarle. Se trataba, al fin y al cabo, también de un maravilloso organismo con su dotación completa de elementos anatómicos. Hasta con ese pequeño ligamento del pie que casi se le olvidara.

Entonces, movido por instintivo sentimiento de simpatía, se acercó al desconocido y, para llamarle la atención, lanzó reiterados golpes de fingida tosecilla, es decir, sin el más mínimo cosquilleo en parte alguna de su árbol respiratorio, en el que no pudo menos que pensar en aquel preciso instante.

Alzó el joven la cabeza, y el profesor tardó no poco en reconocer en él a su discípulo predilecto, a tal punto le desencajaba el rostro la expresión de una suprema angustia.

¡El desgraciado estaba meditando su suicidio!

— ¿Pero por qué, hijo mío?

— Porque, desde hace mucho tiempo, me persigue la fatalidad y ya no puedo sufrir más. El dolor me acecha en todos los rincones del camino. La más absoluta pobreza es mi inseparable compañera. Y, como si esto fuera poco, acabo, tras de una [illegible] de cortar relaciones con mi novia ¡para siempre!

"¡Estoy hastiado del mundo y de la vida!"

— ¡Hastiado del mundo y de la vida! — repitió sorprendido el profesor. — Su caso — continuó tranquilamente, después de reflexionar un segundo — me recuerda el de un [illegible]tante de cierta lejana aldea, quien declaró en mi presencia que estaba harto de comedias y de dramas, aunque, como lo supe después, sólo había asistido a contadas funciones de un teatro de títeres de la localidad. ¿Cómo puede estar Ud. hastiado de algo que conoce en forma tan deficiente? ¿Qué sabe de la vida que [illegible] a vivir y del mundo, cuyos múltiples aspectos ignora casi en absoluto? Hasta hace muy poco tiempo Ud. no existía; no era nada. Y un buen día, sin que ello le costara trabajo ni dinero alguno, fué un ser vivo ¡un hombre! ¿Sabe Ud. lo formidable que es eso? Es nada menos que un maravilloso organismo dotado con incontables y preciosos bienes.

— ¿Cuáles son esos bienes incontables? — preguntó, entre fastidiado y ansioso, el estudiante, que se sabía más pobre que las ratas.

— La rodilla que expliqué en mi última clase, por ejemplo, es una de ellos — [illegible] rápidamente el profesor colocándole la mano "in situ".

Y ordenó militarmente:

— ¡Póngase de pie! ¡Dé unos cuantos pasos al frente! ¡Haga cinco genuflexiones! ¡Media vuelta! ¡Venga para aquí! Muy bien. Y ahora dígame qué es lo que ha sentido.

— Nada, absolutamente.

— ¡Eso es lo milagroso! Al poner Ud. los huesos de punta, ha hecho gravitar sobre los platillos de sus tibias casi todo el peso de su cuerpo. ¡Y no ha sentido nada! ¿No ve? Ni siquiera una mínima parte de ese dolor que "lo acecha en todos los rincones del camino", ni ha sentido tampoco el menor entorpecimiento en la función articular. Y todo gracias a ese admirable aparato, recubierto de tersísimo cartílago, lubricado con sinovia, sostenido por ligamentos y movido por músculos, que Ud. ha usado para ponerse de pie, para caminar y sentarse y todavía puede usar para hincarse y agradecer a Dios tan espléndido regalo.

"Míreme, ahora. ¿Sabe Ud. cómo son esas dos cosas con las que me está mirando? Son estupendas maquinitas que se han hecho solas, con lentes y diafragmas que se acomodan automáticamente, y que reproducen, con su contorno, su color y su relieve, primero en la retina y después en la conciencia las imágenes de todos los seres y los objetos de la Tierra. Contemple por entre las copas de los árboles la [illegible] puesta de sol, que parece un incendio y este rosa de suaves tintas esfumadas por la penumbra. ¿Cuánto le costarían a Ud. si tuviera que comprarlos, esos ojos que ha obtenido con la misma facilidad con que [illegible]?

"Piense en esto. ¿Me ha oído Ud.? He dicho 'piense'. Porque sé que Ud. tiene un cerebro, un [illegible] de fibras entrelazadas y de células [illegible] de... alma, digamos, ya que no nos oyen los colegas de la Facultad. Con él Ud. percibe, comprende y siente el [illegible] espectáculo del mundo, del que ha visto, hasta ahora, muy poquito más que nada. Gracias a esos otros hombres, los talentos y los genios, han multiplicado, trabajando durante siglos, en el terreno de las ciencias y de las artes, el acervo de los tesoros que se hallan al alcance de su mano. Y cuando tanta admiración y tantas emociones ya no caben en su

(Concluye en la página 94)





La belleza de la girl

por Gunther Buxbaum

Los norteamericanos llaman "sex-appeal" a una facultad muy particular de despertar el deseo, que nada tiene de común con el "charme" o la belleza concebidos a la europea. Prueba de ello es la popularidad y frecuencia de los pretendidos "Concursos de belleza", en los Estados Unidos. Tales exhibiciones, chocantes para el observador del viejo mundo, se asemejan en todo a los misterios de Eleusis, terminados invariablemente por una feria de muchachas, o sea una venta de esclavas. Las jóvenes norteamericanas de los concursos de belleza son realmente hermosas como lo son las vacas premiadas en las exposiciones rurales. Pero su belleza nada tiene de estética ni de intelectual. Aun más lejos está de cuanto se aproxime al "charme". Ni siquiera poseen magnetismo sexual alguno.

Quien esto escribe hizo un viaje por mar con bailarinas de dieciséis a dieciocho años. En una semana de navegación sobra tiempo para estudiar a los vecinos. Las "girls" eran espléndidas, bien formadas, atractivas, de provocante salud, pero frías... o más bien refrigerantes.

Sorprendentes gimnastas, de complexión fundida en acero, jugaban al ping-pong, bailaban y reían infatigablemente, con impulso y alegría de vivir absolutamente vulgares. Dejábanse tomar por la cintura, sin la menor turbación, por los muchachos de su "troupe", los cuales no demostraban tampoco la menor emoción. Su actitud mundana, su eterno sonreír profesional, su impasibilidad cuando cruzaban su mirada cándida, clara y vacía, las hacía perfectamente insignificantes.

Una francesita de la misma edad podrá físicamente no ser muy bella, estar mal arreglada y caminar sin habilidad. Pero, en cambio, tendrá un halo de melancolía, acaso de morbidez, que la reviste de romanticismo. Manifiesta confusión ante la mirada insistente de un hombre, despertando turbación a su vez. Quien consiga atraer su atención recibirá exclusivamente todas sus sonrisas.

Las norteamericanas, por el contrario, están calcadas sobre el modelo de las girls de "music-hall". Poseen el aire estereotipado de figurines de modas. Su mirada y su voz copian a las estrellas de cine, adoptando también sus gestos. Virgen aún, da la impresión de mujer experimentada, comercializada bajo un aspecto de respetabilidad artificial, consciente de su poder y decidida a convertirlo en dinero. Su compañía halaga un instante la vanidad masculina, pero fatiga rápidamente. Tras su insípido "sex-appeal", enteramente superficial, no se adivina carne ni entrañas, como no existe sino vulgaridad tras su barniz de estilo y de elegancia.

No deben hacerse generalizaciones apresuradas, pues no todas las mujeres de los Estados Unidos responden al patrón "girls". Felizmente, los europeos que viajan por el Nuevo Mundo tienen ocasión de conocer figuras femeninas cuya seducción no reside únicamente en ese deslumbramiento epidérmico del "sex-appeal". Abundan mujeres cuyos principales encantos radican en su viva inteligencia y activa vida interior.

Pero estas líneas no retratan a la mujer de élite. Esboza la silueta de la norteamericana en general, de la perteneciente a la masa. Y esa, repetimos, vive copiando a la "girl" de "music-hall" o a la estrella de cine. Para la norteamericana media, el ideal de la belleza femenina reside en esa juvenil hermosura, superficial y analfabeta, cuyo tipo proyecta la pantalla.

No solamente el film es propagandista de tal género de mujeres con músculos de acero, cutis bronceado y anémica sensibilidad. Lo son igualmente las manifestaciones publicitarias, toda la prensa, las múltiples exhibiciones con pretexto de asociaciones benéficas o ventas de caridad.

No escapa al observador europeo la especie de norma seguida por la estética de los Estados Unidos para imprimir a la belleza un gusto americano.

Desgraciadamente, por obra de las girls de café-concierto y del cine, se ha convertido en artículo de exportación y Europa comienza a sentirse invadida.

Una de las plagas sociales en Norte América, a este respecto, son los concursos de belleza. En dichos carnavales de venalidad, las ganadoras conquistan el trofeo por razones del todo ajenas a la belleza. Mídense las líneas corporales según cánones artificiales. Se calcula la geometría de la máscara siguiendo fórmulas de un "test" convencional, sin intentar descubrir ninguna luz interior. Una mujer realmente bella no podría, a nuestro juicio, tomar parte en tales concursos por carecer de la vulgaridad necesaria: la belleza es siempre noble.

Proviene la belleza de un elemento misterioso que subsiste a través de la edad, cuando se altera el aspecto físico. No procede del brillo decorativo que luce sobre la frente estéril y vacía de las "girls", sino de una serenidad noble, del penetrante encanto amasado con espiritualidad y pasión. No pasión amorosa, al alcance de cualquier muchacha primitiva o agreste, sino de esa pasión interior cuyo contrapeso es la calma esencial. Adquiere con ello la mujer el aspecto de tornasolado giróscopo evolucionando en millares de matices, dentro del más perfecto equilibrio.

Gran número de norteamericanas suponen que su vitalidad física las dispensa de cultivar su energía espiritual. Se complacen en su impávido narcisismo y sólo se perfeccionan cuidando la pintura de sus uñas y labios.

¿A qué responde esa carencia?

Hay, ciertamente, una laguna en la educación de la muchacha norteamericana. Quizá resida en el hecho de no tener más ideal que asemejarse a la sosa belleza estereotipada, en las elegidas por los concursos de Hollywood. Harían mejor en cultivar su vida interior, su personalidad real, comprendiendo el carácter de su belleza física, personal. Únicamente así lograrán fijar sobre ellas la atención del hombre culto, de hombre superior y de [illegible]

Vera Zorina

GOLDWYN

Visita a André Maurois



André Maurois

Por CARLOS SOLDEVILA

Paris, 1939.

Descubrir a través de los libros de un escritor cuál es su estilo de vida, las comodidades o las privaciones que le rodean, la atmósfera social en que se mueve, las aficiones extraliterarias que le dominan, es sin duda un ejercicio lícito y entretenido. Pero ¡qué lleno de riesgos! Si hemos de hablar con franqueza, confesaremos que más de cuatro veces hemos jugado a este juego y hemos perdido. Al leer sus obras suponíamos un hombre de gustos simples, casi rústicos, y hemos dado con un sibarita. O al revés: descontábamos un ambiente ordenado y exquisito, y nos hemos hallado sumergidos en una bohemia más o menos pintoresca.

Con André Maurois no ha habido sorpresa. Su casa es... lo que tenía que ser. Una casa que respira orden, buen gusto, holgura.

Su emplazamiento es ya un hallazgo de puro estilo mauroisiano. Fuera de París, pero cerca de su centro. Detrás, una masa urbana, pero delante, el Bosque de Bolonia. Un apartamento en un inmueble moderno de líneas discretas: un apartamento ni tan bajo que la vista de sus balcones se estrelle contra los troncos de los árboles, ni tan alto que la fronda se convierta en paisaje de águilas o de aeronautas. Los balcones de André Maurois dominan el bosque, pero de manera que el contemplador no pueda olvidarse de que es un bosque. Y allá, en el fondo del horizonte, sobre la línea ondulante del follaje, la silueta de la Torre Eiffel que, velada por un cendal de bruma, evoca la vecindad de París con una concisión insuperable.

El salón en que me ha introducido el criado es vasto, armonioso, amueblado de claro. Los libros abundan lo bastante para certificar la vocación literaria de sus moradores — Madame Maurois es ¡nada menos que una Caillavet! — pero no invaden sillas ni sillones, mesas y veladores, como en otras mansiones de escritor. Se ve que aquí, incluso los libros, se someten a una elegante disciplina.

Es domingo, la mañana de un domingo. El gran escritor recibe a estas horas — seguramente porque no dispone de otras. — El gran escritor vive bien; se echa de ver en seguida, pero también se advierte con no menos facilidad que trabaja de firme y con arreglo a un programa que tolera pocas fantasías.

Helo aquí, con su andar elástico, el busto ligeramente inclinado hacia adelante, la barbilla en el aire, los ojos brillantes, la sonrisa en los labios, la mano tendida. Su gesto es a un tiempo cordial y mesurado; su simpatía está ceñida por una especie de reserva señorial que no parece fácil de quebrar.

Acaba de acompañar hasta el vestíbulo a un joven inglés que sin duda vino a hablarle de asuntos literarios. Conmigo, antes de recaer en la literatura, no tiene más remedio que dar una vuelta por la vida, por la vida trágica de un país que ha sido desgarrado por la guerra y por la revolución. Pero no hay temor de que el coloquio descienda a los niveles de la pasión o del sectarismo. Nadie como Maurois para elevar un debate, para vaciarlo del veneno que lo enturbia y para examinarlo en un plano histórico, sin necesidad de meterlo en una cámara frigorífica.

—Hay razas [illegible] — refunfuño [illegible], con [illegible] familiar, a [illegible] de amargura. — Usted [illegible] una admirable novela que [illegible] "El instinto de la felicidad"... Pues bien, hay pueblos que parecen [illegible] por el instinto de la desgracia...

—No lo crea usted — me dice. — No eche usted la culpa a la raza. Más vale que se revuelva contra las doctrinas y contra las instituciones... — Y el ilustre autor de la "Historia de Inglaterra", en pocas palabras pronunciadas a media voz, con una fina sonrisa que les resta su último vestigio de elocuencia, me dice:

—Ninguna doctrina humana es digna de ser servida con odio ni de ser realizada con sangre. Las doctrinas, por elevadas que sean, son siempre un amasijo de ideas más o menos bien combinadas por un cerebro humano, mitad verdaderas, mitad falsas, cojas siempre, ortodoxia de hoy, herejía de mañana. ¿Cómo vamos a admitir que, gracias a ellas, la crueldad se convierta en virtud?

—Tiene usted razón que le sobra, pero aunque sea abusar de mi papel de abogado del diablo, déjeme recordarle que para millones de contemporáneos nuestros, las convulsiones sangrientas son el estipendio que hay que pagar para realizar determinados avances, el único ariete que puede desmantelar determinadas fortalezas...

—Si eso fuese cierto sería ya bien triste y bien duro — me dice Maurois. — Pero lo peor es que no es cierto. Las grandes reformas no han sido obtenidas por la violencia. Han sido traídas a su tiempo por el progreso de las costumbres y por los descubrimientos de la técnica. No son las Jacqueries las que han suprimido los siervos de la gleba. Las libertades inglesas no han sido conquistadas por la sangre. Las revueltas se afanan en vano por apresurar la evolución de los problemas. Pero el hecho es que, después de quince años de sufrimientos, los hombres se ven obligados a regresar al punto en que se hallaban antes del desafuero. Entonces se reanudan esos cambios profundos y lentos que son los únicos viables y los únicos que realmente transforman las sociedades.

—¿No teme usted que al invitar a sus conciudadanos a ser menos impacientes, menos frenéticos, menos violentos le acusen de predicar un conformismo lamentable?

—No. ¿Por qué? Yo admito y hasta alabo que cada cual se esfuerce por hacer triunfar la doctrina política o económica que cree verdadera, pero sin infringir jamás las reglas elementales de toda civilización. Lo que importa, a mi entender, no es el éxito orgulloso y total de una doctrina, de un sistema, sino la felicidad de esa inmensa humanidad media que se interesa, más que por los sistemas, por las alegrías sencillas y los afectos naturales. Lo que importa es que una madre pueda criar a sus hijos sin saberlos destinados a la guerra exterior o civil; lo que importa es que una mujer pueda despedirse de una persona querida sin imaginar que unos hombres armados van, pocas horas después, a devolverle un cadáver; que la vivienda de cada familia sea un asilo respetado; que el ciudadano que observa las leyes sepa que está en paz con la justicia; que el obrero tenga garantido su trabajo, que el alimento no falte al niño, ni el retiro al anciano, ni el cuidado al enfermo y que todos, empleados y patronos, puedan vivir con dignidad.

Y si alguien, leyendo estas palabras llenas de emoción humana y de buen sentido, imagínase que André Maurois cierra la puerta a la grandeza y al idealismo, yo no tendría más remedio que echarme a reír. El más [illegible], el más sutil, el más sugerente de los biografos de nuestro tiempo, nos ha demostrado con creces que su punto de vista es perfectamente compatible con la comprensión de la epopeya y del heroísmo. ¿No es él quien nos ha enseñado a paladear aquella sentencia de un prócer inglés: "La vida es demasiado corta para que pueda ser pequeña"?



André Maurois.

Recepción ofrecida por doña Lucrecia Cantilo de Parodi en obsequio de doña Celina Cantilo de Ruiz Guiñazú y sus hijas Celina y M. Luisa.



Celia Cantilo, Carmen Uribelarrea y Clara Uribelarrea de White.



Magdalena Lanús, M. Ester Cabral Hunter de Vivot y Sofía Pontaut de Cantilo.



Sara Montes de Oca de Cárdenas, Adelia María Harilaos de Olmos, Magdalena Cantilo de Bullrich, Celina Cantilo de Ruiz Guiñazú y Felisa Ortiz Basualdo de Alvear.



Delia Carmen Ocampo Alvear de Vivot y Eugenia Ibarguren.



Lola Echague Naón y Josefina Padilla Borbón.



Susana Zuberbühler de Cantilo y Magdalena Cantilo de Bullrich.



Celina Ruiz Guiñazú, Lucrecia Parodi Cantilo y María Luisa Ruiz Guiñazú.



María Elena Harilaos, Carmen Ruiz Guiñazú, Ana Teresa Cantilo y María Teresa Padilla.

FOTOS NOVOA

Harriet Hoctor, la p

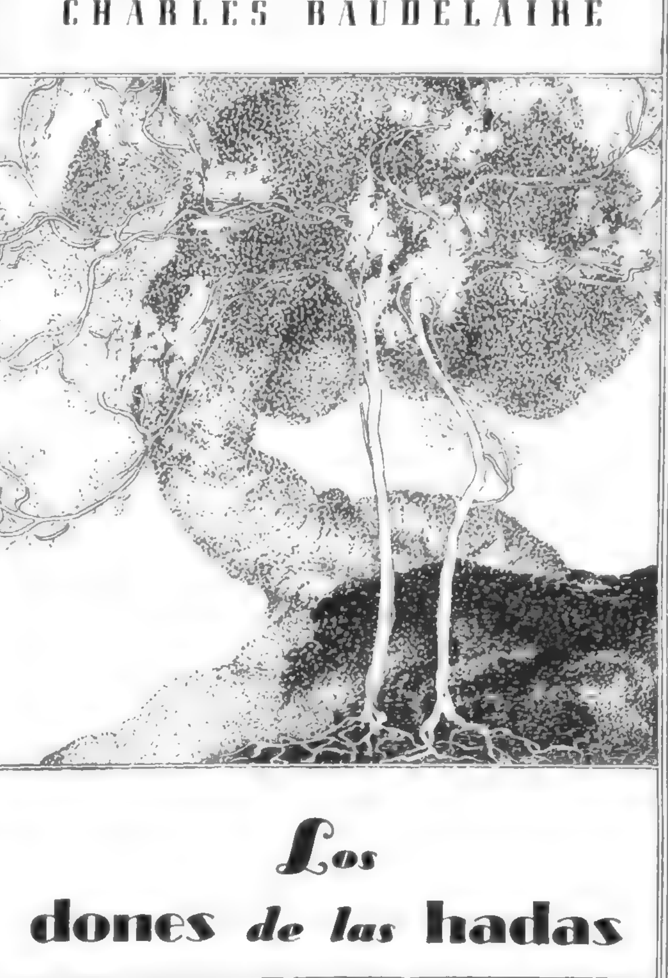





primera bailarina de América




CHARLES BAUDELAIRE



Los dones de las hadas

Era una gran asamblea de hadas para proceder al reparto de dones entre los recién nacidos, llegados a la vida hacía veinticuatro horas.

Todas aquellas antiguas y caprichosas hermanas del destino; todas aquellas madres extrañas de la alegría y del dolor, eran muy distintas.

Las unas tenían el aire sombrío y resignado; las otras sonreían, alocadas y malignas; éstas, jóvenes, que habían sido siempre jóvenes; aquéllas, viejas, que habían sido siempre viejas.

Todos los padres que tienen fe en las hadas habían venido a verlas, y cada uno llevaba a su hijo recién nacido en los brazos.

Los dones, las facultades, las buenas casualidades, las circunstancias invencibles estaban acumulados al lado del tribunal, como los diplomas sobre el estrado en una distribución de premios. Pero lo verdaderamente raro es que los dones no significaban la recompensa de un esfuerzo, sino, por el contrario, una gracia acordada al que aún no había vivido, un favor que pudiera determinar su destino y ser lo mismo la fuente de su desgracia que de su dicha.

Las pobres hadas estaban muy atareadas, porque la muchedumbre de solicitantes era grande y porque el mundo intermedio entre el hombre y Dios está sometido, como nosotros, a la terrible ley del tiempo y de su infinita posteridad: los días, las horas, los minutos y los segundos.

Realmente estaban tan aturdidas como los ministros en día de audiencia, o como los empleados del Monte de Piedad cuando una fiesta nacional autoriza los desempeños gratuitos. Incluso creo que miraban de cuando en cuando la aguja del reloj, como los jueces humanos, que juzgan desde por la mañana, sin dejar de pensar en la comida, en la familia y en sus queridas pantuflas.

Si en la justicia sobrenatural hay un poco de precipitación y de casualidad, no debemos asombrarnos que ocurra lo mismo en la justicia humana. Lo contrario sería también una injusticia en nosotros.

De este modo fueron cometidos aquel día algunos errores, que podrían considerarse como absurdos si la prudencia, antes que el capricho, fuese el carácter distintivo y eterno.

Así, pues, la potencia de atraer magnéticamente la fortuna fué adjudicado al heredero único de una familia riquísima, que, no hallándose dotado del más mínimo sentido de caridad ni tampoco del menor deseo por los bienes visibles de la tierra, se encontraría, años más tarde, prodigiosamente embarazado con sus millones. Y fué otorgado el amor de la belleza y del poder poético al hijo de un miserable carretero, que no podía de ningún modo ayudar a las facultades ni subvenir a las necesidades de su deplorable progenitura.

Me olvidé deciros que en estos casos solemnes la distribución de dones es inapelable y no puede rehusarse ninguno de ellos.

Pero ya se levantaban todas las hadas, creyendo cumplida su tarea, porque ya no quedaba ningún regalo que hacer, ninguna largueza que arrojar a aquella muralla humana, cuando un buen hombre, un mísero comerciante, se levantó y, sujetando por la túnica multicolor y vaporosa al hada que tenía más a su alcance, exclamó: — ¡Eh, señora! Que se olvida usted de mí. Todavía falta mi niño, y la verdad es que me molestaría haber venido inútilmente.

El hada tenía motivo suficiente para preocuparse, porque ya no quedaba nada. Sin embargo, se acordó a tiempo de una ley bien conocida, aunque raramente aplicada en el mundo sobrenatural que habitan estas deidades impalpables, amigas del hombre y obligadas muchas veces a adaptarse a sus pasiones, como son las hadas, los gnomos, las salamandras, las sílfides, los silfos y las ondinas; la ley que concede a las hadas, en un caso semejante a aquel de acabarse por completo los lotes, la facultad de conceder otro, suplementario y excepcional, con tal de que tenga siempre la suficiente imaginación para crearlo en seguida.

Y en virtud de ello, la buena hada respondió, con un aplomo digno de su rango:

—Le concedo a tu hijo..., le concedo el don de agradar.

—Pero agradar, ¿cómo? Agradar... ¿por qué? — preguntó tozudamente el mercachifle, que era indudablemente uno de esos razonadores, tan comunes, incapaces de elevarse hasta la lógica de lo absurdo.

—¿Por qué? ¿Por qué? — replicó el hada enfurruñada, y volviéndole la espalda.

Y reuniéndose al cortejo de sus compañeros, les dijo:

—¿Qué os parece ese francesillo vanidoso que quiere comprenderlo todo, y que habiendo obtenido para su hijo el mejor de todos los lotes todavía se atreve a interrogar y discutir lo indiscutible?





Bodas y NOVIAZGOS



FOTO STEINBERG

Hebe Leguizamon Huergo, cuyo enlace con Antonio Casas Alvarez fué bendecido en la basílica de Nuestra Señora de la Merced.

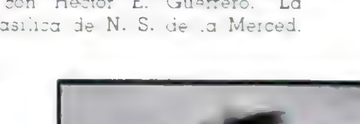
FOTO STEINBERG

Elena Cantilo y Salvador Oria (hijo), al salir de la basílica de Nuestra Señora de la Merced, donde se consagró la unión.



FOTO ARREÑO

Enriqueta Vivot Casal con Héctor E. Guerrero. La boda se efectuó en la basílica de N. S. de la Merced.



María Elena Pirovano Martel, cuyo compromiso matrimonial con Antonio J. de Uribelarrea se ha formalizado.

FOTO GROSS





Angélica Madero Esteves, que se ha comprometido hace poco con Alfredo Peralta Ramos.

FOTO GROSS



[illegible] Ruiz, que ha formalizado recientemente su compromiso con [illegible]

FOTO [illegible]

Ernestina Frías Ocampo, cuyo compromiso con Carlos Alberto Adhemar se [illegible]

FOTO [illegible]



Lucrecia Borgia

Con sombríos colores ha pintado Víctor Hugo a Lucrecia Borgia, juicio no compartido por los contemporáneos de la célebre princesa italiana. Concuerdan, por el contrario, en alabar su gracia, su belleza y espíritu culto. Fué más bien un instrumento dócil en manos de su padre y de su hermano, manifestando extraordinaria inconsciencia moral en el corrompido ambiente donde actuara.

Su existencia agitada la hizo viajar mucho, asumir múltiples funciones y cambiar frecuentemente de marido, aceptando con admirable resignación el trágico destino de sus compañeros. Sus matrimonios sucesivos obedecieron siempre a intereses políticos del padre.

Lucrecia era hija de un príncipe de la iglesia, el cardenal Rodrigo Borgia, más tarde elevado a la dignidad de papa, con el nombre de Alejandro VI, de famosa memoria, siendo la madre una joven de excelente condición, rostro encantador, pero de escasa inteligencia.

Cuatro hermanos tuvo Lucrecia, siendo César el más memorable. Sirvió de modelo a Maquiavelo para escribir su "Príncipe".

Esmerada educación recibió la niña: hablaba y escribía correctamente en italiano, francés y español. Aprendió latín, sabía música y pintaba con rara habilidad.

Rodrigo Borgia no esperó los 15 años de su hija para casarla. A 11 años, estando aún en el convento, la comprometió en matrimonio con el hermano del conde Oliva, don Querubín de Centellas. A partir de ese día, Lucrecia ya no se perteneció: debió plegarse a las exigencias de un padre ante quien nadie osaba resistir —excepto César— y el cual empleaba todos los medios para reducir a sus enemigos o debilitarlos.

Lucrecia no llegó a ser esposa de don Querubín. Un año más tarde (1492) la comprometen con otro señor español, de poca importancia: don Gaspar de Aversa. Tampoco se realizó la unión. Meses después, convertido en papa el cardenal Rodrigo, no quiso oír hablar de tan mezquino matrimonio para su hija.

Alejandro VI, pese a sus defectos, fué un gran príncipe y concibió el proyecto de fortificar el poder papal. Pensaba constituir en el centro de Italia un reino con los Estados de la iglesia. Contaba con anexarle algunas señorías vasallas: Perusa, Siena, el ducado de Urbino y Pésaro.

Para cumplir tan vastos planes necesitaba el concurso de todos los poderosos. Por ello, eligió para Lucrecia un príncipe soberano perteneciente a familia de arraigo, Juan Sforza, sobrino de Ludovico el Moro, tirano de Milán, y del cardenal Ascanio Sforza Visconti, gran amigo de los Borgia.

Lucrecia no había cumplido 14 años. Su prometido tenía 25 y era viudo. Con gran magnificencia celebróse la boda en el Vaticano, el 12 de junio de 1493. Admiróse la juventud, dulzura, gracia y modestia de la deliciosa, rubia beldad.

Lucrecia, instalada en su señoría de Pésaro, pasó un año gratísimo, pues las circunstancias políticas no requerían la presencia de los esposos en Roma. Alejandro VI se aseguró el apoyo de Milán con esta boda. Pero, a medida que conquistaba la amistad de Nápoles, menos necesario le resultaba su yerno. Pensó en pedirle, a las buenas, disolviera el matrimonio. Juan Sforza se niega, pero ante las amenazas de César, huye. El pontífice proclama la nulidad del matrimonio y Lucrecia oculta sus lágrimas en el convento de la Vía Apia, donde se educara. Un día van a decirle que nunca estuvo casada con Juan Sforza: la joven estalla en una carcajada, pero luego le obliga César a firmar una declaración en tal sentido. El pobre marido interpreta la pasividad de su esposa como falta de cariño y se resuelve a perderla.

Lucrecia vive en Roma bajo la custodia del venerable obispo de Tolosa, ajena a los nuevos proyectos matrimoniales trazados en su contra. A pesar de sus 18 años seguía siendo tiranizada por la voluntad paterna. Alejandro VI anhelaba sellar un pacto con Federico de Aragón, rey de Nápoles. No consiguió para César la mano de Carlota de Aragón, pensando en otro medio para asegurarse las buenas relaciones con el caprichoso vecino. Una vez más Lucrecia serviría a sus fines políticos. El rey negó la mano de su hija, pero acaso pudiera mostrarse más flexible con un hijo natural de su difunto padre Alfonso II. En realidad el joven es verdaderamente "un príncipe encantador". No es, pues, de extrañar que Lucrecia se enamorara profundamente del "adolescente más bello visto en Roma, hasta ese día". El 21 de julio de 1498 conviértese en duquesa de Biseglia, aprestándose a disfrutar una tranquila felicidad. Pero el destino le rehusó siempre la ventura. Nunca fueron reposados sus matrimonios, pasando por las oscilaciones del interés ajeno y de la política.

Jamás se consultó el corazón de Lucrecia: su misión reducíase a servir las ambiciones paternas y las intenciones de su hermano César. Bastó que éste casara con Carlota de Albret y se convirtiera en "César de Francia", por gracia de Luis XII, para que pensara en deshacerse del marido de Lucrecia. Advertido a tiempo, Biseglia huye a refugiarse en la corte de Nápoles.

Lucrecia amaba a su marido y habría querido seguirle, pero su noble padre se opuso a ello. A fin de distraer su pena, Alejandro VI le confía cargos políticos. Nómbrala regente de Spoleto y de Foligno, dominios a cargo de legados pontificios hasta entonces. Sirvieron de recreo a Lucrecia sus experiencias administrativas y colmó su dicha el retorno del marido, resuelto a no separarse de ella. Vuelven a Roma, olvidando que los odios de César son implacables. El 31 de octubre de 1499, nace un hijo. Se le bautiza con el nombre de Rodrigo, en honor de su abuelo. Lucrecia, convertida en "hombre de Estado", es designada al año siguiente para gobernar una serie de dominios papales.

Cierta noche Alfonso de Aragón encaminábase al Vaticano. Atacado por unos enmascarados, lo dejan por muerto en la calle. Lucrecia lo transporta y cuida tan hábilmente que sus heridas curan. César está furioso. Visita a su hermana, en compañía del espadachín Micheletto, y hace estrangular en su presencia al desventurado marido.

Quebrantada por tantas emociones, Lucrecia retiróse al castillo de Nepi. Cronistas e historiadores hostiles a los Borgia reprochan a Lucrecia no haber sabido vengar a su marido. Era una mujer deliciosa, de sensibilidad exquisita, de inteligencia clara, con grandes cualidades para gobernar, pero carente de profundidad en los sentimientos. Lloró mucho al marido, una vez más en su vida, pero su viudez es de corta duración. En diciembre de 1501 contrajo matrimonio con el primogénito del duque de Ferrara, Alfonso de Este, enamorado de "su bondad, su decencia, su modestia y su discreción". Entraba, pues, Lucrecia a formar parte de una de las familias más nobles de Italia, como nuera del duque Hércules de Ferrara, hombre de altísimo valor moral y gran nobleza de carácter. La elección de Lucrecia para su hijo, enteramente aprobada por Luis XII, de reconocida honradez, es el mejor argumento para repudiar las acusaciones repetidas contra ella. Al abandonar Roma, donde fué celebrada la boda por procuración, la joven sintióse llena de alegría ante la perspectiva de una nueva existencia.

Quería olvidar la vida febril y tumultuosa de la corte vaticana. Felicitábase de ir a una austera ciudad provinciana para reinar como soberana y no le disgustaba casarse con un "joven señor, alto, robusto, de carácter práctico y decidido".

Después de un viaje triunfal a través del Lacio, Umbría y Romaña, Lucrecia llegó a Ferrara el 2 de febrero de 1502. Hizo una entrada magnífica, radiante de belleza y felicidad, sobre un caballo blanco cubierto de escarlata, la montura adornada con clavos de oro, bajo baldaquín de púrpura llevado por los maestros de la Universidad de Ferrara. Causó imborrable impresión.

Terminados los festejos ¿cuál será la vida de la joven esposa? Su marido es hombre culto. Han sido sus maestros los eruditos más célebres del Renacimiento. Es también gran cazador, capaz de pasarse noches enteras al acecho de un jabalí y dedicado a cosas de la guerra, a vastos planes y a la construcción de fortalezas. Lucrecia sabe conquistarse todas las simpatías, aun las de Isabel de Gonzaga, duquesa de Mantua, y de la duquesa de Urbino, sus enemigas de ayer. El suegro la adora, confesando "considerarla como el ser más querido del mundo".

Pero vienen uno tras otro los golpes. Da nacimiento a una niña que muere a las pocas horas y pierde también a su hijo. Don Alfonso, de aparente rudeza, la colma de cuidados solícitos, prestándole consuelo en tan penosas circunstancias.

El 18 de agosto de 1503 muere Alejandro VI y Lucrecia da muestras de inconsolable dolor.

La desaparición de Hércules de Este en 1505 puso en el trono a su marido, elevándola a duquesa de Ferrara. Lucrecia, contenta de poder organizar la corte a su gusto, convirtióse en el alma de la vida intelectual de esos Estados. Protegió la literatura y las artes. Los poetas, en agradecimiento, celebraban en rimas su belleza y su virtud. Hizo edificar en su palacio el teatro más hermoso de Italia. En la "Schifonoia", donde abundaban jardines armoniosamente dispuestos, retirábase la duquesa en compañía de algunas personas de su intimidad. No limitaba al arte su actividad. Cuando Alfonso de Este ausentábase por motivos políticos o guerreros, abandonaba el gobierno de sus Estados en manos de su esposa, que sabía desempeñarse a satisfacción de todos. El grave y sabio Aldo Manuce admiraba en Lucrecia: "un juicio equilibrado y un pensamiento clarividente", resumiendo con ello el sentir general.

(Concluye en la página 99)





María Cecilia Aguirre

por

ELIAS MEYER ARANA



El presidente de la República, Dr. Ortiz, y su esposa, Dª M. Luisa Iribarne, el embajador de Francia, Marcel B. Peyrouton, y otras personalidades.



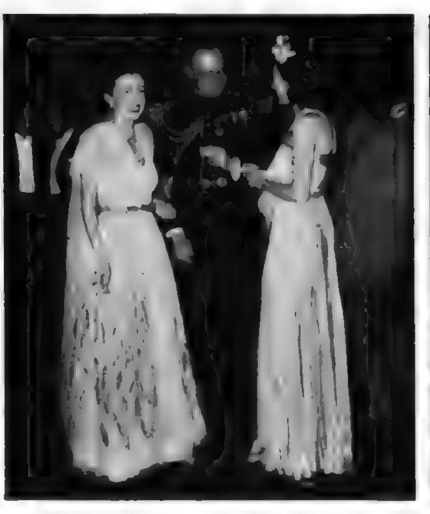
El Dr. Ortiz en un aparte con el Dr. Roberto Repetto.



Sras. de Giménez Zapiola, Téllez Reyes, Arbó y Ledesma y Sres. Arbó y Téllez Reyes, ministros del Paraguay y Bolivia, y Pedro M. Ledesma.



Princesa Myra Koudacheff de Armour, esposa del embajador de los Est. Unidos, Dr. Pedro Groppo, Dª María R. de Rodrigues Alves y Dr. José M. Cantilo.



Marta Sánchez Elía de Santamarina, Marta Douglas y marqués Cramezel de Kerhué.



Dª María Rodríguez de Rodrigues Alves, Dr. José María Cantilo, Dª Martina Bitos de Repetto y el vicepresidente, Dr. Ramón S. Castillo.





ras. Belina Hernández de Pavicini, esposa del embajador, y Sra. de Juárez.

Doctores Enrique Loudet y Juan Bacigalupo durante el lunch.



Sra. Marcué de Wilson y señorita Tessy Marcué durante la recepción.



El embajador, Dr. Barreda Laos, después de entregar la Gran Cruz de la Orden del Sol, conferida por su gobierno, al Dr. Ramón J. Cárcano.









ras. de Cocagne, Becquerel y Thibaud y Marcel B. Peyrouton

Sra. de Harris y el ministro de Grecia, Dr. Vasili Dendramis

Gabriel Cocagne, Reginal Harris y Henri Becquerel

Momentos antes de la comida ofrecida por el ministro de Grecia en obsequio de los esposos Harris, que se ausentaron para Europa





M. Luisa Labarne de Ortiz, el embajador de Francia, Delia Luzuriaga de Castillo y Roberto Repetto.



Josefina de Bialos Alzaga, Lucio García, M. Elina P. A. de Lainez, Iwataro Uchiyama, ministro del Japón, y Sra. de Jenny.



Sra. Hubert F. de Dussel, el presidente de la república, Sra. de Kinser y el ministro del Interior, Diógenes Taboada.



Dª Francisca de Haydin, esposa del ministro de Hungría, y Dr. Isidoro Cankar, ministro de Yugoeslavia.



El embajador de Francia recibe a Dª Emilia Sánchez Chopitea de Dupont.



M. Elina Peralta Alvear de Lainez y el ministro de Grecia, Vassili Dendramis.



Helena Santamarina de Alvear, Alejandro E. Shaw y Carlos A. Pueyrredón.



El ministro de Bolivia y su esposa y las Sras. de Colombres Mármol y Martínez Pita, durante el acto efectuado en la embajada del Perú.



Sara Barreda y el Dr. Matías Sánchez Sorondo.



Isabel y Felipe Barreda Venn y el consejero doctor Rada.



Carlos Dellepiane y el agregado militar del Perú.



Sras. de Hernández Portela, Cankar y Dr. Félix [illegible] y su esposa.



La esposa del ministro de Turquía, Sra. Hadiye de Aksin, y el ministro de Bolivia.



El ministro de Turquía, doctor Aptulahat Aksin, y su [illegible].



El nuevo embajador, Sr. Norman Armour, después de presentar sus credenciales.

Las obras



"GILLES", por Watteau.



"LA VENUS DEL ESPEJO", por Ticiano.

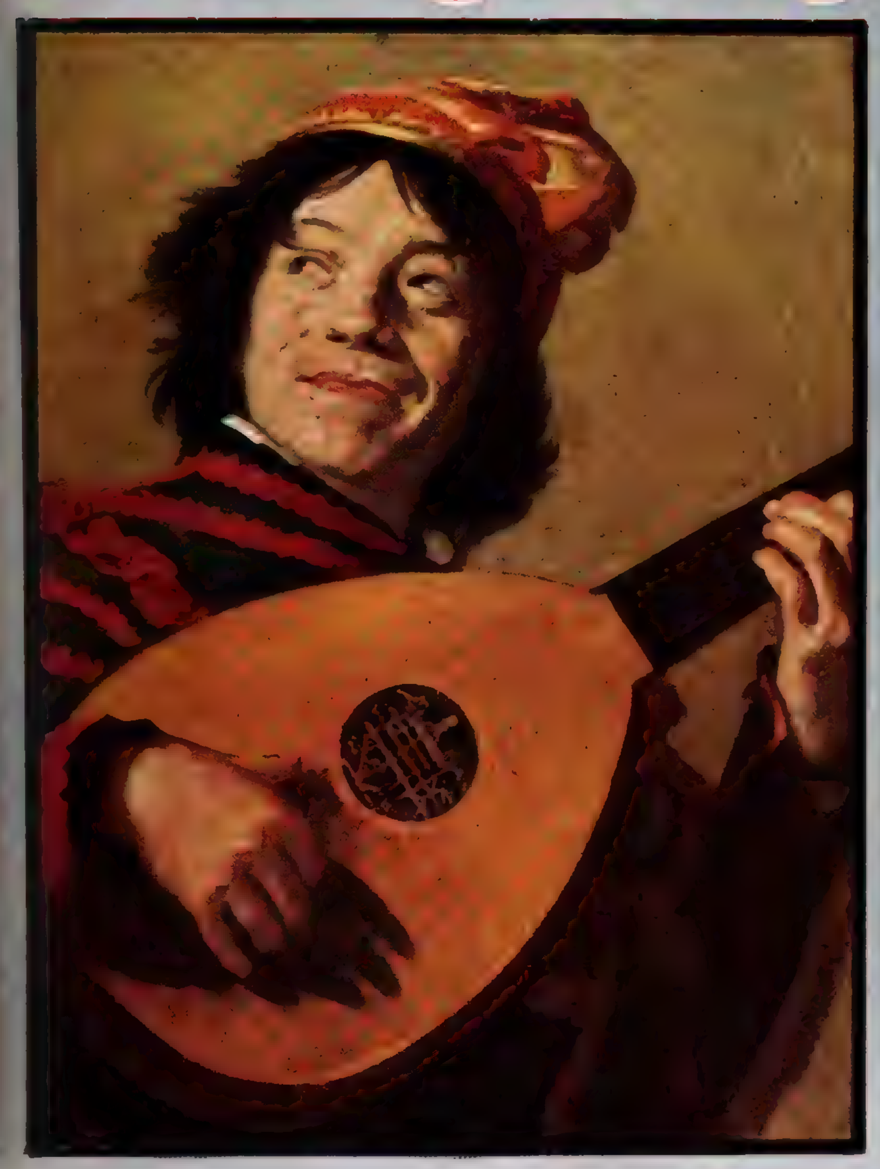
Antonio Watteau (1684-1721) fué el más elegante de los pintores franceses del siglo XVIII. Entre sus mejores obras figura este retrato de "Gilles", que está actualmente en el Museo del Louvre, de París. "Gilles" era un tipo de la comedia burda, especie de pierrot, que se presentó en la escena hacia el año de 1640. Prototipo del inocente, casi tonto, dió origen a la expresión parisiense "faire gille", equivalente a nuestro arrabalero "hacerse el gil". Watteau presenta en su cuadro al célebre personaje en su indumentaria y actitud tradicional. "Gilles" fué encarnado por diferentes actores, y el de la tela es, probablemente un tal Biancolelli, que tuvo mucho éxito en 1717. Un crítico tan autorizado como Riccardo Graul dice que esta obra es una de las más interesantes creaciones de Watteau, digna de Velázquez por la vigorosa estructura plástica que lo distingue y la delicadeza de su realización.



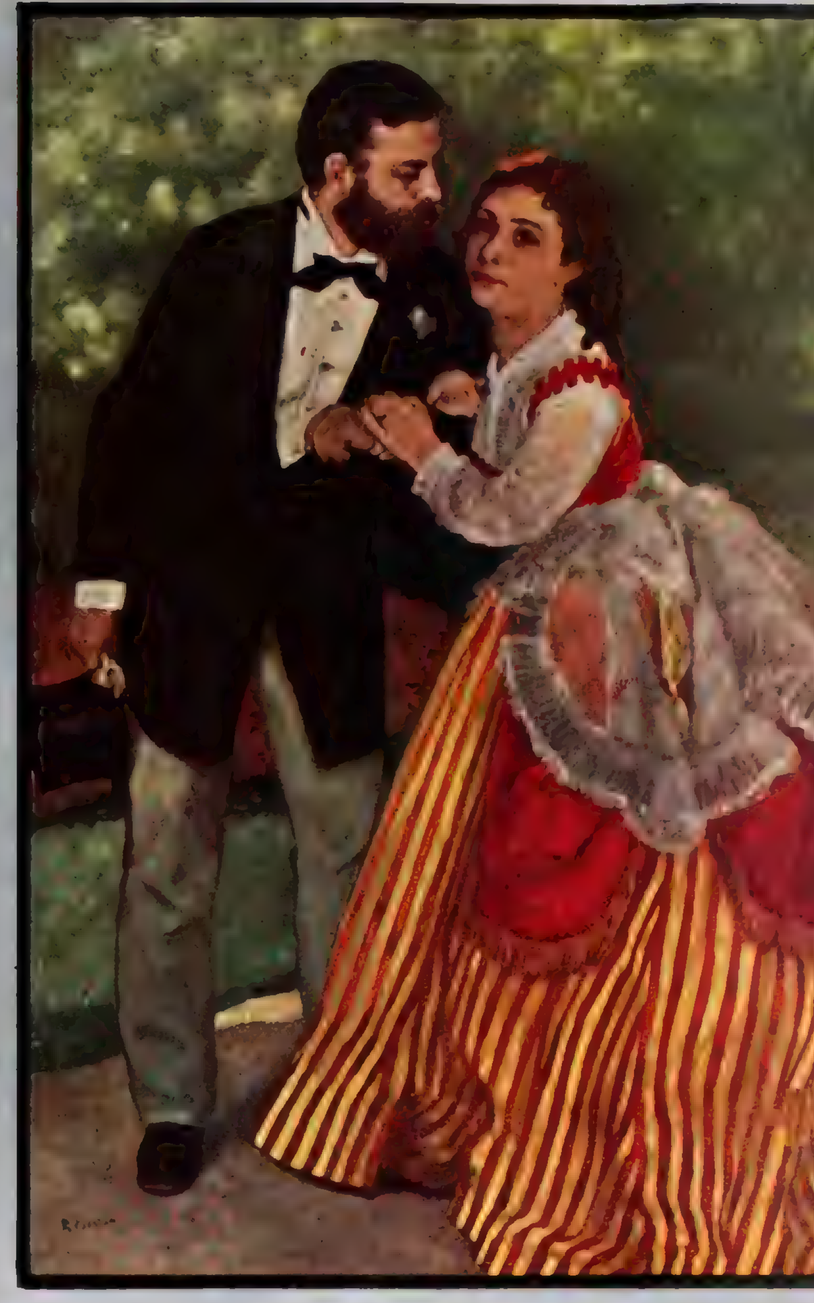
Ticiano Vecellio (1477 ó 1489-1576), pintó un gran número de cuadros representando a Venus. El que aquí reproducimos (una tela de 1.24 x 1.045), figura actualmente en el Museo de Leningrado, en Rusia. Fué adquirido en 1850 en la venta del palacio Barbarigo, en Venecia, cuando aún no estaba prohibida la exportación de obras de arte. El artista representa a la diosa (en realidad una bellísima cortesana veneciana) en el instante de vestirse. Venus contempla en un espejo el tocado de su cabeza. Cupido, abandonando a sus pies el carcaj de las flechas, sostiene el espejo. La figura principal se destaca por el color de la carne, el oro purísimo de los cabellos, en los que luce una perla de opaco brillo. Terciopelo, sedas y pieles componen la indumentaria con preciosismo. De este mismo cuadro se conocen varias copias hechas por el mismo autor, una de ellas en la galería de la Ca'D'Oro, en Venecia.



maestras



"EL BUFON", por Frans Hals.



"LOS ESPOSOS SISLEY", por Renoir.

Frans Hals (1580 ó 1582-1666) pintó un cuadro que en su original se llama "Der Narr", los italianos lo titulan "Il menestrello" y nosotros decimos "El bufón". Representa a un personaje joven, cantando al compás de un laúd o mandola, tema que ya había tentado a Caravaggio y a los discípulos de éste. Se calcula que esta obra data del año 1625. La tela que aquí reproducimos mide 0.67 x 0.60 y se encuentra hoy bajo el número 1093 en el Rijskmuseum, de Amsterdam. Pero según la afirmación de Dülberg, Bredius y otros autores especializados en la materia, este cuadro sería copia exacta del original que posee — y no enseña — Roberto Rothschild, de París. El cuadro del museo de Amsterdam debiera, pues, atribuirse a Julieta Leyster, discípula de Frans Hals, que, según plausibles deducciones, había ejecutado la copia del mismo en casa del maestro y bajo la dirección de éste.



Augusto Renoir (1841-1919) tuvo por amigo predilecto a otro gran pintor francés: Alfredo Sisley. Amistad iniciada en la adolescencia, duró hasta la muerte de Sisley, ocurrida el 30 de enero de 1899. Renoir pintó a su camarada muchas veces. La tela que aquí reproducimos — hoy en el Museo Wallraf-Richartz, de Colonia (Alemania) — representa a Sisley y a su esposa de recién casados, ella luciendo un vestido muy elegante en su época, pero hoy un tanto chillón con sus franjas amarillas y rojas. Este retrato lo ejecutó el autor cuando tenía 27 años de edad, en 1868. Otras dos telas de Renoir fijan la personalidad de su amigo: el "Portrait du peintre Sisley", y "Le cabaret de la mère Anthony". En esta última, pintada en 1866, en Marlotte, se trata de un final de almuerzo. El artista se ha retratado a sí mismo en compañía de sus colegas Lecœur y Sisley, y de Henri Murger, el inolvidable autor de "Escenas de la vida de bohemia". El cuadro es del año 1868.



Zig-Zag

Sports

Abrírsele a la vida bruscamente
Sesgándose hacia un lado del instante...
Huirle sí, pero huir valientemente
Quitándose el recuerdo como un guante.

Con las manos desnudas de ilusión
Asirse a la primera crin de viento
Y dejarse arrastrar, en dirección
Contraria a la del propio pensamiento.

Y ya está: lo demás no es importante,
Lo vital se ha cumplido plenamente:
Impedir que la vida y el instante
Se encuentren sorprendidos frente a frente.

POR
MARIA
MAGDALENA
FRAGUEIRO
OLIVERA



Josefina G. P. de Sánchez Elía, María Sánchez Elía, Raúl Sánchez Elía y Ernesto Pueyrredón.



Josefina Gainza Paz de Sánchez Elía.



Raquel Rodríguez Aldao



María Teresa Bengolea Elía



M. Luisa de Bary de Pacheco, Elisa Duhau de Nelson, Josefina Vivot Cabral, Carlos Pacheco Santamarina y Rufino Benítez Basavilbaso, en "Cumelén".





Elisa Duhau de Nelson, Hernán Pacheco, Leonor y Josefina

de invierno



"Cumelén", en San Carlos de Bariloche, de los señores Bustillo y Pacheco Santamarina.



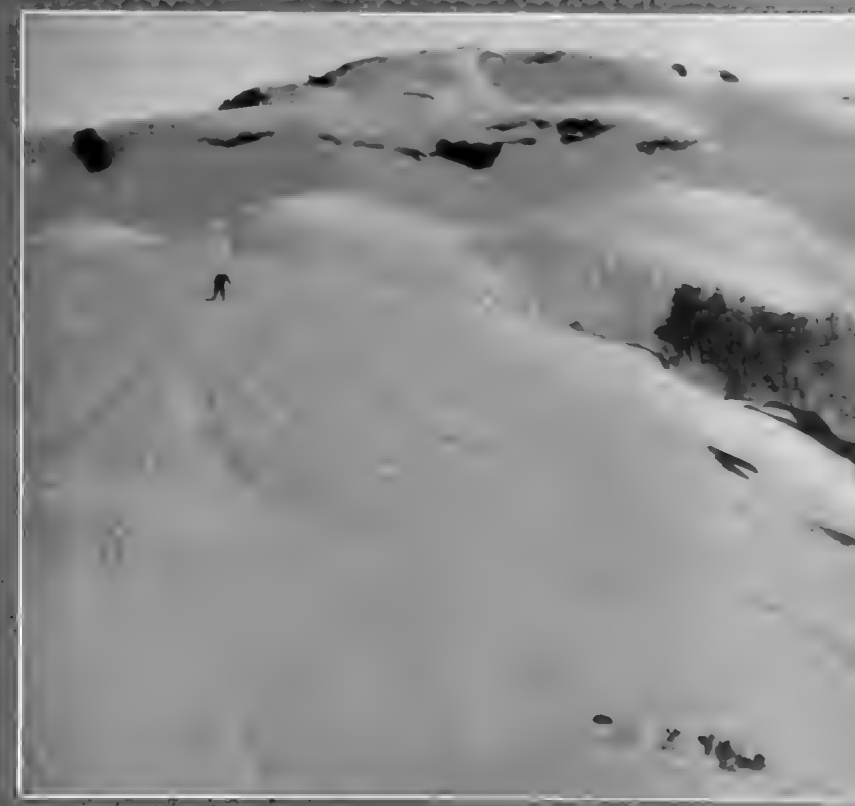
Marta del Carril Aldao, precavida contra el frío y dispuesta a practicar el ski.



Una salida de Leonor Vivot Cobo.



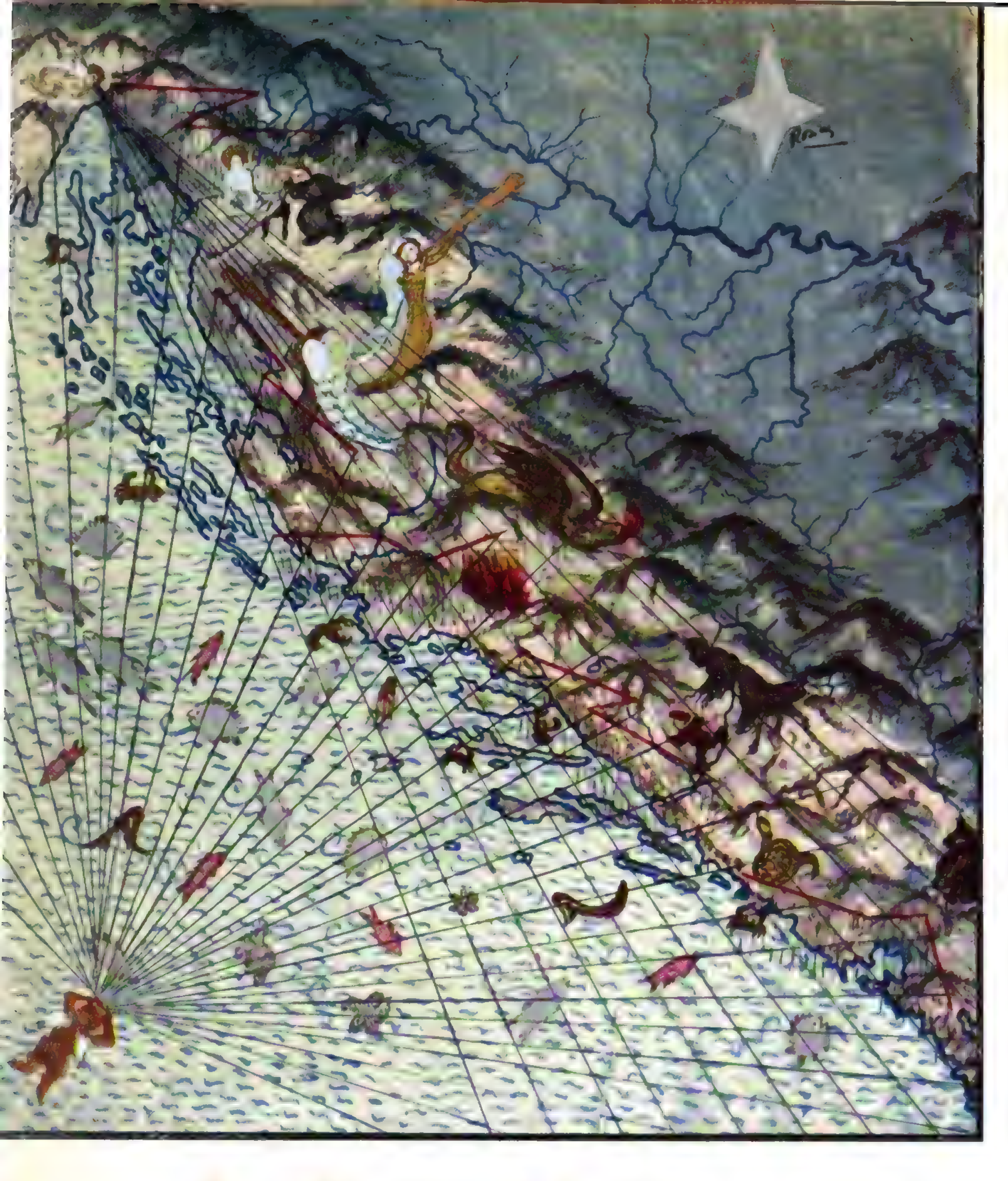
Ascendiendo al Dormilón, una de las excursiones preferidas de la Suiza Argentina.



Perdido en la inmensa pampa blanca, un skieur se adelanta a sus compañeros.



Un refugio



La Costa Dalmata

Texto e ilustraciones por

ROSINA FIERRO COLOMBRES

La recuerdo perfectamente. Recuerdo también aquel tedio profundo con que volví a tenderme en la cucheta deseando que transcurriera el día y con él terminara la travesía. Había estado un tanto embotada por el sueño en aquella temprana mañanita de verano, mirando por largo rato el ininterrumpido desfilar de la uniforme y rocosa costa dálmata, que se empobrecía dentro del reducido marco del único ojo de buey que tenía mi camarote. Doce horas por delante con el consiguiente fastidio de la espera. De pronto la "Francesco Morosini" se detuvo. ¿En cuál de los puertos cuyos nombres leyera por vez primera el día anterior en la agencia naviera de Trieste? Desde mi puesto de observación poco se veía que interesara. Quién sabe si era posible descender. Todo era cuestión de vestirse en el acto y ensayar.

Cuando llegué a la cubierta la motonave se ponía en marcha avanzando lentamente entre islas, rumbo al Sur. Quedaba atrás el puerto libre de Zara. Distinguíase claramente el ir y venir de la gente por la "Riva Vecchia" y esos adioses y posiblemente las últimas recomendaciones formuladas en lengua extranjera mezclados con el agitar de los pañuelos, repetían las mismas escenas de despedida en todos los puertos del mundo. Abundaban en el muelle barcos ostentando banderas de lejanos países, balandros con sus velas arriadas, botes en el fondo de los cuales yacían redes amontonadas y útiles de pesca. De unas pequeñas embarcaciones, muchachas morlacas retiraban canastas repletas de cosas elaboradas en las islas y que las venden en la ciudad. Tenían que pasar su aduana. Tras un breve discutir con los "carabinieri", que evidentemente concedían más atención a las muchachas que a la revisión de las mercaderías, cargaron sobre sus cabezas las canastas y echaron a andar cruzando la "Riva". Vestían unos magníficos trajes regionales en tela azul marino con una camisola de lienzo bordada en colores. El ancho ruedo de la pollera iba bordado en mil colores que hacían juego con el delantal; un angosto y largo cinturón en metal plateado se enroscaba dando muchas vueltas a la cintura, y sobre los cabellos trenzados, colocados a un lado, el clásico gorrito rojo de los dálmatas. El grupo daba con su exotismo color y animación a los sitios por donde pasaba. Al rato desapareció internándose por una callejuela de la ciudad que es típicamente italiana. Divisábanse aquí y allá algunas cúpulas barrocas; un "campanile" veneciano se erguía airoso por entre los tejados rojos. Al fondo los Alpes dináricos enmarcaban el paisaje.

Me gustó Zara y en esa costa. Puerto italiano extendido sobre una reducida lengua de tierra que se interna en el mar, está plantado en la costa dálmata como banderilla en el lomo de un toro. Los franceses califican el hecho como uno de los más graves errores que hayan podido cometerse en un tratado de paz. Pero Zara, la "Mártir", la que antes con su dulce nombre eslavo de Iádera fuera la capital de la Dalmacia, está tan absorbida por la inmensa vida de su puerto que no siente la incomodidad de su situación, o la disimula. Dirige ostensiblemente su atención más hacia el lado del mar que hacia el de la "Porta de Terraferma", traspuesta la cual se penetra en el territorio yugoeslavo.

El viaje continúa. Hemos de navegar teniendo siempre la Dalmacia a la vista. En su trayecto el barco no se alejará de la costa, que se muestra acantilada y peñascosa. Los Alpes descienden abruptamente al mar. La montaña, de aridez extrema, rechaza al habitante, el cual se ha acomodado en la orilla. De tiempo en tiempo aparecen caseríos, uno que otro vallecito, algún viñedito, que burlan la terquedad de aquella masa pétrea. El Velebit desde sus 2.000 metros señorea las cumbres, ocultando tras ese adusto y hosco murallón el aspecto sonriente, rebosante de vegetación que brinda la montaña en su descenso a la Croacia, a la Bosnia y a la Herzegóvina. ¿Por qué tan violento el contraste en la naturaleza de los Alpes dináricos? Unos afirman ser la resultante de la "bora", viento terrible, asolador, proveniente del Carso, que al soplar con furia sin igual día y noche y a veces por semanas enteras, habría desprovisto al suelo de la Dalmacia de su capa de tierra vegetal; otros culpan a los pastores; muchos la explican como consecuencia de la lucha contra la piratería: los dálmatas se defendían prendiendo fuego a las florestas en cuanto avistaban una flota pirata; no escasean tampoco por cierto las imputaciones a los venecianos, quienes al decir de viejas crónicas eslavas destruyeron los bosques para aprovisionarse de maderas a fin de construir sus flotas. En una antigua poesía, Claudius se permite denominarla "frondosa Dalmatiae". La imaginación popular, por su parte, le ha encontrado también su razón: se trata de un castigo del Cielo porque sus habitantes le robaron a Nuestro Señor el lechón asado que se disponía a comer en compañía de San Pedro. Pero en compensación mentan la promesa de que ha de ser allí — y por esta posesión se disputan a lo largo de la Dalmacia — el sitio desde el cual han de llamarnos con sus trompetas los Angeles el día del Juicio Final. Y en efecto que el decorado no puede ser más adecuado; sobrecoge. De él nacen sus leyendas. Pululan las brujas que se alimentan con corazones de niños, los monstruos de todas las especies, animales apocalípticos, objetos encantados, como ser las monedas de oro, de mágico poder, en la gruta de Esculapio, que custodiadas por una serpiente feroz acarrearía al audaz que intentara robarlas la mayor de las maldiciones. Además las Puertas del Infierno están ubicadas cerca de Vrlika.

Lo curioso es que la montaña está horadada en sus profundidades y en mil direcciones por corrientes de agua, grutas, fisuras que la asemejan a una enorme esponja petrificada. Ríos, arroyos que se ven correr en la superficie, desaparecen de pronto en hendiduras de las rocas y recién vuelven a surgir a la vista después de varios kilómetros de viaje subterráneo. Sus cursos sufren continuamente estas alternativas hasta que se pierden en el mar o para siempre en las profundidades de la montaña. Además en las grutas o en las resquebrajaduras de las rocas a las horas de la salida y de

(Concluye en la página 106)

FOTOS SERGIO





FOTOS CARREÑO

El héroe

por ZULMA NUÑEZ

No solamente en los cuentos dedicados a la infancia ocurre que llegan los héroes, al final de sus hazañas, a conseguir la máxima glorificación o el premio más amable a que puedan aspirar. También en la vida esto pasa. También en la vida, por cada hombre que triunfa en la acción heroica, hay una recompensa que se brinda o hay un amor que espera. La realidad suele ser en esto superior a la novela, al cuento, a la leyenda, a todo lo creado por la fantasía. ¿Queréis un ejemplo? Helo aquí:

En Caraguatá, aldea próxima a Asunción, nació hace medio siglo un niño cuyo nombre estaba destinado a tener gran resonancia en el continente. Hijo de una familia cuya posición económica le permitía desear, sin preocuparse por las dificultades que pudieran sobrevenir, la obtención de una carrera liberal, aquel niño cursó normalmente la escuela primaria, sin interesarse mucho por los estudios que en ella se le imponían.

—¿Por qué? ¿Acaso no era el niño inteligente? ¿Acaso no tenía disposiciones para el estudio?

Si hubiéramos hecho esta pregunta al caraguateño ya crecido, hoy general y presidente del Paraguay, no nos hubiera regalado mejor que como lo hizo, con el recuerdo de su infancia:

—Yo era un aldeanito rebelde y fracasado. Emprendía una cosa y en seguida me cansaba de ella o la hacía mal. Esto me desalentaba y, hasta que llegué a la adolescencia muy avanzada ya, no tuve idea de lo que podría llegar a hacer en la vida satisfaciendo mis gustos. Creo que siempre fuí un hombre al revés...

Vale la pena anotar lo que un hombre inteligente, que no es tonto ni fatuo, dice de sí mismo cuando se juzga. Por eso insistí para que el general Félix Estigarribia se autocriticase. A lo que él accedió, al parecer con evidente satisfacción, por hallar una oportunidad de sonreírse de sí mismo:

—Si yo no hubiera sido siempre un hombre al revés, hubiera sabido dar una dirección a mi vida a una edad en que otros ya la han tomado y hasta se han permitido el lujo de triunfar. A mí, en cambio, me dio en los primeros años de estudiantado por dedicarme a las humanidades. Soñaba con llegar a ser un gran profesor, un filósofo, un sociólogo, un director de conciencias. Y ya me creía un genio en la materia, cuando de pronto lo abandoné todo y me dediqué a la agricultura. ¡Qué disciplinas tan diferentes! De la meditación al conocimiento integral del campo; de los libros a los instrumentos de cultura agronómica; de la cátedra a la realidad palpitante de la naturaleza; de la teoría a la práctica; del cielo a la tierra. Dejé pronto de ser un idealista, para convertirme en un materialista consumado. Me gradué como agrónomo y ejercí mi oficio, sin contar con que pronto me aburriría de él. Así pasaron los años y así viví yo desorientado, hombre al revés, hasta que ingresé en el ejército.

—¿Muy joven?

—En 1910. El ejército tuvo la virtud de retenerme quizá porque ya había ensayado demasiado y tenía vergüenza de mí mismo, quizá porque en él encontré mi verdadera vocación.

Se aventuran preguntas y más preguntas. El presidente electo del Paraguay las recibe con una comprensiva serenidad. Se conoce que no está acostumbrado a la adulación, que no le interesa el halago sin sentido, que a pesar de todo el brillo con que se empeñan en rodearle él prefiere aceptar sinceramente la postura de un turista sencillo que anda de viaje por la América del Sur.

—En todas las horas de la vida — dice — hay que obedecer a la voz interior. Sólo vale el hombre que sabe marchar con el pecho abierto al encuentro de su destino.

—¿En eso descansa la rebeldía?

—En eso descansa la grandeza. Si la voluntad y la energía tienen algo de irresistibles y empujan al hombre hacia su objetivo; si el hombre no se siente trabado por su interés personal o por un deseo particular de felicidad o de placer; si trata de abrir su camino, aunque sea sin brújula, guiado por el llamado de su alma, porque el alma jamás engaña, ese hombre ha seguido su ley interior y procede de acuerdo a ella.

—¿No está aquí presente lo que decía el estudiante de humanidades?

Entonces, el general Estigarribia, con aire de pesar, se confiesa:

—¿Tengo tiempo todavía? Los libros me gustan, pero ya no puedo frecuentarlos. Desde que se inició la guerra, durante ella y después de ella, no se me ha dado la oportunidad de abrir un volumen de poesías, una novela, una biografía. Cuando yo estudiaba y tenía la compañía de los libros, me parecía sentir la proximidad de los dioses. Ahora creo que los dioses me han abandonado y ya tengo medio siglo de vida.

—¿Se siente usted eso que la gente llama un espíritu solitario?

Para responderme no necesita el héroe del Chaco ni un minuto de meditación.

—No, porque necesito del mundo para ser estimulado; porque para todo lo que hago anhelo la sugestión del mundo. El espíritu solitario huye de la multitud, y yo la busco, quiero confundirme con ella. La soledad me vuelve intranquilo. Yo necesito oyentes y, más que oyentes, observadores.

Era teniente coronel cuando empezó la guerra y, por tanto, pensamos que ella le sorprendió ya en hombre maduro, circunstancia que valoriza sus ideas sobre el particular.

—La guerra — piensa — es una de las más grandes calamidades de que

(Continúa en la página 100)

Comida

ofrecida por doña Andrea Manceaux de Saint a un grupo de sus amistades.



Abel Saint, Albertina Carabassa de del Carril, Raymundo Undurraga, Sara Raybaud Roca de Ezeiza y Roberto Pérez Irigoyen.



Albertina Carabassa de del Carril, Manuel Jorge Acosta, Abel Saint, Lino Carenzi, Francisco Ecil rodean a Mistinguet.



Manuel Jorge Acosta, Mistinguet y Marcel B. Peyrouton.



Rosa Carabassa de Acosta y Luis F. Madero.



Albertina Carabassa de Acosta y Abel Saint.



Ana Fesser de Madero, Matías Errázuriz Alvear y Andrea Manceaux de Saint.



Marcela Pavie de Ortuño González y Matías Errázuriz Alvear.





Un prestidigitador sorprende con sus juegos a María E... Lavalle de Roca.



Luis F. Madero y [illegible] Dª Ana Fesser, y Adolfo Blinn de Navarro.





Mons. NAPAL

Un día de abril de 1881, entre el abigarrado pasaje de los barcos de ultramar, llegó al puerto de Buenos Aires un matrimonio español. Eran María Jesús San Miguel y Casimiro Napal, oriundos de Lumbier. La pareja poco o nada ambuló por la ciudad. Gente de paz y trabajo, invirtieron su pequeña fortuna en una antigua quinta de los alrededores de San Isidro.

Fué allí donde, el 16 de noviembre de 1887, nació un niño a quien se bautizó con los nombres de Dionisio Rufino. No son pocos los que recuerdan su niñez. Extraordinariamente vivaz, con pasión desenfrenada por la lectura, pronto logró destacarse entre sus compañeros de estudio y al abandonar el aula primaria, voluntariamente se había trazado un derrotero del que jamás se apartó. Por vocacion, por un convencimiento inconmovible, ingresó al Seminario Conciliar de Villa Devoto, donde cursó también estudios de Filosofía.

De temperamento reconcentrado, casi huraño, al hablar el seminarista se transformaba. Su palabra cálida adquiría la reciedumbre que provoca el arrebato de quienes escuchan y puede decirse que desde allí surgió el brillante orador que todos conocemos. El verbo divino se plasmaba en sus expresiones con caracteres de enjundia inimitable y la voz pausada adquiría por momentos repiques metálicos de bronce. Años después, de la Universidad Gregoriana de Roma surgía un estudiante de teología, que el 16 de abril de 1911 oficiaba su primera misa y, dos meses más tarde, obtenía su título doctoral.

Finalizaba el año de 1911 cuando ya de regreso en Buenos Aires la Curia Eclesiástica designó a un nuevo Cura Teniente en la parroquia de Belgrano. Era él, Dionisio R. Napal. Un año después, en abril de 1912, el sacerdote es trasladado al templo de San Miguel hasta 1921. Después es nombrado Vicario Coadjutor

Diez años... La cifra no abarca en sí la abrumadora tarea que se impuso voluntariamente. Sin interrupción, practica la oratoria, y guiado por la sinceridad de sus sentimientos realiza una verdadera cruzada social, desenvolviendo argumentos de carácter científico.

Diez años, donde muchas organizaciones de obreros católicos vieron con sorpresa cimentarse una obra grandiosa y donde se llevaron a la práctica empresas de aliento. Influyó en la creación y sostenimiento de numerosos centros de estudio, intervino en la preparación y realización del primer Congreso Nacional de la Prensa Católica de 1911 y donde actuó como secretario; colaboró en la preparación del Primer Congreso de los Católicos Sociales de la América Latina, en 1919; fué el iniciador de la celebración del Día del Pontífice en el país, trajo y difundió la partitura del Himno Pontificio. En 1920, Benedicto XV le confirió la distinción de Camarero Secreto.

Su ingreso a la Armada Nacional se produjo en 1923 como capellán, y dos años más tarde se embarca en la fragata "Sarmiento". De regreso consigna sus impresiones en "Visiones y recuerdos del camino".

El gobierno argentino el 9 de junio de 1926 lo designó Vicario General de la Armada. Siete años más tarde, el 6 de junio de 1932, aparece su libro "El imperio Soviético", que en sucesivas reimpresiones alcanza la cifra record de 100.000 ejemplares antes de cumplirse el primer aniversario.

El timbre de su voz fué escuchado radiotelefónicamente en las fiestas conmemorativas del primer Centenario de N. S. de Luján y durante el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires en 1934. Durante aquellos 14 días, desde la casilla instalada en Palermo, monseñor Napal logró su más grande éxito, mereciendo felicitaciones de argentinos y extranjeros.

En su cargo de Vicario General de la Armada lo sorprende este "curriculum vitae" y hoy como ayer sigue ocupando su puesto de combate.



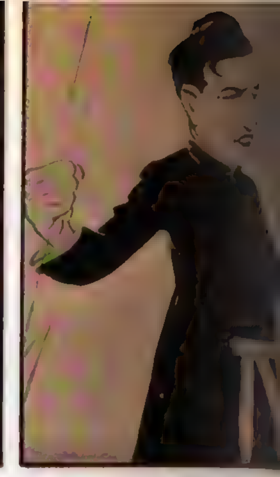
1 Dionisio Napal cuando sólo contaba con siete años de edad.



2 Estudiando en el Seminario Pío Latino Americano de Roma (1910).



3 Un año después, a los veintiséis años de edad.



4 En 1917, al comenz... sus campañas popula... res, un caricaturist... toma este apunte.



9 Durante una oración patriótica en Avellaneda; junto a él el señor Barceló, destacado político de la ciudad.



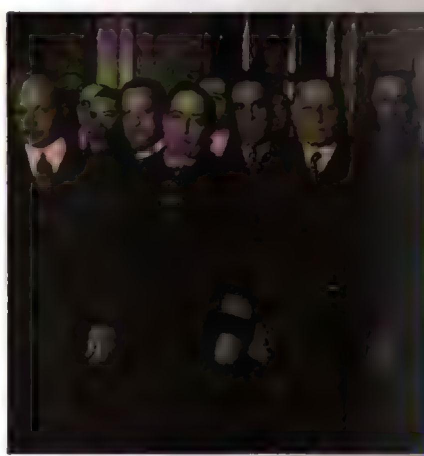
10 Con el Director General de Personal, Almirante González Fernández, acompañado por su taquig... fo y secretario, señor Carlos García (1927).



15 El pincel de Antonio Alice reflejó en la tela, en 1930, una expresión de Monseñor Napal.



16 Carbón de Subirats. Este trabajo lleva como fecha de ejecución el año 1933.



17 Al alcanzar su libro "El Impe... Soviético" los 100.000 ejemp... res, sus amigos le tributan ... homenaje (1933).



22 Otro acto por su actuación en el Congreso Eucarístico. Un núcleo de periodistas le hace entrega de una medalla.



23 Una instantanea de abril 1936. En su residencia con el ministro Videla y el vicealmirante Galíndez



24 Impartiendo ... dición en sus ... de plata sacer... (16 abril



5 Otra caricatura de 1921 por Pareda, mientras Napal continúa sus campañas.



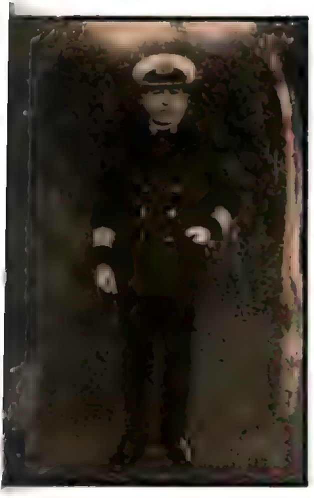
6 En una fiesta patronal en 1922 junto al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dr. Cantilo.



7 De regreso del viaje que como Capellán de la armada argentina efectuó en la fragata escuela "Presidente Sarmiento". Curso de 1925.



8 Otro apunte debido al lápiz Tellechea y que registra co fecha el año 1925.



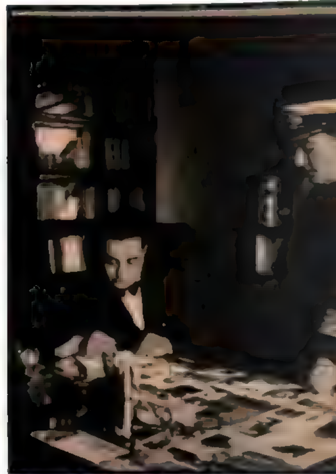
11 Una foto de 1927 lo muestra vistiendo el uniforme que usa a bordo de las naves.



12 Monseñor Napal, amigo de las letras y el arte, en una reunión de escritores y artistas realizada en el año 1929.



13 En un rincón de su escritorio junto a sus libros preferidos, folletos y monografías de estudio.



14 Dictando notas diversas a su secretario, que le acompaña desde hace once años.



18 Frente al micrófono y durante el Congreso Eucarístico Internacional de Bs. As.



19 En el mismo año de 1934 y durante el Congreso Eucarístico, el Legado Pontificio, Cardenal Pacelli, hoy S. S. Pío XII, otorga una audiencia a monseñor Napal.



20 Por su actuación en el Congreso, el actor Enrique Muiño le entrega una cruz en nombre de escritores y artistas plásticos.



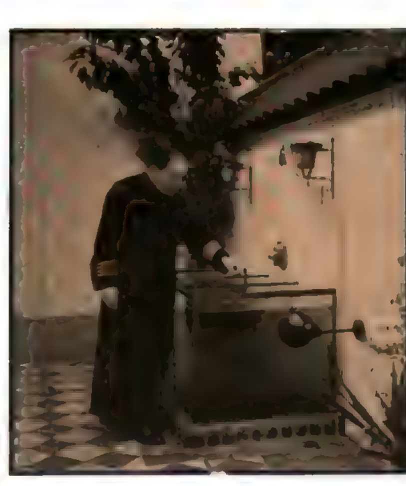
21 En 1935, el "C. A. River Pl te" hace entrega a Napal una medalla recordatoria la bendición de la piedra fu damental de su estadio.



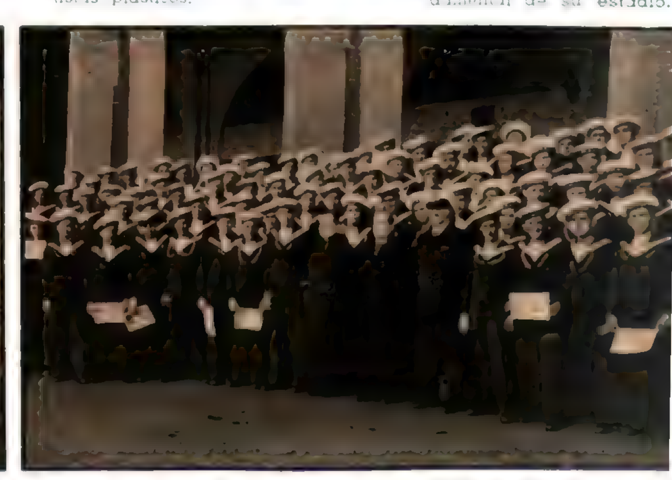
25 En su residencia [illegible] la visita de Miguel A. [illegible]



26 En [illegible] de 1938 [illegible] el Sr. [illegible] "Sarmiento".



27 El vicario general de la Armada en su residencia y [illegible] ros ejemplares.



28 Rodeado de marineros alumnos de la Escuela de Me nica y después de haberles [illegible] la primera comunión [illegible]

LOS ACTUALES NIETOS DE LOS

(FINAL



Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas.

Benito Ureta Sáenz Peña.

Celina Villar Sáenz Peña de Vidal.

LUIS SAENZ PEÑA
1892 1895

Alfredo Villar Sáenz Peña.

Santiago Villar Sáenz Peña.

Luis Villar Sáenz Peña.

Elena Villar Sáenz Peña.

Mariano Villar Sáenz Peña.

Clara Uriburu Roca de Cernadas.

Agustina Uriburu Roca.

José E. Uriburu Roca.

Agustín Uriburu Roca.

Julio Argentino Uriburu Roca.

Guillermo Uriburu Roca.

JOSE EVARISTO URIBURU
1895 1898

José Evaristo Anchorena Uriburu.

Leonor Anchorena U. de Roca.

Emilio N. Anchorena Uriburu.

Mercedes A. U. duquesa de Fernán Núñez.

María Elena Alvear Q. de Santamarina.

Mercedes Quintana de Luro.

Carlos Quintana Unzué.

Lucio M. Moreno Quintana.

M. Luisa Larreta Quintana de Pradère.

Carlos Larreta Quintana.

Susana Larreta Quintana.

MANUEL QUINTANA
1904-1906

Susana Uriburu Quintana.

Enrique Uriburu Quintana.

M. Luisa Uriburu Quintana.

Eugenio Uriburu Quintana.

Helena Uriburu Quintana.

Ricardo Uriburu Quintana.

Teresa Uriburu Quintana.

Eduardo Uriburu Quintana.

Sofía Uriburu Quintana.

Francisco Uriburu Quintana.

PRESIDENTES ARGENTINOS

Luis José
Figueroa Alcorta
Castex.

Joaquín
Figueroa Alcorta
Castex.

JOSE FIGUEROA ALCORTA
1906 1910

M. Josefa
Figueroa Alcorta
Lastra.

Mario N.
Figueroa Alcorta
Lastra.

Teresa
Figueroa Alcorta
Lastra.

José J.
Figueroa Alcorta
Achával.

ROQUE SAENZ PEÑA
1910-1914

Carlos Roque
Saavedra
Sáenz Peña.

Otilia y Eduardo
Sánchez Terrero
Justo.

AGUSTIN P. JUSTO
1932 1938

Ana María y
Luis Fernando
Segura Justo.

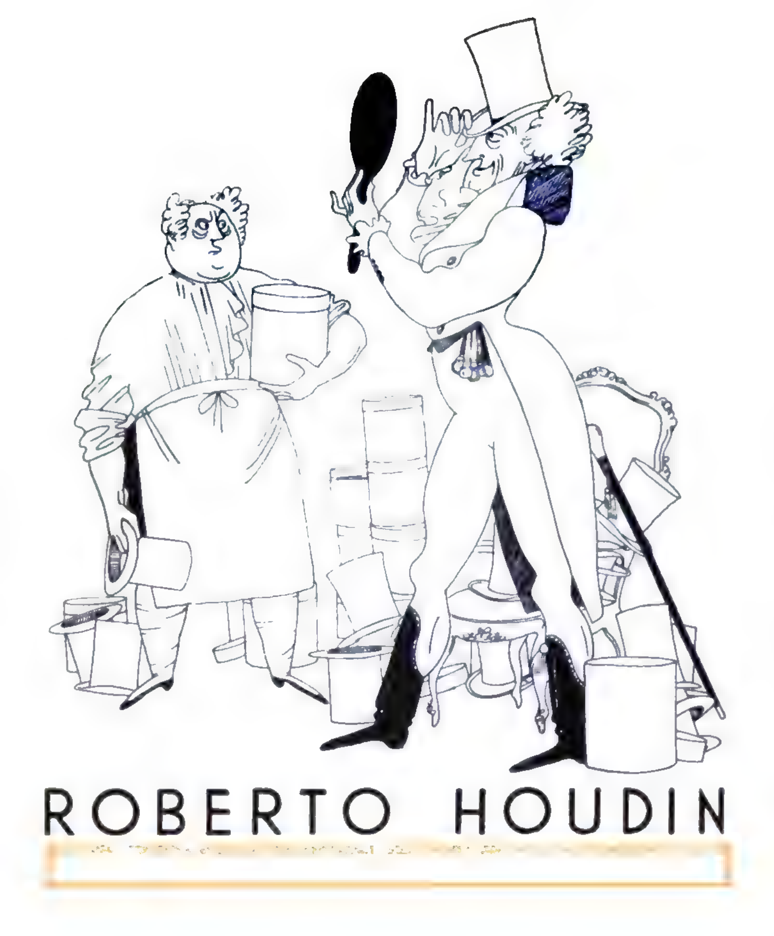
María Laura
Uriburu
Vedoya.

JOSE F. URIBURU
1930-1932

Inés, Josefina, Mercedes, María
Marta y Elena Ayerza Uriburu.

ROBERTO M. ORTIZ
1938

Leopoldo Emilio
Silva
Ortiz.



ROBERTO HOUDIN

La carrera de Robert Houdin fué seductora y dramática al mismo tiempo. Llevó una vida encantada y vagabunda, recogiendo aplausos por el mundo entero. Su espíritu ingenioso creó mil juegos de ilusionismo para asombrar al público en sus representaciones. La simplicidad de los medios empleados sólo podía compararse al asombro suscitado con tales experimentos.

Hijo de un relojero, Robert Houdin nació en Blois, en 1805. Desde la infancia se apasionó por la mecánica y construyó gran número de juguetes y, sobre todo, autómatas, con los cuales no tardó en presentarse al público. Después de numerosas aventuras y vicisitudes, abrió en París un teatro destinado exclusivamente a prestidigitación. Tenía entonces 40 años. Dotado de verdadero talento, modificó los métodos empleados y fué uno de los primeros en aplicar la electricidad en esa clase de trabajos. Alcanzó extraordinaria celebridad no sólo en Francia, sino en el resto de Europa. Creó y perfeccionó una serie de experimentos, así como gran número de personajes que llamaron grandemente la atención y le sobrevivieron muchos años. No era Robert Houdin hombre vulgar ni ignorante, como lo demuestra el hecho de haber presentado a la Academia de Ciencias varias memorias sobre mecánica y electricidad, escribiendo, además, algunas obras, como "Confidencias de un prestidigitador", que alcanzó muchas ediciones.

Su teatro "des Soirées-Fantastiques" quedó legendario en París. Situado en el "boulevard des Italiens", vió desfilar millares de fieles amantes del ilusionismo.

Entre los autómatas más célebres de Houdin sorprendieron sus pájaros cantores y sus muñecos escritores y dibujantes. Otros, movidos por pedales, palancas invisibles, por electricidad o aire comprimido, eran sus ayudantes en las pruebas del mágico repertorio. Sus representaciones eran alegres, pero de buen tono, sin retruécanos ni mistificaciones. Su presentación, sobria y correcta en oposición a la verba dudosa de sus colegas y predecesores, hábiles pero no siempre del mejor gusto.

Culto y espiritual, Robert Houdin tenía por amigos a conocidos artistas como Dantan, Lemercier de Neuville y Gustavo Doré. Su distinción y fama le llevaron a operar en los más aristocráticos salones. Ante Luis Felipe desplegó su arte escénico como luego lo hiciera, por dos veces, ante la reina Victoria de Inglaterra.

En sus giras teatrales fué víctima de accidentes y numerosos incidentes, agresión de bandidos en regiones despobladas, discusiones con aduaneros, con gendarmes y trágicas "pannes" nocturnas.

Cierta vez viajaba en diligencia hacia Bélgica. Al entrar en Senlis, un anciano mendigo corrió a su encuentro, presentando, de lejos, el sombrero. Houdin comprendió el expresivo gesto y resolvió poner su habilidad al servicio de una buena acción. Arrojó una moneda que fué a caer en el raído sombrero del pordiosero, ante el asombro de sus compañeros de viaje.

Apenas ejecutado el acto, oyeron gritos desesperados: ¡Deteneos! ¡Deteneos, por favor! gritaba el pobre viejo mientras corría con el propósito de impedir el paso de la diligencia. El postillón detuvo los caballos, en el preciso instante en que el vehículo se inclinaba sobre el camino: una de las ruedas estaba partida, lo cual visto por el agradecido mendigo evitó una catástrofe segura.

Era tal la afluencia de público a las exhibiciones de Houdin que se agotaban desde temprano las localidades y un letrero anunciaba la inutilidad de costearse sin poseer de antemano la entrada.

Cierta noche, la multitud, sin obedecer la orden, derrumbó las puertas y penetró en la sala, ávida de no privarse del espectáculo. Robert Houdin no pensó en acudir a la fuerza pública para desalojar a los intrusos. Tuvo una idea tan bella como impresionante: dió esa "soirée" gratuita y repartió obsequios entre los asistentes. Al terminarse la función, los asaltantes quisieron pagar su entrada a todo trance, pero las ventanillas eran impotentes ante esa avalancha de voluntarios.

Al día siguiente, Robert Houdin recibió por correo una carta acompañada de cien francos, que decía:

"Señor:

Arrastrado anoche por un torbellino de cabezas locas, intenté vanamente pagar mi entrada. No quiero abandonar Francia con esta deuda. En consecuencia, fijando el precio de la luneta ocupada en proporción al placer experimentado por vuestra representación, os envío este billete de cien francos, rogándoos aceptarlo en pago de la deuda tan involuntariamente contraída".

En compañía de su hijo, Robert Houdin ofrecía pruebas de videncia, que no consistían sino en un gran desarrollo de la memoria visual.

En la corte de Luis Felipe, la duquesa de Orleans le presentó un pequeño estuche cerrado, pidiéndole hiciera adivinar el contenido por su hijo. Mientras hablaba la duquesa, Houdin abrió secretamente y con habilidad suprema el estuche y vió su interior, comunicando en voz baja las necesarias instrucciones a su hijo.

El niño declaró con imperturbable seguridad:

—"Hay en ese estuche un alfiler de oro, con cabeza de brillante engarzado en un círculo de esmalte celeste".

—Señor Robert Houdin—dijo la reina—, es la pura verdad. ¿Quiere usted aceptar este alfiler como recuerdo de la visita a Saint-Cloud?

En 1856, tentado por el coronel Neveu, jefe político de Argelia, Houdin aceptó ir a ese país para asombrar a los árabes, recalcitrantes a toda clase de milagros. El prestidigitador se salvó de la muerte gracias a su inagotable inventiva.

Ante una asamblea de árabes burlones, un morabita dijo a Houdin:

—Elige una de estas dos armas: las cargaremos y yo dispararé sobre ti. Nada tienes que temer, ya que sabes parar los golpes...

Sorprendido Houdin, tuvo una idea genial:

—Para ello debo permanecer seis horas en oración. Mañana por la mañana "desafiaré tu arma", le repuso.

A las ocho los árabes se reunieron para el desafío. El musulmán tomó una de las pistolas y a la señal dada, disparó contra Houdin. Parte el tiro... y la bala aparece entre los dientes del prestidigitador.

Irritado el rival intenta precipitarse sobre la otra pistola, pero ágil se apodera de ella Houdin, al tiempo de agregar:

—No has podido herirme. Ahora verás si mis tiros son más temibles que los tuyos. ¡Observa ese muro!

Robert Houdin apretó el gatillo y sobre la pared encalada apareció una extensa mancha de sangre, en el mismo lugar donde apuntara. Aproximóse el morabita, mojó los dedos en el líquido, y al comprobar era sangre efectivamente, dudó hasta de su profeta.

La explicación de tan fabulosa prueba es la siguiente: usando un procedimiento químico, de larga descripción para el lector por lo cual suprimimos detalles, Houdin fabricó una bala hueca de estearina para cargar el arma y se puso en la boca la verdadera. La bala de estearina se rompió al disparar la pistola sin que nadie advirtiera nada, pendientes como se hallaban del milagro realizado. En cuanto a la segunda bala, utilizada por el ilusionista, estaba rellena con sangre que extrajo de uno de sus dedos y cerrada con una gota de estearina. La prueba pudo así llevarse a cabo en condiciones tan magníficas como desconcertantes.

Houdin ejercitó ampliamente su rica imaginación y sin igual destreza, tanto en el dominio quimérico como en el real.

Ilusión y mecánica formaban una sola cosa para él. Semillas depositadas en un vaso de cristal, herméticamente cerrado, se convertían en una rosa, transformada al poco rato en precioso "bouquet".

La "prisión" consistía en una pieza mecánica representando esta escena: un payaso, previamente encerrado en ella, asomaba la cabeza por entre los barrotes de la cárcel. Se le decapitaba, poníase la cabeza en un plato sobre una mesita auxiliar, lo cual no impedía al clown aparecer sano y salvo en la parte superior de la caja.

El gran ilusionista se retiró de la escena a cincuenta años, para vivir en Blois. Compró una propiedad que llenó de trucos y de dispositivos eléctricos para asombrar a visitantes y amigos.

Siempre dominado por su pasión mecánica, fabricó muchos aparatos que hoy nos resultan familiares, pero entonces denotaban su talento real de ingeniero y de físico. Puede ser considerado como el creador de la relojería eléctrica. Empleó sus horas de ocio en perfeccionar instrumentos de oftalmología, que sirvieron de base a ulteriores perfeccionamientos. En los informes de la Academia de Ciencias cítase con frecuencia a Robert Houdin, así como en las revistas científicas del Segundo Imperio.

Fué en su vejez un anciano amable y modesto, ajeno completamente a su renombre universal. Sentía horror por los cumplimientos y vanas alabanzas. Nada le resultaba tan odioso como las frases insípidas y vulgares de sus visitantes.

Profundamente entristecido por la muerte de su hijo menor, le sobrevivió escasamente. Houdin murió el 13 de junio de 1871. Su tumba está en Blois, donde una calle lleva también su nombre.



Jean Howard

Foto Hurrell


DIRECTOR
F. ORTIGA ANCKERMANN
ILUSTRACION MENSUAL ARGENTINA
AGOSTO DE 1939



TODO SE HA PERDIDO...

Uno de los dos caballeros abandona la lectura de su periódico, estruja con fastidio las hojas de papel, hace con ellas una abultada pelota, la arroja por la ventana, y dice:

—¡Al diablo con los diarios! Cuanto más noticias y más telegramas leo, menos me entero de lo que pasa en el mundo. Hace como tres meses que estoy siguiendo esto de Danzig y he acabado por no entender una sola palabra. A la guerra del Japón con China renuncié ya hace cosa de un año. Y renuncié también al intercambio continuo de proposiciones honestas y deshonestas entre las potencias occidentales y el sátrapa asiático de Stalin. ¡Ya no entiendo nada de nada! No queda más remedio que cerrar los ojos y dejarse arrastrar por el loco torbellino de los acontecimientos. ¡Sea lo que Dios quiera! Pero conste que este es un bochinche como para volver loco al más pintado.

—Tiene usted muchísima razón. Nos ha tocado vivir uno de los momentos más interesantes de la historia, y, como estamos metidos en el baile, nos falta la perspectiva del tiempo para dominar y apreciar el panorama. Los árboles nos impiden ver el bosque.

—Es posible que los árboles tengan la culpa. Pero a mí lo que más me desconcierta y confunde son las contradicciones y las paradojas que singularizan a esta época.

—¿Qué paradojas?

—Pues... ¡todas! Nunca los pueblos han deseado tanto la paz como en nuestros días. Nunca la guerra ha parecido una locura tan siniestra como en el momento presente. Y, sin embargo, todas las noches nos acostamos con la seguridad absoluta de que la guerra va a estallar mañana en cualquier parte. En este continente, como canta Estanislao del Campo,

con el cuento de la guerra
andan matreros los cobres.

Y, sin embargo, dicen que en los Estados Unidos hay tanto oro que no se sabe qué hacer con él, y en México ya no atinan a quién darle la plata. ¿Quiere usted explicarme estos absurdos? He oído decir que en Italia es tal la escasez de café, que en muchas partes ya lo hacen con polvo de ladrillo y en el Brasil abunda tanto, que ya hacen ladrillos con polvo de café. ¿No le parece a usted que el mundo se ha vuelto loco?

—Quizá. Los problemas que ocupan y preocupan hoy a la humanidad son demasiado vastos y demasiado complejos para abarcarlos en conjunto. Lo indiscutible es que están ocurriendo cosas trascendentales, de las que nosotros somos actores inconscientes, y de las que no podemos darnos cuenta porque estamos demasiado cerca. Somos como los tejedores de gobelinos: estamos trabajando en el envés del tapiz. Pero con la diferencia de que no sabemos lo que resultará por el otro lado.

—Va a resultar un mamarracho y una catástrofe.

—Es lo más probable. Pero lo cierto es que no tenemos de ello la menor idea. Nuestros bisnietos dirán si fuimos sensatos o si fuimos unos idiotas.

—Eso en el caso infinitamente dudoso de que nuestros descendientes sean superiores a nosotros. Por mi parte, no lo creo.

—Ni yo. Pero tampoco de eso podemos estar muy seguros. Sólo sabemos que no sabemos nada.

—Eso ya lo dijo Sócrates.

—Y ahora lo decimos nosotros. En la enorme diferencia está la gravedad del problema. Pero dejemos en paz a Sócrates y a la sabiduría. Cuanto más nos remontemos en las ideas generales, menos vamos a entender a la miserable actualidad que nos rodea. Quizá los hechos sencillos, las cosas ordinarias, vulgares y cotidianas nos den alguna luz para orientarnos. Esta mañana, por ejemplo, vi en la calle un espectáculo que me dió mucho que pensar.

—¿Y qué era ello?

—Figúrese usted una criada, vestida de celeste, como ahora se estila, muy limpita y muy correcta, barriendo la acera de una casa bastante paqueta.

—¡Hombre! No veo que el cuadro dé mucho que pensar.

—Aguarde usted un momento, que no he terminado: la criada empuñaba la escoba con ambas manos que lucían unos flamantes guantes de goma color naranja muy subido. ¿Se da usted cuenta, mi querido amigo?

—Me doy cuenta... y no me parece mala la idea. Mayor comodidad, mayor higiene, mayor confort... No está mal lo de los guantes.

—Ahí está, precisamente, lo que me dió que pensar: que lo de la mayor comodidad y lo del mayor confort le pareciera bien a la criada, a usted, a mí, y, probablemente, a todo el mundo. ¡Mayor comodidad, mayor confort!... Era lo único que se apetecía en Síbaris. Los romanos de la decadencia no pedían otra cosa. María Antonieta, en vísperas de la Revolución, recomendaba seriamente a los que no tenían pan que comieran

(Concluye en la página 93)



AÑO 22º — NÚM. 871 AGOSTO DE 1939.

SUMARIO

•

ATLANTIDA es publicada, en **BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA,** por la Editorial Atlántida, Casa Editora de EL GRAFICO, BILLIKEN, PARA TI, LA CHACRA y EL GOLFER ARGENTINO

Precio del ejemplar de ATLANTIDA, 50 centavos en toda la República.

La suscripción anua en Argentina, en toda América y en España, por año: $ 5 moneda argentina.

En los demás países $ 7 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o en su defecto, a esta Administración.

Advertimos a los colaboradores espontáneos que en ningún caso se devuelven sus originales, y que sólo se abonan las colaboraciones que han sido solicitadas por esta Dirección.



Ilustración mensual
fundada el 7 de marzo de 1918

Dirección General y Talleres:
AZOPARDO Y MEXICO

U. T. 33, Avda. 4594 al 4599



Hay agentes de ATLANTIDA en todas las localidades de Argentina y países latinoamericanos, como también en las principales ciudades europeas.

Representante General para la publicidad en Europa y Norte América: Joshua B. Powers, 220 East 42nd. Street, New York; en París 21 Rue de Berri, 8e., en Londres: 14 Cockspur Street, S. W. 1, y en Berlín: Potsdamer Strasse 72, W.35

tapicería

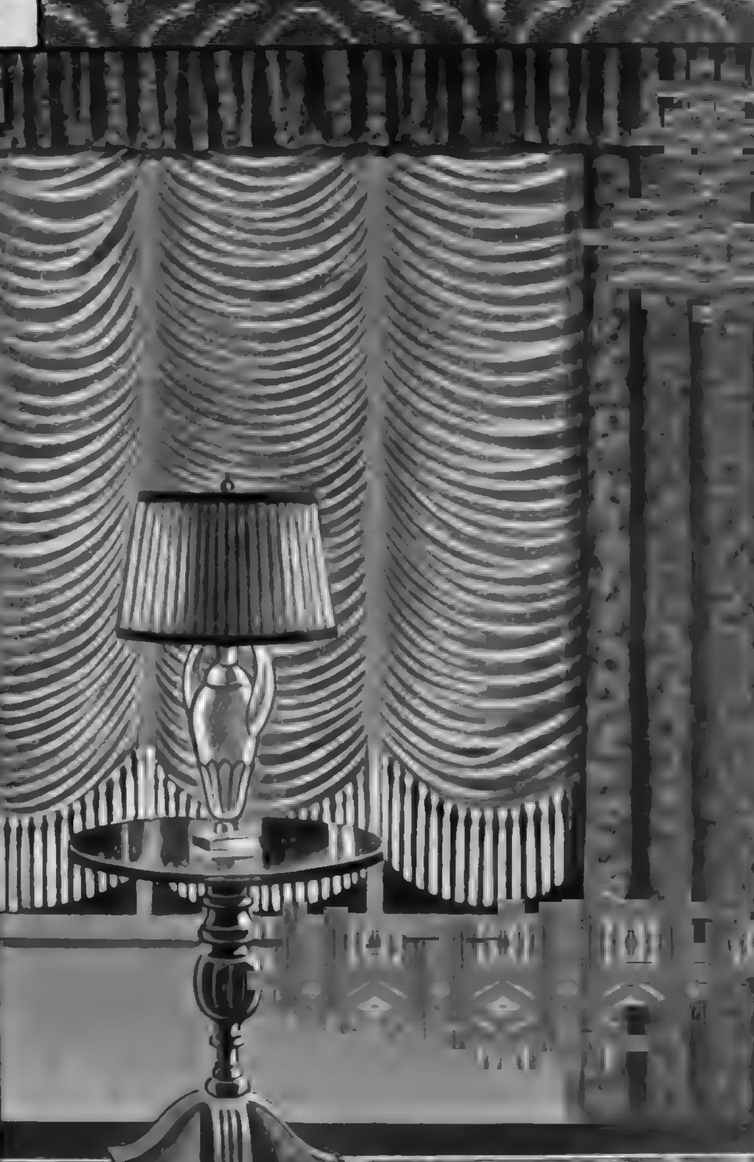
Oriente

decoraciones



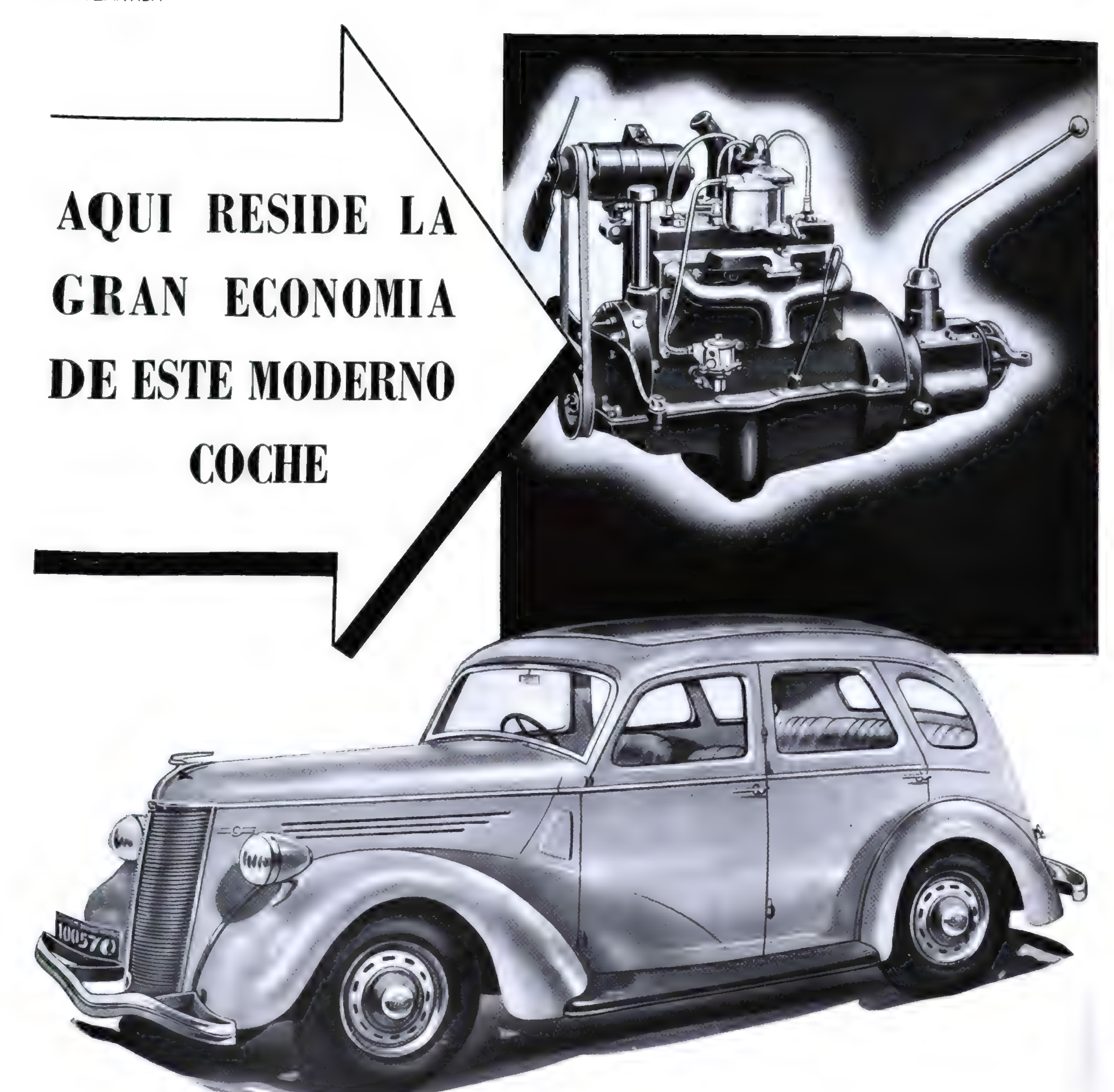
Sus creaciones gozan de general prestigio entre la sociedad porteña.

Antes de decidir la decoración de sus interiores consulte y pida presupuesto a Tapicería "Oriente".



855 - CANGALLO - 861

U. T. 35 - 7332



"FORD PREFECT"

Si lo que usted desea es un automóvil económico, cómodo, de buen funcionamiento y, también, de líneas modernas y elegantes, le recomendamos decididamente el "*Prefect*", coche FORD fabricado en Inglaterra, cuya carrocería es de apariencia mucho más esbelta que la de cualquier otro coche de su categoría. Su perfecto funcionamiento está garantizado por la exactitud con que se fabrica. Posee motor de 4 cilindros y capacidad para 4 personas cómodamente sentadas. Para su mayor economía, paga patente mínima. Pídale al Concesionario Ford más cercano una demostración para convencerse de la economía y suavidad de marcha del "*Prefect*" Es el coche que más satisfacción le deparará.

CONCESIONARIOS Y SERVICIO FORD EN TODAS PARTES

FORD MOTOR COMPANY


Au Meuble Rustique
Turmo & Venegio
Santa Fe 1170-74 U. T. 44, Juncal 7416
TALLERES: CAMPANA 1861-71
SUCURSAL EN MAR DEL PLATA:
MITRE 1773 — U. T. 3117
Buen gusto y sobriedad son las características de estos dos aspectos de la Confitería "Normandie" en Playa Grande de Mar del Plata.
Muebles ideados en nuestros estudios e interpretados en nuestros talleres, han merecido la aprobación unánime de los profesionales de la decoración y de cuanta persona ha visitado esta distinguida confitería.
Comedor estilo provenzal que el Sr. Norman Lea. tiene instalado en su chalet en Mar del Plata.
Del amueblamiento realizado para el Sr. Luis Ourecarrit en Mar del Plata.

Balneario Atlántida

R. O. del URUGUAY

...mpre terrenos
...ifique chalets
...ta asegurada 30%



Vista general de Atlántida

Nos place informar a los simpatizantes y asiduos concurrentes a las privilegiadas playas de Atlántida, R. O. del Uruguay, que todas las tierras que la circundan, y que ya van tomando definidas características de elegante villa veraniega, han sido adquiridas por el Planeta Palace Hotel.

El Balneario Atlántida no es ya un proyecto sino una bella realidad, ya que pueden admirarse actualmente muchos vistosos chalets, sobre calles bien delineadas, con obras sanitarias, aguas corrientes, luz eléctrica. Cuenta, asimismo, con servicio policial, correos y telégrafos, etc.

Podemos asegurar, sin riesgo de equivocarnos, que en un futuro muy cercano será la playa más importante como centro veraniego de categoría.

Tiene medios de comunicación en abundancia, tales como trenes y ómnibus, y está ligada a Montevideo, que dista tan solo 57 kilómetros, por una espléndida carretera, segura y bien pavimentada.

El Balneario Atlántida cuenta también con la cancha de golf más amplia y hermosa de Sud América (18 hoyos), elogiada por los más destacados jugadores.

La equitación es otro de los deportes preferidos en este Balneario; sus espléndidas avenidas arboladas son ideales para las cabalgatas.

Los amantes de la pesca hallarán también un pesquero ubicado entre los escollos, en lugar estratégicamente elegido.

Con estos antecedentes ilustrativos, y que pueden ser comprobados por los interesados, ofrecemos a los inversores de dinero la oportunidad de un buen negocio, pues sin riesgo alguno el capital empleado redituará de un 25 a un 30 por ciento, construyendo chalets. Compre un lote y edifíquelo. Con 4.500 pesos oro uruguayo, o su equivalente en moneda argentina, incluido terreno y edificación, puede lograrse esa renta, alquilando tan solo durante la temporada de verano. Imite a los que ya lo han hecho. Siempre la demanda de chalets supera a lo disponible.

Y para ayudarlo, la Administración de Atlántida se responsabiliza por la eficiencia de la construcción, vigilan do la obra, ahorrándole molestias y pérdidas de tiempo.

Estudie esta oferta; reflexione sobre las seguridades que le ofrecemos, y consúltenos si tuviera alguna duda. Estamos seguros que será usted uno más de los muchos compradores satisfechos.

...uoso ... y magnífico Anexo y
... del Planeta Palace Hotel

El original edificio del Planeta Palace Hotel



...le ubicación de Atlántida

PARA INFORMES: En BS. AIRES: Tel. 34-1116 y 38-8773 y por Carta, G. Cereseto, C. Correo 858 • En MONTEVIDEO: Banco Italiano del Uruguay • En ATLANTIDA: Planeta Palace Hotel, Tel. 10


El día 10
de Agosto
Las medias más finas
del mundo,
son presentadas por CLASE
para nuestra elite social
a ... precio CLASE
llegan
Las famosas medias CLASE
tejidas al revés.
En un colorido maravilloso, siempre
al precio CLASE de..... $ 3.95
...y la media sandalia tejida
al revés, a................ „ 4.50
Media ¾. Toda de
seda natural ex-
tranjera, tejida al
revés..... $ 3.95
Art. 151. — Para re-
veillon. Una media ex-
quisita y de buen to-
no, tejida al revés,
con delicados motivos
de pocker en dorado
Maravillosamente te-
nue .... $ 7.90
Art. 152. —
Nupcial. Una
media ideal
para ese fin, o
para las gran-
des circunstancias. En
malla muy sutil con deli-
cadas aplicaciones en do-
rado. Tejida al revés,
a.............. $ 6.90
Art. 153. — Media de alta fan-
tasía tejida al revés.
Talón azul con puntos blancos
„ azul „ „ rojos
„ marrón „ „ blancos
„ negro „ „ blancos
„ guinda „ „ blancos
Costura al color del talón al
precio CLASE ...... $ 6.90
CLASE
SUCURSAL:
SUIPACHA 256
35 - 8449
CENTRAL:
SANTA FE 1402
Esq. URUGUAY
41 - 7048
LAS MEJORES MEDIAS

El arte moderno en su evolución máxima

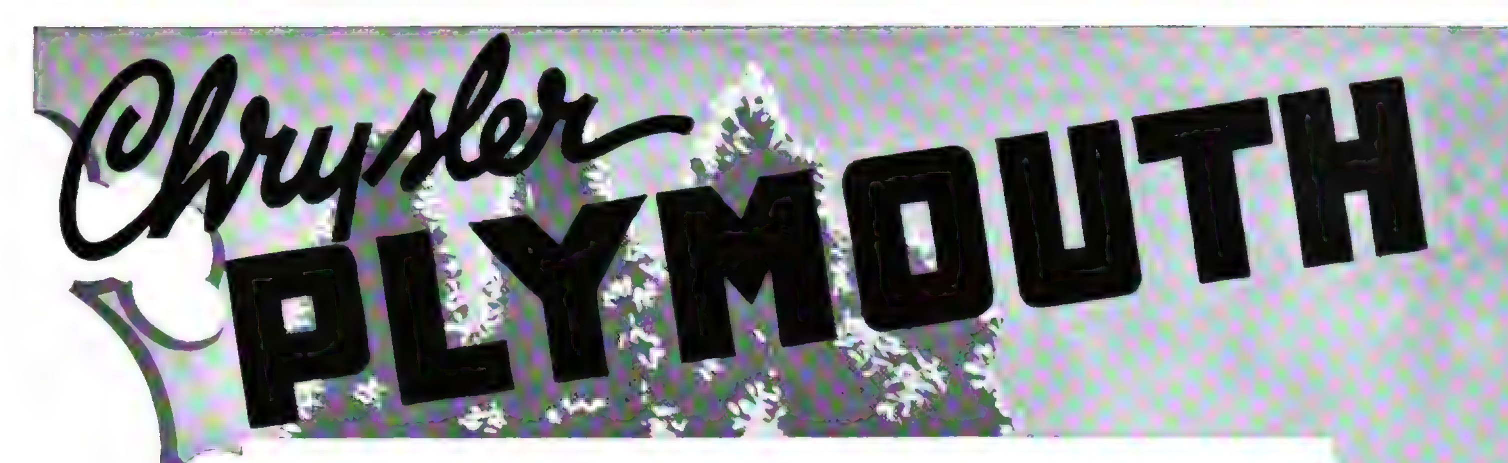
RESIDENCIA
DEL DOCTOR
ATILIO
CARPINACCI



MUEBLES
TAPICERIA
CORTINADOS
ARTEFACTOS
ALFOMBRAS
proyectados y
ejecutados por
M. BONO



BONO
FABRICANTE
CALLAO 1421
U. T. 41 — 8988
TALLERES PROPIOS
SALGUERO 1437
BUENOS AIRES



El CHRYSLER - PLYMOUTH, no sugestiona, obsesiona. Este genial modelo de automóvil, creación de la más avanzada técnica, con características enteramente nuevas, transpone los límites de toda exigencia porque conforma a todos sin excepción. La originalidad es uno de los principales motivos que inspiran simpatía, que es, por otra parte, una consecuencia del celo de los técnicos interesados en dar a este automóvil una distinción absoluta. El esfuerzo de ese homogéneo conjunto de personas, que han trabajado unidas por una común aspiración, para dotar al CHRYSLER-PLYMOUTH de esa elegancia, belleza y comodidad que trasunta, ha sido logrado ampliamente. Por eso el CHRYSLER-PLYMOUTH es hoy un valor neto y positivo que apuntala su enorme prestigio con los recursos técnicos de la más avanzada ingeniería.

Solicite detalles al concesionario CHRYSLER-PLYMOUTH más cercano.

FÈVRE y BASSET LTDA. S.A. Av. Centenario 3351 - Bs. As.

DISTINGUIDAS FIGURAS DE NUESTRA SOCIEDAD SE REUNIERON EN LOS SALONES DE "CAVALCADE" CON MOTIVO DE SU FIESTA INAUGURAL



Señores Fernando Ellerhorst y familia, y Sr. Linquist.



Señores Juan Bach, María Hortensia H. de Baca, Enrique Ordóñez y señora, y Manuel Crespo y señora.



Señores Rodolfo M. Sáenz y señora, y Juan Carlos Pérez González y señora.

Señor Sagazola y señora.



[illegible]: Pedro Carlos Etcheto, [illegible]ritas Juliana Kiss, Eva [illegible]man y Pepe César.


MOVADO
El reloj de fama mundial
UNA NUEVA
MARAVILLA MOVADO
MOVADO constituye el máximo esfuerzo de la industria relojera suiza; une a sus elegantes diseños exclusivos su alta calidad técnica en su maravilloso mecanismo.
ULTIMA CREACION
MOVADO
ACUATICO
EXTRA-CHATO
NO TENEMOS SUCURSALES
IMPORTACION Y FABRICACION
DE JOYAS FINAS
SOLICITE el
"ALBUM de ORO"
CALENDARIO COMPLETO
AUTOMATICO
MAQUINA EXTRA-CHATA
CALIDAD - ELEGANCIA - VARIEDAD
EN CADA ALHAJA
HALLARA UNA OCASION
PARIS
PFORZHEIM
LA CHAUX
DE FONDS
La Esmeralda
J. Boixaderas
ralda esq: Corrientes

NOTICIARIO CIENTIFICO

ACCION DE LA VITAMINA D SOBRE EL METABOLISMO. — Experimentos hechos por Paul Clemens (Lieja), administrando vitamina D a perros, por espacio de cuatro a veinticinco días, demuestran que con ella se aumenta la eliminación de fosfatos para el riñón.

EFECTOS FISIOLOGICOS DE LA PECHBLENDA. — Se ha comprobado que los obreros que trabajan en las minas de pechblenda (mineral de donde se saca el radio), rara vez viven más de 40 años. Las observaciones se hicieron en las minas de Toachunstal, donde murieron 18 obreros el año pasado. Los médicos alemanes dicen que los órganos respiratorios son víctimas de las emanaciones del radio: los pulmones quedan destruídos al cabo de poco tiempo. El único remedio a tan grave mal sería prohibir el trabajo de esas minas por períodos mayores de 3 a 5 años, renovando periódicamente los mineros antes de que enfermen.

REGIMEN VEGETARIANO CRUDO. — La alimentación por los vegetales crudos, dice el doctor Eppinger, disminuye la flora microbiana del intestino y ejerce acción antagónica sobre la hipertensión. Las afecciones tratadas con ese sistema, denominado "Rohkost", son las siguientes: Edemas cardíacos, nefritis, tensión arterial, enfermedades hepáticas, estados febriles, ciertas neumonías prolongadas, endocarditis y, sobre todo, reumatismo infeccioso. En este último se asocia piramidón al régimen alimenticio. Queda entendido que a la alimentación enunciada se agregan las diversas terapéuticas habituales.

LOS MOVIMIENTOS DE LOS ROTIFEROS. — G. Viaud, de la Universidad de Estrasburgo, efectuó experimentos con el fin de determinar el tipo de sensibilidad (visual o dérmica) a que responden los movimientos de los rotíferos. Orientan el eje de su trayecto en la natación, dirigiéndose a la luz. Comprobó que su sensibilidad es de tipo netamente visual. Las excitaciones del ojo rigen el movimiento estudiado.

ACCION DE LAS VITAMINAS SOBRE LA TIROIDES. — En nota presentada a la Academia de Medicina francesa, los investigadores Carrière, Morel y Gineste demuestran que las vitaminas A y C tienen acción inhibidora sobre la glándula tiroides. La vitamina B1 ejerce un ligero estímulo y la vitamina D un estímulo generalizado de mayor intensidad. Tales vitaminas podrían desempeñar importante papel terapéutico en los casos de hipertiroides.

INFECCION COLIBACILAR. La Academia de Ciencias, de París, recibió una comunicación del investigador Vincent, dedicado al estudio de las infecciones colibacilares. El hígado y el riñón se defienden mal contra el colibacilo. En tanto la sangre de los enfermos curados es rica en anticuerpos defensivos y específicos; no se encuentran dichas substancias en la bilis ni en la orina. El colibacilo se multiplica sin obstáculos en los productos de secreción, que le ofrecen un medio nutritivo suficiente.

HEMOPTISIS TUBERCULOSA. — El doctor Roll reprueba el tratamiento terapéutico de la hemoptisis, mediante sedativos, tal como se practica con frecuencia, recurriendo a inyecciones de morfina. Aconseja, en cambio, la inyección endovenosa de rojo de Congo en solución de 1 %, combinando la ingestión de un medicamento sedante central y simpático-tónico: el belargal, combinación de felafolina con otros dos productos.

CHOCS ESPECIFICOS. — Los señores Vialle y Placidi comunicaron a la Academia de Ciencias francesa haber obtenido "chocs" mortales en conejos, a los cuales inyectaron dos substancias diferentes en las venas: una representada por saporimos y otras por tinta china. Inyectando cada una de estas substancias, por separado, los conejos no experimentan reacción alguna.

ESTRELLAS VIEJAS Y JOVENES. — Según el profesor Hans A. Bethe, de la Universidad Cornell, el sol es una estrella joven y el brillante Sirio B una estrella vieja. Relativamente pequeña, Sirio B es 20.000 veces más densa que el Sol, y está formada por una capa gaseosa de núcleo muy denso.

El hidrógeno es el combustible de las estrellas. Sirio B tiene muy poco, lo cual significaría que su brillo es debido a la contracción gravitativa del astro.

NUEVO COMETA. — El profesor Y. Väisälä, de la Universidad de Turhn (Finlandia), ha descubierto un cuerpo celeste, que al principio tomó por un asteroide. Nuevas observaciones le mostraron tratarse de un cometa débil, de 15ª magnitud, visible únicamente con poderoso telescopio. Hállase en la constelación del León, al norte de la brillante estrella Régulus. El nuevo cometa posee una cola brevísima, lo cual constituye una rareza, pues los cometas de esa magnitud carecen generalmente de cola.

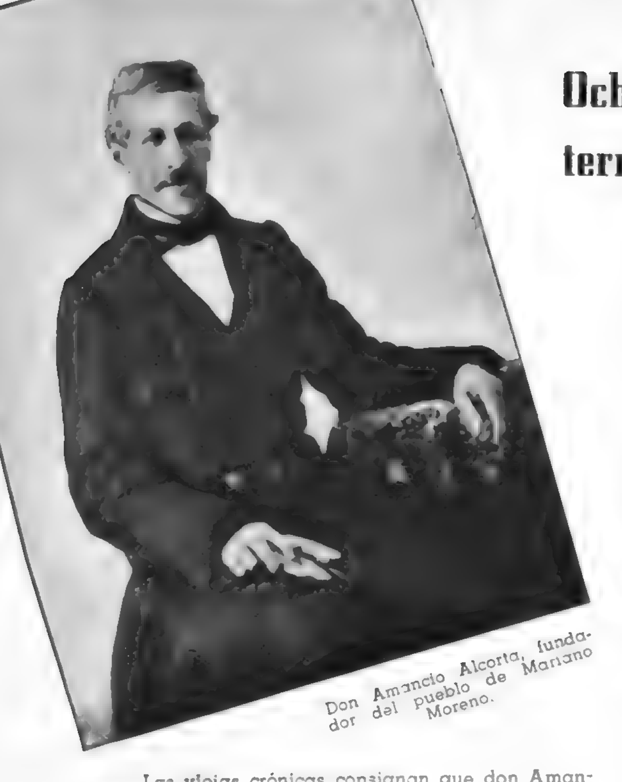
COAGULACION ESPONTANEA DEL CAUCHO. — Paul Stamberger, de Malaya, ha establecido la coagulación del látex de caucho, entre seis y once horas después de su recolección, antes de producirse ningún proceso de descomposición. Durante ese período no se produce cambio alguno en la conductibilidad eléctrica. La coagulación se debe, aparentemente, a la acción de los enzimas sobre las proteínas protectoras.

VIDRIO MAS DURO QUE EL ACERO. — De acuerdo a las manifestaciones de F. O. Anderegg, de la I. C. F. Corporation, puede hoy obtenerse un vidrio más sólido que el acero, gracias a cuidadosa fusión, destinada a eliminar los gases disueltos en las burbujas de aire y reducir la discontinuidad en las fibras. Se consigue de este modo una resistencia de 400.000 libras por pulgada cuadrada.

UN TESORO DE APOLO.— Los arqueólogos encargados de restaurar las tres columnas del gran templo de Apolo, en Delfos, descubrieron 80 importantes inscripciones. Al desplazar las losas de la vía sacra en la Galería de los Atenienses hallaron un tesoro consistente en piezas y objetos de oro, cuyo valor es superior al de los Atridas de Micena.

Según ellos, dicho tesoro data de seiscientos años antes de Jesucristo y habría sido una ofrenda hecha al dios por una ciudad del Asia Menor.

Ochenta años hace que don Amancio Alcorta fundó en terrenos de su propiedad el pueblo de Mariano Moreno



Don Amancio Alcorta, fundador del pueblo de Mariano Moreno.

Las viejas crónicas consignan que don Amancio Alcorta compró a un convento de Mercedarios, el año de 1841, el derecho de posesión a un campo sito en el partido de Luján, compuesto de 575,1|5 cuadras cuadradas de superficie mediante la entrega de 60 onzas de oro más 4.500 pesos; y que más tarde, el 25 de septiembre de 1857, el Estado se lo transfirió en propiedad, por escritura pública, previo pago de la suma de 80.000 pesos.

Don Amancio Alcorta dió a su heredad el nombre de "Estancia del Paso del Rey" porque, a ser lindera por el naciente con el río de las Conchas que cortaba el camino real, por el "vado" de aquel nombre, salvaban la peligrosa corriente de los que por allí trafagaban: arrieros y cabalgantes; tropas de ganado que eran conducidas a los corrales de abasto; carretas, chirriando los ejes en el buje; volantas de sopandas de cuero, arrastradas a la media rienda de postillones y laderos envueltos en una nube de polvo. Todo lo cual formaba el trajín de aquel derrotero que se dirigía hacia la villa de Luján, adelantado poblado de la pampa.

Conocí ese campo hace sesenta años, cuando todavía conservaba aspecto de desierto, con sus brillazones y sus guadales, azotado por la sequía y la furia del pampero. Blanqueaba el pastizal, como diría el indio, y la flor morada y el macachín, creciendo entremezclados, perfumaban el aire de la mañana.

De entre sus matas de puna, la tímida "perdiz" levantaba el vuelo con aleteos sonoros, horizontal como una saeta; los tiernos "batitúes" correteaban por los cardales, engordando con las semillas esparcidas por el suelo, aptos para ser aderezados; los "chajáes" de golilla y copete vigilaban en las cortaderas florecidas de panojas rojizas.

En la orilla de la juncosa laguna, formada por las aguas que afluían de las lomas, tranqueaba la zancuda "cigüeña"; el "mirasol rosado" parpadeaba el agua turbia con su pico de cucharón, y las "garzas reales" desplumábanse para formar sus nidos, codiciado tesoro al encuentro del hombre.

Así que la noche tendía su negro manto, se veía a la lechuza en el desplayado de las vizcacheras, interrumpiendo el ruido acompasado de la rueda de cajones en el canalizo de la aceña, que el instinto comercial de Alcorta había hecho levantar a la margen del río de las Conchas.

En el deleitoso "jardín" de caminos bordeados por arrayanes y azucenas, donde las rosas y los jazmines entreabrían sus pétalos perfumados, levantábase la casa principal de la Estancia, enjalbejada, de espaciosos corredores y multiplicados aposentos, rodeada por veredones de cenicienta pizarra. En lo alto, desde el clásico "mirador" que servía para avizorar la lejanía a la hora de la siesta, se podía descubrir si la nubecilla de polvo levantada era la del salvaje que se aproximaba en el malón.

Entre sus corrales, los unos eran de palo a pique, para el encierre de la caballada y las tarquinas lecheras; los otros, de lienzos de madera para las majadas rambouillet (merino), de los que se extraía cortada en panes como el adobe la leña que avivaba el fuego de los hogares camperos. Frente a la puerta del "galpón", donde se hacía la esquila y se apilaban los cueros, un "ombú" varias veces centenario extendía sus brazos cubriendo de sombras el lugar. Allí se daban los árboles frutales más preciados de la antigua Roma: el "granado" originario de Cartago, con sus globosos frutos de pepitas rojas, semejantes por su color a los labios de la mujer moderna; el "duraznero" de Etiopía, famoso por sus numerosas variedades, que van desde el prisco precoz a la pavía de carne firme adherida al hueso; el "cerezo", que trajo Lúculo desde Cerosanto, el primero en fructificar después de los crecidos en espaldera, que al recibir un mayor grado de calor y de luz se anticipan a la estación en la madurez.

Fué en ese campo donde Amancio Alcorta fundó el pueblo de Moreno el año de 1860, más que para otra cosa, para demostrar que la tierra tenía que ser subdividida para poblarla, haciéndoles llegar el título de propiedad a los trabajadores, para que éstos la fecundaran.

Trazáronse sus calles, edificóse la Iglesia, y en el centro de la plaza principal levantóse la estatua del apóstol de la Revolución de Mayo Mariano Moreno, la primera en el país.

Al ser oficialmente inaugurada el 15 de abril de 1875, tronaron los cañones de las plazas de armas de la Nación, descorriendo su velo el Presidente de la República, Nicolás Avellaneda, quien pronunció una de sus más elocuentes oraciones.

Ese día, a la sombra del monumento consagrado, concertóse la política de "conciliación" en la familia argentina.

La primitiva Estancia pasó a ser propiedad por herencia de su esposo, de doña Coleta Palacios de Alcorta. Era nieta de don Manuel de Palacio y Amisbar, vizcaíno, hijodalgo de sangre, miembro de la Orden de Calatrava.

Muy de mañana, con las primeras luces, se veía a doña Coleta dirigirse en su landó de alto pescante y capota de cuero repujado a la misa de alba, oficiada en la cercana iglesia del pueblo. De vuelta a las "casas" se desayunaba con leche ordeñada al pie de la vaca, fuera o no de apoyo, servida en límpido vaso de cristal.

Vecinos y forasteros se regalan en su mesa recubierta por sobrado mantel de encaje, en la que alternaban: humitas servidas en fuente de plata, empanadas norteñas de acicalado repulgo, carne con cuero que había de ser de vaquillona, arrope de Tulumba, queso de Tafí y dulce de leche, hervido en tacho de cobre, meneado con palo de higuera, dulce que ya nadie va sabiendo hacer en mi tierra. Las compoteras a su debido tiempo rebozaban con los perfumados priscos y sonrosados pelones de su vergel.

Aún puede verse de pie en aquellos lugares, que van siendo transfigurados por el vulgar loteo, la casa solariega y los árboles que la encuadraban, que siguen proyectando sus altas cimas sobre los azulados horizontes.

ORLANDO WILLIAMS

Asando la carne con cuero



Estatua de Mariano Moreno.

La iglesia del pueblo de Moreno.



Las Joyas

En las alabastrinas gargantas de nuestras abuelas, en sus manos, en sus cabezas arrogantes, lucía en noches de gran gala la magnificencia de las joyas de familia. De los cofres con mullido lecho de terciopelo, surgían diamantes, esmeraldas, topacios, turquesas, filigranas de joyería sobre monturas de oro y platino..., pequeñitas como gotas de rocío, medianas o grandes, formando larguísimas sartas y engarzadas también en encajes, cuajando de destellos los canesús y los contornos de rancios miriñaques...

Ha pasado mucho tiempo. La mujer empuña ahora el volante de su coche, la lancha o el avión. Bate records, disputa campeonatos. Su físico, su peinado, su vestido y sus joyas se han transformado. Estas se hacen más ligeras, menos suntuosas, ya que es necesario cambiarlas según el traje que deban acompañar y que se dejan apresuradamente en el cajoncito sin cierres del toilette. ¿Qué hacer entonces para no exponer una fortuna en joyas?

La MODA, comprensiva de estos problemas, ha creado las FANTASIAS, que a lo hermoso unen lo práctico. Es posible entonces la variación y tener para cada oportunidad el adorno que convenga y destaque la personalidad. Maravillosos relojitos en las pulseras, en los anillos, en las solapas de los trajes de corte masculino. Collares de lechosas perlas que acarician los escotes y clips que aprisionan el rosado lóbulo de las orejas, verdaderos poemas de delicadeza. Broches y hebillas en el peinado de noche.

Fantasías todas, elegantes, finas, de exquisito gusto, que como sus gentiles poseedoras son prácticas y bellas.

Juana Inés.

Las joyas utilizadas para ilustrar esta nota han sido gentilmente cedidas por **Creaciones Montseny - Perlas Evax.**


Reflejos de Paris
FLORIDA 637
U. T. 31, RETIRO 6638
BUENOS AIRES
9267 — Becerro y antílope. Todos los colores . S 40.—
9324 — Collar y aros simile brillantes, amatistas, esmeraldas, zafiros. Juego S .... 80.—
8933 — Collar dorado S 45.—
8898—Collar dorado S 40.—
8001 — Cartera en becerro o antílope. Todos los colores, S 40.—
9391 y 9394 — Prendedores para solapa en metal esmaltado o doviejo. c/u S 6.—
Original from
UNIVERSITY OF MINNESOTA



UN MATRIMONIO DE NUESTRO TIEMPO

Por Rodolfo Quirno Lavalle

YO sé que no he nacido para esperar a mi esposo tejiendo junto a la lámpara — decía Myriam Carranza.— Además, si me caso — algo que aún está por verse, — mi hogar será un hogar moderno. Almorzaremos y cenaremos todos los días en un restaurant distinto. Una buena ama de llaves y...

Su peroración fué interrumpida bruscamente.

—¿Y los hijos?...

—Me gustan los niños, pero como tengo muchos sobrinos, no necesito los propios. Quiero ser feliz y libre la mayor parte de mi vida. ¡Y lo seré!... Ya sabré yo organizar mi casa en tal forma que sólo estemos en ella las horas dedicadas al descanso. Fuera de ese tiempo, ¡a vivir contentos y felices! Habrá "coctails", cenas, bailes, fiestas... En una palabra, será mi vida de hoy, con la diferencia de que siempre tendré a mi lado al compañero de toda mi vida. Opino que sólo en esa forma vale la pena casarse...

—¡Pero ese no puede ser el hogar que todos los hombres desean! — exclamó una de sus amigas.

—Ese será mi hogar — replicó Myriam Carranza. — Ustedes llaman verdadero hogar, hogar a la antigua, a aquél donde la mujer estaba relegada al puesto de la servidumbre. Ser buena esposa era entonces limpiar la casa como lo hace una criada, quemarse los dedos revolviendo el carbón en la cocina, lavando la ropa, doblada sobre una tabla, y haciendo todos los trabajos domésticos propios de una esclava... ¡Ah, no!... No he de ser yo quien se pase horas y horas frente a una hornalla, soplando para avivar el fuego... Además, aún no estoy casada.

Myriam Carranza habló con esa claridad meridiana que sólo poseen los que están seguros de tener la razón de su parte; se expresó convencida de que no habría fuerza humana capaz de hacerla variar de parecer; y cuando sus hermosos ojos claros se enfrentaron con los de Jorge Acevedo, lo miró agresiva. El "flirt" que los unía ya se estaba transformando en noviazgo.

Myriam, la "Revoltosa", como la llamaban sus amigas, era sin duda una mujer de nuestro tiempo. Egresada a los 22 años de una Facultad donde se doctoró en Filosofía y Letras, sabiéndose casi hermosa, siempre hacía columbrar en su rostro una sonrisa, que alguien había dicho era la sonrisa de la mujer feliz.

Para Jorge, el dilema era de hierro. Amaba apasionadamente a Myriam. Por ella hubiera sido capaz de renunciar a muchas satisfacciones de la vida, pero comprendía que aceptarla tal como era equivalía a fundar su hogar sobre bases poco sólidas. Razonando, pesó el pro y el contra y una vez más, triunfó el amor. Resolvió esperar...

Al día siguiente, su semblante taciturno y el desgano con que respondía a las palabras de su tío Carlos Matías, actualizó el problema. El hermano menor del padre de Jorge, a pesar de ser la oveja descarriada de esa familia patricia, por la experiencia de su vida llevada a tumbos, siempre era escuchado con atención. Era el tipo de solterón recalcitrante. Había pasado los 55 años, pero su edad no era obstáculo para que vistiera como a los 25. Su espíritu continuaba siendo joven.

Carlos Matías escuchó pacientemente la narración que angustiado le hizo Jorge y, mientras apagaba en el cenicero una colilla de su perfumado cigarrillo turco, preguntó:

—¿Tú la quieres?

—¿Yo?... Es claro, pues. Ahora, naturalmente... yo quiero que...

—No... no... No se trata de lo que tú quieras. Responde con claridad: ¿la quieres?

—La quiero, tío. ¿Cómo puede usted creer?...

—Bien. Si la quieres, como dices, el problema se simplifica. Con voluntad, podrás salvar a tu novia. Tú tienes carácter y yo, por mi parte, puedo ofrecerte un remedio eficaz.

—¡Myriam no está enferma!...

—Sí que lo está. Mi remedio — asómbrate, sobrino — se basa en un simple estudio psicológico de carácter primario... Pero, ¿no te asombras del descubrimiento?... Yo, un hombre que podría ser tu padre... bueno, un hombre de la generación anterior, confiando la felicidad de uno de los míos a la psicología... ¡Estoy en decadencia!

—Realmente, no lo comprendo.

—Escucha con atención. Myriam es una chica moderna que no sabe lo que quiere. No conoce la vida y se cree una experta en la materia. Para despertarla, para curarla de esa ceguera, te propongo que...

Y llegó el día de la boda, que fué, como era lógico suponer, todo un acontecimiento social. Para Jorge, además de significar la iniciación de una era dichosa, era también el punto final a todas las conversaciones que debió soportar desde que se anunció la fecha del casamiento. Como todos sabían que para decidirla a Myriam había tenido que ceder, que conformarse con ser un marido "moderno", lo miraban con lástima o quizá entreviendo en él aviesas intenciones...

La feliz pareja emprendió su viaje de bodas.

Después de la luna de miel, ya de regreso, prácticamente entró en vigencia el acuerdo. Todo se realizaba como se había previsto. Cenas, almuerzos, asistencia a los más variados sitios de diversión. Era el matrimonio que se parecía al reloj — según dijo uno de sus amigos, — puesto que vivían en un continuo movimiento.

Cierta tarde, cuando Jorge regresaba a su hogar, dispuesto, como de costumbre, a salir una hora después rumbo a algún restaurant elegante, halló a Myriam sentada junto a la estufa. Sonrojándose, la "Revoltosa", que estaba envuelta en un coqueto "deshabillé", explicó que no tenía deseos de ir a un restaurant y que si "a él" le era igual, podían comer allí mismo... Claro que excepcionalmente... Para el caso ya había ordenado a una "rotisserie" de las inmediaciones la preparación de una cena sin mayores alardes.

Jorge, agradablemente sorprendido, no atinaba a sacarse los guantes ni el abrigo; estuvo a punto de lanzar una exclamación, pero simuló una leve complacencia.

Durante toda la semana siguiente prosiguieron como de costumbre, pero día a día Jorge comprobaba que su esposa no salía del hogar con el agrado de antes y que no se quedaba en casa porque su orgullo se lo impedía.

Por fin, una tarde Myriam lo llamó telefónicamente, para pedirle que llegara a su casa media hora antes de lo habitual. Le había preparado una sorpresa... No quería aclarar... Una verdadera sorpresa...

Jorge fué puntual. La "Revoltosa" lo esperaba frente a la entrada

del "living". A un costado de la estufa se veían sus cómodas pantuflas y sobre la mesita central los diarios de la tarde. Desde allí también se veía el comedor: la mesa tendida, un gran ramo de rosas en el centro, la botella de su vino predilecto ya descorchada... Emocionado, ocupó su lugar en el preciso instante en que entraba la sirvienta con una humeante sopera. ¡Era toda una invitación!... Entonces Jorge no pudo contenerse y exclamó:

—¿Se ha cocinado en casa?... ¡No es posible!...

—Sí... — dijo Myriam. — Quise probar... Fué una ocurrencia de la que creo no tener que arrepentirme. Veremos qué dices tú...

La cena transcurrió en un ambiente de deliciosa confidencia. En forma espontánea, Myriam fué explicando minuciosamente lo que la había inducido a cambiar de "sistema".

—Mira, Jorge: yo estaba equivocada. Antes de casarme, creía que la dicha estaba basada principalmente en la diversión. Yo era feliz así. Pero luego me he convencido de mi error, el cual se debió al concepto absurdo que yo me había formado de ciertas cosas. Pensaba — por ejemplo — que cocinar era todo un problema. Mi equivocación partía de que no conocía más cocina que la de mamá, aquella vieja económica — ¿te acuerdas? — para cuyo manejo se necesitaban tres personas. La nuestra, en cambio, es eléctrica y, por lo pronto, no produce hollín ni cenizas...



—Como la cocina de Blanca Nieves — comentó Jorge riendo.

—¡Mejor!... Tú sabes lo desagradable que son para toda dueña de casa el almacenamiento y el manejo del combustible. Bien. Con la cocina eléctrica, una se libra de todo eso. Por consiguiente, las manos se conservan limpias...; y las cacerolas y las paredes también, pues ya no se ahuman. ¿Te das cuenta cómo todo se simplifica prodigiosamente nuestras tareas? Por otra parte, cualquier plato se prepara con rapidez y seguridad, dentro de la mayor comodidad, economía e higiene.

—¿De modo que estás convertida en una experta cocinera?

—En efecto... ¡y a mucha honra! Yo nunca había cocinado. Hoy, nuestra cocinita eléctrica fué una tentación. Mi primera intención fué sólo hacerte un budín, ¿comprendes?, una cosa sencilla. Pero después, me decidí a probar una receta y logré éxito. Lo demás marchó como sobre rieles. El "souflé", el pollo relleno, el postre... Todo se realizó en casa. ¿No te asombra?

—No me asombra. ¡Me ma-ra-vi-lla!! Esa es la palabra. Hasta el helado me parece riquísimo. ¿De dónde es?

—Pues de tu "casa". Lo hicimos en la heladera eléctrica. Vale la pena de que te quedes aquí, para ver cómo se hacen estas "maravillas" que tú dices.

—Ya me parece verte delante de la sartén, entre el humo, enloquecida frente a un asado quemado...

—¡Error, mi amigo, grave error! Con la cocina eléctrica no puede haber humo ni viciación de la atmósfera. El ambiente es grato y saludable. ¡Y nada de quemársele a una un plato! El calor es regulable y, por lo tanto, se tiene un control completo de la cocción.

En ese momento, la sirvienta depositó sobre la mesa una cafetera eléctrica y mientras miraba sorprendido cómo su esposa manejaba el reluciente aparato, Jorge preguntó:

—¿Hasta café a la minuta?

—Así es. Pero hay más todavía. En nuestro departamento todo se realiza sin esfuerzo... El tanque eléctrico nos permite disponer de agua caliente en cualquier momento; el aparato lavaplatos, el lavarropa, el encerador — todos de manejo sencillísimo, — hacen el trabajo que debíamos realizar nosotros, y lo hacen a la perfección... Moléstate, ven a la cocina...

—¡Oh, no!... Te creo. No es para tanto... Yo te creo... y te felicito.

—¿A mí? No...

—¿A quién, entonces?

—Pues a ti mismo, que alquilaste este departamento y completaste la instalación de aparatos eléctricos. Ellos hicieron el milagro de mi transformación.

—...Idea de nuestro tío Carlos Matías — dijo Jorge por lo bajo.

Desde aquel día el matrimonio Acevedo vivió completamente feliz, pero nunca olvidaron que esa felicidad se la debían a la electricidad. Fueron felices y tuvieron muchos hijos, pero éstos sin intervención de la electricidad.







Un interesante conjunto de muebles modernos en los salones de THOMPSON & Cía. FLORIDA 833.

Las flores artificiales son la nota de color que impone la moda en la presente estación.

EL JUEZ MAGNAUD

Muy a menudo se habla en periódicos y en revistas de este hombre, sen[illegible] ejemplo extraordinario en los anales tribunalicios del mundo entero. Pero, ¿quién fué Magnaud?

Fué presidente del modesto tribunal francés de Château Thierry. Sus compatriotas llamáronle "el buen juez", porque, sin pretenderlo, tuvo la virtud de satisfacer los anhelos de justicia de un pueblo desconfiado ya de ella. Su fama traspasó las fronteras; sus sentencias, reproducidas en la prensa extranjera, coleccionadas después, produjeron general emocion en el orbe civilizado.

¿Qué hizo en concreto Magnaud?

De la colección de sus sentencias se desprende que en el orden de los derechos fué el primero, para el magistrado de Château-Thierry, el derecho a la vida.

Sostenía, en efecto, que la sociedad está obligada a garantizar la existencia de todos los hombres, no sólo [illegible] de los demás, sino también [illegible]. Ella tiene el deber natural de prestar asistencia a los desamparados, y cuando por [illegible] abandona a individuos en trance de perecer de [illegible] del derecho de castigar [illegible] que intentan en los [illegible], en uso de una legítima [illegible] de su vida [illegible] y tiene la obligación [illegible] de reparar el perjuicio [illegible] en la [illegible].

Ex[illegible] que se resumen a menudo [illegible] a nombre de una teoría [illegible] que considera [illegible] resultado de una generación muy tranquila, en la que después de haber pesado las ventajas del bien y del mal se decide por el uno o por el otro, es utópico, porque el instinto de conservación se sobrepone siempre a todas las represiones humanas, y no hay ni puede haber pena que cause un mal más grave que la pérdida de la vida.

Apreciaba también Magnaud la existencia de derechos fundamentales, basados en la infancia, en el sexo femenino, en la inferioridad económica, en una palabra, en la debilidad frente a la fortaleza, porque en ésta se presume el abuso respecto a aquélla, mientras no se demuestre lo contrario.

Conocedor de nuestra sociedad egoísta, en la debilidad buscaba la víctima, y cuando no la encontraba, hallaba siempre una atenuación inicial en las condiciones desfavorables en que se desenvuelven los oprimidos.

El niño, la mujer, el trabajador, el desheredado, el individuo aislado, son fundamentalmente víctimas de nuestro estado social, y la justicia exige que se tengan en cuenta esas inferioridades para favorecer a los que las padecen, realizando así en el orden jurídico la igualdad que la naturaleza y el egoísmo de los hombres niegan.

Se dirá que la [illegible] está siempre a favor de [illegible] Magnaud [illegible]; mas la justicia, que debe ser [illegible]mente [illegible] por la naturaleza o por la sociedad que [illegible], ha de ser en todo caso indulgente con aquellos desgraciados cuya difícil situación les hace desviarse de la senda del bien.

Obligado el juez de Château-Thierry, en razón de su cargo, a respetar la ley, prestóle acatamiento; pero hecho esto no se creyó precisado a enmudecer como una esfinge misteriosa, dejando, a veces, herido el sentimiento de lo justo; y en la misma sentencia donde cumplió la ley corrigió, no a ésta, sino a los que escapan a ella no obstante su inmoralidad.

La sentencia para Magnaud no es, pues, una fórmula escueta, uniforme, deficiente, en la que únicamente se reflejan los caracteres de la ley aplicada, abstraídos del hecho con deliberado propósito por un procedimiento de disecación que, dejándole su forma externa, le despoja de la substancia de su originalidad, sino que es la expresión condensada de una realidad viva, palpitante, que emociona, que indigna, que convence, que identifica al lector con el juez, porque contiene la armonía del sentimiento y la razón, suprema síntesis de la justicia.

No fué Magnaud un ambicioso vulgar, ufano de popularidad, ya que, de serlo, no hubiese rechazado la diputación que el pueblo de París le ofreció reiteradamente. Su aspiración exclusiva consistió en seguir administrando justicia en aquella villa de Francia alejada de la capital, donde, amado de todos, residió varios lustros.

En el tribunal de Château-Thierry los procesos duraban apenas unos [illegible]; las recomendaciones — [illegible] el lector, — las recomendaciones se escuchaban; pero al día siguiente de [illegible], Magnaud, ante el auditorio de [illegible] daba cuenta de [illegible] con la mayor solemnidad...

El divorcio de la sociedad y de los tribunales en casi todos los países es un hecho lamentable. La influencia notoria de los políticos en éstos, la inseguridad de los fallos, la negligencia de los jueces, la lentitud de los procedimientos, van haciendo perder la fe en la administración de justicia. Mas cuando en medio de un egoísmo degradante, de un mercantilismo absorbente, de una magistratura holgazana, surge un hombre como Magnaud, la gente sana, la que trabaja, la recibe entusiasmada, como la realización de una esperanza, le alienta con sus felicitaciones y no le llama ya por su nombre, sino que le apoda, dignamente, "el buen juez".

•

VIDA ESPIRITUAL

La vida espiritual es lo único que justifica en definitiva nuestra existencia y lo único que puede acrecentar nuestra felicidad sobre la tierra.

Imposible dar a los hijos mejor herencia ni mayor tesoro que despertar su espíritu y abrir sus ojos a la verdadera luz.

"Vida Espiritual", por Constancio C. Vigil, viene a colaborar en la obra santa de consolidar la fe para lo presente y lo futuro. Es un pequeño hermoso libro de grandes consecuencias para el hogar, para la patria y para la humanidad; una ayuda eficiente para los padres que asumen plenamente su responsabilidad y ocupan su puesto en la lucha contra el retroceso a la barbarie y contra la brutalidad de los instintos.

Este libro ha aparecido ya y está en venta en las librerías.



...ravés de siglos, la porcelana de Limoges ha sido siempre ...esión fiel de aristocracia y distinción. Juego de mesa de por...na de Limoges, presentado por la FERRETERIA FRANCESA

Creación L'ART. Lámpara de estilo Provenzal, en un cántaro de cobre batido, con pantalla de Chintz.

Modelo de cachemir inglés, presentado por SASTRERIA BERNARDI. Especialista en "tailleurs" para damas. Telas importadas de gustos exclusivos.

Primoroso moisés, creación de CHAPERON ROUGE, especialista en muebles para niños.

SAVIA PESTAÑIL es el cosmético ideal para un maquillaje perfecto. Arquea las pestañas y da brillo a los ojos. Puede elegirse en los colores negro, azul, castaño o verde. Lo garantizan los LABORATORIOS HOSTEIN. En venta en todas las perfumerías de calidad.

Los lápices LANCOME hacen la moda en París y en Buenos Aires. Ayer el "CYCLAMEN", hoy el "AZALÈE"... Mañana "CERISE", "BRUYERE", "COCCINELLE"...

A más de diez años de la Primera Muestra Nacional del Libro

Un nombre ligado a la evolución de la industria editorial argentina: Santiago Glusberg. Nacimiento y pasión del libro.

Por ZULEMA CORREA MORALES

Diez años es un largo período de vida. La suma constante de 3.650 días consecutivos es pauta suficiente para transformar — como ha ocurrido con Buenos Aires — el aspecto de una ciudad, el arraigo de una costumbre o las condiciones económicas en que se debate un pueblo. Pero encauzar el espíritu de una colectividad, inclinando las preferencias de la grey ciudadana hacia la lectura, representa quizás un esfuerzo superior a lo enunciado. Diez años, no son entonces más que una mínima parte del tiempo que se necesita para llevar a cabo una labor que bien merece el título de "hacer patria".

BUENOS AIRES EN 1928

Por aquel entonces, hace hoy más de diez años, nuestra ciudad dibujaba nítidamente su nueva fisonomía. Pero la apariencia física de la metrópoli no implicaba, lamentablemente, una misma evolución en su vida espiritual. Y ese desequilibrio se advertía, más que nada, en la carencia de lectores.



El señor Santiago Glusberg, organizador de la PRIMERA MUESTRA NACIONAL DEL LIBRO, en la actualidad.

Buenos Aires dejaba de ser la gran aldea, pero permanecía siendo un simple mercado hispano en el renglón editorial, atento receptor de las novedades literarias de la península, o cuanto más, de Francia.

Sin embargo, la vida intelectual reflejaba una inquietud imposible de contener. Menester era una salida a la luz para la labor de tantos escritores cuyo renombre había superado los límites del país, pero cuyos libros permanecían en deliciosa pasividad, como si sus publicaciones no quisieran ser más que una "edicta amicorum", ajenos al público, al lector anónimo, a la masa. Y en esa misma quejosa pasividad permanecían los libreros y editores del país que no acertaban a vislumbrar la urgencia de ir hacia el lector, ya que el lector se mostraba remiso en acercarse a ellos.

Difícil era, para quienes gustaban aplicar la sentencia "dejad que los lectores vengan hacia nosotros", y preferían descansar en tradiciones estériles en lugar de inquietar positivamente el pensamiento, creer que algún día la Argentina elevaría a la altura de sus nacientes rascacielos el índice espiritual de su pueblo. Pensar así, constituía labor de demiurgo. Y el demiurgo debía de aparecer para felicidad del libro y del país. Alguien supo pulsar las necesidades de ese momento y prever las perspectivas posibles.

Ese alguien no era catedrático, ni artista, ni escritor, ni político. Era simplemente un muchacho [illegible] de 21 años que había emprendido la [illegible] tarea de editar y vender obras. Era Santiago Glusberg. Era, para ser más precisos, el dueño de la Editorial [illegible], de una [illegible] otras dentro del [illegible], alentándolos a leer.

Ese alguien [illegible] la pasividad de los editores y libreros [illegible]. Había que [illegible] y lo hizo, organizando la PRIMERA MUESTRA NACIONAL DEL LIBRO, llevada a cabo en febrero de 1928 en el Club Mar del Plata. Todo fue [illegible].

Concurren a esa exposición, el mismo Presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, su ministro de Guerra, general Agustín P. Justo, autoridades provinciales y otras personalidades, obteniéndose un éxito que superó hasta los mismos cálculos de su organizador.



En la PRIMERA MUESTRA del LIBRO ARGENTINO realizada el año 1928 en el Club Mar del Plata por el Sr. Santiago Glusberg. (x) con asistencia del Presidente, Dr. Marcelo T. de Alvear (xx), y del General Agustín P. Justo, Ministro de Guerra. (xxx).

Esa Muestra opera el milagro. A los pocos meses, bajo los auspicios del Primer Mandatario se realiza la **PRIMERA EXPOSICION NACIONAL DEL LIBRO** en el Teatro Cervantes, de la Capital.

Santiago Glusberg ya se siente capaz de salir en defensa del libro argentino en cualquier terreno. En el corto espacio de un año, una editorial argentina partía a ubicarse junto a las editoriales del Viejo Mundo, y merecía un lauro de la Madre Patria. Así es como presenta su muestra a la Exposición Ibero Americana de Sevilla en mayo de 1929 y obtiene la valiosa conquista de un diploma de honor y una medalla.

CREAR LECTORES

El libro argentino tiene su jerarquía. La industria editorial ya ha sido reconocida oficial y popularmente. Es necesario ahora crear lectores, inculcar la necesidad de leer.

Se inicia entonces la tarea más trascendental para la cultura del país. Santiago Glusberg conoce la psicología del público y utiliza el arma más eficaz contra su indiferencia; el sensacionalismo. Y por primera vez en la Argentina, se realiza la publicidad del libro. En diarios, en revistas, en cartas, en circulares, en volantes, Glusberg inunda al país con una voz de mando: ¡LEA! **¡COMPRE UN LIBRO!** Impone un precio, inventa ofertas, da regalos a cada comprador. La cuestión es que la gente se acostumbre a leer.

Tanto empeño halla por fin el eco ambicionado. Comienza la venta de libros en gran escala. El habitante más lejano de la república pide un libro. Las ediciones se suceden unas a las otras y se llegan a vender millares de ejemplares con obras de numerosos autores argentinos.

El número de los lectores sigue en aumento. Año tras año la editorial que dirige el señor Glusberg encuentra motivos sensacionales para interesar a nuevos lectores. Y el público lee...

EL LIBRO AL DIA

A través de una marcha tenaz de más de diez años, se llega a una ciudad de Buenos Aires que en frutal conjunción de sus propios impulsos y de acontecimientos extraños está determinada a ser el centro industrial del libro de habla castellana.

Las empresas editoriales se han multiplicado y fortalecido. América es un mundo pequeño para sus perspectivas. El libro editado en la Argentina reclama franquicias de toda índole para su activa existencia. La industria editorial es un gremio numeroso que decide unificarse en defensa de sus intereses, y en miras de dar común impulso a sus tareas. Se realiza el Primer Congreso de Editores e Impresores, y surge de él la Sociedad de Editores Argentinos, transformada luego definitivamente en Cámara Argentina del Libro.

Santiago Glusberg ya no tiene veintiún años, pero su fervor es el mismo. Integra la Comisión Directiva de la Cámara, y cuando se le pregunta qué planes tiene para el día siguiente, nos responde con un entusiasmo contagioso:

—**Vamos a realizar una exposición que va a asombrar al mundo entero...** El Dr. Ortiz ha prometido firmemente su auspicio a una Comisión Organizadora integrada por la [illegible] de 1928. Si hace diez años hicimos aquella muestra, ¡qué cosa no podremos hacer ahora después de tantos sacrificios y experiencias!



Público que asistió a la inauguración de la PRIMERA MUESTRA NACIONAL del LIBRO en el Club Mar del Plata.



Para la mujer moderna...

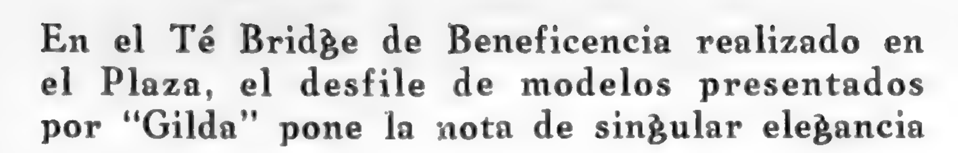
...el más moderno de los perfumes



Carillon
ATKINSONS

Suave, sutil, esta delicada creación de Atkinsons posee esa sugestión romántica que es expresión de gracia y femineidad... Carillon será su perfume para todo gran momento en que Vd. desee lucir su belleza y encanto de mujer! *Loción Carillon, en 4 tamaños. $ 0.90, $ 1.80, $ 3.80 y $ 6.50. Extracto Carillon: en 4 tamaños: $ 1.50, $ 2.50, $ 4.- y $ 6.20*

ACR-5



En el Té Bridge de Beneficencia realizado en el Plaza, el desfile de modelos presentados por "Gilda" pone la nota de singular elegancia

Constituyó un brillante acontecimiento el festival de caridad celebrado en el Plaza Hotel bajo los auspicios de la Sociedad "Hermanas de Dolores", que preside la señora Adela Caprile de Drago Mitre.

La exhibición de Haute Couture de una casa de la categoría de "Gilda" fué sin duda un motivo que contribuyó destacadamente al éxito alcanzado, poniendo en evidencia el chic excepcional de "Gilda", su joven dueña y organizadora, quien selecciona personalmente sus modelos en los consecuentes viajes que hace a París.



Señora Ida Fernández Beyró de Ghigliani y Srta María Luisa Wasserman en compañía de otras señoras, comentando los modelos.



Señoras Josefina Cruz de Caprile y Ana Martín y Herrera de Nevares.



Gilda - Libertad 1135



Señorita Cristina Bustos Morón y señoras Teresa Adela M. de Sojo y María Cristina Campos Urquiza de Bustos Morón.

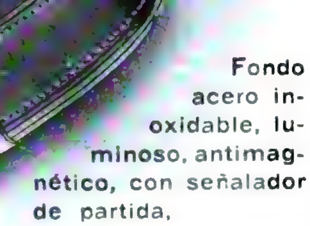
PARA AVIADOR, AUTOMOVILISTA
Y TODO DEPORTE MECANICO



SELECCION

REX

EXACTITUD



Fondo acero inoxidable, luminoso, antimagnético, con señalador de partida,

$ 40.-



Fondo acero inox. Segundero al centro,

$ 27.-



Acero inoxidable, lapidado,

$ 58.-



Acero inoxidable, lapidado,

$ 50.-



Cromado, lapidado, asas movibles,

$ 48.-



Fondo acero inoxidable, lapidado,

$ 38.-



Cromado, con piedras fantasia,

$ 45.-

Acero inoxidable, con cronógrafo,

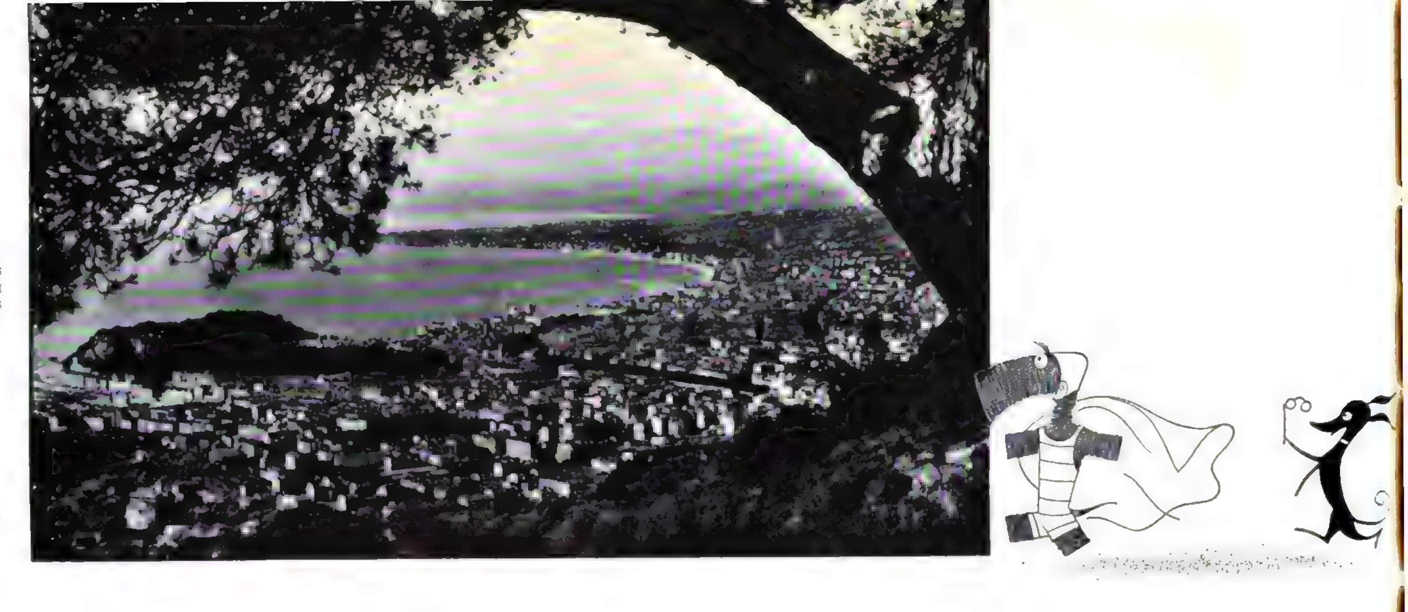
$ 140.-

EXCLUSIVIDAD DE

JOYERIA **CASA ESCASANY** RELOJERIA

BUENOS AIRES

ROSARIO
TUCUMAN
BAHIA BLANCA
MAR DEL PLATA



Niza, la ciudad más bella de Europa y la más amiga de todos los perros.

CRONICAS DE LA COSTA AZUL

La ciudad de los cuarenta mil perros

Por MARIO AGUILAR

Si el perro es el mejor amigo del hombre, Niza es la ciudad más amiga de los perros. Hemos intentado aplicar una razón a las densidades caninas de Niza y hemos hallado la sentimental de que todos los ancianos que viven en ella, todos los solitarios en busca de una apacibilidad urbana y de un reposo en una naturaleza placentera y tibia, todas las mundanas jubiladas que no pueden ya hallar amores, todos los que vienen aquí a rehacer su vida o a poner un paréntesis de asueto en sus actividades o en sus turbulencias, hallan en los perros el afecto perdido, la compañía no lograda o el consuelo de saber que existe algo viviente, incapaz de ingratitud o de infidelidad. Si Niza fuera una ciudad de jóvenes, habría en ella una normal cantidad de perros, pero abundan en ella las mujeres crepusculares y los hombres jubilados y aparecen tantos perros como existencias marchitas, soledades suspirantes, amores extintos y actividades en ocaso.

Y no son sólo los viejos... Hay el niño bien que exhibe el perro de raza, y la elegante que muestra su ejemplar excéntrico o exótico y el automovilista que pone en su coche una decoración canina. En las calles, perros, en los paseos, perros, en los cafés, perros, sentados resignadamente al lado de sus amos. Siendo los más buenos y los más inteligentes de los animales, han llegado a comprender que son perros de la Costa Azul, sin derecho a democráticas expansiones, yendo al lado de sus dueños, serios y lentos, sin lanzar un ladrido, ni osar piruetas tras sus congéneres libertinos. Cuando su fisiología se muestra exigente, descienden de los brazos de su ama, o se detienen ante ella, y como un niño, riegan, discretamente, la calle.

Aquí están todos los perros, los opulentos y los ínfimos, los orientales y los occidentales, los lanudos y los lacios, los hocicudos y los que tienen por nariz un vago punto de referencia en la cara hirsuta, los orejudos y los desorejados, los ingrávidos y los que parece van escuchando la tierra. El Paseo de los Ingleses y la Avenida de la Victoria ven la procesión de los fox, todos distintos y todos inteligentes, de los pequineses estrambóticos, de los buldogs alarmantes, de los esquimales juguetones, de los lulús circenses, de los "bassets" desarticulados, de los grifones gruñones, de los "cockers" vivaces, y de vez en cuando, por entre tanto ejemplar de genealogía complicada y de silueta estrafalaria, pasa, imperial, un dogo. Y traídos de todas las tierras a este magnífico cruce del mundo que se llama Niza, los galgos rusos, los terranovas, los daneses, los San Bernardo, los alsacianos, los terriers escoceses, los perdigueros españoles y los vagabundos sin patria, sin raza y sin amo. Desde el cielo debe bendecir a esta villa de Niza el Santo Patrón de todos los perros, San Roque. Dicen que hasta ella llegó San Francisco. Si Niza vió al "poveretto", Niza recogió su espíritu. Las palomas se pasean confiadas por sus calles; bajan los gorriones a los jardines; las gaviotas del paseo de los Ingleses recogen al vuelo de las manos amigas las migajas; los gatos saltan, acrobáticos, por los enrejados de las quintas, y los perros tienen médicos para sus dolores, clínicas para las intervenciones quirúrgicas, dispensarios por si la fatalidad rompe inesperadamente sus paseos beatíficos, y suponemos que, también, algún cementerio para que puedan llorarlos sus amos con la nostálgica ternura de quien perdió algo equivalente a un ser humano, que no produjo enojos ni tuvo malignidades. En Bagatelle, cerca de París, un inglés sentimental, Sir Richard Wallace, ¿no abrió un cementerio para los perros favoritos de la suerte y no hubo manos que alzaron cruces ingenuas sobre sus tumbas?

Cuarenta mil perros hay matriculados en Niza, aristocracia canina que sigue a sus amos en la beatitud de la vida peripatética y contemplativa. Lejos quedan los otros perros proletarios, sujetos a oficios y trabajos, cazando con los cazadores, guardando ovejas con los rabadanes, pasando tabaco o licores con los contrabandistas, dando guardia a los ciegos pedigüeños, recorriendo carreteras junto a los carreros negligentes o dormilones, mostrando en los circos sus habilidades, aullando en los jardines o en los almacenes, al servicio de propietarios recelosos. Los perros de Niza no han conocido las penas de los que, iguales al hombre, se han de ganar el pan cotidiano. La desigualdad de la vida también rige para ellos y la gozan teniendo sus indumentarias, sus frivolidades, sus lujos y su puesto a la diestra, pródiga, de sus señores. La Costa Azul también se hizo para ellos y si tuvieran portamonedas, lo único que, según Antonio Palomero, les falta a los perros para ser los mejores amigos del hombre, tal vez podrían, instruídos por sus dueños, jugar a la ruleta. Aquí, de todas maneras, tienen su paraíso y a la entrada de Niza, la ciudad más bella y más acogedora de Europa, podría grabarse aquella dedicatoria que Axel Munthe puso, para la reina de Suecia, en LA HISTORIA DE SAN MICHELE: "A Niza, protectora de los animales maltratados y amiga de todos los perros".

Pero los perros de Niza tuvieron el año pasado su semana de Pasión. Fué allá, en los finales de septiembre, cuando la guerra tocó a generala. Mientras la ciudad conservaba su calma, los últimos veraneantes, los extranjeros llamados por las movilizaciones, los ingleses temerosos de ver perturbado su reposo, los turistas sorprendidos de que pudiera haber algo más que panoramas, bares y hospederías, los refugiados políticos, españoles, italianos o austriacos, se precipitaron a los trenes, y como que los perros eran un obstáculo para las aglomeraciones del viaje y las incertidumbres del éxodo, fueron sacrificados. Cuatro mil cayeron bajo las jeringas de los anestésicos. Cuatro mil familias llevaron duelo en septiembre de 1938 por sus perros. Fué un Munich canino en el que no pensaron los diplomáticos.

Niza, 1939.





Life on the Old Clifton Plantation U.S.A.

THE MORNING DRIVE

Taucke

CIGARRILLOS

CLIFTON

FLOR DE LOS TABACALES NORTE-AMERICANOS *45 CTS.*

PHILCO

presenta
la más Sensacional Innovación en Radio:
el

"Control Misterioso"

Gobierna al receptor a la distancia... SIN CABLES SIN CONEXIONES SIN ENCHUFES!!

● Es increíble!... pero es REAL! El más perfecto receptor radiotelefónico: hermoso, eficaz, y... en adición, el "Control Misterioso"! El invento más sensacional en la radiotelefonía, que le permite escoger sus programas desde cualquier habitación del hogar, con una pequeña cajita, liviana como un libro, que emite sus órdenes completamente aislada del receptor!

Una nueva creación de Philco, que sólo pueden apreciar los que la disfrutan!

El receptor es un soberbio aparato de 14 Válvulas para Cte. Alternada, con todas las innovaciones que brindan la más perfecta recepción en Toda Onda. Luce un hermoso gabinete tipo "Clavicordio", sencillo y de escrupulosa terminación.

Escúchelo en las buenas casas del ramo o solicíteles demostraciones en su domicilio sin compromiso.



Ubicado el receptor Philco 116 RX en el Living-Room, basta que Vd. mantenga consigo el "Control Misterioso", que es una pequeña y liviana cajita, para que desde cualquier habitación de su hogar le sea posible elegir 8 distintas estaciones; aumentar o disminuir el volumen sonoro y hasta suspender el funcionamiento del receptor con sólo marcar el disco del "Control Misterioso".



Desde donde Vd. lo desee! En el living, el comedor, la cocina, el dormitorio o el jardín, Vd. podrá gobernar a la distancia al receptor, y **SIN CABLES; SIN CONEXIONES NI ENCHUFES** de ninguna clase.

PHILCO ARGENTINA S. A. AV. ING. HUERGO 1167-75 - Bs. Aires



Un Casi Suicida

POR

CUPERTINO DEL CAMPO

El profesor de anatomía se paseaba por el parque, más que para contemplar el paisaje, para poder seguir pensando, libre de ocasionales molestias, en la anatomía. Es cierto que, después de atrapar algún nombre técnico — el de uno de los ligamentos del pie, por ejemplo, — que en vano pretendía escurrirse de su infalible memoria, se premiaba a sí mismo con breves vacaciones, consistentes en lanzar una rápida ojeada hacia las nubes que desdibujaban extrañas siluetas de monstruos en el cielo o bien hacia las altas copas de los árboles, doradas por la luz del sol poniente. Pero su pensamiento rara vez se apartaba del "maravilloso organismo humano", como él solía decir y, en realidad, se hallaba siempre, aun fuera del anfiteatro de la Facultad de Ciencias Médicas — teóricamente, al menos —, ante el cadáver y en trance de disecarlo.

En uno de esos raros paréntesis de solaz alcanzó a divisar a un joven, sentado en banco rústico, profundamente abstraído, al parecer. Tenía los codos apoyados sobre los muslos, la cabeza entre las manos y la mirada fija en el suelo, sobre una piedrita gris en forma de rótula, como lo observara en seguida el profesor.

El caso no dejó de interesarle. Se trataba, al fin y al cabo, también de un maravilloso organismo con su dotación completa de elementos anatómicos. Hasta con ese pequeño ligamento del pie que casi se le olvidara.

Entonces, movido por instintivo sentimiento de simpatía, se acercó al desconocido y, para llamarle la atención, lanzó reiterados golpes de fingida tosecilla, es decir, sin el más mínimo cosquilleo en parte alguna de su árbol respiratorio, en el que no pudo menos que pensar en aquel preciso instante.

Alzó el joven la cabeza, y el profesor tardó no poco en reconocer en él a su discípulo predilecto, a tal punto le desencajaba el rostro la expresión de una suprema angustia.

¡El desgraciado estaba meditando su suicidio!

—¿Pero por qué, hijo mío?

Porque, desde hace mucho tiempo, me persigue la fatalidad y ya no puedo sufrir más. El dolor me acecha en todos los rincones del camino. La más absoluta pobreza es mi inseparable compañera. Y, como si esto fuera poco, acabo, tras de una acalorada discusión, de cortar relaciones con mi novia ¡para siempre!

"¡Estoy hastiado del mundo y de la vida!"

—¡Hastiado del mundo y de la vida! — repitió sorprendido el profesor. — Su caso continuó tranquilamente, después de reflexionar un segundo — me recuerda el de un habitante de cierta lejana aldea, quien declaró en mi presencia que estaba harto de comedias y de dramas, aunque, como lo supe después, sólo había asistido a contadas funciones de un teatro de títeres de la localidad. ¿Cómo puede estar Ud. hastiado de algo que conoce en forma tan deficiente? ¿Qué sabe de la vida que recién empieza a vivir y del mundo, cuyos múltiples aspectos ignora casi en absoluto? Hasta hace muy poco tiempo Ud. no existía; no era nada. Y un buen día, sin que ello le costara trabajo ni dinero alguno, fué un ser vivo ¡un hombre! ¿Sabe Ud. lo formidable que es eso? Es nada menos que un maravilloso organismo dotado con incontables y preciosos bienes.

—¿Cuáles son esos bienes incontables? — preguntó, entre fastidiado y ansioso, el estudiante, que se sabía más pobre que las ratas.

—La rodilla que expliqué en mi última clase, por ejemplo, es uno de ellos — contestó rápidamente el profesor colocándole la mano "in situ".

Y ordenó militarmente:

—¡Póngase de pie! ¡Dé unos cuantos pasos al frente! ¡Haga cinco genuflexiones! ¡Media vuelta! ¡Venga para aquí! Muy bien. Y ahora dígame qué es lo que ha sentido.

—Nada, absolutamente.

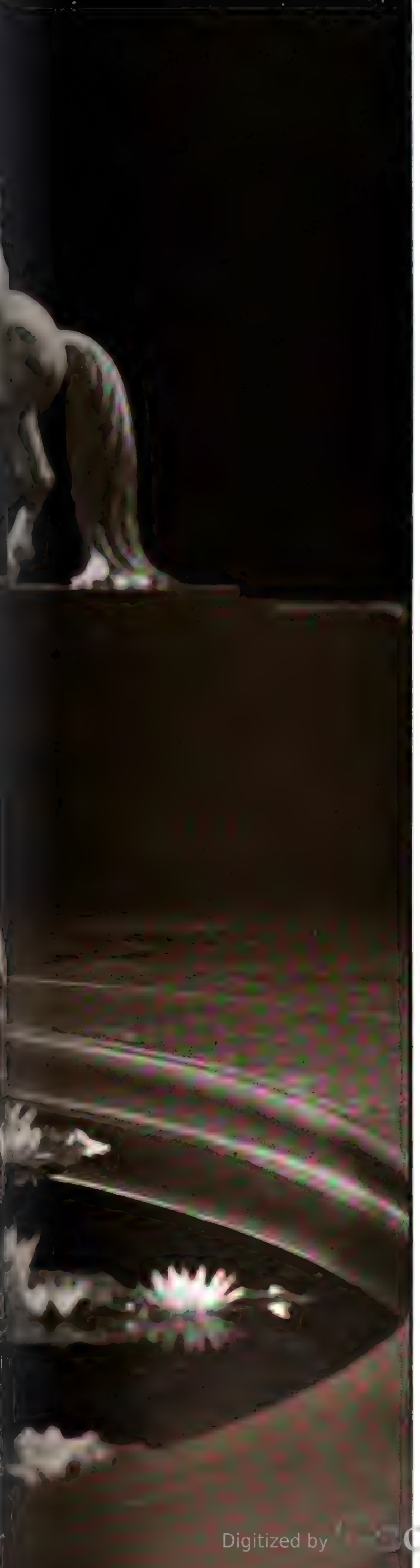
—¡Eso es lo milagroso! Al poner Ud. los huesos de punta, ha hecho gravitar sobre los platillos de sus tibias casi todo el peso de su cuerpo. ¡Y no ha sentido nada! ¿No ve? Ni siquiera una mínima parte de ese dolor que "lo acecha en todos los rincones del camino", ni ha sentido tampoco el menor entorpecimiento en la función articular. Y todo gracias a ese admirable aparato, recubierto de tersísimo cartílago, lubricado con sinovia, sostenido por ligamentos y movido por músculos, que Ud. ha usado para ponerse de pie, para caminar y sentarse y todavía puede usar para hincarse y agradecer a Dios tan espléndido regalo.

"Mírame, ahora. ¿Sabe Ud. cómo son esas dos cosas con las que me está mirando? Son estupendas maquinitas que se han hecho solas, con lentes y diafragmas que se acomodan automáticamente, y que reproducen, con su claroscuro, su color y su relieve, primero en la retina y después en la conciencia, las imágenes de todos los seres y los objetos de la Tierra. Contemple por entre los agujeros de los árboles la bellísima puesta de sol que parece un incendio y este rosal de suaves tintas esfumadas por la penumbra. ¿Cuánto le costarían a Ud., si tuviera que comprarlos, esos ojos que ha obtenido con la misma facilidad con que los obtiene un multimillonario?

"Piense en esto. ¿Me ha oído Ud.? He dicho: "piense". Porque sé que Ud. tiene un cerebro, un laberíntico tejido de fibras entrecruzadas y de células llenas de... alma, digamos, ya que no nos oyen los colegas de la Facultad. Con él Ud. percibe, comprende y siente el fantástico espectáculo del mundo, del que ha visto, hasta ahora, muy poquito más que nada. Gracias a él otros hombres, los talentos y los genios, han multiplicado, trabajando durante siglos, en el terreno de las ciencias y de las artes, el acervo de los tesoros que se hallan al alcance de su mano. Y cuando tanta admiración y tantas emociones ya no caben en su

(Concluye en la página 94)





Vera Zorina

SAMUEL GOLDWYN



La belleza de la girl

por Gunther Buxbaum

Los norteamericanos llaman "sex-appeal" a una facultad muy particular de despertar el deseo, que nada tiene de común con el "charme" o la belleza concebidos a la europea. Prueba de ello es la popularidad y frecuencia de los pretendidos "Concursos de belleza", en los Estados Unidos. Tales exhibiciones, chocantes para el observador del viejo mundo, se asemejan en todo a los misterios de Eleusis, terminados invariablemente por una feria de muchachas, o sea una venta de esclavas. Las jóvenes norteamericanas de los concursos de belleza son realmente hermosas como lo son las vacas premiadas en las exposiciones rurales. Pero su belleza nada tiene de estética ni de intelectual. Aun más lejos está de cuanto se aproxime al "charme". Ni siquiera poseen magnetismo sexual alguno.

Quien esto escribe hizo un viaje por mar con bailarinas de dieciséis a dieciocho años. En una semana de navegación sobra tiempo para estudiar a los vecinos. Las "girls" eran espléndidas, bien formadas, atractivas, de provocante salud, pero frías... o más bien refrigerantes.

Sorprendentes gimnastas, de complexión fundida en acero, jugaban al ping-pong, bailaban y reían infatigablemente, con impulso y alegría de vivir absolutamente vulgares. Dejábanse tomar por la cintura, sin la menor turbación, por los muchachos de su "troupe", los cuales no demostraban tampoco la menor emoción. Su actitud mundana, su eterno sonreír profesional, su impasibilidad cuando cruzaban su mirada cándida, clara y vacía, las hacía perfectamente insignificantes.

Una francesita de la misma edad podrá físicamente no ser muy bella, estar mal arreglada y caminar sin habilidad. Pero, en cambio, tendrá un halo de melancolía, acaso de morbidez, que la reviste de romanticismo. Manifiesta confusión ante la mirada insistente de un hombre, despertando turbación a su vez. Quien consiga atraer su atención recibirá exclusivamente todas sus sonrisas.

Las norteamericanas, por el contrario, están calcadas sobre el modelo de las girls de "music-hall". Poseen el aire estereotipado de figurines de modas. Su mirada y su voz copian a las estrellas de cine, adoptando también sus gestos. Virgen aún, da la impresión de mujer experimentada, comercializada bajo un aspecto de respetabilidad artificial, consciente de su poder y decidida a convertirlo en dinero. Su compañía halaga un instante la vanidad masculina, pero fatiga rápidamente. Tras su insípido "sex-appeal", enteramente superficial, no se adivina carne ni entrañas, como no existe sino vulgaridad tras su barniz de estilo y de elegancia.

No deben hacerse generalizaciones apresuradas, pues no todas las mujeres de los Estados Unidos responden al patrón "girls". Felizmente, los europeos que viajan por el Nuevo Mundo tienen ocasión de conocer figuras femeninas cuya seducción no reside únicamente en ese deslumbramiento epidérmico del "sex-appeal". Abundan mujeres cuyos principales encantos radican en su viva inteligencia y activa vida interior.

Pero estas líneas no retratan a la mujer de élite. Esboza la silueta de la norteamericana en general, de la perteneciente a la masa. Y esa, repetimos, vive copiando a la "girl" de "music-hall" o a la estrella de cine. Para la norteamericana media, el ideal de la belleza femenina reside en esa juvenil hermosura, superficial y analfabeta, cuyo tipo proyecta la pantalla.

No solamente el film es propagandista de tal género de mujeres con músculos de acero, cutis bronceado y anémica sensibilidad. Lo son igualmente las manifestaciones publicitarias, toda la prensa, las múltiples exhibiciones con pretexto de asociaciones benéficas o ventas de caridad.

No escapa al observador europeo la especie de norma seguida por la estética de los Estados Unidos para imprimir a la belleza un gusto americano.

Desgraciadamente, por obra de las girls de café-concierto y del cine, se ha convertido en artículo de exportación y Europa comienza a sentirse invadida.

Una de las plagas sociales en Norte América, a este respecto, son los concursos de belleza. En dichos carnavales de venalidad, las ganadoras conquistan el trofeo por razones del todo ajenas a la belleza. Mídense las líneas corporales según cánones artificiales. Se calcula la geometría de la máscara siguiendo fórmulas de un "test" convencional, sin intentar descubrir ninguna luz interior. Una mujer realmente bella no podría, a nuestro juicio, tomar parte en tales concursos por carecer de la vulgaridad necesaria: la belleza es siempre noble.

Proviene la belleza de un elemento misterioso que subsiste a través de la edad, cuando se altera el aspecto físico. No procede del brillo decorativo que luce sobre la frente estéril y vacía de las "girls", sino de una serenidad noble, del penetrante encanto amasado con espiritualidad y pasión. No pasión amorosa, al alcance de cualquier muchacha primitiva o agreste, sino de esa pasión interior cuyo contrapeso es la calma esencial. Adquiere con ello la mujer el aspecto de tornasolado giróscopo evolucionando en millares de matices, dentro del más perfecto equilibrio.

Gran número de norteamericanas suponen que su vitalidad física las dispensa de cultivar su energía espiritual. Se complacen en su impávido narcisismo y sólo se perfeccionan cuidando la pintura de sus uñas y labios.

¿A qué responde esa carencia?

Hay, ciertamente, una laguna en la educación de la muchacha norteamericana. Quizá resida en el hecho de no tener más ideal que asemejarse a la sosa belleza estereotipada, en las elegidas por los concursos de Hollywood. Harían mejor en cultivar su vida interior, su personalidad real, comprendiendo el carácter de su belleza física, personal. Unicamente así lograrán fijar sobre ellas la atención del hombre culto, del hombre superior y del artista

Visita a André Maurois



Por CARLOS SOLDEVILA

París, 1939.

Descubrir a través de los libros de un escritor cuál es su estilo de vida, las comodidades o las privaciones que le rodean, la atmósfera social en que se mueve, las aficiones extraliterarias que le dominan, es sin duda un ejercicio lícito y entretenido. Pero ¡qué lleno de riesgos! Si hemos de hablar con franqueza, confesaremos que más de cuatro veces hemos jugado a este juego y hemos perdido. Al leer sus obras suponíamos un hombre de gustos simples, casi rústicos, y hemos dado con un sibarita. O al revés: descontábamos un ambiente ordenado y exquisito, y nos hemos hallado sumergidos en una bohemia más o menos pintoresca.

Con André Maurois no ha habido sorpresa. Su casa es... lo que tenía que ser. Una casa que respira orden, buen gusto, holgura.

Su emplazamiento es ya un hallazgo de puro estilo mauroisiano. Fuera de París, pero cerca de su centro. Detrás, una masa urbana, pero delante, el Bosque de Bolonia. Un apartamento en un inmueble moderno de líneas discretas; un apartamento ni tan bajo que la vista de sus balcones se estrelle contra los troncos de los árboles, ni tan alto que la fronda se convierta en paisaje de águilas o de aeronautas. Los balcones de André Maurois dominan el bosque, pero de manera que el contemplador no pueda olvidarse de que es un bosque. Y allá, en el fondo del horizonte, sobre la línea ondulante del follaje, la silueta de la Torre Eiffel que, velada por un cendal de bruma, evoca la vecindad de París con una concisión insuperable.

El salón en que me ha introducido el criado es vasto, armonioso, amueblado de claro. Los libros abundan lo bastante para certificar la vocación literaria de sus moradores - Madame Maurois es ¡nada menos que una Caillavet! pero no invaden sillas ni sillones, mesas y veladores, como en otras mansiones de escritor. Se ve que aquí, incluso los libros, se someten a una elegante disciplina.

Es domingo, la mañana de un domingo. El gran escritor recibe a estas horas — seguramente porque no dispone de otras. — El gran escritor vive bien; se echa de ver en seguida, pero también se advierte con no menos facilidad que trabaja de firme y con arreglo a un programa que tolera pocas fantasías.

Helo aquí, con su andar elástico, el busto ligeramente inclinado hacia adelante, la barbilla en el aire, los ojos brillantes, la sonrisa en los labios, la mano tendida. Su gesto es a un tiempo cordial y mesurado; su simpatía está ceñida por una especie de reserva señorial que no parece fácil de quebrar.

Acaba de acompañar hasta el vestíbulo a un joven inglés que sin duda vino a hablarle de asuntos literarios. Conmigo, antes de recaer en la literatura, no tiene más remedio que dar una vuelta por la vida, por la vida trágica de un país que ha sido desgarrado por la guerra y por la revolución. Pero no hay temor de que el coloquio descienda a los niveles de la pasión o del sectarismo. Nadie como Maurois para elevar un debate, para vaciarlo del veneno que lo enturbia y para examinarlo en un plan histórico, sin necesidad de meterlo en una cámara frigorífica.

Hay ratos crueles — refunfuño yo cediendo, sin poderlo remediar, a un impulso de amargura. — Usted ha escrito una admirable novela que se titula "El instinto de la felicidad"... Pues bien, hay pueblos que parecen dominados por el instinto de la desgracia...

No [illegible] usted — me dice. — N[illegible] usted [illegible] a la raza. Más vale que se revuelva contra las doctrinas y contra las instituciones... — Y el ilustre autor de la "Historia de Inglaterra", en pocas palabras pronunciadas a media voz, con una fina sonrisa que les resta su último vestigio de elocuencia, me dice:

—Ninguna doctrina humana es digna de ser servida con odio ni de ser realizada con sangre. Las doctrinas, por elevadas que sean, son siempre un amasijo de ideas más o menos bien combinadas por un cerebro humano, mitad verdaderas, mitad falsas, cojas siempre, ortodoxia de hoy, herejía de mañana. ¿Cómo vamos a admitir que, gracias a ellas, la crueldad se convierta en virtud?

—Tiene usted razón que le sobra, pero aunque sea abusar de mi papel de abogado del diablo, déjeme recordarle que para millones de contemporáneos nuestros, las convulsiones sangrientas son el estipendio que hay que pagar para realizar determinados avances, el único ariete que puede desmantelar determinadas fortalezas...

—Si eso fuese cierto sería ya bien triste y bien duro — me dice Maurois. — Pero lo peor es que no es cierto. Las grandes reformas no han sido obtenidas por la violencia. Han sido traídas a su tiempo por el progreso de las costumbres y por los descubrimientos de la técnica. No son las Jacqueries las que han suprimido los siervos de la gleba. Las libertades inglesas no han sido conquistadas por la sangre. Las revueltas se afanan en vano por apresurar la evolución de los problemas. Pero el hecho es que, después de quince años de sufrimientos, los hombres se ven obligados a regresar al punto en que se hallaban antes del desafuero. Entonces se reanudan esos cambios profundos y lentos que son los únicos viables y los únicos que realmente transforman las sociedades.

—¿No teme usted que al invitar a sus conciudadanos a ser menos impacientes, menos frenéticos, menos violentos le acusen de predicar un conformismo lamentable?

—No. ¿Por qué? Yo admito y hasta alabo que cada cual se esfuerce por hacer triunfar la doctrina política o económica que cree verdadera, pero sin infringir jamás las reglas elementales de toda civilización. Lo que importa, a mi entender, no es el éxito orgulloso y total de una doctrina, de un sistema, sino la felicidad de esa inmensa humanidad media que se interesa, más que por los sistemas, por las alegrías sencillas y los afectos naturales. Lo que importa es que una madre pueda criar a sus hijos sin saberlos destinados a la guerra exterior o civil; lo que importa es que una mujer pueda despedirse de una persona querida sin imaginar que unos hombres armados van, pocas horas después, a devolverle un cadáver; que la vivienda de cada familia sea un asilo respetado; que el ciudadano que observa las leyes sepa que está en paz con la justicia; que el obrero tenga garantido su trabajo, que el alimento no falte al niño, ni el retiro al anciano, ni el cuidado al enfermo y que todos, empleados y patronos, puedan vivir con dignidad.

Y si alguien, leyendo estas palabras llenas de emoción humana y de buen sentido, imagínase que André Maurois cierra la puerta a la grandeza y al idealismo, yo no tendría más remedio que echarme a reír. El más escrupuloso, el más sutil, el más sugerente de los biógrafos de nuestro tiempo, nos ha demostrado con creces que su punto de vista es perfectamente compatible con la comprensión de la epopeya y del heroísmo. ¿No es él quien nos ha enseñado a paladear aquella sentencia de un prócer inglés: "La vida es demasiado corta para que pueda ser mezquina"?



André Maurois.

Recepción ofrecida por doña Lucrecia Cantilo de Parodi en obsequio de doña Celina Cantilo de Ruiz Guiñazú y sus hijas Celina y M. Luisa.



Celia Cantilo, Carmen Uribelarrea y Clara Uribelarrea de White.



Magdalena Lanús, M. Ester Cabral Hunter de Vivot y Sofía Pontaut de Cantilo.



Sara Montes de Oca de Cárdenas, Adelia María Harilaos de Olmos, Magdalena Cantilo de Bullrich, Celina Cantilo de Ruiz Guiñazú y Felisa Ortiz Basualdo de Alvear.



Delia Carmen Ocampo Alvear de Vivot y Eugenia Ibarguren.



Lola Echagüe Naón y Josefina Padilla Borbón.



Susana Zuberbühler de Cantilo y Magdalena Cantilo de Bullrich.



Celina Ruiz Guiñazú, Lucrecia Parodi Cantilo y María Luisa Ruiz Guiñazú.

FOTOS NOVOA



María Elia Harilaos, Carmen Ruiz Guiñazú, Ana Teresa Cantilo y María Teresa Padilla.


Harriet Hoctor. la








primera bailarina de América





CHARLES BAUDELAIRE

Los dones de las hadas

Era una gran asamblea de hadas para proceder al reparto de dones entre los recién nacidos, llegados a la vida hacía veinticuatro horas.

Todas aquellas antiguas y caprichosas hermanas del destino; todas aquellas madres extrañas de la alegría y del dolor, eran muy distintas.

Las unas tenían el aire sombrío y resignado; las otras sonreían, alocadas y malignas; éstas, jóvenes, que habían sido siempre jóvenes; aquéllas, viejas, que habían sido siempre viejas.

Todos los padres que tienen fe en las hadas habían venido a verlas, y cada uno llevaba a su hijo recién nacido en los brazos.

Los dones, las facultades, las buenas casualidades, las circunstancias invencibles estaban acumulados al lado del tribunal, como los diplomas sobre el estrado en una distribución de premios. Pero lo verdaderamente raro es que los dones no significaban la recompensa de un esfuerzo, sino, por el contrario, una gracia acordada al que aún no había vivido, un favor que pudiera determinar su destino y ser lo mismo la fuente de su desgracia que de su dicha.

Las pobres hadas estaban muy atareadas, porque la muchedumbre de solicitantes era grande y porque el mundo intermedio entre el hombre y Dios está sometido, como nosotros, a la terrible ley del tiempo y de su infinita posteridad: los días, las horas, los minutos y los segundos.

Realmente estaban tan aturdidas como los ministros en día de audiencia, o como los empleados del Monte de Piedad cuando una fiesta nacional autoriza los desempeños gratuitos. Incluso creo que miraban de cuando en cuando la aguja del reloj, como los jueces humanos, que juzgan desde por la mañana, sin dejar de pensar en la comida, en la familia y en sus queridas pantuflas.

Si en la justicia sobrenatural hay un poco de precipitación y de casualidad, no debemos asombrarnos que ocurra lo mismo en la justicia humana. Lo contrario sería también una injusticia en nosotros.

De este modo fueron cometidos aquel día algunos errores, que podrían considerarse como absurdos si la prudencia, antes que el capricho, fuese el carácter distintivo y eterno.

Así, pues, la potencia de atraer magnéticamente la fortuna fué adjudicado al heredero único de una familia riquísima, que, no hallándose dotado del más mínimo sentido de caridad ni tampoco del menor deseo por los bienes visibles de la tierra, se encontraría, años más tarde, prodigiosamente embarazado con sus millones. Y fué otorgado el amor de la belleza y del poder poético al hijo de un miserable carretero, que no podía de ningún modo ayudar a las facultades ni subvenir a las necesidades de su deplorable progenitura.

Me olvidé deciros que en estos casos solemnes la distribución de dones es inapelable y no puede rehusarse ninguno de ellos.

Pero ya se levantaban todas las hadas, creyendo cumplida su tarea, porque ya no quedaba ningún regalo que hacer, ninguna largueza que arrojar a aquella muralla humana, cuando un buen hombre, un mísero comerciante, se levantó y, sujetando por la túnica multicolor y vaporosa al hada que tenía más a su alcance, exclamó: — ¡Eh, señora! Que se olvida usted de mí. Todavía falta mi niño, y la verdad es que me molestaría haber venido inútilmente.

El hada tenía motivo suficiente para preocuparse, porque ya no quedaba nada. Sin embargo, se acordó a tiempo de una ley bien conocida, aunque raramente aplicada en el mundo sobrenatural que habitan estas deidades impalpables, amigas del hombre y obligadas muchas veces a adaptarse a sus pasiones, como son las hadas, los gnomos, las salamandras, las sílfides, los silfos y las ondinas; la ley que concede a las hadas, en un caso semejante a aquel de acabarse por completo los lotes, la facultad de conceder otro, suplementario y excepcional, con tal de que tenga siempre la suficiente imaginación para crearlo en seguida.

Y en virtud de ello, la buena hada respondió, con un aplomo digno de su rango:

—Le concedo a tu hijo..., le concedo el don de agradar.

—Pero agradar, ¿cómo? Agradar... ¿por qué? — preguntó tozudamente el mercachifle, que era indudablemente uno de esos razonadores, tan comunes, incapaces de elevarse hasta la lógica de lo absurdo.

—¿Por qué? ¿Por qué? — replicó el hada enfurruñada, y volviéndole la espalda.

Y reuniéndose al cortejo de sus compañeros, les dijo:

—¿Qué os parece ese francesillo vanidoso que quiere comprenderlo todo, y que habiendo obtenido para su hijo el mejor de todos los lotes todavía se atreve a interrogar y discutir lo indiscutible?





Bodas y NOVIAZGOS



FOTO STEINBERG

Hebe Leguizamón Huergo, cuyo enlace con Antonio Casás Alvarez fué bendecido en la basílica de Nuestra Señora de la Merced.



FOTO STEINBERG

Elena Cantilo y Salvador Oría (hijo), al salir de la basílica de Nuestra Señora de la Merced, donde se consagró la unión.



FOTO CARREÑO

Enriqueta Vivot Casal con Héctor E. Guerrero. La boda se efectuó en la basílica de N. S. de la Merced.



María Elena Pirovano Martel, cuyo compromiso matrimonial con Antonio J. de Uribelarrea se ha formalizado.

FOTO GROSS



Angélica Madero Esteves, que se ha comprometido hace poco con Alfredo Peralta Ramos.

FOTO GROSS

[illegible] Ruiz, que ha formalizado recientemente su compromiso [illegible]

[illegible]



Ernestina Frías Ocampo, cuyo compromiso con Carlos Alberto Adhemar se [illegible]



Lucrecia Borgia

Con sombríos colores ha pintado Víctor Hugo a Lucrecia Borgia, juicio no compartido por los contemporáneos de la célebre princesa italiana. Concuerdan, por el contrario, en alabar su gracia, su belleza y espíritu culto. Fué más bien un instrumento dócil en manos de su padre y de su hermano, manifestando extraordinaria inconsciencia moral en el corrompido ambiente donde actuara.

Su existencia agitada la hizo viajar mucho, asumir múltiples funciones y cambiar frecuentemente de marido, aceptando con admirable resignación el trágico destino de sus compañeros. Sus matrimonios sucesivos obedecieron siempre a intereses políticos del padre.

Lucrecia era hija de un príncipe de la iglesia, el cardenal Rodrigo Borgia, más tarde elevado a la dignidad de papa, con el nombre de Alejandro VI, de famosa memoria, siendo la madre una joven de excelente condición, rostro encantador, pero de escasa inteligencia.

Cuatro hermanos tuvo Lucrecia, siendo César el más memorable.

Sirvió de modelo a Maquiavelo para escribir su "Príncipe".

Esmerada educación recibió la niña: hablaba y escribía correctamente en italiano, francés y español. Aprendió latín, sabía música y pintaba con rara habilidad.

Rodrigo Borgia no esperó los 15 años de su hija para casarla. A 11 años, estando aún en el convento, la comprometió en matrimonio con el hermano del conde Oliva, don Querubín de Centellas. A partir de ese día, Lucrecia ya no se perteneció: debió plegarse a las exigencias de un padre ante quien nadie osaba resistir —excepto César— y el cual empleaba todos los medios para reducir a sus enemigos o debilitarlos.

Lucrecia no llegó a ser esposa de don Querubín. Un año más tarde (1492) la comprometen con otro señor español, de poca importancia: don Gaspar de Aversa. Tampoco se realizó la unión. Meses después, convertido en papa el cardenal Rodrigo, no quiso oír hablar de tan mezquino matrimonio para su hija.

Alejandro VI, pese a sus defectos, fué un gran príncipe y concibió el proyecto de fortificar el poder papal. Pensaba constituir en el centro de Italia un reino con los Estados de la iglesia. Contaba con anexarle algunas señorías vasallas: Perusa, Siena, el ducado de Urbino y Pésaro.

Para cumplir tan vastos planes necesitaba el concurso de todos los poderosos. Por ello, eligió para Lucrecia un príncipe soberano perteneciente a familia de arraigo, Juan Sforza, sobrino de Ludovico el Moro, tirano de Milán, y del cardenal Ascanio Sforza Visconti, gran amigo de los Borgia.

Lucrecia no había cumplido 14 años. Su prometido tenía 25 y era viudo. Con gran magnificencia celebróse la boda en el Vaticano, el 12 de junio de 1493. Admiróse la juventud, dulzura, gracia y modestia de la deliciosa, rubia beldad.

Lucrecia, instalada en su señoría de Pésaro, pasó un año gratísimo, pues las circunstancias políticas no requerían la presencia de los esposos en Roma. Alejandro VI se aseguró el apoyo de Milán con esta boda. Pero, a medida que conquistaba la amistad de Nápoles, menos necesario le resultaba su yerno. Pensó en pedirle, a las buenas, disolviera el matrimonio. Juan Sforza se niega, pero ante las amenazas de César, huye. El pontífice proclama la nulidad del matrimonio y Lucrecia oculta sus lágrimas en el convento de la Vía Apia, donde se educara. Un día van a decirle que nunca estuvo casada con Juan Sforza: la joven estalla en una carcajada, pero luego le obliga César a firmar una declaración en tal sentido. El pobre marido interpreta la pasividad de su esposa como falta de cariño y se resuelve a perderla.

Lucrecia vive en Roma bajo la custodia del venerable obispo de Tolosa, ajena a los nuevos proyectos matrimoniales trazados en su contra. A pesar de sus 18 años seguía siendo tiranizada por la voluntad paterna. Alejandro VI anhelaba sellar un pacto con Federico de Aragón, rey de Nápoles. No consiguió para César la mano de Carlota de Aragón, pensando en otro medio para asegurarse las buenas relaciones con el caprichoso vecino. Una vez más Lucrecia serviría a sus fines políticos. El rey negó la mano de su hija, pero acaso pudiera mostrarse más flexible con un hijo natural de su difunto padre Alfonso II. En realidad el joven es verdaderamente "un príncipe encantador". No es, pues, de extrañar que Lucrecia se enamorara profundamente del "adolescente más bello visto en Roma, hasta ese día". El 21 de julio de 1498 conviértese en duquesa de Biseglia, aprestándose a disfrutar una tranquila felicidad. Pero el destino le rehusó siempre la ventura. Nunca fueron reposados sus matrimonios, pasando por las oscilaciones del interés ajeno y de la política.

Jamás se consultó el corazón de Lucrecia: su misión reducíase a servir las ambiciones paternas y las intenciones de su hermano César. Bastó que éste casara con Carlota de Albret y se convirtiera en "César de Francia", por gracia de Luis XII, para que pensara en deshacerse del marido de Lucrecia. Advertido a tiempo, Biseglia huye a refugiarse en la corte de Nápoles.

Lucrecia amaba a su marido y habría querido seguirle, pero su noble padre se opuso a ello. A fin de distraer su pena, Alejandro VI le confía cargos políticos. Nómbrala regente de Spoleto y de Foligno, dominios a cargo de legados pontificios hasta entonces. Sirvieron de recreo a Lucrecia sus experiencias administrativas y colmó su dicha el retorno del marido, resuelto a no separarse de ella. Vuelven a Roma, olvidando que los odios de César son implacables. El 31 de octubre de 1499, nace un hijo. Se le bautiza con el nombre de Rodrigo, en honor de su abuelo. Lucrecia, convertida en "hombre de Estado", es designada al año siguiente para gobernar una serie de dominios papales.

Cierta noche Alfonso de Aragón encaminábase al Vaticano. Atacado por unos enmascarados, lo dejan por muerto en la calle. Lucrecia lo transporta y cuida tan hábilmente que sus heridas curan. César está furioso. Visita a su hermana, en compañía del espadachín Micheletto, y hace estrangular en su presencia al desventurado marido.

Quebrantada por tantas emociones, Lucrecia retiróse al castillo de Nepi. Cronistas e historiadores hostiles a los Borgia reprochan a Lucrecia no haber sabido vengar a su marido. Era una mujer deliciosa, de sensibilidad exquisita, de inteligencia clara, con grandes cualidades para gobernar, pero carente de profundidad en los sentimientos. Lloró mucho al marido, una vez más en su vida, pero su viudez es de corta duración. En diciembre de 1501 contrajo matrimonio con el primogénito del duque de Ferrara, Alfonso de Este, enamorado de "su bondad, su decencia, su modestia y su discreción". Entraba, pues, Lucrecia a formar parte de una de las familias más nobles de Italia, como nuera del duque Hércules de Ferrara, hombre de altísimo valor moral y gran nobleza de carácter. La elección de Lucrecia para su hijo, enteramente aprobada por Luis XII, de reconocida honradez, es el mejor argumento para repudiar las acusaciones repetidas contra ella. Al abandonar Roma, donde fué celebrada la boda por procuración, la joven sintióse llena de alegría ante la perspectiva de una nueva existencia.

Quería olvidar la vida febril y tumultuosa de la corte vaticana. Felicitábase de ir a una austera ciudad provinciana para reinar como soberana y no le disgustaba casarse con un "joven señor, alto, robusto, de carácter práctico y decidido".

Después de un viaje triunfal a través del Lacio, Umbría y Romaña, Lucrecia llegó a Ferrara el 2 de febrero de 1502. Hizo una entrada magnífica, radiante de belleza y felicidad, sobre un caballo blanco cubierto de escarlata, la montura adornada con clavos de oro, bajo baldaquín de púrpura llevado por los maestros de la Universidad de Ferrara. Causó imborrable impresión.

Terminados los festejos ¿cuál será la vida de la joven esposa? Su marido es hombre culto. Han sido sus maestros los eruditos más célebres del Renacimiento. Es también gran cazador, capaz de pasarse noches enteras al acecho de un jabalí y dedicado a cosas de la guerra, a vastos planes y a la construcción de fortalezas. Lucrecia sabe conquistarse todas las simpatías, aun las de Isabel de Gonzaga, duquesa de Mantua, y de la duquesa de Urbino, sus enemigas de ayer. El suegro la adora, confesando "considerarla como el ser más querido del mundo".

Pero vienen uno tras otro los golpes. Da nacimiento a una niña que muere a las pocas horas y pierde también a su hijo. Don Alfonso, de aparente rudeza, la colma de cuidados solícitos, prestándole consuelo en tan penosas circunstancias.

El 18 de agosto de 1503 muere Alejandro VI y Lucrecia da muestras de inconsolable dolor.

La desaparición de Hércules de Este en 1505 puso en el trono a su marido, elevándola a duquesa de Ferrara. Lucrecia, contenta de poder organizar la corte a su gusto, convirtióse en el alma de la vida intelectual de esos Estados. Protegió la literatura y las artes. Los poetas, en agradecimiento, celebraban en rimas su belleza y su virtud. Hizo edificar en su palacio el teatro más hermoso de Italia. En la "Schifonoia", donde abundaban jardines armoniosamente dispuestos, retirábase la duquesa en compañía de algunas personas de su intimidad. No limitaba al arte su actividad. Cuando Alfonso de Este ausentábase por motivos políticos o guerreros, abandonaba el gobierno de sus Estados en manos de su esposa, que sabía desempeñarse a satisfacción de todos. El grave y sabio Aldo Manuce admiraba en Lucrecia: "un juicio equilibrado y un pensamiento clarividente", resumiendo con ello el sentir general.

(Concluye en la página 99)





María Cecilia Aguirre

por

ELIAS MEYER ARANA



El presidente de la República, Dr. Ortiz, y su esposa, Dª M. Luisa Iribarne, el embajador de Francia, Marcel B. Peyrouton, y otras personalidades.



El Dr. Ortiz en un aparte con el Dr. Roberto Repetto.



Sras. de Giménez Zapiola, Téllez Reyes, Arbó y Ledesma y Sres. Arbó y Téllez Reyes, ministros del Paraguay y Bolivia, y Pedro M. Ledesma.



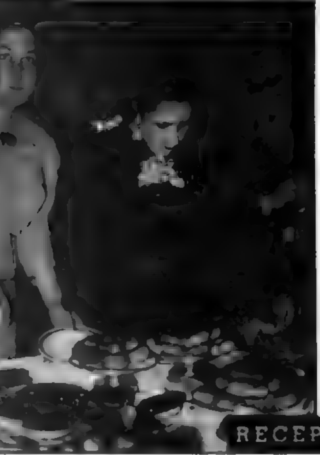
Princesa Myra Koudacheff de Armour, esposa del embajador de los Est. Unidos, Dr. Pedro Groppo, Dª María R. de Rodrigues Alves y Dr. José M. Cantilo.



Marta Sánchez Elía de Santamarina, Marta Douglas y marqués Cramezel de Kerhué.



Dª María Rodríguez de Rodrigues Alves, Dr. José María Cantilo, Dª Martina Britos de Repetto y el vicepresidente, Dr. Ramón S. Castillo.



as. Belina Hernández de Pa-
nini, esposa del embajador,
y Sra. de Juárez.



Doctores Enrique Loudet y Juan Bacigalupo durante el lunch.



Sra. Marcué de Wilson y señorita Tessy Marcué durante la recepción.



El embajador, Dr. Barreda Laos, después de entregar la Gran Cruz de la Orden del Sol, conferida por su gobierno, al Dr. Ramón J. Cárcano.



as. de Cocagne, Becque-
y Thibaud y Marcel B.
Peyrouton



Sra. de Harris y el ministro de Grecia, Dr. Vasili Dendramis



Gabriel Cocagne, Reginal Harris y Henri Becquerel



Momentos antes de la comida ofrecida por el ministro de Grecia en obsequio de los esposos Harris, que se ausentaron para Europa.



M. Luisa Libarne de Ortiz, el embajador de Francia, Delia Luzuriaga de Castillo y Roberto Repetto.



Josefina de Riglos Alzaga, Lucio García, M. Elina P. A. de Láinez, Iwataro Uchiyama, ministro del Japón, y Sra. de Jenny.



Sra. Hubert F. de Dussol, el presidente de la república, Sra. de Kaiser y el ministro del Interior, Diógenes Taboada.



Dª Francisca de Haydin, esposa del ministro de Hungría, y Dr. Isidoro Cankar, ministro de Yugoeslavia.



El embajador de Francia recibe a Dª Emilia Sánchez Chopitea de Dupont.



M. Elina Peralta Alvear de Láinez y el ministro de Grecia, Vassili Dendramis.



Helena Santamarina de Alvear, Alejandro E. Shaw y Carlos A. Pueyrredón.



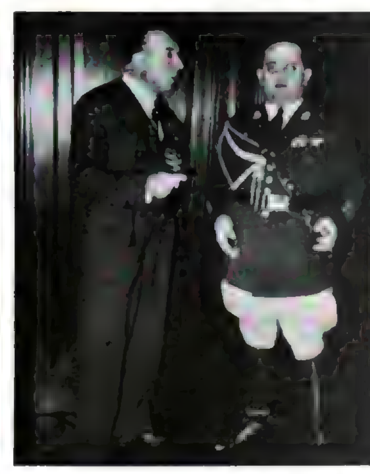
El ministro de Bolivia y su esposa y las Sras. de Colombres Mármol y Martínez Pita, durante el acto efectuado en la embajada del Perú.



Sara Barreda y el Dr. Matías Sánchez Sorondo.



Isabel y Felipe Barreda Venn y el consejero doctor Rada.



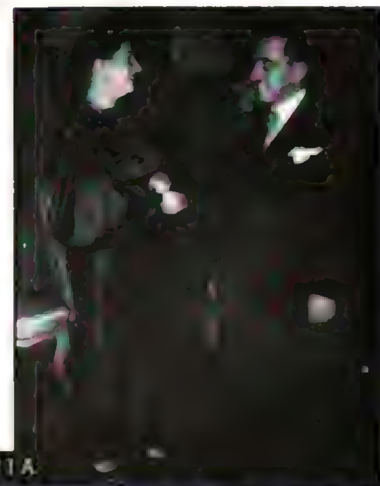
Carlos Dellepiane y el agregado militar del Perú.



Sras. de Hernández Portela, Cankar y Dr. Felix Palavicini y su esposa.



La esposa del ministro de Turquía, Sra. Haider de Aksin y el ministro de Bolivia.



El ministro de Turquía doctor Aptülahat Aksin y su esposa.



El nuevo embajador, Sr. Norman Armour, despues de presentar sus credenciales.

Las obras



"GILLES", por Watteau.



"LA VENUS DEL ESPEJO", por Ticiano.

Antonio Watteau (1684-1721) fué el más elegante de los pintores franceses del siglo XVIII. Entre sus mejores obras figura este retrato de "Gilles", que está actualmente en el Museo del Louvre, de París. "Gilles" era un tipo de la comedia burda, especie de pierrot, que se presentó en la escena hacia el año de 1640. Prototipo del inocente, casi tonto, dió origen a la expresión parisiense "faire gille", equivalente a nuestro arrabalero "hacerse el gil". Watteau presenta en su cuadro al célebre personaje en su indumentaria y actitud tradicional. "Gilles" fué encarnado por diferentes actores, y el de la tela es, probablemente, un tal Biancolelli, que tuvo mucho éxito en 1717. Un crítico tan autorizado como Riccardo Graul dice que esta obra es una de las más interesantes creaciones de Watteau, digna de Velázquez por la vigorosa estructura plástica que lo distingue y la delicadeza de su realización.

Ticiano Vecellio (1477 ó 1489-1576), pintó un gran número de cuadros representando a Venus. El que aquí reproducimos (una tela de 1.24 x 1.045), figura actualmente en el Museo de Leningrado, en Rusia. Fué adquirido en 1850 en la venta del palacio Barbarigo, en Venecia, cuando aún no estaba prohibida la exportación de obras de arte. El artista representa a la diosa (en realidad una bellísima cortesana veneciana) en el instante de vestirse. Venus contempla en un espejo el tocado de su cabeza. Cupido, abandonando a sus pies el carcaj de las flechas, sostiene el espejo. La figura principal se destaca por el color de la carne, el oro purísimo de los cabellos, en los que luce una perla de opaco brillo. Terciopelo, sedas y pieles componen la indumentaria con preciosismo. De este mismo cuadro se conocen varias copias hechas por el mismo autor, una de ellas en la galería de la Ca'D'Oro, en Venecia.





maestras



"EL BUFON", por Frans Hals.



"LOS ESPOSOS SISLEY", por Renoir.

Frans Hals (1580 ó 1582-1666) pintó un cuadro que en su original se llama "Der Narr", los italianos lo titulan "Il menestrello" y nosotros decimos "El bufón". Representa a un personaje joven, cantando al compás de un laúd o mandola, tema que ya había tentado a Caravaggio y a los discípulos de éste. Se calcula que esta obra data del año 1625. La tela que aquí reproducimos mide 0.67 x 0.60 y se encuentra hoy bajo el número 1093 en el Rijksmuseum, de Amsterdam. Pero según la afirmación de Dülberg, Bredius y otros autores especializados en la materia, este cuadro sería copia exacta del original que posee — y no enseña — Roberto Rothschild, de París. El cuadro del museo de Amsterdam debiera, pues, atribuirse a Julieta Leyster, discípula de Frans Hals, que, según plausibles deducciones, había ejecutado la copia del mismo en casa del maestro y bajo la dirección de éste.



Augusto Renoir (1841-1919) tuvo por amigo predilecto a otro gran pintor francés: Alfredo Sisley. Amistad iniciada en la adolescencia, duró hasta la muerte de Sisley, ocurrida el 30 de enero de 1899. Renoir pintó a su camarada muchas veces. La tela que aquí reproducimos — hoy en el Museo Wallraf-Richartz, de Colonia (Alemania) — representa a Sisley y a su esposa de recién casados, ella luciendo un vestido muy elegante en su época, pero hoy un tanto chillón con sus franjas amarillas y rojas. Este retrato lo ejecutó el autor cuando tenía 27 años de edad, en 1868. Otras dos telas de Renoir fijan la personalidad de su amigo: el "Portrait du peintre Sisley", y "Le cabaret de la mère Anthony". En esta última, pintada en 1866, en Marlotte, se trata de un final de almuerzo. El artista se ha retratado a sí mismo en compañía de sus colegas Lecœur y Sisley, y de Henri Murger, el inolvidable autor de "Escenas de la vida de bohemia". El cuadro es del año 1868.



La Costa Dalmata

Texto e ilustraciones por
ROSINA FIERRO COLOMBRES

La recuerdo perfectamente. [illegible]

Cuando [illegible]

la "Riva". Vestían unos magníficos trajes regionales en tela azul marino con una camisola de lienzo bordada en colores. El ancho ruedo de la pollera iba bordado en mil colores que hacían juego con el delantal; un angosto y largo cinturón en metal plateado se enroscaba dando muchas vueltas a la cintura, y sobre los cabellos trenzados, colocados a un lado, el clásico gorrito rojo de los dálmatas. El grupo daba con su exotismo color y animación a los sitios por donde pasaba. Al rato desapareció internándose por una callejuela de la ciudad que es típicamente italiana. Divisábanse aquí y allá algunas cúpulas barrocas; un "campanile" veneciano se erguía airoso por entre los tejados rojos. Al fondo los Alpes dináricos enmarcaban el paisaje.

Me gustó Zara y en esa costa. Puerto italiano extendido sobre una reducida lengua de tierra que se interna en el mar, está plantado en la costa dálmata como banderilla en el lomo de un toro. Los franceses califican el hecho como uno de los más graves errores que hayan podido cometerse en un tratado de paz. Pero Zara, la "Mártir", la que antes con su dulce nombre eslavo de Iádera fuera la capital de la Dalmacia, está tan absorbida por la inmensa vida de su puerto que no siente la incomodidad de su situación, o la disimula. Dirige ostensiblemente su atención más hacia el lado del mar que hacia el de la "Porta de Terraferma", traspuesta la cual se penetra en el territorio yugoeslavo.

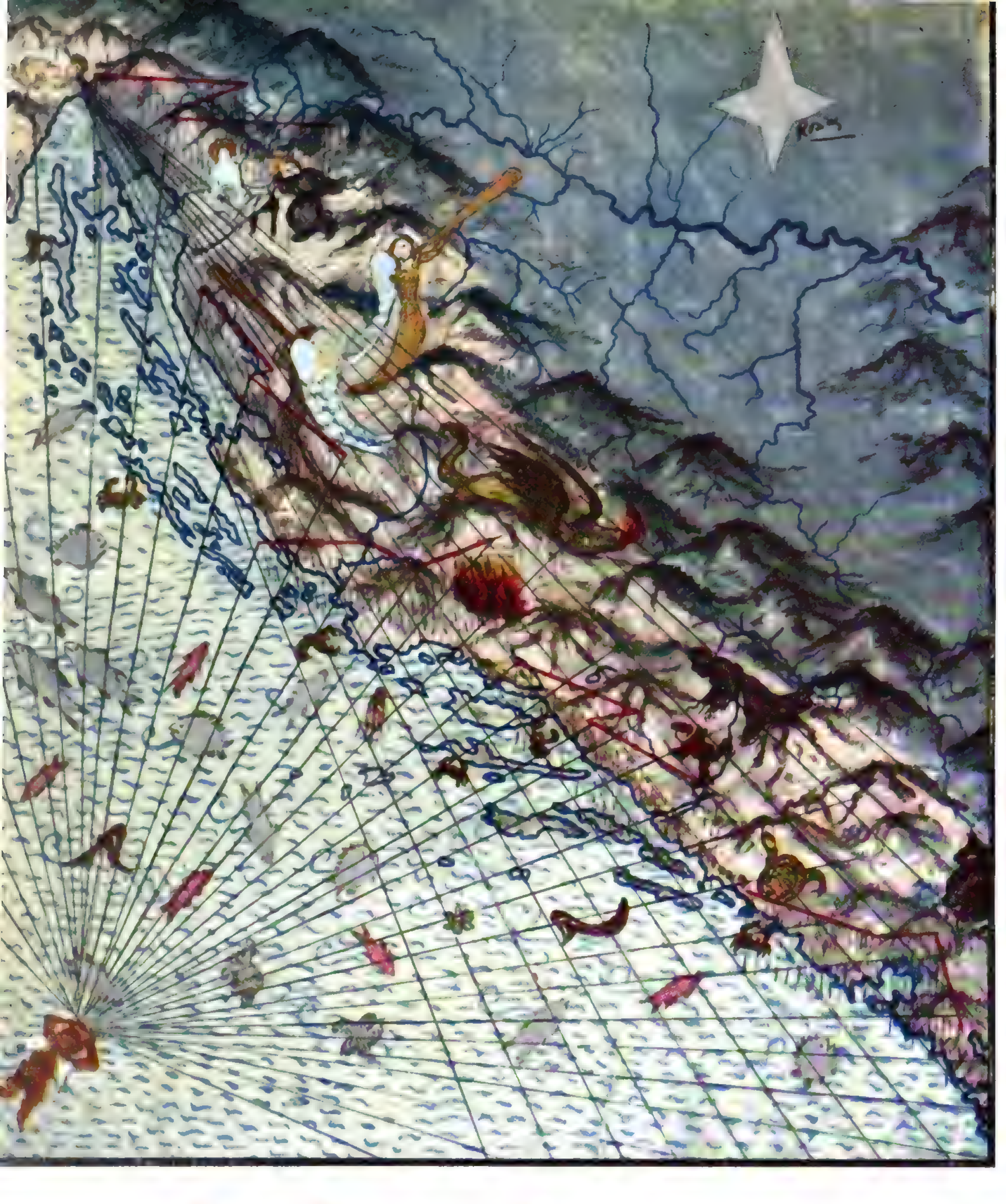
El viaje continúa. Hemos de navegar teniendo siempre la Dalmacia a la vista. En su trayecto el barco no se alejará de la costa, que se muestra acantilada y peñascosa. Los Alpes descienden abruptamente al mar. La montaña, de aridez extrema, rechaza al habitante, el cual se ha acomodado en la orilla. De tiempo en tiempo aparecen caseríos, uno que otro vallecito, algún viñedito, que burlan la terquedad de aquella masa pétrea. El Velebit desde sus 2.000 metros señorea las cumbres, ocultando tras ese adusto y hosco murallón el aspecto sonriente, rebosante de vegetación que brinda la montaña en su descenso a la Croacia, a la Bosnia y a la Herzegóvina. ¿Por qué tan violento el contraste en la naturaleza de los Alpes dináricos? Unos afirman ser la resultante de la "bora", viento terrible, asolador, proveniente del Carso, que al soplar con furia sin igual día y noche y a veces por semanas enteras, habría desprovisto al suelo de la Dalmacia de su capa de tierra vegetal; otros culpan a los pastores; muchos la explican como consecuencia de la lucha contra la piratería: los dálmatas se defendían prendiendo fuego a las florestas en cuanto avistaban una flota pirata; no escasean tampoco por cierto las imputaciones a los venecianos, quienes al decir de viejas crónicas eslavas destruyeron los bosques para aprovisionarse de maderas a fin de construir sus flotas. En una antigua poesía, Claudius se permite denominarla "frondosa Dalmatiæ". La imaginación popular, por su parte, le ha encontrado también su razón: se trata de un castigo del Cielo porque sus habitantes le robaron a Nuestro Señor el lechón asado que se disponía a comer en compañía de San Pedro. Pero en compensación mentan la promesa de que ha de ser allí — y por esta posesión se disputan a lo largo de la Dalmacia — el sitio desde el cual han de llamarnos con sus trompetas los Angeles el día del Juicio Final. Y en efecto que el decorado no puede ser más adecuado; sobrecoge. De él nacen sus leyendas. Pululan las brujas que se alimentan con corazones de niños, los monstruos de todas las especies, animales apocalípticos, objetos encantados, como ser las monedas de oro, de mágico poder, en la gruta de Escolapio, que custodiadas por una serpiente feroz acarrearía al audaz que intentara robarlas la mayor de las maldiciones. Además las Puertas del Infierno están ubicadas cerca de Vrlika.

Lo curioso es que la montaña está horadada en sus profundidades y en mil direcciones por corrientes de agua, grutas, fisuras que la asemejan a una enorme esponja petrificada. Ríos, arroyos que se ven correr en la superficie, desaparecen de pronto en hendiduras de las rocas y recién vuelven a surgir a la vista después de varios kilómetros de viaje subterráneo. Sus cursos sufren continuamente estas alternativas hasta que se pierden en el mar o para siempre en las profundidades de la montaña. Además en las grutas o en las resquebrajaduras de las rocas a las horas de la salida y de

(Concluye en la página 106)



FOTOS SERGIO



La Costa Dalmata

Texto e ilustraciones por

ROSINA FIERRO COLOMBRES

La recuerdo perfectamente. Recuerdo también aquel tedio profundo con que volví a tenderme en la cucheta deseando que transcurriera el día y con él terminara la travesía. Había estado un tanto embotada por el sueño en aquella temprana mañanita de verano, mirando por largo rato el ininterrumpido desfilar de la uniforme y rocosa costa dálmata, que se empobrecía dentro del reducido marco del único ojo de buey que tenía mi camarote. Doce horas por delante con el consiguiente fastidio de la espera. De pronto la "Francesco Morosini" se detuvo. ¿En cuál de los puertos cuyos nombres leyera por vez primera el día anterior en la agencia naviera de Trieste? Desde mi puesto de observación poco se veía que interesara. Quién sabe si era posible descender. Todo era cuestión de vestirse en el acto y ensayar.

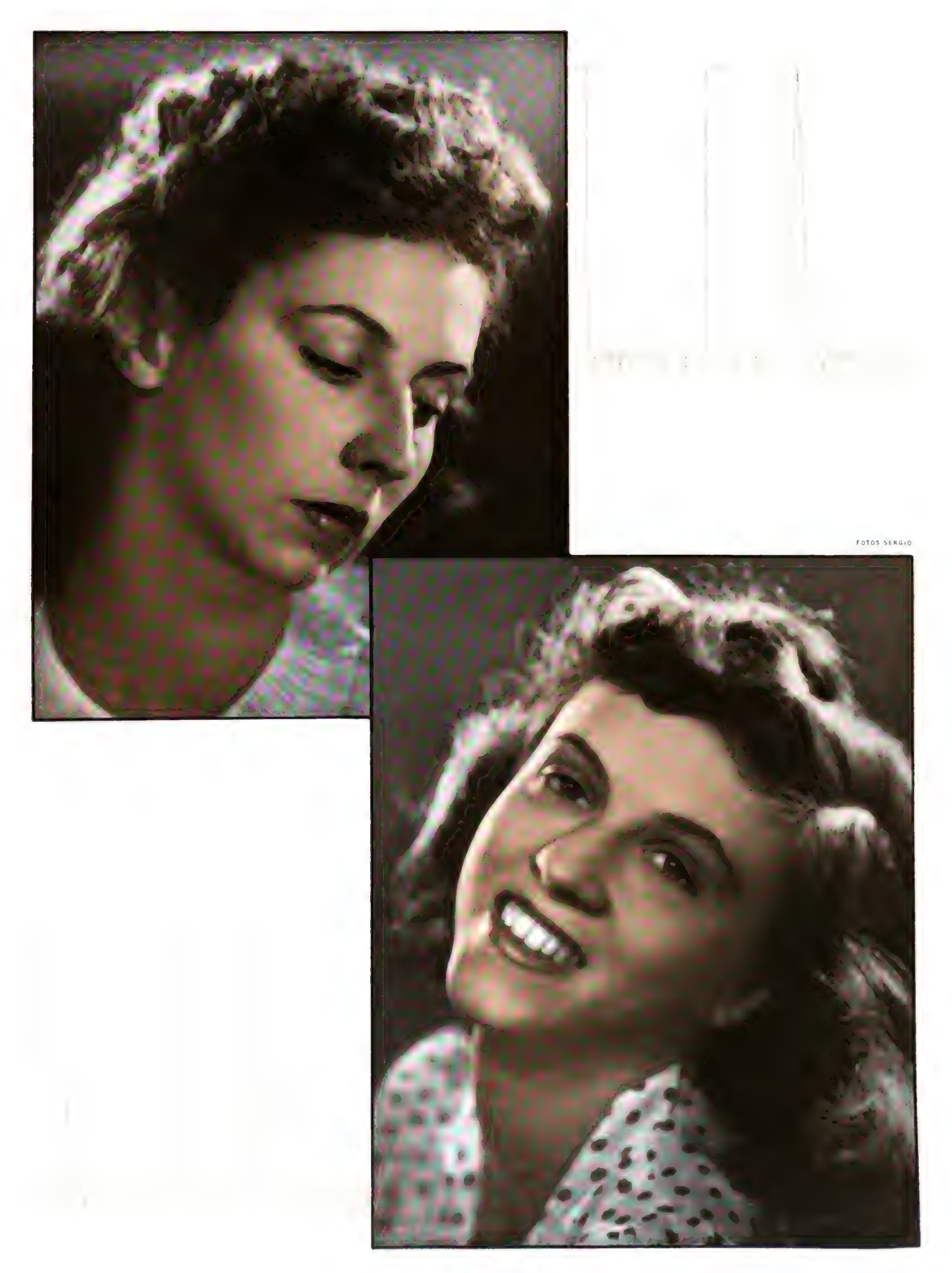
Cuando llegué a la cubierta la motonave se ponía en marcha avanzando lentamente entre islas, rumbo al Sur. Quedaba atrás el puerto libre de Zara. Distinguíase claramente el ir y venir de la gente por la "Riva Vecchia" y esos adioses y posiblemente las últimas recomendaciones formuladas en lengua [illegible] con el agitar de los pañuelos, repetían las mismas escenas de despedida en todos los puertos del mundo. Abundaban en el [illegible] barcos ostentando banderas de [illegible] países, [illegible] con sus velas [illegible], botes en el [illegible] de los [illegible] y [illegible] redes [illegible] y [illegible] de pesca. De unas pequeñas embarcaciones, muchachas [illegible] en las islas y que las venden en la ciudad. [illegible] que [illegible] su [illegible]. Tras un breve [illegible] con [illegible], que [illegible] a las muchachas que a la [illegible], [illegible] sobre sus cabezas las [illegible] y [illegible] a andar [illegible] la "Riva". Vestían unos magníficos trajes regionales en tela azul marino con una camisola de lienzo bordada en colores. El ancho ruedo de la pollera iba bordado en mil colores que hacían juego con el delantal; un angosto y largo cinturón en metal plateado se enroscaba dando muchas vueltas a la cintura, y sobre los cabellos trenzados, colocados a un lado, el clásico gorrito rojo de los dálmatas. El grupo daba con su exotismo color y animación a los sitios por donde pasaba. Al rato desapareció internándose por una callejuela de la ciudad que es típicamente italiana. Divisábanse aquí y allá algunas cúpulas barrocas; un "campanile" veneciano se erguía airoso por entre los tejados rojos. Al fondo los Alpes dináricos enmarcaban el paisaje.

Me gustó Zara y en esa costa. Puerto italiano extendido sobre una reducida lengua de tierra que se interna en el mar, está plantado en la costa dálmata como banderilla en el lomo de un toro. Los franceses califican el hecho como uno de los más graves errores que hayan podido cometerse en un tratado de paz. Pero Zara, la "Mártir", la que antes con su dulce nombre eslavo de Iádera fuera la capital de la Dalmacia, está tan absorbida por la inmensa vida de su puerto que no siente la incomodidad de su situación, o la disimula. Dirige ostensiblemente su atención más hacia el lado del mar que hacia el de la "Porta de Terraferma", traspuesta la cual se penetra en el territorio yugoeslavo.

El viaje continúa. Hemos de navegar teniendo siempre la Dalmacia a la vista. En su trayecto el barco no se alejará de la costa, que se muestra acantilada y peñascosa. Los Alpes descienden abruptamente al mar. La montaña, de aridez extrema, rechaza al habitante, el cual se ha acomodado en la orilla. De tiempo en tiempo aparecen caseríos, uno que otro vallecito, algún viñedito, que burlan la terquedad de aquella masa pétrea. El Velebit desde sus 2.000 metros señorea las cumbres, ocultando tras ese adusto y hosco murallón el aspecto sonriente, rebosante de vegetación que brinda la montaña en su descenso a la Croacia, a la Bosnia y a la Herzegóvina. ¿Por qué tan violento el contraste en la naturaleza de los Alpes dináricos? Unos afirman ser la resultante de la "bora", viento terrible, asolador, proveniente del Carso, que al soplar con furia sin igual día y noche y a veces por semanas enteras, habría desprovisto al suelo de la Dalmacia de su capa de tierra vegetal; otros culpan a los pastores; muchos la explican como consecuencia de la lucha contra la piratería: los dálmatas se defendían prendiendo fuego a las florestas en cuanto avistaban una flota pirata; no escasean tampoco por cierto las imputaciones a los venecianos, quienes al decir de viejas crónicas eslavas destruyeron los bosques para aprovisionarse de maderas a fin de construir sus flotas. En una antigua poesía, Claudius se permite denominarla "frondosa Dalmatiæ". La imaginación popular, por su parte, le ha encontrado también su razón: se trata de un castigo del Cielo porque sus habitantes le robaron a Nuestro Señor el lechón asado que se disponía a comer en compañía de San Pedro. Pero en compensación mentan la promesa de que ha de ser allí — y por esta posesión se disputan a lo largo de la Dalmacia — el sitio desde el cual han de llamarnos con sus trompetas los Angeles el día del Juicio Final. Y en efecto que el decorado no puede ser más adecuado; sobrecoge. De él nacen sus leyendas. Pululan las brujas que se alimentan con corazones de niños, los monstruos de todas las especies, animales apocalípticos, objetos encantados, como ser las monedas de oro, de mágico poder, en la gruta de Esculapio, que custodiadas por una serpiente feroz acarrearía al audaz que intentara robarlas la mayor de las maldiciones. Además las Puertas del Infierno están ubicadas cerca de Vrlika.

Lo curioso es que la montaña está horadada en sus profundidades y en mil direcciones por corrientes de agua, grutas, fisuras que la asemejan a una enorme esponja petrificada. Ríos, arroyos que se ven correr en la superficie, desaparecen de pronto en hendiduras de las rocas y recién vuelven a surgir a la vista después de varios kilómetros de viaje subterráneo. Sus cursos sufren continuamente estas alternativas hasta que se pierden en el mar o para siempre en las profundidades de la montaña. Además en las grutas o en las resquebrajaduras de las rocas a las horas de la salida y de

(Concluye en la página 106)



FOTOS SERGIO



El héroe

por ZULMA NUÑEZ

No solamente en los cuentos dedicados a la infancia ocurre que llegan los héroes, al final de sus hazañas, a conseguir la máxima glorificación o el premio más amable a que puedan aspirar. También en la vida esto pasa. También en la vida, por cada hombre que triunfa en la acción heroica, hay una recompensa que se brinda o hay un amor que espera. La realidad suele ser en esto superior a la novela, al cuento, a la leyenda, a todo lo creado por la fantasía. ¿Queréis un ejemplo? Helo aquí:

En Caraguatá, aldea próxima a Asunción, nació hace medio siglo un niño cuyo nombre estaba destinado a tener gran resonancia en el continente. Hijo de una familia cuya posición económica le permitía desear, sin preocuparse por las dificultades que pudieran sobrevenir, la obtención de una carrera liberal, aquel niño cursó normalmente la escuela primaria, sin interesarse mucho por los estudios que en ella se le imponían.

—¿Por qué? ¿Acaso no era el niño inteligente? ¿Acaso no tenía disposiciones para el estudio?

Si hubiéramos hecho esta pregunta al caraguateño ya crecido, hoy general y presidente del Paraguay, no nos hubiera regalado mejor que como lo hizo, con el recuerdo de su infancia:

—Yo era un aldeanito rebelde y fracasado. Emprendía una cosa y en seguida me cansaba de ella o la hacía mal. Esto me desalentaba y, hasta que llegué a la adolescencia muy avanzada ya, no tuve idea de lo que podría llegar a hacer en la vida satisfaciendo mis gustos. Creo que siempre fuí un hombre al revés...

Vale la pena anotar lo que un hombre inteligente, que no es tonto ni fatuo, dice de sí mismo cuando se juzga. Por eso insistí para que el general Félix Estigarribia se autocriticase. A lo que él accedió, al parecer con evidente satisfacción, por hallar una oportunidad de sonreirse de sí mismo:

—Si yo no hubiera sido siempre un hombre al revés, hubiera sabido dar una dirección a mi vida a una edad en que otros ya la han tomado y hasta se han permitido el lujo de triunfar. A mí, en cambio, me dió en los primeros años de estudiantado por dedicarme a las humanidades. Soñaba con llegar a ser un gran profesor, un filósofo, un sociólogo, un director de conciencias. Y ya me creía un genio en la materia, cuando de pronto lo abandoné todo y me dediqué a la agricultura. ¡Qué disciplinas tan diferentes! De la meditación al conocimiento integral del campo; de los libros a los instrumentos de cultura agronómica; de la cátedra a la realidad palpitante de la naturaleza; de la teoría a la práctica; del cielo a la tierra. Dejé pronto de ser un idealista, para convertirme en un materialista consumado. Me gradué como agrónomo y ejercí mi oficio, sin contar con que pronto me aburriría de él. Así pasaron los años y así viví yo desorientado, hombre al revés, hasta que ingresé en el ejército.

—¿Muy joven?

—En 1910. El ejército tuvo la virtud de retenerme quizá porque ya había ensayado demasiado y tenía vergüenza de mi mismo, quizá porque en él encontré mi verdadera vocación.

Se aventuran preguntas y más preguntas. El presidente electo del Paraguay las recibe con una comprensiva serenidad. Se conoce que no está acostumbrado a la adulación, que no le interesa el halago sin sentido, que a pesar de todo el brillo con que se empeñan en rodearle él prefiere aceptar sinceramente la postura de un turista sencillo que anda de viaje por la América del Sur.

—En todas las horas de la vida — dice — hay que obedecer a la voz interior. Sólo vale el hombre que sabe marchar con el pecho abierto al encuentro de su destino.

—¿En eso descansa la rebeldía?

—En eso descansa la grandeza. Si la voluntad y la energía tienen algo de irresistibles y empujan al hombre hacia su objetivo; si el hombre no se siente trabado por su interés personal o por un deseo particular de felicidad o de placer; si trata de abrir su camino, aunque sea sin brújula, guiado por el llamado de su alma, porque el alma jamás engaña, ese hombre ha seguido su ley interior y procede de acuerdo a ella.

—¿No está aqui presente — le decía — el estudiante de humanidades?

Entonces, el general Estigarribia, con aire de pesar, se confiesa:

—¿Tengo tiempo todavía? Los libros me gustan, pero ya no puedo frecuentarlos. Desde que se inició la guerra, durante ella y después de ella, no se me ha dado la oportunidad de abrir un volumen de poesías, una novela, una biografía. Cuando yo estudiaba y tenía la compañía de los libros, me parecía sentir la proximidad de los dioses. Ahora creo que los dioses me han abandonado y ya tengo medio siglo de vida.

—¿Se siente usted eso que la gente llama un espíritu solitario?

Para responderme no necesita el héroe del Chaco ni un minuto de meditación.

—No, porque necesito del mundo para ser estimulado; porque para todo lo que hago anhelo la sugestión del mundo. El espíritu solitario huye de la multitud, y yo la busco, quiero confundirme con ella. La soledad me vuelve intranquilo. Yo necesito oyentes y, más que oyentes, observadores.

Era teniente coronel cuando empezó la guerra y, por tanto, pensamos que ella le sorprendió ya en hombre maduro, circunstancia que valoriza sus ideas sobre el particular.

—La guerra — piensa — es una de las más grandes calamidades de que

(Continúa en la página 100)

Comida

ofrecida por doña Andrea Manceaux de Saint a un grupo de sus amistades.



Abel Saint, Albertina Carabassa de del Carril, Raymundo Undurraga, Sara Raybaud Roca de Ezeiza y Roberto Pérez Irigoyen.



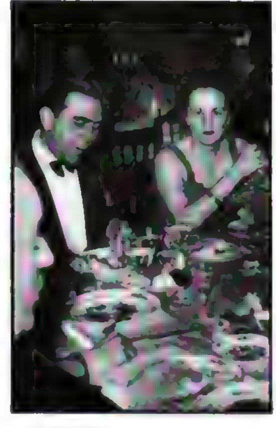
Albertina Carabassa de del Carril, Manuel Jorge Acosta, Abel Saint, Lino Carenzi, Francisco Ecli rodean a Mistinguet.



Manuel Jorge Acosta, Mistinguet y Marcel B. Peyrouton.



Rosa Carabassa de Acosta y Luis F. Madero.



Albertina Carabassa de Acosta y Abel Saint.



Ana Fesser de Madero, Matías Errázuriz Alvear y Andrea Manceaux de Saint.



Marcela Pavie de Ortuño González y Matías Errázuriz Alvear.





Un prestidigitador sorprende con sus juegos a María Ester Llavallol de Roca.



Luis F. Madero y su esposa, Dª Ana Fesser, y Adolfo Bunn de Navarro.

Foto Carreño



Mons. NAPAL

Un día de abril de 1881, entre el abigarrado pasaje de los barcos de ultramar, llegó al puerto de Buenos Aires un matrimonio español. Eran María Jesús San Miguel y Casimiro Napal, oriundos de Lumbier. La pareja poco o nada ambuló por la ciudad. Gente de paz y trabajo, invirtieron su pequeña fortuna en una antigua quinta de los alrededores de San Isidro.

Fué allí donde, el 16 de noviembre de 1887, nació un niño a quien se bautizó con los nombres de Dionisio Rufino. No son pocos los que recuerdan su niñez. Extraordinariamente vivaz, con pasión desenfrenada por la lectura, pronto logró destacarse entre sus compañeros de estudio y al abandonar el aula primaria, voluntariamente se había trazado un derrotero del que jamás se apartó. Por vocacion, por un convencimiento inconmovible, ingresó al Seminario Conciliar de Villa Devoto, donde cursó también estudios de Filosofía.

De temperamento reconcentrado, casi huraño, al hablar el seminarista se transformaba. Su palabra cálida adquiría la reciedumbre que provoca el arrebato de quienes escuchan y puede decirse que desde allí surgió el brillante orador que todos conocemos. El verbo divino se plasmaba en sus expresiones con caracteres de enjundia inimitable y la voz pausada adquiría por momentos repiques metálicos de bronce. Años después, de la Universidad Gregoriana de Roma surgía un estudiante de teología, que el 16 de abril de 1911 oficiaba su primera misa y, dos meses más tarde, obtenía su título doctoral.

Finalizaba el año de 1911 cuando ya de regreso en Buenos Aires la Curia Eclesiástica designó a un nuevo Cura Teniente en la parroquia de Belgrano. Era él, Dionisio R. Napal. Un año después, en abril de 1912, el sacerdote es trasladado al templo de San Miguel hasta 1921. Después es nombrado Vicario Coadjutor.

Diez años... La cifra no abarca en sí la abrumadora tarea que se impuso voluntariamente. Sin interrupción, practica la oratoria, y guiado por la sinceridad de sus sentimientos realiza una verdadera cruzada social, desenvolviendo argumentos de carácter científico.

Diez años, donde muchas organizaciones de obreros católicos vieron con sorpresa cimentarse una obra grandiosa y donde se llevaron a la práctica empresas de aliento. Influyó en la creación y sostenimiento de numerosos centros de estudio, intervino en la preparación y realización del primer Congreso Nacional de la Prensa Católica de 1911 y donde actuó como secretario; colaboró en la preparación del Primer Congreso de los Católicos Sociales de la América Latina, en 1919; fué el iniciador de la celebración del Día del Pontífice en el país, trajo y difundió la partitura del Himno Pontificio. En 1920, Benedicto XV le confirió la distinción de Camarero Secreto.

Su ingreso a la Armada Nacional se produjo en 1923 como capellán, y dos años más tarde se embarca en la fragata "Sarmiento". De regreso consigna sus impresiones en "Visiones y recuerdos del camino".

El gobierno argentino el 9 de junio de 1926 lo designó Vicario General de la Armada. Siete años más tarde, el 6 de junio de 1932, aparece su libro "El Imperio Soviético", que en sucesivas reimpresiones alcanza la cifra record de 100.000 ejemplares antes de cumplirse el primer aniversario.

El timbre de su voz fué escuchado radiotelefónicamente en las fiestas conmemorativas del primer Centenario de N. S. de Luján y durante el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires en 1934. Durante aquellos 14 días, desde la casilla instalada en Palermo, monseñor Napal logró su más grande éxito, mereciendo felicitaciones de argentinos y extranjeros.

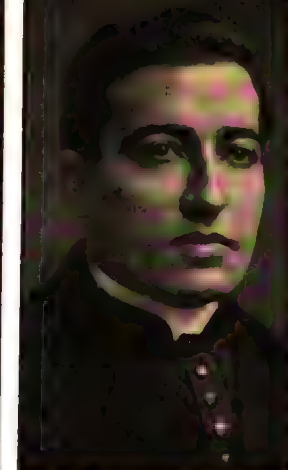
En su cargo de Vicario General de la Armada lo sorprende este "curriculum vitae" y hoy como ayer sigue ocupando su puesto de combate.



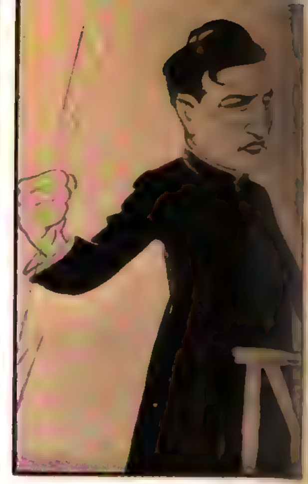
1 Dionisio Napal cuando sólo contaba con siete años de edad.



2 Estudiando en el Seminario Pío Latino Americano de Roma (1910).



3 Un año después, a los veintiséis años de edad.



4 En 1917, al comenz sus campañas popula res, un caricaturist toma este apunte.



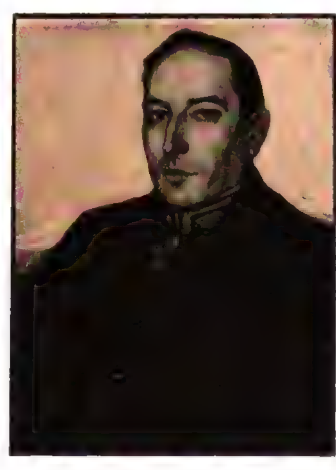
9 Durante una oración patriótica en Avellaneda; junto a él el señor Barceló, destacado político de la ciudad.



10 Con el Director General de Personal, Almirante González Fernández, acompañado por su taquígra- fo y secretario, señor Carlos García (1927).



15 El pincel de Antonio Alice reflejó en la tela, en 1930, una expresión de Monseñor Napal.



16 Carbón de Subirats. Este trabajo lleva como fecha de ejecución el año 1933.



17 Al alcanzar su libro "El Imperio Soviético" los 100.000 ejemplares, sus amigos le tributan un homenaje (1933).



22 Otro acto por su actuación en el Congreso Eucarístico. Un núcleo de periodistas le hace entrega de una medalla.



23 Una instantanea de abril 1936. En su residencia con el ministro Videla y el vicealmirante Galíndez



24 Impartiendo la bendición en sus bodas de plata sacerdotales (16 abril 1936).



5 Otra caricatura de 1921 por Parareda, mientras Napal continúa sus campañas.



6 En una fiesta patronal en 1922 junto al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dr. Cantilo.



7 De regreso del viaje que como Capellán de la armada argentina efectuó en la fragata escuela "Presidente Sarmiento". Curso de 1925.



8 Otro apunte debido al lápiz Tellechea y que registra co fecha el año 1925.



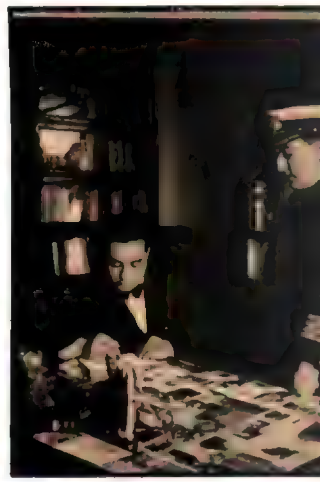
11 Una foto de 1927 lo muestra vistiendo el uniforme que usa a bordo de las naves.



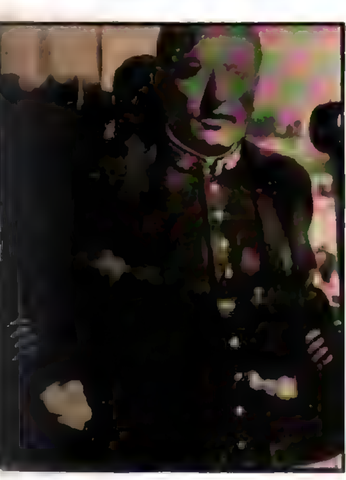
12 Monseñor Napal, amigo de las letras y el arte, en una reunión de escritores y artistas realizada en el año 1929.



13 En un rincón de su escritorio junto a sus libros preferidos, folletos y monografías de estudio.



14 Dictando notas diversas su secretario, que le acon paña desde hace onc años.



18 Frente al micrófono y durante el Congreso Eucarístico Internacional de Bs. As.



19 En el mismo año de 1934 y durante el Congreso Eucarístico, el Legado Pontificio, Cardenal Pacelli, hoy S. S. Pío XII, otorga una audiencia a monseñor Napal.



20 Por su actuación en el Congreso, el actor Enrique Muiño le entrega una cruz en nombre de escritores y artistas plásticos.



21 En 1935, el "C. A. River Pl te" hace entrega a Napal una medalla recordatoria la bendición de la piedra fu damental de su estadio.



25 En su residencia, recibiendo la visita de Miguel A. Viancarlos.



26 En julio de 1938 con el Sr. Yankelevich y en ocasión de una de sus alocuciones radiotelefónicas a los marinos de la "Sarmiento".



27 El vicario general de la Armada en su residencia y cuidando de su pecera, que guarda raros ejemplares.



28 Rodeado de marineros alumnos de la Escuela de Mec nica y después de haberles administrado la primera c munion. Foto de 1938

Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas.

Benito Ureta Sáenz Peña.

Celina Villar Sáenz Peña de Vidal.

LUIS SAENZ PEÑA
1892-1895

Alfredo Villar Saenz Peña.

Santiago Villar Sáenz Peña.

Luis Villar Sáenz Peña.

Elena Villar Sáenz Peña.

Mariano Villar Sáenz Peña.

Clara Uriburu Roca de Cernadas.

Agustina Uriburu Roca.

José E. Uriburu Roca.

Agustín Uriburu Roca.

Julio Argentino Uriburu Roca.

Guillermo Uriburu Roca.

JOSE EVARISTO URIBURU
1895 1898

José Evaristo Anchorena Uriburu.

Leonor Anchorena de Roca.

Emilio N. Anchorena Uriburu.

Mercedes A. U. ... de Fernán Núñez.

LOS ACTUALES NIETOS DE LOS

(FINAL

María Elena Alvear Q. de Santamarina.

Mercedes Quintana de Luro.

Carlos Quintana Unzué.

Lucio M. Moreno Quintana.

M. Luisa Larreta Quintana de Pradere.

Carlos Larreta Quintana.

Susana Larreta Quintana.

MANUEL QUINTANA
1904-1906

Susana Uriburu Quintana.

Enrique Uriburu Quintana.

M. Luisa Uriburu Quintana.

Eugenio Uriburu Quintana.

Helena Uriburu Quintana.

Ricardo Uriburu Quintana.

Teresa Uriburu Quintana.

Eduardo Uriburu Quintana.

Sofía Uriburu Quintana.

Francisco Uriburu Quintana.

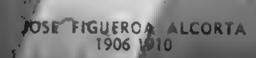
PRESIDENTES ARGENTINOS



Luis José Figueroa Alcorta Castex.



Joaquín Figueroa Alcorta Castex.



JOSE FIGUEROA ALCORTA
1906 1910



M. Josefa Figueroa Alcorta Lastra.



Mario N. Figueroa Alcorta Lastra.



Teresa Figueroa Alcorta Lastra.



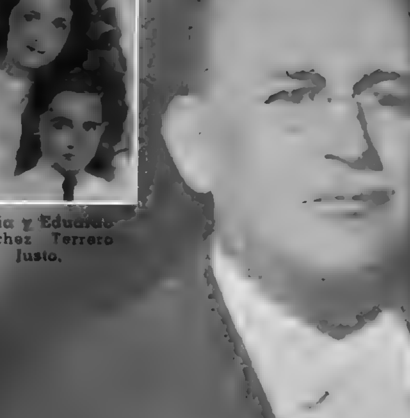
José J. Figueroa Alcorta Achával.

ROQUE SAENZ PEÑA
1910-1914

Carlos Roque Saavedra Sáenz Peña.



Otilia y Eduardo Sánchez Terrero Justo.

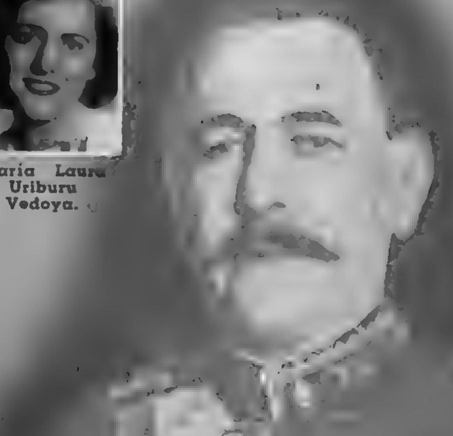


AGUSTIN P. JUSTO
1932 1938

Ana María y Luis Fernando Segura Justo.



María Laura Uriburu Vedoya.



JOSE F. URIBURU
1930-1932



Inés, Josefina, Mercedes, Mari[illegible]
María [illegible] Ayerza Uriburu

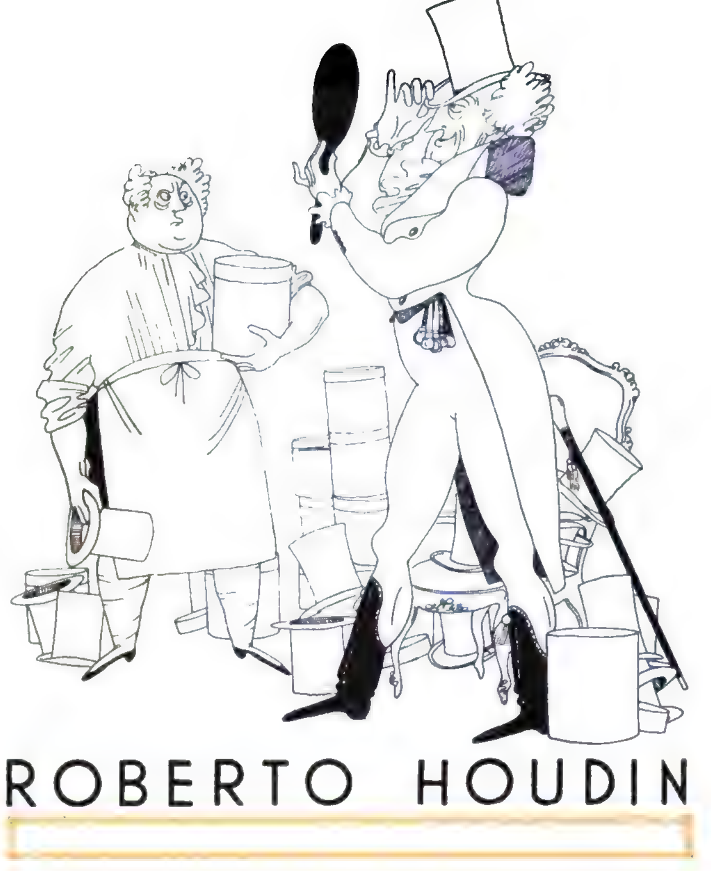


ROBERTO M. ORTIZ
1938



Leopoldo Emilio Silva Ortiz.





ROBERTO HOUDIN

La carrera de Robert Houdin fué seductora y dramática al mismo tiempo. Llevó una vida encantada y vagabunda, recogiendo aplausos por el mundo entero. Su espíritu ingenioso creó mil juegos de ilusionismo para asombrar al público en sus representaciones. La simplicidad de los medios empleados sólo podía compararse al asombro suscitado con tales experimentos.

Hijo de un relojero, Robert Houdin nació en Blois, en 1805. Desde la infancia se apasionó por la mecánica y construyó gran número de juguetes y, sobre todo, autómatas, con los cuales no tardó en presentarse al público. Después de numerosas aventuras y vicisitudes, abrió en París un teatro destinado exclusivamente a prestidigitación. Tenía entonces 40 años. Dotado de verdadero talento, modificó los métodos empleados y fué uno de los primeros en aplicar la electricidad en esa clase de trabajos. Alcanzó extraordinaria celebridad no sólo en Francia, sino en el resto de Europa. Creó y perfeccionó una serie de experimentos, así como gran número de personajes que llamaron grandemente la atención y le sobrevivieron muchos años. No era Robert Houdin hombre vulgar ni ignorante, como lo demuestra el hecho de haber presentado a la Academia de Ciencias varias memorias sobre mecánica y electricidad, escribiendo, además, algunas obras, como "Confidencias de un prestidigitador", que alcanzó muchas ediciones.

Su teatro "des Soirées-Fantastiques" quedó legendario en París. Situado en el "boulevard des Italiens", vió desfilar millares de fieles amantes del ilusionismo.

Entre los autómatas más célebres de Houdin sorprendieron sus pájaros cantores y sus muñecos escritores y dibujantes. Otros, movidos por pedales, palancas invisibles, por electricidad o aire comprimido, eran sus ayudantes en las pruebas del mágico repertorio. Sus representaciones eran alegres, pero de buen tono, sin retruécanos ni mistificaciones. Su presentación, sobria y correcta en oposición a la verba dudosa de sus colegas y predecesores, hábiles pero no siempre del mejor gusto.

Culto y espiritual, Robert Houdin tenía por amigos a conocidos artistas como Dantan, Lemercier de Neuville y Gustavo Doré. Su distinción y fama le llevaron a operar en los más aristocráticos salones. Ante Luis Felipe desplegó su arte escénico como luego lo hiciera, por dos veces, ante la reina Victoria de Inglaterra.

En sus giras teatrales fué víctima de accidentes y numerosos incidentes, agresión de bandidos en regiones despobladas, discusiones con aduaneros, con gendarmes y trágicas "pannes" nocturnas.

Cierta vez viajaba en diligencia hacia Bélgica. Al entrar en Senlis, un anciano mendigo corrió a su encuentro, presentando, de lejos, el sombrero. Houdin comprendió el expresivo gesto y resolvió poner su habilidad al servicio de una buena acción. Arrojó una moneda que fué a caer en el raído sombrero del pordiosero, ante el asombro de sus compañeros de viaje.

Apenas ejecutado el acto, oyeron gritos desesperados: ¡Deteneos! ¡Deteneos, por favor! gritaba el pobre viejo mientras corría con el propósito de impedir el paso de la diligencia. El postillón detuvo los caballos, en el preciso instante en que el vehículo se inclinaba sobre el camino: una de las ruedas estaba partida, lo cual visto por el agradecido mendigo evitó una catástrofe segura.

Era tal la afluencia de público a las exhibiciones de Houdin que se agotaban desde temprano las localidades y un letrero anunciaba la inutilidad de costearse sin poseer de antemano la entrada.

Cierta noche, la multitud, sin obedecer la orden, derrumbó las puertas y penetró en la sala, ávida de no privarse del espectáculo. Robert Houdin no pensó en acudir a la fuerza pública para desalojar a los intrusos. Tuvo una idea tan bella como impresionante: dió esa "soirée" gratuita y repartió obsequios entre los asistentes. Al terminarse la función, los asaltantes quisieron pagar su entrada a todo trance, pero las ventanillas eran impotentes ante esa avalancha de voluntarios.

Al día siguiente, Robert Houdin recibió por correo una carta acompañada de cien francos, que decía:

"Señor:

Arrastrado anoche por un torbellino de cabezas locas, intenté vanamente pagar mi entrada. No quiero abandonar Francia con esta deuda. En consecuencia, fijando el precio de la luneta ocupada en proporción al placer experimentado por vuestra representación, os envío este billete de cien francos, rogándoos aceptarlo en pago de la deuda tan involuntariamente contraída".

En compañía de su hijo, Robert Houdin ofrecía pruebas de videncia, que no consistían sino en un gran desarrollo de la memoria visual.

En la corte de Luis Felipe, la duquesa de Orleans le presentó un pequeño estuche cerrado, pidiéndole hiciera adivinar el contenido por su hijo. Mientras hablaba la duquesa, Houdin abrió secretamente y con habilidad suprema el estuche y vió su interior, comunicando en voz baja las necesarias instrucciones a su hijo.

El niño declaró con imperturbable seguridad:

—"Hay en ese estuche un alfiler de oro, con cabeza de brillante engarzado en un círculo de esmalte celeste".

—Señor Robert Houdin—dijo la reina—, es la pura verdad. ¿Quiere usted aceptar este alfiler como recuerdo de la visita a Saint-Cloud?

En 1856, tentado por el coronel Neveu, jefe político de Argelia, Houdin aceptó ir a ese país para asombrar a los árabes, recalcitrantes a toda clase de milagros. El prestidigitador se salvó de la muerte gracias a su inagotable inventiva.

Ante una asamblea de árabes burlones, un morabita dijo a Houdin:

—Elige una de estas dos armas: las cargaremos y yo dispararé sobre ti. Nada tienes que temer, ya que sabes parar los golpes...

Sorprendido Houdin, tuvo una idea genial:

—Para ello debo permanecer seis horas en oración. Mañana por la mañana "desafiaré tu arma", le repuso.

A las ocho los árabes se reunieron para el desafío. El musulmán tomó una de las pistolas y a la señal dada, disparó contra Houdin. Parte el tiro... y la bala aparece entre los dientes del prestidigitador.

Irritado el rival intenta precipitarse sobre la otra pistola, pero ágil se apodera de ella Houdin, al tiempo de agregar:

—No has podido herirme. Ahora verás si mis tiros son más temibles que los tuyos. ¡Observa ese muro!

Robert Houdin apretó el gatillo y sobre la pared encalada apareció una extensa mancha de sangre, en el mismo lugar donde apuntara. Aproximóse el morabita, mojó los dedos en el líquido, y al comprobar era sangre efectivamente, dudó hasta de su profeta.

La explicación de tan fabulosa prueba es la siguiente: usando un procedimiento químico, de larga descripción para el lector por lo cual suprimimos detalles, Houdin fabricó una bala hueca de estearina para cargar el arma y se puso en la boca la verdadera. La bala de estearina se rompió al disparar la pistola sin que nadie advirtiera nada, pendientes como se hallaban del milagro realizado. En cuanto a la segunda bala, utilizada por el ilusionista, estaba rellena con sangre que extrajo de uno de sus dedos y cerrada con una gota de estearina. La prueba pudo así llevarse a cabo en condiciones tan magníficas como desconcertantes.

Houdin ejercitó ampliamente su rica imaginación y sin igual destreza, tanto en el dominio quimérico como en el real.

Ilusión y mecánica formaban una sola cosa para él. Semillas depositadas en un vaso de cristal, herméticamente cerrado, se convertían en una rosa, transformada al poco rato en precioso "bouquet".

La "prisión" consistía en una pieza mecánica representando esta escena: un payaso, previamente encerrado en ella, asomaba la cabeza por entre los barrotes de la cárcel. Se le decapitaba, poníase la cabeza en un plato sobre una mesita auxiliar, lo cual no impedía al clown aparecer sano y salvo en la parte superior de la caja.

El gran ilusionista se retiró de la escena a cincuenta años, para vivir en Blois. Compró una propiedad que llenó de trucos y de dispositivos eléctricos para asombrar a visitantes y amigos.

Siempre dominado por su pasión mecánica, fabricó muchos aparatos que hoy nos resultan familiares, pero entonces denotaban su talento real de ingeniero y de físico. Puede ser considerado como el creador de la relojería eléctrica. Empleó sus horas de ocio en perfeccionar instrumentos de oftalmología, que sirvieron de base a ulteriores perfeccionamientos. En los informes de la Academia de Ciencias cítase con frecuencia a Robert Houdin, así como en las revistas científicas del Segundo Imperio.

Fué en su vejez un anciano amable y modesto, ajeno completamente a su renombre universal. Sentía horror por los cumplimientos y vanas alabanzas. Nada le resultaba tan odioso como las frases insípidas y vulgares de sus visitantes.

Profundamente entristecido por la muerte de su hijo menor, le sobrevivió escasamente. Houdin murió el 13 de junio de 1871. Su tumba está en Blois, donde una calle lleva también su nombre.



Jean
Howard

Foto H

EN LA INTIMIDAD
DE LAS EMBAJADAS:

Uruguay

Por CLARA SOBREMONTE

Cerca de doscientos cincuenta mil ciudadanos uruguayos incorporados a la sociedad y a la vida activa de la Argentina tienen, en la embajada del Uruguay, "la casa de los orientales". Para que la embajada del Uruguay pueda mantener este prestigio de solidaridad y acercamiento necesita tener a la cabeza a un hombre de condiciones espirituales superiores. Y ese es el caso del doctor Eugenio Martínez Thedy. En el ejercicio de la diplomacia desde hace años, realiza la verdadera diplomacia que es la de la vinculación y la del mantenimiento de una amistosa armonía entre los hombres que viven alejados de su suelo nativo, aprovechándola para el logro de esa otra armonía a veces tan difícil de conseguir que es la amistad internacional. Preocupación poco menos que abrumadora, pero que el embajador uruguayo mantiene con una ejemplar constancia. En esta casa hay siempre presentes nombres y fechas. Ya es el de un intelectual compatriota que llega, ya es el de un argentino que va o ya es la de la conmemoración de algún acontecimiento histórico generalmente de común interés para argentinos y uruguayos.

Por otra parte, entrar a la embajada del Uruguay es entrar a la casa de un intelectual. Cada día tiene, en este sentido, el valor de una jornada nueva para la poco numerosa pero unida familia del popular diplomático. Como el dueño de casa necesita, de acuerdo a las normas de trabajo que se ha impuesto, estar al día en materia de acontecimientos políticos, de arte, de actividades sociales, es natural que no sólo obligue a mantenerse alerta al personal de la representación sino a su propia esposa y aun a su hijo Jorge.

—Pero ¡qué gusto es trabajar al lado de un hombre tan dinámico como mi esposo! —dice la señora Paula Pascual de Martínez Thedy.

—¡Y qué gusto ayudarles! —agrega el hijo.

El tono con que se dicen estas palabras y el significado que ellas tienen por sí mismas ya descubren un ambiente familiar. El que no conozca a la familia Martínez Thedy ni haya entrado jamás a la embajada uruguaya sabrá ima-



El Embajador lee a su esposa y a su hijo el último de sus trabajos.



La familia del Sr. Martínez Thedy a la hora del café.



La señora de Martínez Thedy tiene fama de ser una de las embajadoras más elegantes.



ginárselas pronto tal cual son. La casa, decorada con sobriedad, pero confortable y cálida. Una biblioteca repleta de libros, obras de arte, entre las que no podía faltar el pincel del más grande pintor que tuvo el Uruguay: Juan Manuel Blanes. Amabilidad en todo: en las personas y en las cosas.

Aquí la planta baja del edificio, donde el personal cumple su misión; allá la planta alta donde la familia se dedica a sus labores. El embajador "madruga" como buen criollo. La embajadora imparte muy temprano sus órdenes. En seguida se atienden los asuntos de la representación, que no son pocos; se realiza, para resolver muchos de ellos, un verdadero consejo de familia porque "donde todos tienen cabeza", como en este caso, no hay nada tan favorable a las buenas soluciones como una no menos buena consulta de pareceres. Por otra parte no hay que olvidar que aquí está, en la persona de doña Paula Pascual, representado el espíritu de la mujer uruguaya. Una uruguaya jamás se desentiende de los asuntos que interesan a su marido, ya sean políticos o de otra índole. En el país donde las mujeres votan, tienen opiniones y pueden ser elegidas, donde como Isabel la Católica, cada representante del sexo femenino realiza el famoso "tanto monta, monta tanto..." las mujeres tienen esta aptitud a la que los hombres rinden el debido homenaje. Por eso el embajador Martínez Thedy consulta con su esposa y se hace aconsejar por ella en todo aquello que si bien lo podría resolver por sus propios medios, no está demás la opinión de una mujer.

En la casa se lamenta la ausencia del primogénito, que marchó a Chile con Susana, la única nieta del embajador uruguayo, y que ha dejado la casa sembrada de recuerdos. El representante del Uruguay y su esposa, de tal manera hermanados en el esfuerzo y en las ideas, lo están también en este punto expresivo del afecto. Es que adoran a los niños y quisieran ver la casa llena de muchas Susanas. La habitación favorita de la familia Martínez Thedy es el despacho. Allí el embajador recibe a sus amigos, los invita con cigarrillos uruguayos; allí se celebran los casi diarios "consejos de familia", en los que el embajador lee sus trabajos a su esposa e hijo para que estos los enjuicien, o bien los tres comentan sus proyectos. En ese rincón de la casa están reunidos los recuerdos íntimos, como ese retrato del general Simón Martínez, padre del embajador y hombre que fué de gran incumbencia en la política y el ejército de la República Oriental.

Y no es la indudable riqueza del ambiente, sus muebles coloniales, sus porcelanas chinas del año 1600, sus marfiles, lo que hace agradable esta intimidad, sino la existencia de la intimidad verdadera, traducida en el trato que se brindan mutuamente los habitantes de esta casa uruguaya, que no por uruguaya deja de tener — cosa cotidiana en ella — la frecuentación de tantos argentinos.



Doña Paula Pascual de Martínez Thedy entregada a la agradable tarea de escribir a su nietecita Susana, cuyo retrato tiene a la vista.

—Papá, ¿me das un cigarrillo uruguayo?

HACE 25 AÑOS...

Sábado 1º de agosto de 1914. Don Martín Ocampo y su esposa, doña Josefina Vedoya, reunen a las amigas de su hija Adela.

Domingo 2. — La señorita Adela Zemborain ofrece una fiesta en su casa a un grupo íntimo de sus amigas.

* La señorita Susana de Bary reune en una comida a un grupo de sus amistades.

Lunes 4. — Se estrena con gran éxito en el teatro Colon "Il sogno di Alma".

Martes 5. — Monseñor Miguel de Andrea bendice el enlace de la Srta. Arminda Luzuriaga con el Sr. Patiño Meyer.

Miércoles 6. — Josefina Unzué de Cobo reune en su residencia a sus relaciones.

Jueves 7. — Se formalizó el compromiso de la Srta. Silvia Saavedra Lamas con el Dr. Carlos Alberto Pueyrredón.

* Con fines de beneficencia se efectúa una fiesta de patinaje en el Palais de Glace, local que reune esta temporada a lo más selecto de nuestra sociedad para la práctica del deporte de moda.

* Fallece en Washington la esposa del Presidente de los Estados Unidos, Mrs. Ellen Axson de Wilson.

* Como repercusión de la guerra europea los bancos de nuestra capital resuelven cerrar sus puertas. D. Manuel de Iriondo, presidente del Banco de la Nación, gestiona su reapertura.

Viernes 8. — Susana Cano de Hunter recibe a sus relaciones.

* Se consagra en la iglesia de San Miguel el enlace de la señorita Matilde del Valle con don Luis María Gallegos.

* Don Eduardo Díaz de Vivar es obsequiado con una comida en el Club del Progreso con motivo de su graduación con las más altas clasificaciones de su curso en la Facultad de Derecho.

Sábado 9. — Fallece el presidente de la República, Dr. Roque Sáenz Peña. Su desaparición conmueve a los círculos políticos y sociales. El extinto promulgó en febrero de 1912 la ley que rige las elecciones nacionales.

* El coronel Alfredo de Urquiza y su esposa, doña Lucila de Anchorena, ofrecen un té en obsequio de las amigas de sus hijas María Lucila y Mercedes.

* En un acto oficial es inaugurado en la plazoleta que lleva su nombre el monumento a Carlos Pellegrini.

Domingo 10. — Iniciando una cruzada contra las atrevidas modas actuales, monseñor Miguel de Andrea pronuncia una conferencia.

Martes 12. — En la capilla de Ntra. Sra. del Carmen se bendice el enlace de la señorita Juana Saralegui con don Raúl Argañaraz.

* En la residencia de la novia es bendecido el enlace de la señorita Enriqueta Noceti con don Antonio Noceti.

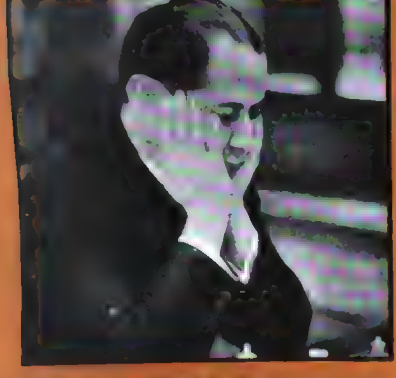
Miércoles 13. — Con motivo de su próximo enlace, la señorita Lucrecia Salas recibe a sus amigas.

* En honor de las amistades de sus hijas Susana, Sofía y Ester, doña Cristina T[illegible] de Bosch ofrece una [illegible] en su residencia.

* Se inaugura una nueva sección de las líneas tranviarias de nuestra capital. Con



Stella Morra, que ha concertado su enlace con Miguel Angel Cárcano.



El ajedrecista José R. Capablanca, que ha llegado a Buenos Aires.



D. Adolfo P. Carranza, director del Museo Histórico, fallecido en estos días.



Doña Guillermina Oliveira Cézar de Wilde.

Susana Castex Torres de Apellániz.



De una reunión de Beneficencia en 1904: Doña Carmen Alvear de Christophersen, dueña de casa; Dalmira Cantilo de Gallardo, Ernestina Costa de Peers, [illegible] Christophersen y Teodelina Lezica de Uriburu.









Doña Carmen Bowers de Atucha.

Baronesa Peers de Nieuwburgh.



En el Hipódromo Argentino, Jorge Drago, Eloísa Lozano, Sara Madero de Anchorena y Hugo Cullen.

ella Villa Devoto queda unida al centro de la ciudad.

Jueves 14. — La señora Josefa Unzué de Cobo ofrece una fiesta infantil festejando el cumpleaños de su sobrina Susana Aldao Unzué.

* Noticias llegadas de París anuncian el enlace de la señorita Celia Bosch Pagés con Héctor Cassajoux.

* Queda concertado el enlace de la señorita Stella Morra con el doctor Miguel Angel Cárcano.

Viernes 15. — El notable ajedrecista Capablanca por segunda vez llega a Buenos Aires, invitado para jugar diversas partidas con aficionados locales.

Sábado 16. — Se formaliza el compromiso de la señorita Constanza Bunge con el doctor Oscar Frías Bosch.

Domingo 17.—Teodoro De Bary y su señora, Fidela Mackinlay, reunen a sus amigos en un bridge.

Lunes 18. — Queda concertado el enlace de la señorita Carmen Videla Cabral con Gustavo Vernet Amadeo.

Martes 19. — En el Odeón hace su debut la actriz italiana Lidia Borelli.

Miércoles 20. — Fallece el Santísimo Padre Pío X, coronado el domingo 9 de agosto de 1903.

* Queda concertado el enlace de la señorita Leonor Estrada Borbón con el doctor Aureliano García Calvo.

Jueves 21. — Con motivo de habérsele acordado el brevet de Piloto Internacional, prueba que rindiera el 21 de junio próximo pasado, don Angel S. Adami, primer periodista rioplatense que lo obtiene, es agasajado por un grupo de periodistas y amigos.

Viernes 22. — Se concerta el enlace de la señorita Enriqueta Wasermann con Raúl del Carril.

Sábado 23. — Se concerta el enlace de la señorita Josefina Pujol Vedoya con Domingo Achával Rodríguez.

Domingo 24. — Queda formalizado el compromiso de la señorita Carmen Díaz Vélez con Belisario Alvarez de Toledo.

Lunes 25. — Carlos Bunge y su señora, Ernestina Bunge, ofrecen una fiesta en obsequio de sus hijas María Rosa y Elena.

Martes 26. — Queda formalizado el compromiso de la señorita Clara Figueroa Alcorta con el doctor Gaspar Federico Tobal.

Miércoles 27. — Se ha concertado el enlace de la señorita Fanny Ayerza con el doctor Julio L. Peña.

Jueves 28. — Carmen Dormal de Olazábal reune a la hora del té a sus relaciones.

Viernes 29. — Queda concertado el enlace de la señorita Carmen Velázquez con Nicanor Huidobro.

Sábado 30. — José María Bustillo ofrece un té a un grupo de sus amistades.



Una de las últimas fotos del presidente Sáenz Peña, tomada pocos días antes de su fallecimiento. Lo acompaña la Sra. de Luro.



El vicepresidente Dr. de la Plaza al concurrir a la casa del ilustre extinto.



Instantáneas de personalidades tomadas con motivo del fallecimiento del Dr. Sáenz Peña. Joaquín S. Anchorena y Tomás Cullen.



D. Angel S. Adami, que ha sido objeto de distinciones con motivo de su brevet de Piloto Internacional.

La exposición de Arte Francés

POR ALEJANDRO SHAW (H.)



MANET, "LE SKATING".

"A tout instant, Cezanne me fait penser a un autre Gréco, multiplié par Delacroix". — André Suarès.

Francia, patria de todas las artes, nos envía una muestra de la capacidad y sensibilidad de sus artistas; muestra que asombra por su magnífico esplendor. Lentamente recorremos los salones del Museo Nacional de Bellas Artes pasando revista a un siglo de arte francés.

Por razones de espacio sólo podemos hacer una breve reseña de lo visto. Vemos primero a Prudhon, de delicadeza lánguida y voluptuosa, de los pocos que supieron comprender la antigüedad clásica. Delacroix, uno de los más vigorosos pintores de animales de todas las épocas, está representado por su convencional "Grecia expirante". De David, de quien dijo Baudelaire que era "un astro frío", más romano que griego, pasamos a un bellísimo Ingres, más griego que romano. Uno de los mejores Géricault que hayamos visto, el magnífico "Cuirassier", de gesto bravío, que hubiera firmado Rembrandt con honor, tiene la rara virtud de no identificarse con ninguna época.

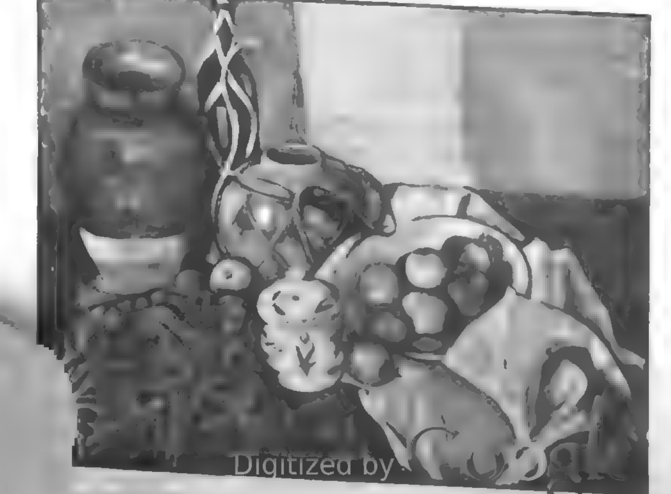
De Corot, esa "suave y pura melodía que aligera el alma", tenemos "Femme a la toque". Daubigny, menos austero y más humano que Theodore Rousseau, está representado por un hermoso y plácido paisaje que figura en Louvre. Jean Francois Millet pintó con gran maestría escenas de la vida rústica. Honoré Daumier vió una humanidad triste y cruel y la reflejó en sus lienzos. El arte, lleno de calma y de nobleza en su sobriedad, de Puvis de Chavannes ha hecho desfilar un armonioso cortejo de bellísimas figuras. Renoir fué un pintor de mujeres indolentes que rebosan salud, muñecas de carnes frescas que no piensan en nada; pero aristocratizó los temas más vulgares. Su "Jeunes filles au piano", que figura en esta exposición, respira coquetería y música de Chopin.

Sólo tres amigos acompañaron el ataúd de Degas; hoy día sus admiradores forman legión. Pintó lo que vió con maestría de expresión; analista paciente, desdeñoso de los detalles, no sacrificó el color al dibujo ni el dibujo al color. De cada bailarina hizo una pequeña obra maestra, llena de finura, de vida y de emoción. Es uno de los valores más grandes de la pintura francesa. De Fantin Latour, el pintor de flores más exquisito del siglo XIX, pasamos a Gauguin, el sudamericano que inmortalizó Tahiti con sus telas, que, pese a su poco relieve, nos muestran un maestro de la construcción y del color, bajo la preocupación decorativa. Admiramos un Sisley, lleno de luz, de colores limpios, visión de pereza, de sosiego y de calma. En "Le Skating" de Manet nos detiene la dulzura de la expresión; como algunos cuadros de Renoir y Degas tiene el valor de un documento que nos recuerda la existencia de una época menos pequeña, menos inquieta y de ritmo más lento que la actual.

De Cezanne figuran cinco telas. Su nombre, suave, redon-



VLAMINCK, "PAYSAGE".



CEZANNE, "NATURE MORTE".



MATISSE, "NATURE MORTE".



do, sereno, parece una imagen de sus telas, que nunca chocan con violencias, que no irritan con asperezas. Enemigo de lo melodramático, su pincel es plácido y está lleno de dignidad. Con dos pinceladas reproduce un paisaje, refleja una sensibilidad y suscita una emoción. Pocos pintores tienen ese enorme poder de síntesis. Paisajista de inconfundible paleta, llevó al lienzo la región de Aix, haciéndola inolvidable al darle el sello de su personalidad. Cezanne, "que tenía el mirar penetrante y la mano honrada, dejó en sus obras ásperamente la austera objetividad de las cosas", dice Eugenio D'Ors. En una naturaleza muerta, con sólo dos manzanas, como quien dice con un solo verso, hace constar que es nada menos un artista, nada más que un gran pintor.

Si Cezanne es un arpa, Van Gogh es un clarín. Colores violentos, pincel febril. Vida trágica, valor permanente. Hiperestésico genial, es mucho más que un nombre en una historia de la pintura del siglo XIX: rebasa con su personalidad los límites de una historia del arte. Su nombre se junta, más allá de las estrellas, con el de Beethoven y el de Shakespeare. Lástima no haber traído otras telas suyas.

Toulouse-Lautrec se dedicó al estudio de los bajos fondos de París, dejándonos obras penetrantes y cruelmente exactas; nos hubiera gustado más ver algunas de sus telas sobre el Moulin Rouge. Se aprecia un Pisarro de primera época, trabajo de disciplina.

Vlaminck, de blancos opulentos; Marquet, que pintó puertos con colores claros y simples, y Dunoyer de Segonzac, de fuerza sintética, el más grande aguafuertista de su tiempo, están bien representados.

Matisse y todo el arte abstracto contemporáneo, con su repugnancia por lo viviente, fueron anticipados con genial intuición por Baudelaire. De su "Rêve Parisien" recordamos la siguiente estrofa:

"Et, peintre fier de mon génie,
Je savourais dans mon tableau
L'enivrante monotonte
Du métal, du marbre et de l'eau".

El cubismo podrá ser discutido, pero torpe sería alegar que Picasso y Braque no son grandes pintores. El Picasso, del año 1923, que representa su esposa y cuyo título es "La Réponse", es uno de los grandes cuadros de esta exposición.

Nos alejamos sin premura del Museo de la Avenida Alvear, con el consuelo de saber que a pesar del estado de violencias y odios, que envuelven a la vieja Europa, hay una gran nación que tiene tiempo para vigilar amorosamente su patrimonio artístico. Goethe hubiera repetido hoy, ante esta exposición, la frase de su "Faust": "Verweile doch, du bist so schön".



GERICAULT, "LE CUIRASSIER" (Del Museo del Louvre).



DELACROIX, "LA GRECE EXPIRANTE" (Del Museo de Burdeos).

SISLEY, "CANAL EN ANGLETERRE" (De la colección de Otto Bemberg).





Reflejo, POR BARBERA



Diner Blanc

con motivo del cumpleaños de María Teresa Sojo.



A la izq.: María Teresa Sojo. A la derecha, Mabel Newton y Laura Sánchez Terrero.



Nelly O'Farrell Mihanovich, Norma Newton y Susy Sarmiento Laspiur.



Laura Sánchez Terrero, Matilde Josefina Roca, M. Teresa Sojo y Cora Méndez Muñiz.



Cecilia Giménez Zapiola y Silvia Sarmiento Laspiur.



Matilde Josefina Roca, Dora de Oliveira César, Laura Sánchez Terrero, Cora Méndez Muñiz y Mabel Newton.

FOTOS POLTINETTI



Rosa Martín y Herrera, Magdalena Paz Anchorena, Ernestina Varela Keen, Ana Rosa Martínez Guerrero y Rosa Sojo Campos.



SUMARIO DE LA MODA

Original de Fanny.





FOTO ATLANTIDA

SOMBRERO DE TERCIOPELO VIOLETA CON MOTIVOS DE AIGRETTES EN TONOS DEGRADES. EL TRAJE ES UN MODELO DE NINA RICCI HECHO EN ROSALBA NEGRA BORDADO EN PAILLETTES BLANCAS PRESENTADO POR YVONNE

MODELO DE LANVIN EN TUL Y SATEN BLEU, PRESENTADO POR JANE ET ANDRÉE.

ANDEVILLE

ABRADO CON

EADA

ORADA, Y

FOTO THORLICHEN



MAGGY ROUFF. TAPADO EN VELOURS CHIFFON NEGRO CON BOLSILLOS Y CUELLO DE RENARD ARGENTE, PRESENTADO POR JANE ET ANDREE

CREACIONES DE MANDEVILLE.

ZAPATO EN GAMUZA BORDEAUX Y ADORNOS DE CABRITILLA MORDORE

MODELO EN GAMUZA MARRON COMBINADA CON CUERO BRIQUE

ZAPATO EN GAMUZA VERDE CON MOTIVOS DE LAGARTO DE CALCUTA



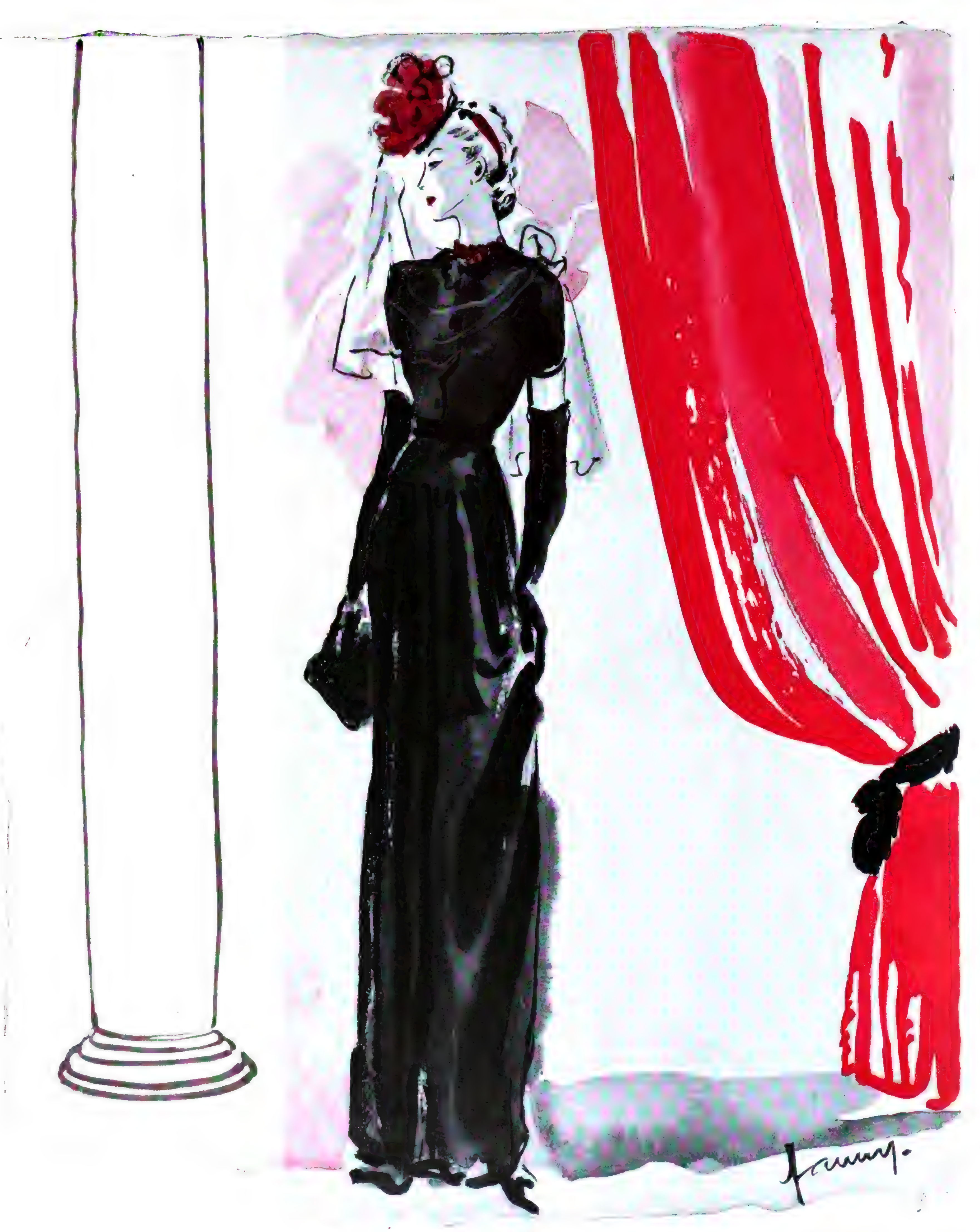
FOTO ATLANTIDA

[illegible] ARADY — TRAJE DE FIESTA EN TUL DE SEDA BLANCA CON APLICACIONES DE ENCAJE NEGRO, PRESENTADO POR YVONNE



LELONG — ROSALBA EN TONO CICLAMEN PRESENTADO POR CARRAU

COMPLEMENTA [illegible] MODELO [illegible]
EMBRUJO DE SEVILLA Y DE M[illegible]



PARA COMIDA ES ESTE TRAJE DE JERSEY NEGRO QUE LUCE LA NUEVA FALDA DISPUESTA EN SUAVES FRUNCES. — EL SOMBRERO DE ANTILOPE LLEVA PLUMAS DE AVESTRUZ

ALLÔ, ALLÔ..! ICI, PARIS

Por
PACITA SALABERRY

París, julio de 1939.

Simpatizo francamente con algunos costureros parisienses que desconfían de esta brusca invasión de líneas ultramodernas para la creación de sus modelos.

Todos hemos admirado la energía y la tenacidad con que "Creed" conserva su clásico estilo tailleur.

Nos anunciaron mangas amplias y de fantasía. Las mangas de "Creed" siguen siendo derechas con el hombro en su lugar, a la inglesa, ni muy alto, ni muy bajo; es decir, que en este detalle, importante, reconocemos su clásico estilo del tailleur.

También esperábamos polleras muy amplias. "Chez Creed" — salvo una o dos excepciones en el dominio de los plisados, — todos son de línea recta.

Solamente los "connaisseurs" podrán ver en los pliegues planchados, detrás de la pollera, la concesión que este gran tailleur ha hecho a la línea actual. No veremos otra. Sus redingotes se amplían apenas por discretos pliegues "Watteau".

Se habló también de talles cortos al estilo Directorio. Los vemos en esta casa solamente marcados en su lugar. Tal vez pueda decirse que algunas polleras suben ligeramente sobre las blusas. Estas, de por sí, merecerían un capítulo aparte por su buen gusto. Son de una fantasía y novedad encantadoras. Los tejidos se armonizan con un arte exquisito. Vemos la duvetina combinada con tejidos aterciopelados, pero muy deportivos, formar el corsage de una simple pollera de lana. Las bocamangas, amplias, llegan algunas veces hasta la forma kimono. Su corte, muy estudiado, permite una entera libertad de movimientos. Vemos también muchas blusas con mangas tres cuartos. En este capítulo, éstas constituyen una de las novedades más bonitas, si novedad podemos llamar a esta moda que tuvo tanto éxito en el siglo XVIII, y que volvió a tener gran boga en la época anterior a la guerra.

Las chaquetas, en general abotonadas hasta el cuello o ligeramente entreabiertas, se adornan con incrustaciones de piel o terciopelo. Los botones rivalizan en tamaño y fantasía.

Vemos combinados en los conjuntos la lana con el lamé, el terciopelo, el gros grain y la falla.

En cuanto a los colores, puedo decir que todos se emplean. Los marrones, tienen tonos que van del rojizo al violáceo. A veces se colorean de gris, de un gris entre el gris-topo y el gris-elefante. Los azules — que se emplean ahora para todas las estaciones — también tienen un tinte grisáceo, sobre todo para los conjuntos de sport. En los modelos de vestir, vemos más el azul pizarra. Los verdes oscuros parecen haber tomado su color del musgo o de los pinos. Cuando son claros, tienen la suave tonalidad de las almendras frescas. Los rojos, recorren toda la gama del púrpura. El negro se combina algunas veces con gris en forma de hilos metálicos entretejidos con la tela y también con materias plásticas de un negro brillante.

VISTO ESTA SEMANA... Las reuniones en el Hipódromo de Longchamp han permitido a los parisienses lucir sus nuevas toilettes en este ambiente de tradicional elegancia. En estas reuniones hemos podido contemplar un desfile de conjuntos sumamente novedosos. Puedo decir que algunos de estos modelos son muy difíciles de llevar. Creo que antes de "risquer le coup" debe mantenerse un serio conciliábulo con un espejo de tres cuerpos. Después de este consejito, dado al pasar, describiré algunas de las toilettes vistas.

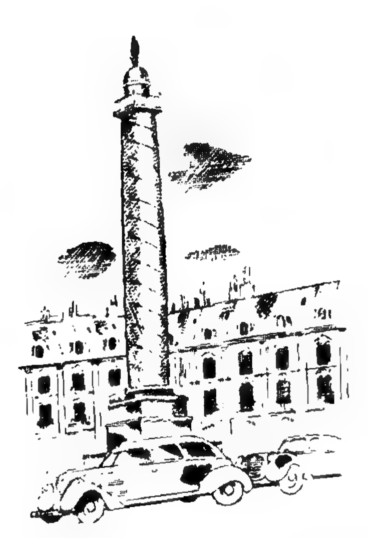
Un conjunto de lana azul marino tejido a mano, bordeado por una fina banda de piqué blanco unida por una vainilla de Venecia.

Una cartera formada por cascos, como una pelota de football, toda de cuentas de madera laqueadas de azul marino.

Un conjunto de tela color "grége", acompañado por cinturón, cartera y botitas de cuero violeta.

Infinidad de tailleurs, tapados y vestidos blancos adornados por solapas, cinturones o blusas de fulares obscuros estampados de blanco.

Un vestido azul pizarra acompañado por un tapado color rosa. El sombrero estaba recubierto de minoches azul y rosa.





"BOSPHORE". TAILLEUR DE ALPACA-JERSEY NEGRO MUY BRILLANTE. BANDAS DE ZORROS PLATEADOS. BOTONES DE ONIX Y PERLAS FINAS. MODELO DE HEIM.

FOTO ANZON

"NEVERS". TAILLEUR DE LAME AZUL MARINO ADORNADO CON INCRUSTACIONES DE TERCIOPELO AZUL. MODELO DE CREED.

FOTO DORVYNE

"CHARTRES". VESTIDO DE NOCHE DE LANILLA BORDEAUX Y LAME A RAYAS EN BORDEAUX PLATA, VERDE Y AZUL. MODELO JACQUES HEIM.

"...TREMIERE". CONJUNTO DE LANILLA ROSA ADORNADO CON NEGRO. LOS BOTONES SON DE CERAMICA NEGRA. MODELO DE CREED.

FOTO ANZON


Detalles de la MODA
Vestido de tarde en crêpe negro con bordados en oro y motivos de "gros grain" en color turquesa
Tapado de armiño negro
La cintura es de "Georgette"
con un ... cierre
Vestido de lanita negra con corsage y lazo de Satén.
Sombrerito de ... y pluma
Toca de ... y velo de Tul negro
... Rose Descat
También de Rose Descat es este precioso modelo
Fieltro con moños de gros grain y velo negro
Traje de noche en Taffetán azul una "ruche" de Taffetán cyclamen por debajo del ruedo de la falda
Con el "tailleur" negro blusa de Satén blanco y lazo de "georgette" roja



MODELO DE GERMAINE LECOMTE. VESTIDO DE NOCHE BORDADO EN MULTICOLOR. JUPON DE TUL BLANCO.

OBJETOS DE ARTE DE LA CASA ARTHU

COMPOSICIÓN THORLICHEN



TRAJE DE TERCIOPELO AZUL CON MOTIVOS BORDADOS EN LENTEJUELAS DE ORO. CREACION DE PAQUIN PRESENTADO POR HENRIETTE

BOLSO EN GROS FACCONE
SOBRE EN ANTILOPE NEGRO
CREACIONES DE "CRISTAL DE ROCA"



BLUSA DE LANA RAYADA
EN VERDE, GRIS Y BEIGE

CREACIONES DE "PARIS SPORT"

FOTOS THORLICHEN.

CONJUNTO TROTTEUR EN
LANA VERDE PETROLEO

PARA USTED,



En sus días de actividad más fecunda, Rockefeller decía a sus íntimos: "quien sabe dirigir a los demás posee una tan alta cualidad que nunca será bastante retribuida".

Y uno de sus colaboradores añadía: "el éxito en la vida, aun en las profesiones puramente científicas, como la de ingeniero, es debido en un quince por ciento a los conocimientos técnicos y en un ochenta y cinco por ciento a la personalidad, a la simpatía, a la facultad de suscitar el entusiasmo de los que nos rodean".

Existe toda una ciencia de ser agradables y equilibrados en nuestras relaciones sociales, comerciales o sentimentales.

Un hombre, por talento que tenga, puede muy poco si no cuenta con los demás.

En nuestros medios es conocido el caso del solitario laborioso que no sabe administrar sus reservas de vitalidad. Trabaja diez, doce, dieciséis horas diarias y no tiene tiempo para nada. Después, en el transcurso de los años, cuando este esclavo de su trabajo ha llegado al momento de recoger el fruto de sus constantes desvelos, descubre que ha perdido el tiempo, porque está incapacitado para gozar de la vida. Es la historia de muchos que han venido aquí para hacer su América.

Ganar plata con los otros, trabajar en colaboración quiere decir ganar más, descansar más y ser feliz en el trabajo y en el hogar.

Ser agradables, sonreír ante cada situación por adversa que sea, equivale a disponer de una gran fuerza personal. Charles Schwab decía que su sonrisa le había valido más de un millón de dólares. Sin su sonrisa Maurice Chevalier sería muy probablemente un humilde ebanista como sus hermanos.

El arte de vivir no es otro que el arte de ser sociable. Es en el contacto del mundo exterior en donde aprendemos las mejores enseñanzas para trazar nuestra línea de conducta.

Pero si éste es un vital y delicado problema, no olvide, querido lector, que en su magnitud está compuesto de detalles. Cuide estos detalles y obtendrá ante los demás la presencia y el poder de cautivar que usted necesita. Es en la confluencia de la imaginación, del buen gusto y de la experiencia en donde encontrará el saber de los usos mundanos y de conducirse con armonía. En el club y en las reuniones sociales y en su vida privada sus amigos y sus familiares agradecerán estas cualidades reveladoras de su personalidad, que se manifiestan, por ejemplo, al elegir los platos y los vinos de un menú, al organizar una fiesta o una excursión, al dirigir la decoracion de su departamento, al adquirir sus efectos personales...

Pero, ante todo, no olvide el detalle en el vestir. Si alguien le replica que es esto una frivolidad inútil en estos tiempos difíciles recuérdele las palabras de André de Fouquières cuando dice que: "en su propia "tenue" pueden encontrar los demás el aliento de optimismo y confianza que necesitan para luchar contra la crisis. Haga cuanto pueda para aligerar y hacer agradable el ambiente en que vive; y si esto crea ilusiones piense que no es en las horas de inquietud cuando podemos prescindir de ellas. Señor, es preciso vestir con esmero. Si no está muy convencido hágalo por lo menos en honor a las damas y para los innumerables seres que viven del lujo de los demás".

Jorge Franch.

OBSERVANDO...

Mientras esperamos presentar a nuestros lectores algunas innovaciones que aparecen en los modelos de primavera y verano, en plena boga en Juan les Pins y en Deauville, las características de los trajes de esta temporada ofrecen pocas variaciones.

Nuestros elegantes, con el sentido de la medida que les distingue, siguen seleccionando de los modelos europeos y americanos la nota discreta, dentro de la modalidad del día, pero rehuyen unánimemente la estilización detonante.

En las noches del Colón, por ejemplo, es raro ver un frac azul; el negro clásico es el que priva. Sigue la cola larga aceptada desde hace varias temporadas y el pantalón holgado con el doble galón de seda, como aparecen en los modelos presentados por Barber.

Algunos importadores, como Daverede y Risso, presentan colecciones interesantísimas de diseños de casimires en tonos grisados y marrones. La marca "Daritex" mantiene entre nosotros el ritmo de la elegancia de las grandes capitales del viejo continente.

Los sombreros de Varela conservan su nota de distinción, con alguna fantasía en los modelos de sport.

En las mañanas de Palermo podemos ver nuestros jinetes y amazonas con sus breeches y jodhpurs, cada día con un mayor repertorio de gamas y dibujos. Albertani presenta en estas mismas páginas algunos conjuntos perfectamente estilizados.

Y finalmente llamamos la atención sobre el corte de los trajes de tarde y sobre los impermeables de Parramus, como siempre cabalmente creados para nuestros gustos y para nuestro clima. — Willy.

MODELO DE FRAC PRESENTADO POR LA ANTIGUA SASTRERIA INGLESA "BARBER" ACTUALMENTE DE A. HAYMAN & E. A. SIMONI







JODHPURS Y BREECHES HILLMANN, PRESENTADOS POR LA CASA ALBERTANI


MODELOS DE VARELA HOUSE
CHAMBERGO GRIS
CON CINTA NEGRA
FIELTRO NUTRIA,
ESTILO ORION
FIELTRO SPORT
CON CORDON TIROLES
DISEÑOS DE CASIMIRES DE
"DARITEX", PRESENTADOS
POR DAVEREDE Y RISSO



IMPERMEABLE EN TELA DE ALGODON EGIPCIO

TRAJE DE SACO CON SOLAPA INGLESA

MODELOS DE LA CASA PERRAMUS

NOTICIARIO LITERARIO

El número 15 del Boletín del Instituto de Cultura Latino Americana, de la Universidad de Buenos Aires, contiene referencias acerca del Instituto Internacional de Estudios Ibero Americanos, una nota sobre el segundo volumen de "Las literaturas americanas" y "Heredia y Echeverría", por Julio Caillet Bois.

La Editorial "Stephan Lux" ha publicado "La conspiración mundial del nazismo: Los protocolos de los sabios nazis", por José Filioni. Son capítulos de la obra: "La lección de Sadowa", "Las precauciones de Roosevelt", "La confesión de Hitler" y "Hitler anhela el aniquilamiento de Francia".

Félix Restrepo, S. J., director de la Revista Javeriana, en Bogotá (Colombia), ha editado su "Corporativismo", conferencia leída en el Colegio Académico de Buga. Este estudio comprende el corporativismo de ayer y de hoy, en su relación con la democracia y al alcance de todos.

Ultimamente disertaron en esta capital: sobre "Lessing y el drama alemán", Eduardo Frikes; "La ciudad en la poesía de Alfonsina Storni", José D. Forgione; "El teatro andaluz gitano de Federico García Lorca", Arturo Berenguer Carisomo; "Reflexiones acerca de la interpretación de la poesía", Aníbal Carcagno Delfino; "Bibliografía del Quijote", Carlos Alberto Pueyrredón y "La inquietud de Buenos Aires en la literatura argentina: Gálvez, Mallea", Silvina Bullrich de Palenque Carreras.

"La vida y sus problemas", por Jean Rostand. Esta traducción, que hoy ofrece la "Librería Hachette", en Buenos Aires está dividida en cuatro capítulos: I) Algunos rasgos de la vida, II) La naturaleza de la vida, III) La evolución de la vida, y IV) ¿Qué es el hombre? El autor precede su obra con las siguientes palabras de Claudio Bernard: "La vida, que es lo más oscuro que hay, jamás podrá servir de explicación para nada".





Dos instantáneas del acto inaugural de la Exposición del Libro.

En los salones de Amigos del Arte tuvo lugar la Exposición del Libro Norteamericano que patrocinó Mr. Norman Armour, embajador de los Estados Unidos. La muestra, que tuvo gran significado cultural, reunió a figuras prestigiosas, entre las que hicieron uso de la palabra nuestro canciller; el embajador Armour; Doña Elena Sansinena de Elizalde, presidenta de Amigos del Arte, y el Dr. Cupertino del Campo, presidente de la Comisión organizadora.



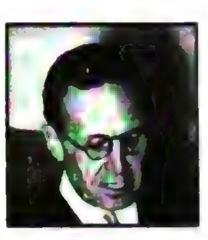
Sra. Elena Sansinena de Elizalde.



Dr. Cupertino del Campo.



Dr. José María Cantilo.



Mr. Norman Armour.

Apareció en esta capital el primer número de "El Esgrimista", revista mensual que está dirigida por Domingo Corpi y en la que figuran como secretario el delegado olímpico holandés Alfonso Mayer y como administrador el esgrimista Alfredo L. Daverad.

"La Escuela Nueva", de La Habana, ha publicado un mensaje biográfico: "Martí", del escritor y poeta Andrés de Piedra-Bueno, con prólogo de F. de Ibarzábal. Este volumen corresponde a la serie de ediciones del Instituto Cívico-Militar.

"El Príncipe", de Nicolás Maquiavelo, "Los pequeños burgueses", de Honorato de Balzac, y "La hermana San Sulpicio", de Armando Palacios Valdés, son las tres últimas obras editadas por Espasa-Calpe Argentina y corresponden a la "Colección Austral".

La Editorial Losada y Autorjus (Agencia Literaria) han convocado a un concurso de novelas en el que se instituirá el Premio Ricardo Güiraldes. El plazo para la recepción de originales expirará el 31 de diciembre del corriente año.

La "Sociedad Colombista Panamericana", en Cuba, ha recopilado en un extenso trabajo los discursos que fueron pronunciados en la Habana, en octubre de 1938, con motivo del "Día de la Raza".

"La Recuperación de Mutilados", por el doctor Mario Oliveras Devesa. Obra de divulgación, no sólo para los médicos, sino para los que deseen conocer la ortopedia científica.

En "Las grandes cuestiones nacionales" plantea Víctor J. Guevara temas de palpitante actualidad, tanto en el Perú, donde ha sido editada la obra por la Revista de Filosofía y Derecho del Cuzco, como en otros países de América.

ALMUERZO

de despedida de soltera de Nora Marcó del Pont



Con motivo de su enlace con Adolfo Casabal Elía, un grupo de amigas de Nora Marcó del Pont le ofreció un almuerzo de despedida en Harrods.

Nora Marcó del Pont.



Luisa Lezica de Quirno Lavalle.



Susana Varela.

M. Luisa Pirovano.



Inés Cabral Hunter y Emilia Marco del Pont.



Amalia Marco del Pont, Ana Luisa Marcó del Pont y Agustina Mantilla.



Parte de las amigas de la Srta. de Marcó del Pont concurrentes al almuerzo.

NOTICIARIO ARTISTICO

EN LA GALERIA WITCOMB



El pintor Vicente Puig y concurrentes a la exposición de sus obras.

Sra. de Ortiz de Rosas y Vicente Puig.

EN LA GALERIA MULLER



Bibí Zogbe.

Bibí Zogbe con un grupo de asistentes a la muestra de sus óleos.

•

TODO SE HA PERDIDO

(Conclusión de la página 5)

brioches. En una palabra, amigo mío, que los grandes cataclismos de la historia se han anunciado siempre por estos períodos decadentes de molicie y sensualidad, de afeminamiento y sibaritismo.

—Es verdad. Pero luego reaccionamos.

—Sí, pero ¡cómo reaccionamos! Al cabo de una edad media que dura la friolera de diez siglos.

—Esta vez será más corta.

—Esta vez será más larga. Porque la decadencia romana fué un fenómeno puramente local. Había entonces en el mundo incalculables reservas humanas. América estaba sin descubrir. Y bastó el aporte de la sangre nueva de los bárbaros para salvar al mundo. En cambio ahora el fenómeno es universal: tan decadentes son los europeos como los chinos, los australianos y nosotros. Ahora no tenemos bárbaros de reserva ni hay sangre más nueva que la que por nuestras venas corre. ¡Estamos listos!

—¡Hombre, no sea usted exagerado! ¡Parece mentira que la simple contemplación de una criada con guantes de goma le inspire a usted ideas tan apocalípticas como esta del fin del mundo!

—Tiene usted razón. Habrá que rebajar algo. Pero no mucho. Estos guantes de goma, esta comodidad, este confort nos están apartando demasiado del verdadero sentido de la vida. Mire usted: yo soy porteño viejo. En mi infancia oí hablar mucho de don Adolfo Alsina. En mi juventud conocí a Sarmiento. Luego lo traté de cerca a Leandro Alem. Los tres fueron políticos en grado superlativo: los tres, representantes genuinos de su época. Los tres eran austeros y muy pobres. De lo cual se enorgullecían fieramente. La austeridad y la pobreza eran entonces timbres de honor. Aquí, en Buenos Aires, en París y en cualquier rincón del mundo, la vida tenía un sentido heroico y apasionado. Quizá con un poco de exageración. Eran nuestros abuelos sobradamente intransigentes en materia de honor y puntillosos hasta la hiperestesia. Por eso se abusaba de la cortesía y de las buenas maneras: para evitar en lo posible las explosiones. Que eran terribles e irreparables. Por un quítame allá esas pajas, o, menos aún, por la vaga sospecha de una ofensa, las naciones se declaraban la guerra. Y, puestas ya frente a frente las terribles fuerzas enemigas, decía caballerescamente el francés en la batalla de Fontenoy: "Messieurs les Anglais, tirez les premiers". Por una mirada pescada al vuelo o por un vago "venticello" calumnioso, el marido borraba del mapa terrestre a la señora, y despachaba con una estocada para el otro mundo al supuesto seductor. Guerras y duelos, bravas polémicas sostenidas en la prensa o en el parlamento, exigían en los hombres un culto constante del pundonor y del coraje. Quizá se abusó un poco del "panache" y del jugar a cada instante la vida propia y la ajena a propósito de nonadas. Pero mucho más grave es haber caído en el extremo opuesto, en esta "aflojada" general. ¡Nada de austeridad ni de pobreza! ¡Venga dinero, y vengan comodidades! Y molicie, y sibaritismo y qué se me da a mí de lo que pasa en Danzig y de lo que hace mi mujer! Se acabaron las guerras...

—¡Ojalá fuera verdad!

—Sí, ojalá. Pero es un decir. Se acabaron las guerras, se acabaron los duelos y los dramas pasionales. Es muy posible. Y hasta laudable. Pero con ellos se acaba el sentido heroico de la vida, el culto al coraje, el respeto por la propia dignidad...

—¡Vamos! Que, como decía el rey Francisco I, "todo se ha perdido".

—Eso es: todo se ha perdido... menos el honor.

UN CASI SUICIDA

(Conclusión de la página 33)

cuerpo, tiene Ud. el recurso de compartirlas con otros, comentándolas, cantándolas, gritándolas. Para eso le han puesto en la garganta un instrumento musical de delicada sensibilidad y hermoso timbre, ese instrumento con el que apostrofó Cicerón, cantó Tamagno, lo bendijo su madre y oró Jesús.

"¿Es posible que influya en Ud., más que la posesión de todo eso y de otros cincuenta mil dones de igual valor, la carencia de unos miserables pocos pesos que, entre paréntesis, estoy dispuesto a prestarle? ¿Y que ese concepto tan equivocado, como ingrato y funesto lo lleve a destruir con el veneno o el plomo la inmensa fortuna que representa Ud. mismo con todos los defectos que pueda tener y a pesar de su injusto pesimismo?

"No, hijo mío. Olvide este mal rato; dése un buen baño de anatomía, ciencia de las ciencias, pues nos revela los más recónditos secretos de la estatua humana, que es la obra maestra de la creación. Y vuelva, después, al lado de su novia. Es muy posible que su esquivez sea debida a que ella, llena de ilusiones, por ser joven, no pueda soportar a los hastiados del mundo y de la vida que son tan hastiadores..."

"Y ahora venga esa mano que es otro portentoso instrumento de múltiples aplicaciones. Esa mano — oiga bien mi pronóstico — que no tardará en preparar, sobre el cadáver, el material de mis lecciones y que está destinada a salvar miles de vidas y no a matar cobardemente y con premeditación a un ser absolutamente indefenso, ya que, salvo el caso de un rapto fulminante de inconsciencia, el presuicida es un abúlico, es decir, incapaz de oponer resistencia, gracias a un lento trabajo de autosugestión."

"Adiós. No falte a clase, mañana. Dada la proximidad de los exámenes, eso es urgente. Siempre tendrá tiempo para morirse."

El estudiante volvió tarde a su casa, trasformado por completo. Se movía de un lado para el otro, se sentaba y en seguida se ponía de pie, hacía genuflexiones, corría y daba saltos y hasta vueltas de carnero. Miraba con ansiedad y como por primera vez todos los objetos circundantes: el arco iris que proyectaba en la pared un cairel de la araña, las estrellas, a través de los cristales de la ventana, el retrato de su amada, y hablaba solo sin cesar, cuando no cantaba a voz en cuello. Por último se engolfó en la lectura de un grueso volumen de anatomía, hasta quedar profundamente dormido.

Y uno de los tantos días, siete años después del episodio del parque, el muchacho que quiso suicidarse, convertido ya en médico y en prosector de la clase de anatomía, fué, radiante de júbilo, a anunciar al viejo profesor su enlace próximo.

Es cierto que no sería con aquella misma muchacha que sabemos, pero este detalle carece en absoluto de importancia.

PARTIR...

Por Victoria Pueyrredón Saavedra

Partir, toujours partir,
et quelqu'un toujours laisser;
partir, "c'est presque mourir"...,
c'est sourire, et puis... pleurer...

C'est connaître quelqu'un qu'on aime
sans penser se séparer;
c'est s'adorer peut-être même,
sans y songer...

Puis quand on s'aime de tout son cœur,
quand on ne peut vivre sans amour,
voir s'éloigner tout son bonheur,
pour toujours...

Voir s'éloigner les heures de joie,
les voir partir sans se tourner,
vouloir mourir... "si loin de toi"...,
vouloir rester...

Aimer quelqu'un profondément,
devoir partir et le laisser;
devoir cacher ce sentiment
et l'oublier...

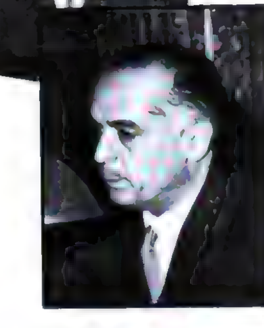
Partir, toujours partir,
et quelqu'un toujours laisser;
partir, "c'est presque mourir"...,
c'est sourire, et puis... pleurer!...



CONFERENCIAS



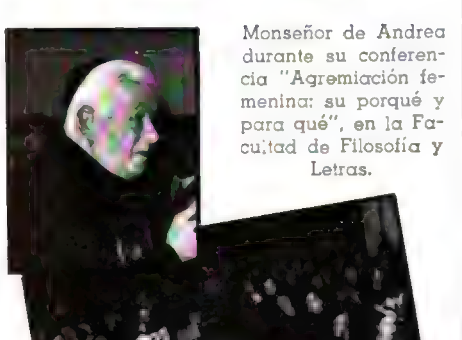
A la izqda. el Sr. Ricardo Caillet-Bois, que habló en la Academia N. de Historia sobre "La Revolución Francesa y la América". A la derecha el Dr. Ricardo Levene, que presentó al orador.



Bernardo Canal Feijóo, abajo, a la derecha, disertó sobre "El ciclo popular de la picardía criolla" en el Instituto P. de Conferencias. Presentó al conferencista el Dr. Carlos Ibarguren, que vemos en el grabado de arriba.



El embajador del Perú, Dr. Barreda, durante su conferencia "El Inca Garcilaso de la Vega", en el Ateneo del Club Universitario.



Monseñor de Andrea durante su conferencia "Agremiación femenina: su porqué y para qué", en la Facultad de Filosofía y Letras.



Monseñor Franceschi disertando sobre "La libertad frente al Estado".



HOTEL LLAO LLAO Y PANORAMA DE LA PENINSULA DEL MISMO NOMBRE (CERROS CAMPANARIO Y LOPEZ).

Unas palabras de D



CAPILLA EN LLAO LLAO.



CAMINO A LA CANCHA DE GOLF.



PERSPECTIVA DESDE EL HOTEL.



Mientras Nahuel Huapí, con sus deportes de nieve, y el Iguazú, con su clima templado, hacen las delicias de los turistas que pasan allí el invierno, la Dirección de Parques Nacionales labora incesantemente para seguir habilitando y "urbanizando" aquellas regiones.

El turismo argentino y aun el internacional señalan estas zonas como objetivos de primer orden. Lógico es, pues, que fijemos en ellos nuestra atención para seguir el rápido proceso de su desenvolvimiento.

Nada más indicado a este respecto que dirigirnos al propio doctor Exequiel Bustillo, Director de Parques Nacionales, para que con su autoridad única pudiera decirnos unas palabras, que reflejando la realidad del momento nos señalaran además las perspectivas para el futuro. Deferente con los lectores de "Atlántida", de él hemos obtenido algunas opiniones expresadas durante una breve pausa en el curso de su diaria labor.

NAHUEL HUAPI — El gran problema del parque — nos dice el Doctor Bustillo — es el de sus accesos. Su enorme distancia de Buenos Aires reclama la implantación de una línea de aviones. A ello se llegará a no tardar mucho. Mientras tanto me cabe reconocer cuanto se ha hecho para mejorar el transporte por ferrocarril y el constante empeño que la Dirección Nacional de Vialidad ha puesto para mejorar los firmes de los caminos que conducen a Nahuel Huapí. Conviene no olvidar que lo que se haga en este sentido no obedece solamente a razones de orden turístico, sino también económico y nacional.

Actualmente el itinerario por carretera se realiza principalmente por Santa Rosa, La Pampa, Neuquén, Valle de Río Negro y Bariloche. Es de lamentar no obstante que algunos de estos tramos no reunan todas las condiciones deseables por la razón de que dependiendo de los territorios que atraviesan carecen de la financiación requerida. Por ello es muy necesario modificar la ley nacional de vialidad en el sentido que permita a dichos territorios una mayor contribución federal.

LA INDUSTRIA HOTELERA — Esta repartición se preocupa asimismo del problema del alojamiento a lo largo de los grandes trayectos de acceso y en las zonas de los Parques.

Se han criticado con frecuencia las tarifas de primera clase del Hotel Llao-Llao y con ello se ha querido generalizar hablando del costo prohibitivo de un viaje a Nahuel Huapí. Esto es injusto. Nuestro organismo



TURISMO

FOTOS GRIENSU
SUC. LLAO-LLAO

Doctor EXEQUIEL BUSTILLO

DIRECTOR DE PARQUES NACIONALES

trabaja para que la visita al parque no pueda considerarse un placer de privilegiados. Además del Llao-Llao en Bariloche hay abiertos numerosos pequeños hoteles bien instalados. Por otra parte la ley del Crédito Hotelero, hoy en vigor, autoriza a la Dirección de Parques Nacionales para dedicar parte de sus recursos en préstamos para la construcción y refaccionamiento de establecimientos hoteleros. En este año se ha invertido en ese concepto la suma de 300.000 pesos.

En el futuro se prevé también que esta ayuda que reciben los industriales pueda hacerse extensiva a las colectividades que organicen campos de vacaciones y colonias de descanso para estudiantes y empleados. De esta manera se llenaría una finalidad no solamente turística sino también de marcado alcance social.

IGUAZU — El caso del parque nacional del Iguazú es distinto. Nuestra obra ha sido encaminada teniendo en cuenta que, por su clima, esta zona es únicamente indicada como estación de invierno. Por otra parte siendo su acceso más común por vía fluvial la afluencia turística está hoy limitada por la capacidad del servicio de navegación.

Esto no obstante, el turista que visita aquellos espléndidos parajes para disfrutar de su formidable espectáculo natural cuenta con toda clase de facilidades. Además del campo de aviación, la Dirección de Parques Nacionales ha construído el edificio de la Intendencia y ha refeccionado el Hotel Cataratas, que hoy reune todas las comodidades de un hotel moderno.

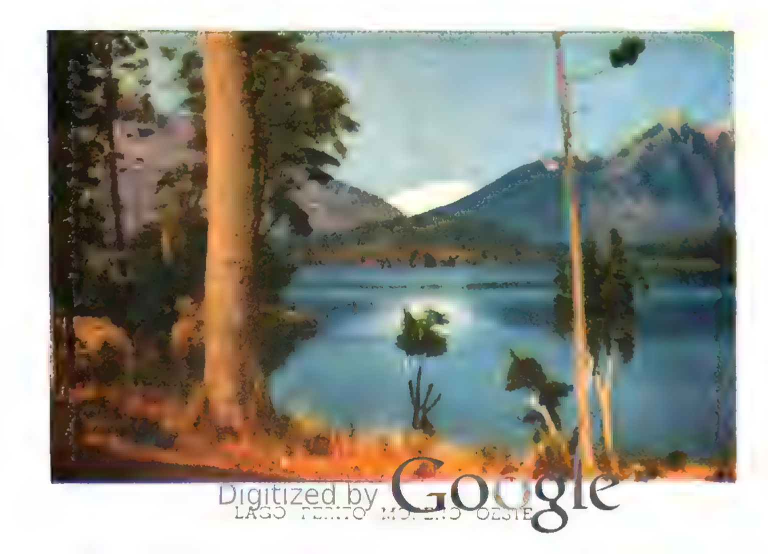
ORGANIZACION DEL TURISMO ARGENTINO — Complementando la obra de los parques nacionales el Poder Ejecutivo encara actualmente la creación de una repartición especial, con atribuciones y recursos adecuados, para atender la organización integral del turismo argentino.

Dada nuestra constitución federal, conviene partir de la base que de la misma manera que cada provincia está facultada para crear su organismo propio — y puedo referirme a los ejemplos de Córdoba y Mendoza principalmente, — incumbe al Gobierno Nacional el dar al país una institución que comprenda y agrupe todas las actividades nacionales.

Y es en este momento que cabe preguntarse si para ello es indispensable la creación de un nuevo organismo, que podría conducirnos a una redundancia de funciones y desde luego a un aumento considerable de gastos, cuando la situación financiera de la Nación exige todo lo contrario.

A mi juicio el problema del turismo es más bien de coordinación de los organismos actuales que no de creación de uno nuevo. Y lo que corresponde, si se quiere aprovechar lo existente, es dar a la Dirección de Parques Nacionales las facultades necesarias para que desde su sede de la capital federal pueda llevar a cabo una obra en provecho de todos nuestros centros turísticos, y en el exterior pueda organizar la propaganda de acuerdo con las directivas fijadas por los organismos que pasarían a integrar nuestra institución. De esta forma — termina diciendo el Doctor Bustillo, — la Argentina, con el concurso de las más idóneas representaciones de los intereses del turismo, contaría con un instrumento de expansión de la misma modalidad de las que existen en otras naciones.

J. F.



LAGO PERITO MORENO OESTE

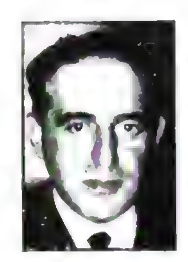


VISTA SOBRE EL LAGO.

NOTICIARIO LITERARIO

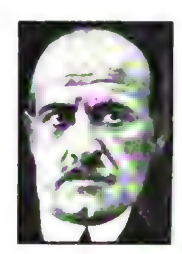
"¿Infiltración? ¿Espionaje?" Informe "in voce" del doctor Justo Bergadá Mugica con motivo del conocido y discutido caso "nazi" en nuestro país.

"El alma de las palabras: Diseño de semántica general", por Felix Restrepo, de la Academia Colombiana y director de la Revista Javeriana de Bogota (Colombia). Esta obra, única en nuestro idioma, está dividida en tres capitulos. El primero trata de las variaciones de la cosas, modificación de los conceptos, intervención de los sentimientos y movimiento de los vocablos; el segundo (clasificacion logica), de la innovación, metáfora y metonimia, y el tercero, de las influencias psicológicas y sociales.



Gregorio Marañón.

La Asociación Amigos del Arte anuncia para este mes conferencias de José Ortega y Gasset y Gregorio Marañón. En septiembre ofrecerá cuatro conferencias de Paul Valery y una de M. de Vedia y Mitre. En octubre hablarán Eduardo Mallea y Manuel Mugica Láinez.



J. Ortega y Gasset.

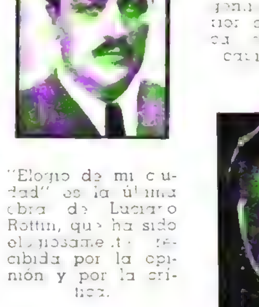
"Fervor" (prosas), por Carlos Schaefer Gallo, obra publicada por la editorial "Charcas", de esta capital.

"Raza criolla". A los yeguarizos descendientes puros de los que trajeron los ibéricos en la época del descubrimiento y conquista de América dedica Emilio Solanet este curioso estudio hecho en la Compañía Impresora Argentina.

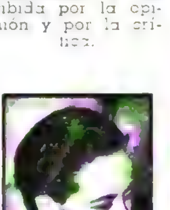
Arturo Vázquez Cey ha dedicado una "Oda a la Bandera", elegante opusculo de 16 páginas, con 36 estrofas de cuatro versos cada una. Este poema ha sido distribuido por la Librería y Casa Editora de Jesús Menéndez.



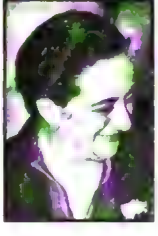
"La vida victoriosa" es una novela que acaba de terminar el escritor Carlos Alberto Leumann, de esencia psicológica y cuyos episodios se desarrollan y tienen por escenario una ciudad argentina del interior de la república, el Tigre y la capital porteña.



"Elogio de mi ciudad" es la última obra de Luciano Rottin, que ha sido elogiosamente recibida por la opinión y por la crítica.



Desde su iniciación, el "Club del Libro" (ALA: Amigos del Libro Americano) ha publicado las siguientes obras inéditas: "Hombres en soledad", por Manuel Gálvez; "El viaje maravilloso", por Graça Aranha; "Fiesta en noviembre", por Eduardo Mallea; "El paralelo 42", por John Dos Passos; "La mariposa quemada", por Mateo Booz; "El gran infortunado", por Telmo Manacorda; "La marquesa de Santos", por Pablo Setubal, y "Don Balón de Baba", por A. P. Diez Canseco.



Al hacer los editores la presentación de "El momento", por Adela García Salaberry, dicen de la autora que su labor es de las que "preparan a las almas para percibir el arte y para comprender la belleza".

Justo G. Dessein Merlo ha presentado "Ahora y entonces", breviario lírico en el que, como estampa en el "Epígrafe", su "alma, pasajera del mundo", brinda al caminante sus canciones.

En "La Chaumière" se celebró un "cocktail party" en honor de la periodista Lycha Montenegro con motivo de cumplirse el cuarto aniversario de la revista social ilustrada que dirige, "El Norte".

•

Nietos de presidentes argentinos



En nuestra nota publicada en número próximo pasado, involuntariamente omitimos la mención de una nieta del ex presidente Santiago Derqui, doña Elena Derqui de Mansilla, cuyo retrato por Zaretti acompaña estas líneas.

Alfonso de Este hubo de reprocharse algunos pecadillos: acaso no fuera extraño a la muerte violenta del poeta Strozzi, que tuvo la mala suerte de casarse con una mujer de su admiración.

Reprimía con dureza las conspiraciones, con crueldad en ocasiones. Pero como soldado, mostróse de absoluta lealtad. En lucha contra Julio II, halló victoriosa solución gracias a Bayardo, salvador no solamente de Ferrara, sino también de Francia. Al enfrentarse con Lucrecia, Bayardo experimentó gran emoción. Declara en sus escritos que la duquesa era "una perla de este mundo" y agrega: "es bella, buena, dulce y cortés con toda la gente".

No fué Bayardo su único admirador; ambos Strozzi declaraban que "en ella se reunían las maravillas juntas del cielo y de la tierra". Ariosto le consagró una de las octavas de su "Rolando furioso", y Pedro Bembo, futuro cardenal, conservó siempre por ella un sentimiento respetuoso, pero tierno. Compuso en su honor versos latinos proclamándola "más bella que Europa" en 1503. Lucrecia tenía por entonces veintitrés años y hablaba muy familiarmente el español. Escribió de su mano estos versos, destinados a revelar al Bembo que el amor de éste era correspondido:

"Yo pienso, si me muriese
y con mis males finase,
desear
tan grande amor feneciese,
que todo el mundo quedase
sin amar.
Mas esto considerando,
mi tarde morir es luego
tanto bueno,
que debo, razón usando,
gloria sentir en el fuego
donde peno".

Bembo se siente embargado por

LUCRECIA BORGIA

(Conclusión de la página 42)

"las agraciadas dulzuras de los españoles versos".

La duquesa sabe adaptarse a las circunstancias. Julio II, furioso porque Alfonso de Este permaneció fiel a Francia, la excomulga. La guerra hace sentir su peso en la población civil. Lucrecia se ingenia para aliviar miserias: empeña sus joyas y su vajilla reemplazando esta por mayólica que decora con sus propias manos. Organiza obras de beneficencia y funda instituciones de caridad.

¡A 33 años parécele haber pasado varias existencias, ella que soñaba con la vida tranquila de Ferrara!

La popularidad que goza en Ferrara y en el ducado le traen algunas satisfacciones. La duquesa es realmente la madre de su pueblo. Renuncia al lujo, a las pompas mundanas: diariamente visita los hospitales y las iglesias.

Murió a 39 años. Sintiendo próximo su fin, dirigió al papa León X una carta bellísima en la cual demostraba conservar la limpidez de su alma a pesar de las borrascas atravesadas: "Cristiana, aunque pecadora", suplicaba al papa "recurrir a su tesoro espiritual, pidiendo de su bondad la Santa bendición para su alma".

Cuando el 24 de junio de 1519 el marido comunicó su fin a Federico de Gonzaga, escribía: "No puedo escribir estas líneas sin llorar. Tan duro es verme separado de compañera tan dulce como querida, de la que ha muerto sembrando duelo en derredor".

Nada en la existencia de Lucrecia explican las calumnias levantadas en su contra. Parecen atribuirse a Juan Sforza, quien furioso por el rompimiento de su matrimonio con ella, la acusó de complicidades culpables con el papa Alejandro y con César.

Los enemigos de ambos en el reino de Nápoles se apoderaron de tales difamaciones para convertir a la bienhechora Lucrecia en un monstruo.

En vano tentó luego el mismo Sforza en rehabilitar a su ex esposa. El mal estaba hecho: la mentira se abrió camino y la leyenda quedó.

Ha sorprendido a muchos biógrafos una circunstancia reveladora: ¿por cuál prodigio Lucrecia fué monstruosa solamente en la flor de su adolescencia, ya que luego están contestes las crónicas en darla como ejemplo de bondad?

Bastaría esta reflexión para borrar la obra de sus difamadores.

Pese a ciertos adversarios de Lucrecia, dejó esta singular figura el recuerdo de una encantadora princesa, de blonda cabellera, suaves facciones, de dignísimo porte, y nadie sueña con el rostro sediento de crímenes pintado por fanáticos de la diatriba.

•

COPLAS ANDALUZAS

A mí m'ha salido un nobio
con la pierna tiritando;
no sé si quererlo ahora
o dejarlo pa er berano.

Me enamoré de un fraile
por el silencio,
y al instante lo supo
todo el convento.

A mi mujer en la lengua
la mordió un perro rabioso;
en seguida busqué ar perro
y lo atraqué de bizcochos.

Las aves de Arabia
viven eternas;
viven porque no saben
lo que son penas.
Que si penaran,
en el mundo no hubiera
aves de Arabia.

Una rosa en un rosá
gasta mucha fantesía;
biene'r viento y la deshoja:
¡ya'stá la rosa perdía!

Yo no sé cabar ni arar,
ni siquiá recoger yerba;
la que se case conmigo,
¡qué buena prenda se yeba!

puedan quejarse los países, porque además de las depredaciones que ocasiona, exige un sacrificio demasiado cruento y nunca resuelve ninguno de los problemas que la originan. Por el contrario, crea un gran número de nuevos problemas muy difíciles de resolver, sobre todo con la urgencia que las circunstancias de la post guerra exigen. Eso se traduce, como ya lo hemos probado, en turbulencias que son, a veces, más fuertes que la guerra misma, porque perduran a través de muchos años gravitando sobre la política y la economía de las naciones beligerantes.

—Sin embargo, se habla del arte de la guerra...

—Es para explicar el pensamiento que Napoleón resumió en esta frase: "No me digan cuantos son, sino donde están".

También se formó el general Estigarribia en la escuela militar francesa. Como estudiante, asistió durante algunos años a los cursos de Saint-Cyr, la famosa academia militar de

EL HEROE

(Continuación de la página 52)

las cercanías de Versalles que fundara, precisamente, el corso emperador de los franceses.

Estos años de vida y de aprendizaje en el viejo continente le han infundido algunas ideas de factura muy poco americana. Pero Félix Estigarribia las ha sabido asimilar, sin embargo, como americano. Es decir, les ha dado la posición adecuada, de acuerdo al ambiente en que va a desarrollarlas.

He aquí un distintivo de su personalidad.

—Quiero — dice — defender las ideas generosas y fuertes, nacidas de la mentalidad superior de nuestro tiempo, esas ideas que constituyen las conquistas más preciadas de nuestra civilización y de nuestra cultura política. Yo he encontrado sociedades felices allí donde se ha consagrado la igualdad sobre la base de la única preeminencia legítima: la del talento indiscutible y soberano, allí donde la libertad es una adquisición definitiva de la conciencia popular, allí donde puede realizarse el esfuerzo sin trabas, allí donde se reconoce y respeta la inteligencia y el arte es admirado y la moral es elevada a su expresión más pura y humana.

Le gusta la vida moderna. Se muestra partidario de los adelantos éticos, materiales y espirituales alcanzados en nuestros días.

—Se disfruta hoy — dice — de una más amplia libertad individual. El hombre puede y está obligado, por todas las circunstancias que le rodean, a desarrollar su personalidad y encuentra, por esta razón, y por los derivados de las condiciones en que se desenvuelve la vida contemporánea, muchos motivos de satisfacción que antes no conocía.

Un tema apasionante para el general Estigarribia es aquel que se refiere a la situación de la mujer en la vida moderna. Hijo de un país donde, si bien el elemento femenino ha alcanzado una categoría espiritual envidiable, todavía no puede ufanarse de haber obtenido las libertades de que disfrutan las mujeres de otros países americanos como la Argentina, donde son dueñas de un buen número de derechos, o como en el Uruguay, donde votan y pueden ser elegidas, este hombre sueña con una sociedad organizada a base de mujeres liberales e inteligentes.

—Reconozco — confiesa — que la organización actual hace a las mujeres fuertes, personales y dueñas de su destino; reconozco que esa conquista de la civilización moderna es una de las más estimables de cuantas haya podido alcanzar la humanidad. Pero también entiendo que la mujer, tal cual está orientada en nuestros días, teniendo que vivir pa-

(Concluye en la página 108)

NOTICIARIO LITERARIO

Ha publicado en Montevideo Manuel Medina Betancort el libro "Cuentos de otoño", impreso en los talleres gráficos de "El Siglo Ilustrado".



En "El libro de mi padre", Pedro César Domínici, ministro de Venezuela en Buenos Aires, honra la memoria de Aníbal Domínici, con motivo de su centenario. Es una selecta recopilación de documentos de valor biográfico e histórico.



En el Ateneo Ibero-Americano tuvo lugar el acto, organizado por el Seminario Cervantino, de la misma institución. Durante su desarrollo disertó Justo Olárran Chans, inspirado en el tema "Una pequeña cuestión sobre iconografía cervantina".

En la Academia Nacional de la Historia fué recibido por el académico de número José Torres Revello el nuevo académico P. Guillermo Furlong Cardiff, quien disertó sobre "Las bibliotecas populares".



Con portada e ilustraciones del pintor Mauricio Coraldo ha publicado Arturo Martínez Pardo una serie de diez cuentos con el título "El café de las mujeres tristes".



"Analectas" (prosas) y "Girones de vida" (poesías), por Juan Antonio González. En los dos libros así titulados el autor revela un espíritu muy sensible y observador.

Con el tema "Panorama cartesiano" disertó en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras el escritor panameño José de la Cruz Herrera,

EXPOSICION DE NUEVA YORK



El alcalde de Nueva York, Sr. La Guardia, acompañado del señor Felipe Espil visita la muestra argentina en la exposición de Nueva York.

Fiorello H. La Guardia y Felipe A. Espil, embajador argentino en los Estados Unidos.

Frente de nuestro pabellón y tertulia de asistentes al acto inaugural.



La Sra. Sarah Delano Roosevelt, madre del presidente, visitando el pabellón argentino.

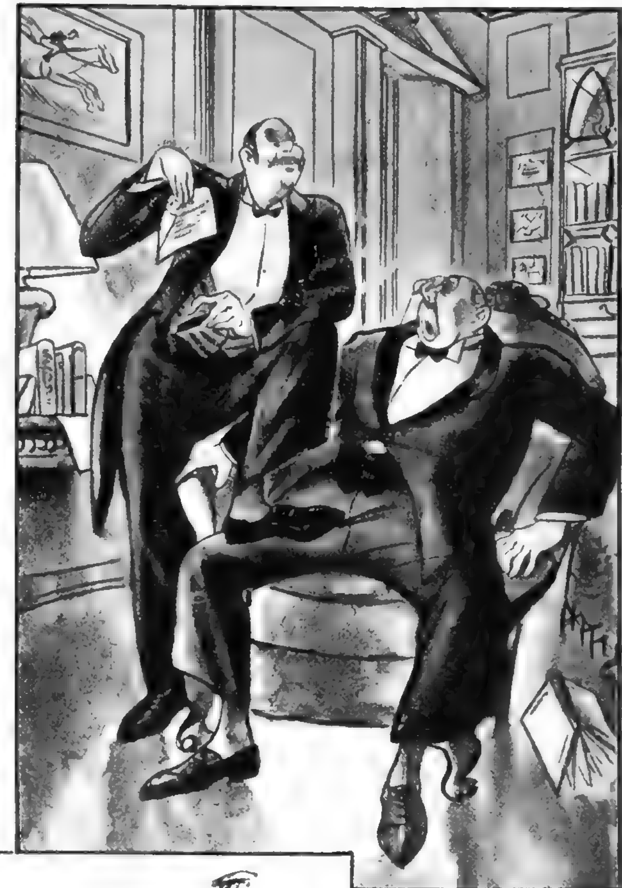
Mr. J. A. De Marval, comisionado general de la Argentina en la muestra de Nueva York, en el acto inaugural de nuestro pabellón.







H U M O R I S M O



EL VALET. — Digo, señor, que me he sacado la grande de 150.000.



—Vea, amigo, no puedo permitir que usted siga acostado allí.
—Y ¿quién es usted?
—Soy el secretario de este club de golf.
—¡Pues, bonita manera tiene usted de conseguir socios nuevos!...



—Mamá: ¿es cierto que los ángeles tienen alas y pueden volar?
—Sí, querida.
—¿Así que la sirvienta puede volar?... Anoche papá le estaba diciendo que era un ángel...
—¿Sí? ¡Va a volar ahora mismo!



—Deme usted el número de su teléfono y la llamaré uno de estos días.
—Lo encontrará usted en la guía.
—Pero... ¿cómo se llama usted?
—Mi nombre también está en la guía.



EN EL CIELO
—Mira ese tipo. Todavía se cree enfermo.



EL PRIMER ALIMENTO DEL NIÑO

ES TAPIOCA Y HARINAS DE LEGUMBRES



Don Francisco de Quevedo

Don Francisco de Queuedo est un chevalier de S. Jacques, mien amy et tres docte personnage pour un Espagnol. — Carta de J. J. Chyfflet a J. F. Bagni.

Atendiendo a que este género de sabandijas que llaman poetas son nuestros prójimos y cristianos, aunque malos; viendo que todo el año adoran cejas, dientes, listones y zapatillas, haciendo otros pecados más enormes; mandamos que la Semana Santa recojan a todos los poetas públicos y cantoneros, como a las malas mujeres, y que los desengañen del yerro en que andan y procuren convertirlos. Y para esto señalamos casas de arrepentidos. — F. de Quevedo. "Historia de la vida del Buscón".

...Volvíme y era un muerto muy lacio y afligido, muy blanco y vestido de blanco, y dijo:

—Duélete de mí, y, si eres buen cristiano, sácame de poder de los cuentos de los habladores y de los ignorantes, que no me dejan descansar, y méteme donde quisieres.

Hincóse de rodillas, y, despedazándose a bofetadas, lloraba como niño.

—¿Quién eres — dije, — que a tanta desventura estás condenado?

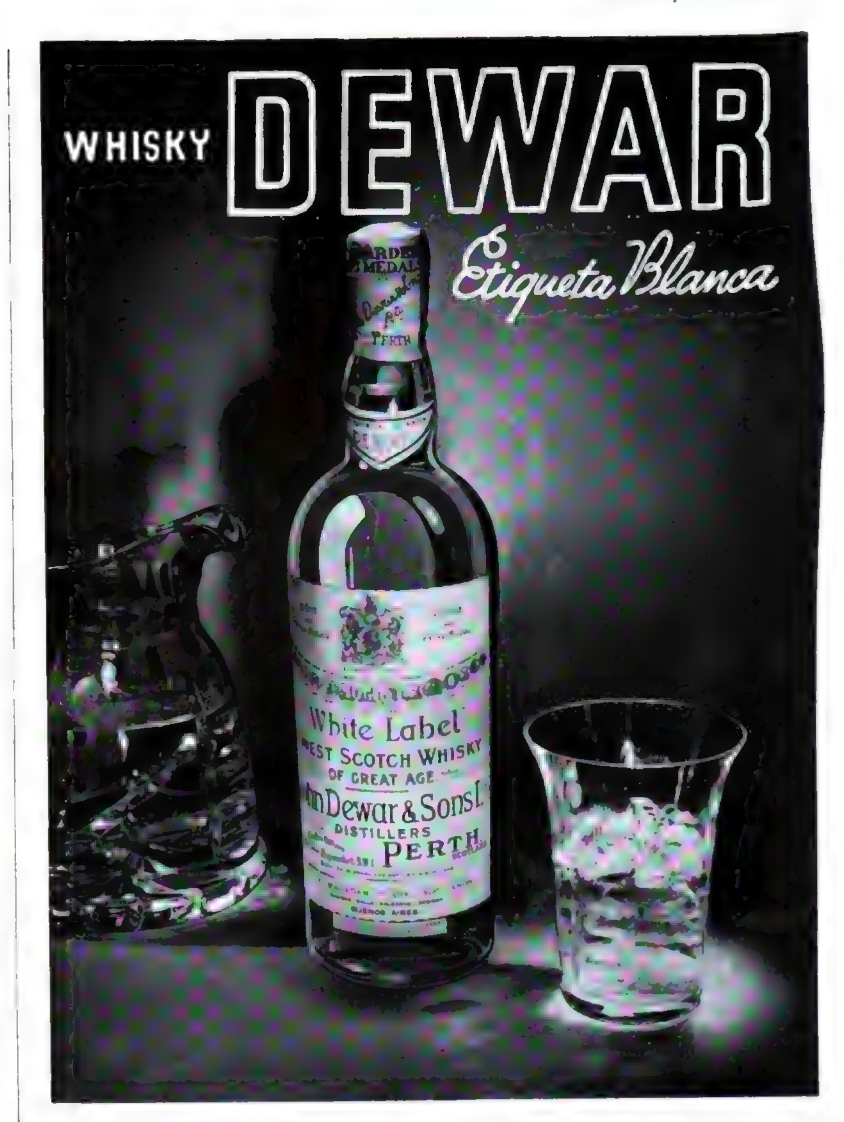
—Yo soy — dijo — un hombre muy viejo, a quien levantan mil testimonios y achacan mil mentiras. Yo soy el "Otro", y me conocerás, pues no hay cosa que no la diga el "Otro". Y, luego, en no sabiendo cómo dar razón de sí, dicen: "Como dijo el "Otro". Yo no he dicho nada ni despego la boca. En latín me llaman "Quidam", y por esos libros me hallarás abultando ringlones y llenando cláusulas. Y quiero, por amor de Dios, que vayas al otro mundo y digas cómo has visto al "Otro" en blanco y que no tiene nada escrito y que no dice nada ni lo ha de decir ni lo ha dicho, y que desmiente desde aquí a cuantos le citan y achacan lo que no saben, pues soy autor de los idiotas y el texto de los ignorantes. Y has de advertir que en los chismes me llaman "Cierta persona"; en los enredos, "No sé quien"; en la cátedra, "Cierto autor", y todo lo soy el desdichado "Otro". Haz esto y sácame de tanta desventura y miseria.

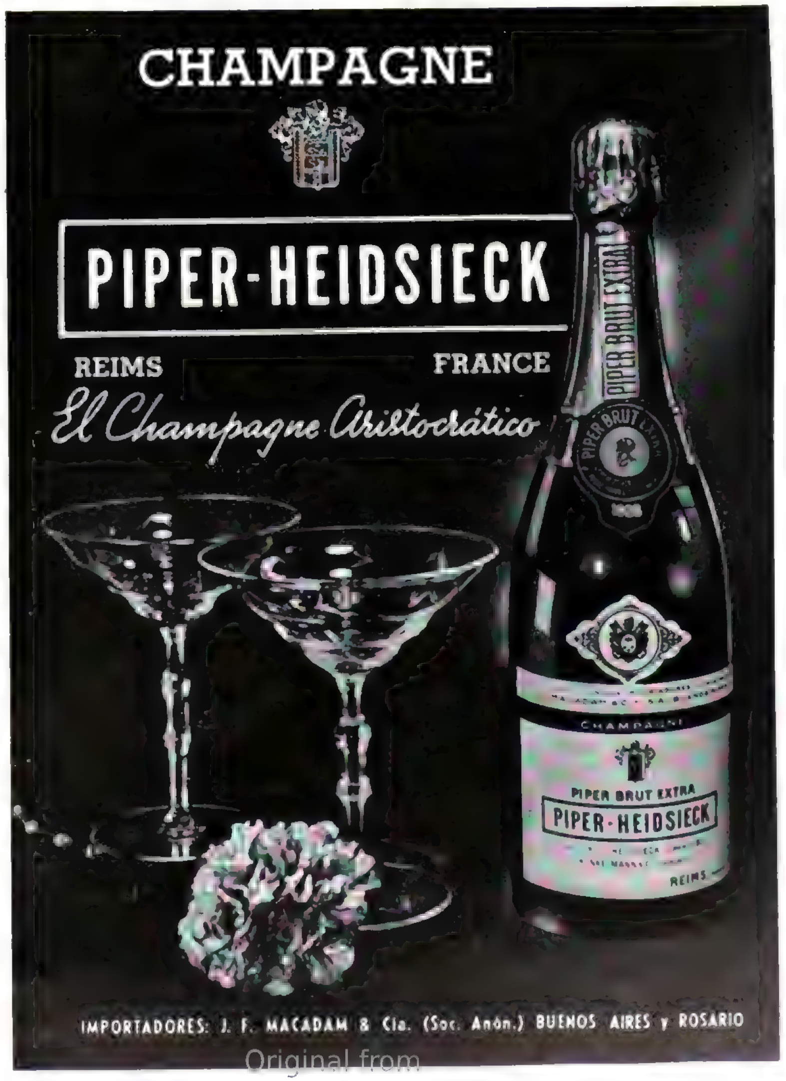
Con su báculo venía una vieja o espantajo, diciendo:

—¿Quién está allá a las sepulturas?

Con una cara hecha de un orejón, los ojos en dos cuévanos de vendimiar, la frente con tantas rayas y de tal color y hechura que parecía planta de pie; la nariz, en conversación con la barbilla, que casi juntándose hacían garra, y una cara de la impresión del grifo; la boca, a la sombra de la nariz, de hechura de lamprea, sin diente ni muela, con sus pliegues de bolsa a lo jimio, y apuntándole ya el bozo de las calaveras en un mostacho erizado; la cabeza, con temblor de sonajas y la habla danzante; unas tocas muy largas sobre el monjil negro; esmaltada de mortaja la tumba, con un rosario muy grande colgando, y ella corva, que parecía, con las muertecillas que colgaban dél, que venía pescando calaverillas chicas. Yo, que vi semejante abreviación del otro mundo...

Lo que llamáis morir es acabar de morir, y lo que llamáis nacer es empezar a morir, y lo que llamáis vivir es morir viviendo.





LA EXPOSICION DE ARTE FRANCES



El presidente de la República y su esposa en el acto inaugural. Entre otros el Dr. Santamarina, presidente de la C. N. de Bellas Artes, el ministro de Inst. Pública y el cardenal Copello.

FOTOS POLZINETTI

[illegible] Dr. Ortiz frente al B[illegible] de Gros, [illegible] del señor Huyghe que [illegible]

Antonio Santamarina haciendo uso de la palabra.

Dª Julia Martínez de Hoz, marquesa de Salamanca, y el embajador, Marcel B. Peyrouton.

El Dr. Ortiz y su esposa, Dª María Luisa Iribarne, con René Huyghe, comisario general de la exposición.



El primer magistrado de la Nación y otras autoridades durante los discursos.



Linajes argentinos: AVELLANEDA

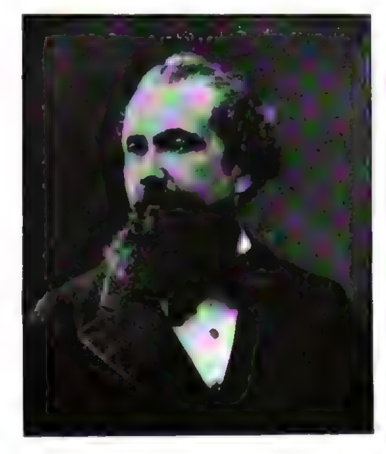
El origen de la casa de Avellaneda se remonta al siglo XVI. En Villa de la Puerta fué donde nació Jerónimo de Avellaneda, que casó con María Rosa de Gaona y Salazar.

Fué su hijo Gaspar de Avellaneda Gaona, nacido también en Villa de la Puerta, quien en 1681 pasó al Río de la Plata donde fué Alférez del Presidio de Buenos Aires, y Capitán de Caballos, Alférez Real, Regidor, Alcalde de Buenos Aires en 1703 y que contrajo enlace en 1681 con Juana de Lavayen y Ponce de León, hija de Agustín de Lavayen Hormaechea y de María Navarro Ponce de León.

De este matrimonio fueron hijos: Gaspar Avellaneda y Lavayen, nacido en 1682 en Buenos Aires y que contrajo enlace con Inés de Aguirre Salazar, hija de Juan Bautista Aguirre Gutiérrez Molina y de Antonio de Salazar y Azoca.

Jerónimo Avellaneda y Lavayen, Doctor en Teología y Presbítero.

Nicolás Antonio de Avellaneda y Lavayen que se radicó en Catamarca, donde fué Maestre de Campo y Alcalde, y que contrajo enlace en su provincia natal con Luisa de la Vega y Olmos, hija de Andrés de la Vega y Agüero, y de Antonia de Olmos de Aguilera.



Nicolás Avellaneda y Silva.

Gregorio de Avellaneda y Lavayen, que casó con Antonio de Salazar.

Miguel Avellaneda y Lavayen, que falleció en la infancia.

Agustina de Avellaneda y Lavayen, que casó con Antonio de Larrazábal Basualdo.

Tomás Avellaneda y Lavayen, que falleció en la infancia.

María Rosa Avellaneda Lavayen, que casó con Juan de San Martín Gutiérrez. José Ramón de Avellaneda Lavayen, que casó con María de la Fuente Maciel, hija de Francisco de la Fuente y de Luisa Maciel del Aguila y Aguirre. Fué su hija María Josefa, casada con Alonso de Jarrota y Ortiz de Rosas.

Francisca de Avellaneda y Lavayen, casó con Basilio Langoy.

Ignacio de Avellaneda y de la Vega, nació en Catamarca, fué Regidor y Alcalde en su provincia natal, en donde contrajo enlace en primeras nupcias con Agueda Espeche y Serrano; en segundas nupcias con Petrona de Tula y Herrera, y en terceras con Micaela de Molina Bazán.

Fué hijo del primer matrimonio, Pedro Pablo de Avellaneda y Espeche, casado en Catamarca con María Josefa de Nieva y Castillo.

Hijos del segundo matrimonio fueron: Nicolás Avellaneda y Silva, Catedrático de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, Abogado, Ministro del Interior, Presidente de la Nación, casado en Buenos Aires en 1861 con Carmen Nóbregas Miguens, hija de Juan de Nóbregas, español, y de Julia Miguens Balderas, con numerosa descendencia en Buenos Aires.

Hijo del tercer matrimonio, Tomás Félix de Avellaneda Molina, nacido en Catamarca y casado con Felipa Sosa, con descendencia.

Nicolás Avellaneda y Tula fué Ministro y Tesorero de la Real Hacienda, Diputado al Congreso General Constituyente, y casó en Catamarca con María Salomé González Espeche.

Marcos Manuel de Avellaneda González fué Abogado, se radicó en Tucumán y ocupó el cargo de Gobernador de esa provincia. Contrajo enlace en 1835 con Dolores de Silva y Zavaleta.

Nicolás Abraham Avellaneda fué Abogado y Diputado Nacional casó

(Concluye en la página 107)

LA COSTA DALMATA

(Conclusión de la página 50)

la puesta del sol, el aire al condensarse o al dilatarse, brama. En la isla Meleda fueron tan estruendosos los bramidos en cierta ocasión, que la



Traje de dálmata de Split.

población aterrada huyó al continente vecino creyendo escuchar los lamentos de las almas del Purgatorio mucho tiempo olvidadas.

Navegaremos largas horas entre el archipiélago y la costa. El espectáculo tiene algo del aspecto de nuestra Sierra Grande, del lado de Mina Clavero, sólo que es más grandioso y además aquí está el mar. El panorama atrae, invita a ser contemplado, pese a su monotonía y a la melancolía que de él trasciende. Su belleza es singular, y se acentúa para que esta costa se vista y se desvista con la luz. Podrían indicarse las horas del día con los colores del espectro solar que renuevan el paisaje constantemente. Al alba las montañas son azules, de un azul que a medida que la noche se aleja se diluye en gris. La aurora las dora para que el sol las enrojezca violentamente a su salida. ¿Por qué milagro quedan luego sonrosadas durante un largo par de horas? En cambio desde las nueve hasta la tarde se vive en la realidad de una luz blanca que empobrece el paisaje y hasta lo vulgariza. Sufre la montaña al mediodía de una inconsolable desolación. La luz cruda sobre la piedra inacabable y desnuda trae la impresión angustiosa de una búsqueda inútil. Ni un árbol, ni una mata en esa inmensidad color ceniza. La tonalidad de la piedra, desde el mar, ofrece a esa hora pocas variantes. La luz y el aire han de confabularse durante ese lento tramonto de Europa para trastornar el decorado dándonos una sensación de suprema belleza. Es imposible transcribir la exaltación de colorido ni la diafanidad de la atmósfera que transformaron aquel paisaje monótono. Lo que antes era una masa informe adquiere relieves, perfiles insospechados. Parece que ese aire tan sutil agudizara nuestra visual a punto tal de anular las distancias aproximándonos a las cosas. Sentimos a la montaña a nuestro alcance. Nos parece que con sólo alargar la mano podríamos cambiar las ubicaciones de aquellas rientes casitas que a veces descubrimos escalonadas en la pendiente. Y nos encontramos envueltos, hasta que la noche llega, en una divina luz violeta. Luz violeta a lo lejos, luz violeta alrededor nuestro. Se la puede palpar, aspirar...



Traje de dálmata del Sur, cerca de Ragusa.

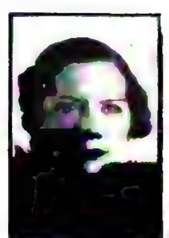


NOTICIARIO ARTISTICO

Organizado por el Círculo de Bellas Artes "Juan Sebastián Bach" tuvo lugar el concierto en el que participaron Helena Larrieu y León Fontova, interpretando tres sonatas de Grieg para piano y violín.

En uno de sus últimos conciertos, en la Biblioteca del Consejo de Mujeres, dió a conocer el Cuarteto Pro Arte el "Cuarteto op. 106", de Glazounoff.

El violinista Aarón Klasse, acompañado por el maestro Orestes Castronuovo, dió en el Teatro del Pueblo un concierto compuesto exclusivamente por sonatas francesas del siglo XVII, de Francois Francoeur, Jean Pierre Guignon, Jean Baptiste, Caix d'Hervelois y Auber.

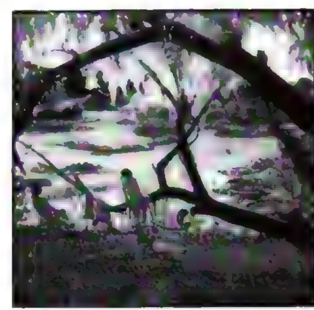


La Asociación Profesores Nacionales de Música realizó en la Casa del Teatro el III Concierto del VIII Ciclo, dedicado a canciones del folklore indoamericano y en el que tomaron parte la cantante Ida Canasi y el pianista y compositor Manuel J. Benavente.



La pianista Moura Lympany se presentó por primera vez en nuestro país, en el Teatro Politeama. La fama de que venía precedida, por sus conciertos en Francia, Holanda, Inglaterra, Italia y Bélgica, ha sido entre nosotros confirmada.

En la Galería Müller presentó veintidós trabajos con temas de Paraná, Puerto Viejo y Entre Ríos, Manuel Marchese,



conservador técnico del Museo Provincial de Bellas Artes "Dr. Pedro E. Martínez".

LINAJES ARGENTINOS: AVELLANEDA

(Conclusión de la página 105)

con María Santamarina Irasusta, con numerosa descendencia.

Eudoro Avellaneda y Silva nació y gobernó en Tucumán y casó con Delfina Terán Silva, con descendencia.

Marcos Manuel Avellaneda Silva fué Abogado, Gobernador de Tucumán y ocupó varios ministerios en el gobierno nacional. Contrajo enlace con Clorinda de Garmendia Pondal, con numerosa descendencia.

Francisco Avellaneda Sosa casó en primeras nupcias con Beatriz Villegas, y en segundas nupcias con Flavia Gómez. Con descendencia del primer matrimonio.

La familia de Avellaneda está emparentada, entre otras, con las de Gaona de Salazar, Lavayen y Ponce de León, Aguirre Salazar, Larrazábal Basualdo, San Martín Gutiérrez Paz, Langloy, de la Vega y Olmos de la Aguilera, Espeche y Serrano Tula y Herrera, Nieva y Castilla, Ahumada y Navarro Velasco, González Espeche, Silva y Zavaleta, Nóbregas Miguens, Viale Montiel, Goyena del Río, Dellepiani Cálcena, Cabral Molinas, Santamarina Irasusta, Lobos Mayer, Larguía Escobedo, Prado Monteyro y Barros, Martínez de Hoz Madero, Duhau Ham, Terán Gainzo Alurralde, Gallo Molina, Etchecopar Molina, Méndez Molina, Zavalía Heller, López Peña, Garmendia Pondal, Cibils, Palacios Durand, Betbeder Lucero, Olivera Ramos Mexía, Gainza Lynch, Lemos Suárez, Capurro Ruano, Sosa, Gómez, Villegas, del Castillo, Huergo Galíndez, Lima Ibáñez, Soria Mascías, Salas Cano y Luna Cárdenas, de la Vega, Aguirre Salazar, de la Vega y Castro, Jarrota y Ortiz de Rozas, de la Fuente Maciel, López Cobeñas, Rocha Bustos, Gache Escalada, de la Puente, Ceballos, etc., etc.

Escudo de armas

De oro, dos lobos andantes de sable, bordura de gules con ocho aspas de oro.





La Casa Harrods efectuó su tradicional reparto de víveres a las familias necesitadas con motivo de la fiesta patria del 9 de julio.

EL HEROE

(Conclusión de la página 100)

ra bastarse a sí misma y, muchas veces, para subvenir a las necesidades de sus hijos o parientes, se crea una serie de pequeños dramas inevitables y, a veces, insalvables.

—¿Dramas? — inquirí sorprendida.

—Sí, dramas. La mujer será siempre mujer y sufrirá por el hecho de no poder conciliar siempre la vida laboriosa, en las fábricas, universidades u oficinas, con las atenciones debidas a la vida hogareña. Eso, fuera de que el matrimonio le crea, por sí mismo, otras exigencias, otros compromisos que no siempre le dejan suficiente libertad para dedicarse al trabajo, a la política o al arte, según la vocación o tarea elegida por cada una.

—¿A qué responderán estos inconvenientes?

El general Estigarribia ya lo ha pensado y expone así su punto de vista sobre el particular:

—Las ideas van más rápido que las acciones. Bien pronto se acepta una innovación aconsejada por la teoría, sin reparar siempre en que de la teoría a la práctica existe una buena distancia. Esos inconvenientes, esos dramas femeninos tan frecuentes en la mujer activa de hoy que quiere conservar, sin embargo, sus relaciones con la tradición propia de su sexo, se derivarían de este hecho: nosotros progresamos, pero las instituciones no.

—¿Habría que crear, pues, la sociedad ideal para la mujer ideal?

Pero Estigarribia cree que más importante es procurar que la mujer ideal se multiplique, en Europa como en América, en América como en Asia. Por eso se apresuró a decirme:

—En cualquier país, en cualquier clima, en cualquier parte de la tierra, el tipo de mujer completa, desde el punto de vista del ideal humano, responderá a la personalidad en la que se complementen el sentimiento con la inteligencia y la capacidad productora.

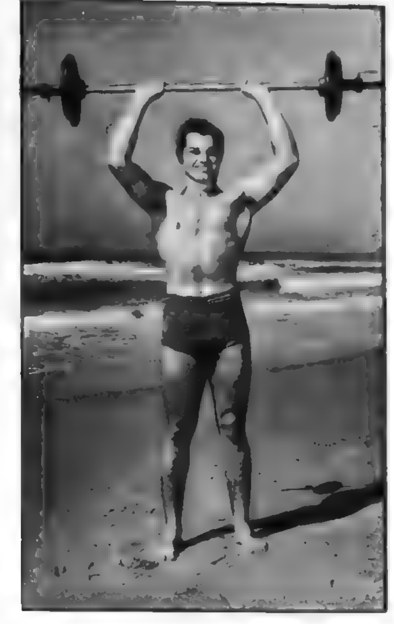
No le gustan las mujeres ociosas. Por eso afirma que le resultan ideales como mujeres, "las universitarias con muchos hijos".

Tampoco escapa el hombre al juicio severo del presidente electo del Paraguay. Critica sin piedad a los de su sexo y afirma que un perfecto varón, un varón ideal, ha de ser "fuerte, listo para todos los esfuerzos; pero manso y disciplinado."

El que todo esto dice, llegó una vez, por un acontecimiento cualquiera — algunos le llamarían a esto destino, otros predestinación — a ser la figura máxima de una de las más grandes contiendas bélicas que haya conocido América: la guerra del Chaco. Volvió del campo de batalla vencedor y las multitudes lo aclamaron como tal. Más tarde algunas alternativas políticas lo llevaron al destierro y hoy el veredicto popular lo erige en jefe de Estado. Como en los cuentos, mejor que en los cuentos, porque este héroe que desconfía de sí mismo, que se empeña en atribuirse condiciones negativas, ni siquiera cree en esos privilegios. Por el contrario, encuentra muy buena aquella reflexión de Bolívar cuando afirmaba: "Nosotros, los guerreros, somos peligrosos en el gobierno". Y opone a ella esta otra, digna de ser escuchada:

—Pero procuraré desmentirlo...

ASTROS DE HOLLYWOOD



Tom Neal mantiene sus condiciones físicas.



Robert Young y Arthur Treacher en cómica actitud.



Robert Taylor entrega al director Taurog una piel con las firmas de sus compañeros.



Fred Bartholomew nos muestra una de sus aficiones preferidas: la pintura.



Nelson Eddy, el artista que canta.



Mickey Rooney en la pileta de su granja.

FOTOS METRO GOLDWYN MAYER

LO QUE VA DE AYER A HOY



En 1877, en Berlín, un ingeniero alemán presenta una máquina para "facilitar" la composición tipográfica. Mecánicamente considerado, el conjunto era de una realización sencilla, pero de excelente resultado para aquellos tiempos.

En nuestra época, la máquina es conocida con el nombre de linotipo y es orgullo de la mecánica moderna.



Las niñas de 1888 salen de la iglesia de San Sulpicio, de París, después de su primera comunión. El acto marcaba una fecha memorable y era lógico que los padres dieran realce con su presencia a tal acontecimiento.

Las niñas de nuestro tiempo concurren a una ceremonia religiosa. El desfile ha perdido su aspecto familiar y refleja la organización impuesta a toda manifestación colectiva.



El ganador de un Grand Prix de 1875. Sus partidarios demuestran gran entusiasmo, un entusiasmo correcto, el sombrero en alto, como rindiendo homenaje "a la más noble conquista del hombre".

En estos años, fuertes vallas aíslan a los espectadores, pues más de un accidente provocaron las muchedumbres entusiasmadas por un triunfo.

Priva de mucho a su hijo quien no le compra "Billiken".

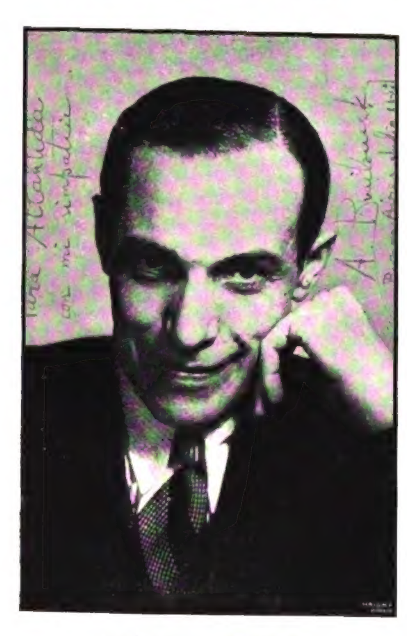
NOTAS MUSICALES

Por ALEJANDRO SHAW (h.)

ALEJANDRO BRAILOWSKY. — El intérprete eximio de Chopin deleitó a un público que colmaba la sala del teatro Colón. Vierte a Liszt con comprensión y sinceridad tales, que nos hace dudar que el autor de "Los Preludios" pueda serlo también de "Rapsodias Húngaras" insípidas y baratas.

Chopin ha tenido siempre mala suerte: durante su vida por las desdichas que atormentaron su existencia; después de muerto, porque lo martirizan las alumnas de los conservatorios. Y si algún compositor tuvo por estro un ángel, fué él.

Nos visita Brailowsky trayendo un



Alejandro Brailowsky.

mensaje, que el piano nos da a conocer: Chopin, descubridor de las tierras de las sombras luminosas, artífice refinado de obras de cristal de baccarat, es mucho más que un medio de matar el tiempo de niñas coquetas que recién escuchan las primeras palabras de amor...

El pianista ruso retorna en el apogeo de su arte. Menos dulzón y tal vez algo más frío que la última vez que vino a Buenos Aires, nos ha ofrecido un Chopin que siendo sentimental no deja de ser varonil, que si alguna vez es superficial nunca deja de tener alma.

JOSE ITURBI. — Iturbi se fué... con el bolsillo lleno; dejando tras de sí tiernos suspiros femeninos... Llama la atención que en sus programas no haya incluído "La Cumparsita". Pero no perdamos las esperanzas: el año próximo recogerá esta sugestión...



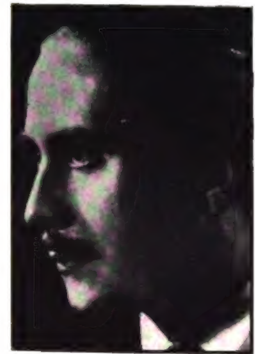
José Iturbi.

No nos olvidaremos nunca del modo como dirigió "La Mer" de Debussy: tuvimos la impresión de que acababa de estrenar una obra inédita de Rimsky Korsakoff...

Lástima que España haya perdido un gran artista: el fino y alado intérprete de Mozart que ha expresado como ningún otro el ritmo y el fuego de Albéniz y Granados, se ha convertido en un aviador más...

CLAUDIO ARRAU. — Este pianista chileno educado en Alemania, concertista de fama mundial, dió una serie de recitales en el Teatro Odeón.

Nos recuerda por su virtuosismo a Vladimiro Horowitz; como éste, une un temperamento más bien frío a un mecanismo extraordinario, de digitación impecablemente segura, de una perfecta limpieza de sonido. Sus interpretaciones de Bach, Beethoven, Brahms, etc., muestran siempre un gran artista. Recordamos los "Cuadros de una Exposición" de Mussorgsky, que bajo el roce de los dedos prodigiosos de Arrau cobraron vida y animación extraordinaria.



Claudio Arrau.

LA ARGENTINITA. — La célebre bailarina La Argentinita se presentó en el teatro Odeón ante una sala repleta de público.

Una vez más volvió a acreditar gran dominio de los recursos de su arte en un programa exclusivamente dedicado a bailes y cantos típicos españoles refinados y ennoblecidos por el toque de su sensibilidad. En cada interpretación hizo una demostración de su personalidad y de su técnica consumada.

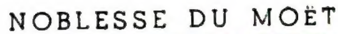
Encontramos que le faltó dramaticidad a su realización de la Danza del Fuego de Falla; en la Brujo" de Falla; en la Mazurca de la "Verbena de la Paloma" evocó con gracia y finura el Madrid fin de siglo.

Sensualidad y picardía, el aroma de jazmines sevillanos y el color de un patio andaluz, España, ardiente, desbordante de alegría y de folklore, todo resume y encarna La Argentinita en rítmicos movimientos al compás de castañuelas. Del pianista acompañante, Rogelio Machado, que siempre toca "staccatto" y que posee un mecanismo seguro, decir que es frío es poco: es un iceberg, y los iceberg y la música española están reñidos...



La Argentinita.

(Concluye en la página 112)





NOTICIARIO LITERARIO



En "Trastornos funcionales del sexo" estudia el doctor Lázaro Sirlin las alteraciones psico-orgánicas sexuales, ocupándose esencialmente de su diagnóstico y tratamiento. La obra ha sido impresa por la librería y editorial "Atenea", de La Plata.



Damián Norberto Comte, profesor de la Escuela 12, Consejo Escolar XII, de esta capital, ha editado "¡Viva la paz!", canción escolar con música de Raúl H. Espoile.

En "El buscador de verdades" Pedro Marañón Etchevehere presenta — así lo afirma él mismo — "juicios sinceros, francos y sin reservas", para los que reclama "atención y la palabra seria". Contiene el libro temas diversos en los que campea el eclecticismo del autor.

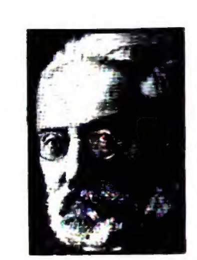
El Club del Libro ("Ala") ha presentado un nuevo volumen (VII), correspondiente a la primera serie, como edición fuera de comercio reservada para los Amigos del Libro Americano. Se trata de "La Marquesa de Santos", del escritor brasileño Pablo Setubal, autor de "O príncipe de Nassau". La traducción ha sido hecha por Benjamín de Garay.

El "Boletín de la Sociedad Amigos de las ciencias naturales Kraglievich-Fontana" ha dado a conocer, entre otros trabajos, "El sabio lingüista Sixto Perea y Alonso y su obra sobre el idioma Arawak, estudiado en todas sus fases" (Nueva Palmira: R. O. del U.).

Organizadas por el Instituto de Cooperación Universitaria dió tres conferencias Benito Raffo Magnasco, inspiradas en los fundamentos de la esencia racional de la ley, la obligatoriedad de la ley y su esencia racional, y consecuencia de la esencia racional de toda ley verdaderamente tal.

Traducida por el Dr. Miguel Ortega ha publicado Espasa-Calpe Argentina "Fisiología y farmacología del sistema neurovegetativo", del doctor Z. M. Bacq, quien ha escrito un nuevo capítulo y ha incluído anotaciones para esta última edición.

Inspirado en los dos sabios principios de "un año de análisis para una hora de síntesis" y de "ganar en intensidad lo que perderíamos en extensión", Martín T. Ruiz Moreno presenta un medular y enjundioso estudio: "El pensamiento filosófico jurídico de los griegos", por el que pasa la primitiva filosofía griega, Sócrates, Platón y Aristóteles, los sofistas y las distintas escuelas de los epicúreos, estoicos, escépticos y neoplatónicos.



Espasa-Calpe **Argentina presenta** "Tres novelas y **un** prólogo", de **Miguel de Unamuno**, quien dice: "Lo mismo pude haber puesto en la portada de este libro "Cuatro novelas ejemplares" ¿Cuatro? ¿Por qué? Porque este prólogo es también una novela".



"Fábula del corazón" es el título de una selección de canciones, coplas y poemas de Vicente Barbieri, con viñeta de Rodolfo Luzuriaga. Edición de los Talleres Gráficos Iglesias Matera.

NOTAS MUSICALES

(Conclusión de la página 111)

El guitarrista Carlos Montoya hizo gala de virtuosismo siempre dentro de un tono monótono.

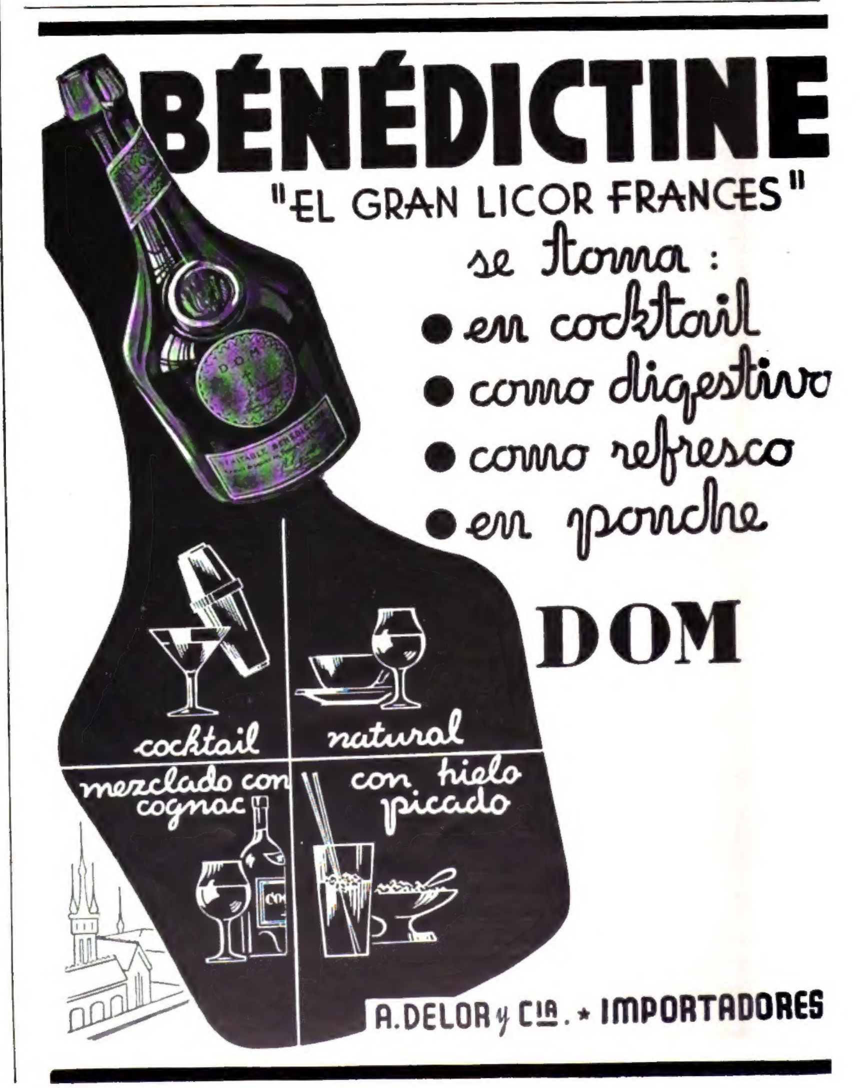
MACBETH, EN EL TEATRO COLON. — El drama de Shakespeare inspiró a Giussepe Verdi su obra homónima. Tragedia de "tempo" rápido, raro en Shakespeare, y exenta de toda comedia, es una tragedia de las tinieblas. Es una obra maestra de claroscuro, pintada con noche y con sangre.

Desde hace tiempo, se anunciaba la presentación del barítono Alejandro Sved en "Macbeth", como si se tratara del principal protagonista. Pero el peso de la acción recae sobre el principal personaje femenino, Lady Macbeth; ésta sólo puede ser encarnada por una gran soprano dramática, pues es un papel de enorme dificultad. Hina Spani fué la cantante elegida. Puso toda su buena voluntad, pero carece de medios vocales para un rol de tal magnitud. Alejandro Sved, de recia estampa wagneriana, posee una muy buena voz, si bien algo gutural en ciertos momentos. Giácomo Vaghi, como siempre, muy bien. El tenor Domingo Mastronardi atormentó la sala por un rato breve; nos hace recordar a Antonio Salvarezza, Pedro Mirassou y Marcelo Urízar por el odio que le tienen a los compositores italianos...

Los magníficos decorados ejecutados sobre bocetos de Héctor Basaldúa, muy a tono con el carácter sombrío de la obra.







EL AVERIGUADOR

Por Pescatore di Perle

UN DESORDENADO, *Paraná*. — Ni la Academia, ni los buenos autores, ni el vulgo están de acuerdo en cuándo *orden* es masculino y cuándo femenino. A las muchas opiniones conocidas, súmese esta reciente del profesor Juan Moneva y Puyol.

"*Orden* tiene dos acepciones: en femenino es precepto de quien tiene autoridad para darlo; en masculino es norma de colocación.

"Acepción derivada de ésta es el *orden* sagrado o sacramento del *Orden*, pues por él los clérigos forman una clase diferente de los demás cristianos; y los *Ordenes* religiosos, de los cuales cada uno forma un grupo cuyas circunstancias canónicas distinguen a sus individuos de los demás. Los religiosos, pues, se titulan DEL *orden de San Benito*, DEL *orden de San Agustín*, etc.

"Aun así, el dialecto académico oficial manda decir: *el* ORDEN *de colocación, el* ORDEN *de combate* y *la* ORDEN *de Calatrava;* y afirma que el plural de *orden* es siempre femenino: *las órdenes*.

"Pero como la lógica y el uso coinciden en que LA *orden es precepto y* EL *orden* es colocación sistemática, quien quiera hablar bien habrá de decir LA *orden de marchar*, EL *orden de proceder en juicio*, EL *orden del día*, LAS *órdenes para conferir la posesión*, EL *orden de San Benito*, LOS *órdenes monásticos*, etc.

"*Contraorden* es femenino, como que es *una* orden (precepto, mandato), contraria a otra.

"*Desorden* es masculino, como que es estado contrario a *un* orden de colocación, permanencia, modo de actuar".

R. B. P., *Capital*. — Para el año 2000, en efecto, coinciden las profecías en anunciar cosas muy extraordinarias. Muchos bebés que ya han nacido, lo verán. Nostradamus fija la venida del Anticristo para 1999. Según San Malaquías, seis papas seguirán a Pío XII, y llegarán justamente hasta el 2000. La última fecha que da la gran Pirámide de Egipto es 1992. Los últimos comentaristas de la Biblia, el cardenal Billot y Madame Charles, están de acuerdo en que Jesús volverá a finales de este siglo. Y usted, que lo vea.

VENANCIO, *La Rioja*. — Introducido el nombre poético de *Amarilis* por Virgilio en sus *Eglogas*, de entonces a estas fechas raro ha sido el poeta bucólico que no haya bautizado de Amarilis a alguna de sus heroínas. La escritora americana del siglo XVII María de Alvarado, hija del conquistador Gómez de Alvarado, adoptó el seudónimo literario de *Amarilis*. Naturalmente, era poetisa.

PORTEÑO VIEJO, *San Isidro*. — Hace cien años, más o menos, las principales plazas de Buenos Aires se llamaban: Plaza de la Victoria (hoy, Veinticinco de Mayo, y no simplemente "de Mayo", como se dice), Buen Orden (hoy, Moreno), de las Artes (hoy, Mercado del Plata), de Marte (hoy, San Martín), Paseo de la Alameda (hoy, Leandro N. Alem), del Temple (hoy, General Viamonte), Comercio (hoy, Dorrego), del Parque (hoy, Lavalle), y Hueco de las Cabecitas (hoy, Vicente López). Las únicas que entonces se llamaban como hoy son: Independencia, Libertad y Lorea. A esta última, así como a la calle Cangallo, no se le puede cambiar el nombre.

UN EXTRANJERO, *Avellaneda*. — Me parece que no bastaría todo un número de *Atlántida* para reproducir la nomenclatura de los idiomas americanos. Debe tener usted en cuenta que, en los lenguajes no escritos, al transmitirse de generación en generación, varían rápidamente y tienden a multiplicarse en infinitos dialectos. Lorenzo Hervás menciona 800 lenguas en el siglo XVIII. De entonces a estas fechas la filología ha acrecido esta cifra en proporción fantástica. Baste decir que Azara atribuye sólo al Chaco 44 lenguas distintas. Lo mejor que puede hacer el preguntante es consultar en el museo Mitre el *Catálogo razonado de lenguas americanas* y la *Bibliografía española de lenguas indígenas en América*, por el conde de la Viñaza. En la imposibilidad de analizar estos idiomas separadamente la lingüística moderna tiende a facilitar su estudio sistematizándolos en grupos. Así Fr. Müller da los siguientes: 1º *Kenai* (N. O. de América Septentrional). 2º *Ataparca* (E. de América Septentrional). 3º *Algonquino* (al S. de la Bahía de Hudson). 4º *Iroqués* (comprende el *inondeyo, seneka, oneida, kayuya* y *tuscarora*). 5º *Dacota* (centro de América Septentrional). 6º *Pani* o *paronie*. 7º *Apalache* (comprende el *cheroki, kataba, chacta, cric, matchez*, etc.). 8º *Koloche* (extremo O. de Nueva Bretaña). 9º *Oregonés* (al S. de la misma). 10º *Californiano* (con los subgrupos *perikou* y *monki*). 11º *Iuma* (bajo Colorado). 12º *Zuni, tigua* (Sonora y Texas). 13º *Totonak, otomi, taraska* (México). 14º *Azteca*. 15º *Maya* (Yucatán). 16º *Kueva, cibuneg*, etc. (Antillas, Panamá). 17º *Caribe, arevak* (Venezuela y Guayanas). 18º *Tupí, guaraní* (región del Paraná). 19º Diversos idiomas del interior del Brasil. 20º Diversos idiomas colombianos. 21º Lenguas independientes de los Andes. 22º *Araucano*. 23º *Guaykuru, abipon* (Pilcomayo, Plata). 24º *Puelche* (Pampas). 25º *Tehuelche* (Patagonia). 26º Idiomas de la Tierra del Fuego. 27º *Chibcha* (N. de los Andes). 28º *Quechua* (de Colombia al S.). Por otra parte la bibliografía sobre la materia es considerable.

BOB, *La Habana*. — El conde de Las Cases, autor del famoso *Memorial de Santa Elena*, era, como Ud. cree, de origen español. Descendía de la misma familia de fray Bartolomé de Las Casas, cuyo apellido afrancesaron ligeramente. Mientras acompañó el conde a Napoleón en su destierro, tuvo a su lado a un hijo suyo, de 16 años. Este jovencito presenció las horribles crueldades del miserable Hudson Lowe. Cuando fué mayor de edad, ya muerto Napoleón, y de regreso en Londres Hudson Lowe, el hijo de Las Cases buscó al ex gobernador de Santa Elena, lo encontró y le dió de latigazos hasta cansarse para vengar al Emperador.

El Averiguador

UNA MAESTRA, *Quilmes*. — Se puede decir *Isolda* y se puede decir *Iseo*, en español. Ambas formas son igualmente correctas. En alemán es *Isolde*, en inglés *Isolt*, en francés, *Iseult*. En italiano creo que se dice *Isolda*.

ESTUDIANTE, *Capital*. — No tengo datos de ese personaje, y no los encontrará usted en ninguna de las grandes enciclopedias. Acuda usted a la biblioteca de la Facultad de Medicina o a alguna otra especializada en la materia.

D. J. B., *Capital*. — "Mesopotamia" es el nombre griego. Quiere decir "entre ríos". Así, pues, mesopotámico es entrerriano. Pero el nombre verdadero actualmente es el árabe *El Djezireh*, que significa: la isla.

LUX, *Adrogué*. — La última edición del léxico de la Academia trae el vocablo *pérgola*, que no figuraba en las anteriores. Zerolo, en su diccionario, registra la voz *pérgula*, a la que da dos acepciones: galería o corredor descubierto y emparrado que forma galería o calle. No sé por qué Zerolo dice *pérgula*, pues la *pérgola* que decimos nosotros es voz italiana, que los franceses dicen *pergole*. Se llama así a los emparrados que se usaban en los jardines del siglo XVIII, modernizados ahora en forma tal que han ganado en elegancia y simplicidad, como puede verse en nuestro balneario municipal y en el paseo de la rosaleda de Palermo.

B. HORNOS, *Capital*. — María Bashkirtseff o Baschkirzewa nació cerca de Poltava (en Bawronzi, según parece), en 1860, y murió tuberculosa en París, el 31 de octubre de 1884. Usted puede encontrar la biografía de María Constantinowna en su propio *Journal*, en dos tomos, varias veces reimpreso. Anatole France le dedica un muy cariñoso artículo en *La Vie Littéraire*, tomo I, pág. 167. Además del citado *Journal* (publicado en 1887), se dió en 1891 a la prensa otra obra titulada *Lettres de Marie Bashkirtseff*. De estas dos producciones no conozco ninguna traducción española. De su obra pictórica, la más notable es la titulada *Meeting*, que se encuentra en el Museo del Luxemburgo.

BACHICHA, *Vicente López*. — La obrita titulada *Los amores di Giacumina per il hicos dil duoño di la funda dil Pacarito* fué escrita en Buenos Aires en 1886 por Ramón Romero, en colaboración privada con José S. Alvarez, el popular *Fray Mocho*.

TYPEWRITER, *Capital*. — Varios han sido los autores de la máquina de escribir. Según parece, el primer inventor fué el ingeniero inglés Henry Mills (1714). Le siguió el italiano Pellegrino Turri (1808), el francés M. Progin (1833), los norteamericanos Austin Burt (1836) y Charles Thurber (1843). Otros inventores de máquinas de escribir fueron Leavite (1845), Foucault (1849), Ely Beach (1857), Cooper y Harger (1858), House y Thomas Hall (1865) y (1867) y John Pratt. Pero la máquina actual fué creada en 1872, en Estados Unidos, por los inventores Byron, Brooks, Densmore, Fenne, Sholes y Yost.

UN SUSCRIPTOR, *Capital*. — En nuestro idioma, señor, milagro sería encontrar una traducción buena. Todas son peores. Y difícilmente podría decirse cuál es más detestable: si la de Ramón de la Cruz (la primera) o las que le siguieron, de Leandro Fernández de Moratín, José María de Carnerero, Pablo Avecilla, Carlos Cœllo, G. Macpherson, Jaime Clark, etc., etc. La que más se ha representado es la de Macpherson. Figúrese usted que el monólogo inmortal comienza con este verso:
Ser o no ser, la contumelia es esta...

M. A. H., *Salta*. — Se dió el nombre de *macarrónicos* a unos versos compuestos en diversos idiomas, de palabras vulgares y extravagantes burlescamente latinizadas, con alusión a los populares *macarroni*, que, como es sabido, son muy aceptables a la *pommarola*. Créese que inventó esos versos, allá por los años 1530, un fraile benedictino de Mantua, el nombrado Teófilo Folengo, más conocido con el seudónimo de Merlín Cocaia, bajo el cual escribió una especie de epopeya burlesca que se cita como modelo de ese género de bufonería, que no desdeñaron de imitar en algunas de sus obras Rabelais, Molière, Iriarte y otros ingenios no menos distinguidos.

Esto supuesto, no será aventurado afirmar que el adjetivo *macarrónico*, que la Academia Española aplica al estilo y lenguaje ridículos y chabacanos, debe su origen a esos versos, y tanto es así que también designa con el mismo adjetivo lo perteneciente a la *macarronea*, composición burlesca en que se mezclan y entretejen palabras de diferentes lenguas, alternando su genuina significación, que debe ser la inventada por el benedictino de Mantua.

A. B. TORRES, *Rosario*. — Además de las obras generales sobre el arte en Grecia, tratan especialmente de las tanagras los siguientes textos: "Les Figurines de Tanagra au Louvre", por O. Rayet (págs. 275, 324 de "Études d'archéologie et d'art, 1888); "Les Figurines antiques du musée du Louvre", por Martha, 1883; "Catalogue des figurines de terre cuite du musée de la Société archéologique d'Athènes", 1880; "Thonfiguren aus Tanagra", por Kekulé, 1878; "Collection C. Lécuyer. Terrescuites antiques", 2 tomos, 1882; "Quam ob causam Graeci in sepulcris figlina sigilla deposuerint", por Pottier, 1883; "Quomodo sepulcra Tanagrae decoraverint", por Hausoullier, 1884; "Les Figures criophores", por A. Veyries, 1884; "Les Statuettes de terre cuite dans l'antiquité", por Pottier, 1890; el capítulo titulado "Les Fouilles de Tanagra", páginas 337-380 del libro "Excursions archéologiques en Grèce", por Charles Dielh, 1890; "Aegyptische Terrakotten d. griech., römischer und koptischen Epoche", por Kaufmann, 1913; "Catalogue des terres cuites du Musée archéologique de Madrid", por Laumonier, 1921; "Tanagra", por Lechat (sin fecha); "Musées impériaux ottomans, Catalogue des figurines grecques de terre cuite", por Mendel, 1908; "Diphilos et les modeleurs de terres cuites grecques", por Pottier, 1909; "Die aegypt. griech. Terakotten d. aeg. Sammlung kgl. Museen zu Berlin", por Weber, 1914; "Die Typen der figurlichen Terrakotten", por Winter, 2 tomos, 1903; el capítulo sobre "L'arte industriale nel IV secolo", de Baumgarten, páginas 416-421 de "La civiltà greca", por Baumgarten, Poland y Wágner, traducido al italiano por Alessandro Della Seta, 1916, etc., etc.

ACADEMICIDA, *Capital*. — Sí, señor. Y sepa usted que siempre ha ocurrido lo mismo. Hace ya cerca de dos siglos que Voltaire decía: "L'Académie est un corps où l'on reçoit des gens titrés, des hommes en place, des prélats, des gens de robe, des médecins, des geómètres, et *même* des gens de lettres".

IF, *Montevideo*. — Existen en castellano varias traducciones de *If*, de Rudyard Kipling. Ninguna, claro está, puede dar idea cabal del original. Aquí reproduzco una, cuyo autor ignoro, y cuya fidelidad creo que no es excesiva. Pero ya sabe usted que las traducciones son como las mujeres: sin son fieles, no son hermosas, y si son hermosas, no son fieles.

Allá va:

SI...

Si te conservas sereno, aun cuando los otros no lo están, y te inculpan; si crees en ti, aun cuando los otros de ti duden, y les perdonas; si esperas sin desesperar; si no te ha contaminado la mentira que te rodea; si siendo odiado en ti no cabe el odio, y, con todo, ni censuras ni predicas; si aún puedes soñar, pero no te haces esclavo de tus sueños; si aún puedes pensar, pero no es el pensar tu fin; si ante el Triunfo y el Desastre permaneces impasible; si toleras que los bribones, para engañar a los tontos, interpreten torcidamente tu verdad; si no te abruma el derrumbe de lo que tantos sacrificios te costara, y, sometiéndote a la fatalidad, recomienzas tu obra con medios disminuídos; si tienes valor para arriesgar de una vez todo lo que posees, y si, perdiéndolo, empiezas de nuevo tu trabajo sin exhalar una queja; si con sólo la Voluntad, tu única riqueza, que te dice: "¡Prosigue", puedes forzar a tu corazón debilitado y a tu cabeza exhausta a persistir en el esfuerzo; si conservas tu virtud, aunque alternes con la turba, y no te ofusca el trato de los poderosos; si eres invulnerable para amigos y enemigos; si de ti todos pueden esperar ayuda, pero no estás obligado a prestarla a ninguno; si puedes llenar cada minuto inexorable con sesenta segundos de labor:

entonces, tuya es la Tierra y lo que hay en ella, hijo mío; y, lo que es más, ¡tú eres un Hombre!

Impreso exclusivamente con Tintas Letta.
Impreso en Argentina. — Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A. — Bs. As.